

Segunda Edición
Enero de 1989

Eduardo Devés
LOS QUE VAN
A MORIR TE SALUDAN



Historia de una masacre.
Escuela Santa María
Iquique, 1907.

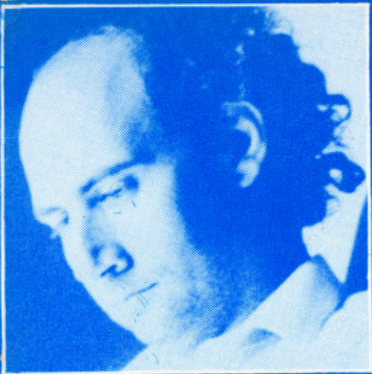


EDICIONES DOCUMENTAS

NUESTRA AMERICA EDICIONES



AMERICA LATINA LIBROS



Eduardo Devés Valdés, nacido en Santiago en 1951, es doctor en Filosofía titulado en la Universidad de Lovaina (Bélgica) y en Historia, con graduación en la Universidad de París.

Se ha especializado en el estudio del pensamiento latinoamericano y en historia del movimiento obrero chileno. Entre sus obras, aparte de numerosos artículos y ensayos breves, se cuentan "Escépticos del sentido", Ediciones Nuestra América, Santiago, 1984; "Recabarren, escritos de prensa", 4 volúmenes recopilados junto a Ximena Cruzat y editados en 1986, y "El Pensamiento Socialista en Chile" (Antología), junto a Carlos Díaz.

Ha ejercido durante varios años la docencia en la materia de Pensamiento Latinoamericano, en la Academia de Humanismo Cristiano.

Eduardo Devés

Los que van a morir
te saludan.

Historia de una masacre.

Escuela Santa María,

Iquique, 1907.

EDICIONES DOCUMENTAS

AMERICA LATINA LIBROS - NUESTRA AMERICA

95399

EDICIONES DOCUMENTAS
AMERICA LATINA LIBROS
NUESTRA AMERICA EDICIONES

LOS QUE VAN A MORIR TE SALUDAN
HISTORIA DE UNA MASACRE. ESCUELA SANTA
MARIA, IQUIQUE. 1907.

© Eduardo Devés V.
Inscripción Nº 69.478

Primera Edición, Agosto 1988
Segunda Edición, Enero 1989

Producción:
Ediciones Documentas

Diseño y Montaje:
Angela Múrua

Impreso en Chile / Printed in Chile

Agradecimientos

Los editores agradecen la contribución del **Taller de Estudios Regionales (TER)** y demás amigos de Iquique por su significativo aporte para la publicación del presente libro.

El autor agradece a doña Ximena Cruzat como también a Jorge Madrid y Sergio González por las importantes contribuciones académicas a la investigación de este tema.

Prólogo

LA HISTORIOGRAFIA ENTRE LA CIENCIA Y LA CONCIENTIZACION

(proyecto para una generación de
historiadores)

Primera parte

1.- *Un tupido velo.*

Hay que correr un tupido velo...

Entre quienes lean este prólogo habrá, sin embargo, muchos que no conozcan *Casa de Campo* ni tampoco sepan de Enrique Zañartu, personaje histórico que bien pudo haber sido una ficción de José Donoso: "Respecto de los sucesos de Iquique, que todos lamentamos, los diputados que deliberamos en esta Cámara, casa de vidrios a través de los cuales nos contempla el país entero, debemos trabajar porque mas bien caiga sobre aquellos acontecimientos el manto del olvido, evitando de ese modo que se fomente la división de clases" (SS. C. de DD. 11-07-08).

Combinación de *Casa de Campo* y *Casa Grande*, manto-del-olvido y tupido-velo, historia y literatura, Donoso y Orrego Luco, 1910 y mito sobre Chile; oligarquía y mentira, espaldas, cara-a-cara, hacerse cargo del peso del pasado, no abru-

marse por lo sin remedio: el Chile oligárquico del centenario, el Chile del salitre, de la cuestión social, del afrancesamiento, de los ferrocarriles, del intelectual crítico y de la filosofía positivista, de la hacienda ganadera, triguera o vitivinícola y del imperialismo inglés.

¿Qué quiere decir eso que deba correrse-un-tupido-velo o eso de trabajar-porque-caiga-el-manto-del-olvido? ¿Cuál es el significado semántico y sobre todo existencial de estas expresiones? Tapar algo, ocultarlo a la vista, cubrirlo para que no sea visible, negarse a contemplarlo, negarle el derecho o la necesidad de ser visto. Cerrarse a esas verdades peligrosas que vienen a cuestionar la existencia o la convivencia, realidades peligrosas porque hacen patentes otras verdades dolorosas, evocan lo que no se desea evocar, recuerdan lo que es mejor no recordar. Patentizan el dolor de los otros, el sufrimiento, la injusticia, la miseria, la indignidad y, paralelamente, toda nuestra pequeñez, iniquidad, vergüenza y consecuentemente, como acelerada reacción en cadena, toda la mierda de la existencia humana que como pesado río de lava iría cubriéndolo todo. Es la defensa del no ver, curiosa defensa pero defensa real. No debe olvidarse que los ojos que no ven quiere decir corazón que no siente. Cerrar los ojos o cerrar las cortinas. No debe olvidarse tampoco que los ojos son las primordiales ventanas del alma. Hay que cerrar las ventanas y correr las cortinas, tapiar las ventanas, bajar las persianas, trancar las puertas, encerrarse bajo siete llaves para no ver este mundo sucio de dolor. Aislarse en casas hermosas, con altas murallas ocultas de árboles frondosos, para no ver. Enceguecer un poco: Tener ojos únicamente para la belleza. Curiosa defensa pero defensa real contra tanto peligro de extramuros, que no es sino defensa ante lo que está dentro de uno mismo. Cerrar puertas y ventanas a la ponzoña infecciosa transportada por aires malsanos, filtrar incluso lo que va a respirarse para evitar tanta polución: ecologismo aséptico; evitar o impedir que entre esa infección que es fuerza catalizadora de tantas enfermedades potenciales, en germen, fuerza cuyo ingreso va a ser como un negro mensajero; uno de esos golpes en la vida tan fuertes, esos que son provenientes de la cólera de Dios, que el pobre y cansado poeta no sabe si identificar con los potros de bárbaros atilas o con los heraldos negros que nos manda la muerte; esa ponzoña reactiva, infección permanente, corruptora de la confianza en el propio destino histórico, veneno que se empoza en el alma, como resaca, rompiendo el equilibrio de la psiquis y de la

dominación social. Terapéutico dar-la-espalda a tanta cosa triste, cumplir esa función de olvido tan necesaria para no irnos haciendo presentes 24 sobre 24 horas todos aquellos recuerdos penosos, todas nuestras vergüenzas, torpezas, ingenuidades, metidas de pata, y etc.

La denuncia es muchas veces la tortura, la sinceridad es simultáneamente sadismo; enunciar una verdad es en tantas ocasiones un martilleo martirizante a la conciencia, golpeteo permanente, destructivo de la autoimagen, demolición del ego, de la estima, de la confianza necesaria para la supervivencia, para la fuerza, para el proyecto. ¡No! Todo tiene su límite. Ante esas realidades peligrosas, ante esas verdades perniciosas debe correrse-un-tupido-velo, nada se va ganando con majaderías de masoquismos autodestructivos, de flagelación espiritual, de confesiones aniquiladoras.

Correr-un-tupido-velo es labor medicinal o preventiva para autoconciencias puestas en cuestión. Terapéutica del dar-la-espalda, de la negativa a refocilarse en la autodestrucción. Es, sin embargo, remedio de febles, de incapaces para enfrentar las cosas, recibirlas y comérselas y digerirlas. Es la forma de no estar obligados a enfrentar la injusticia, la miseria, la reivindicación de un derecho; es la forma de no aceptar o de no estar moralmente obligados a aceptar aquéllo que, en principio, estamos convencidos que debería ser aceptado. Es medicamento para cobardes, pero de cobardes con principios; aquél sin moral ninguna puede hacerlo todo y mirarlo todo y para todo tiene estómago.

Develar es esencialmente misión del oprimido, de aquel que está siendo ocultado por el velo del poder, de quien en cierto modo escandaliza con su sola presencia. Mirar la realidad cara-a-cara es misión de todo ser humano pero es sobre todo tarea del intelectual.

Sin embargo: ¿Podrá haber un desvelamiento cabal? ¿Habrá alguno capaz de llevar a cabo, hasta las últimas consecuencias, la misión inversa a la propuesta por Enrique Zañartu? ¿Hay alguno entre los humanos que no lleve flaquezas ni debilidades? Podría tal vez esta misión realizarse hasta lo último por quien careciera de intereses creados, de historia y de pasado en absoluto; aquél, quizás, que nada poseyera sino las cadenas, podría hacer la crítica universal, siendo capaz de mirar a toda realidad y a toda verdad sin temor alguno, más limpio que Adán en el paraíso. Pero qué tipo de labor podrá desempeñar quien nada ha hecho, quien nada ha vivido, desde

donde podrá realizar la revisión universal quien carece en absoluto de pasado histórico.

Ese no es un ser humano; porque, en parte, uno se habitúa aun a las propias cadenas, se aguacha con los carceleros, se deja seducir por los cantos de sirena de los dictadores. Ese pájaro sin peso, globo inflado de aire en atmósfera sin presión ni viento, nada puede hacer. La crítica de quien nada ha vivido ni sufrido ni hecho es vocinglería vacía: insignificante y muda, impotente. ¿Cómo podría haberse hecho historia sin haber tropezado en las múltiples rocas con las cuales está empedrado ese camino? ¿Cómo podría no haber algo de que arrepentirse, algo doloroso que olvidar, algo cuyo recuerdo nos atenace? Ya no vivimos la época heroica; hemos sufrido muchas traiciones, más de una vez nos hemos traicionado a nosotros mismos.

Hoy se ha cumplido un año desde que tres fueron degollados. Cómo no evocar la sombra terrible de Facundo, de la mazorca y de quien fue modelo de caudillos bárbaros. Cómo no evocar a Silva Renard o Pedro Montt o las sombras de tantos caídos, de esos que llevan un delgadísimo collarcito rojo o de aquéllos cuya piel está manchada de grandes lunares marca máuser. Claro, no soy Sarmiento, ni su genialidad ni su tiempo romántico me han sido dados. No puedo hacer sus mismas preguntas, no puedo evocar al epónimo de los marzorqueros, quizás en primer lugar porque nuestro mazorquero mayor vive aún. Su cáncer no ha sido todavía su Barranca Yaco; dicen que no quiere morir en el lecho del enfermo sino que en su propia ley: la de bala, cuchillo y parrilla.

Ya que no es posible evocar la sombra de Facundo ni de otros marzorqueros posteriores, hubiera querido al menos plantear el proyecto: Chile, sinceridad, 1986. Pero tampoco. Ninguna pregunta, ningún proyecto, ninguna tarea ni camino alguno puede ser para nosotros seguido o imaginado como en 1850 o en 1910. América Latina ya no es la misma: ni Sarmiento ni Alejandro Venegas pueden ser cabalmente maestros, y esto aunque sus proyectos guarden algo o mucho de irrenunciable para nosotros.

Y después de todo, ¿Qué nos va quedando? ¿Qué cosas van quedando en pie todavía? ¿O tendremos que construir con escombros de otros mundos anteriores, con ladrillos dispersos, con trozos de viejas columnas que sostuvieron techumbres de tiempos más serenos? Tendremos que construir tal vez con adoquines que sirvieron como barricadas, con arena sucia de

papeles o plásticos jubilados, con maderas un poco quemadas y otro poco apollilladas, con pedazos de molduras donde aún pueden intuirse restos de una pifia o de un racimo de uvas griegas u hojas de algún vegetal muy noble; quizás con fierros retorcidos y cubiertos de orín. La cultura chilena tiene algo de capital del Líbano: revestimientos quebrados, pinturas descascaradas, tejas corridas que dejan ver impudicamente el ensardinado de cielos terrosos, aluminios con restos de vidrios adheridos, puertas destartaladas de bisagras gimientes atravesadas por clavos enmohecidos e inútiles, alcantarillas aparecidas del suelo como carcomidas raíces petrificadas de antiguos árboles huecos.

Civilización y sinceridad. Respeto a los derechos humanos. Qué civilización, qué sinceridad, qué respeto a qué derechos, querrán preguntar algunos. No podemos dejar de evocar la muerte a cada paso; en nuestro caminar hay algo de tránsito por un campo sembrado de cadáveres y de sangre, y nuestros pasos deben ser cautelosos para no pisar la muerte.

2.- *El carácter de una generación de historiadores.*

a.- Entre la empiria y la teorización.

La gran intención de las páginas que siguen es elucidar lo ocurrido en ese *aquí* y en ese *ahora*; para que después no nos puedan contar cuentos: que los trabajadores saquearon, que las autoridades estuvieron siempre de acuerdo con los ingleses, que el movimiento fue dirigido por mancomunales. Para poder confirmar o falsificar teorías que sostengan que en toda huelga de comienzos de siglo en Chile ocurrió tal o cual cosa, que las relaciones entre patrones y trabajadores fueron de cierto tipo, que las condiciones de vida eran percibidas por los operarios así o asá, que cierta ideología era la que dominaba en los movimientos sociales nortinos u otras miles de teorías posibles. Saber qué ocurrió para poder al menos decirles a quienes gustan de elaborar grandes interpretaciones del pasado de Chile o de su realidad sobre la base de pocos documentos o pocos datos, que hay mil informaciones que invalidan sus ambiciosas teorías. Si no llegar a la verdad, al menos tampoco revolcarse gozosamente en el soberbio error; y, en todo caso, permanecer siempre en el espíritu de la crítica y la pregunta. Es necesario, por lo demás, tener muy en cuenta que los que tienen mucha fe

en sus teorías o en sus ideologías casi siempre terminan por considerar ocioso el estudio empírico: "Para qué, si las cosas tienen que haber sucedido así". Cuando más, ven como necesario precisar algún nombre o alguna fecha, lo central ya ha sido fijado por el fundador de la ideología: "Este ya ha descifrado la historia: a la edad religiosa sucede la edad metafísica y la metafísica es sucedida por la científica".

Cierto es, por otra parte, que toda labor de investigación apunta a construir nuevas teorías. La teoría es imprescindible y siempre está presente de algún modo, con más o menos fuerza. Es por ello, entre otras cosas, que dentro del grupo generacional que hoy se reúne bajo el nombre de *Encuentro de Historiadores*, en Santiago de Chile, nadie abomina de la teoría ni piensa que su labor empírica agote el quehacer intelectual; aunque es cierto que más se le teme al *teoricismo* que al *empirismo datista* y por eso esta generación ha pasado más horas en archivos opacos que en brillantes especulaciones, para las cuales seguramente no faltará tiempo más adelante. Hemos querido aprender más que enseñar.

Es una generación que se ha formado a partir de Jobet, Ramírez, Segall o Vitale, también en base a Góngora y Villalobos, que ha leído algo a Vicuña, Barros, Encina, Edwards, Eyzaguirre y Ricardo Donoso, que se ha dejado influir por los franceses anales o marxistas, por Halperin o José Luis Romero, por Tuñón de Lara o Blakemore y otras personas más. Pero es una generación que todavía no ha elaborado síntesis acabadas, que no tiene una(s) proposición(es) clara(s) que entregar, aunque sí tiene -a pesar de ello- cierta identidad que le viene posiblemente más de su *no ser* que de su ser. Hay sin embargo, algunos elementos que la definen y que no son puramente carencias. Aparte de la obvia cercanía de edades, está la semejanza en la formación universitaria, el afán por abordar temas poco tratados por la historiografía nacional, el eclecticismo metodológico, el uso de un *marxismo mínimo*, la oposición a la dictadura, el trabajo académico en instituciones alternativas a las oficiales, el origen santiaguino.

Pero no es fácil interrogar el pasado, éste no se deja descifrar así no más. Entrega fragmentos: datos, fechas, cantidades que pueden encadenarse de formas tan distintas. No entrega una ilación apodéctica. El sentido no se deja aprehender como una pequeña constante factual.

Y en verdad, somos de cierta forma muy tímidos. Pero es que el desafío es muy grande. En Chile algo se ha quebrado y

recomponerlo o parcharlo o rehacerlo o enyesarlo no es cosa simple: errar es mucho más fácil que acertar. Como el desafío es grande y se tiene conciencia de ello se desechan las respuestas simplistas. Y claro, el riesgo es quedarse siempre de este lado del río, eso lo sabemos. Quedarse de este lado permite hacer algo de historiografía, pero nunca hacer historia, eso también lo sabemos.

Dicen que los llaneros venezolanos cuando se encuentran ante un gran río echan el caballo al agua, por delante, se agarran de la cola y se dejan arrastrar por él hasta algún islote, de allí a otro, hasta llegar a la orilla opuesta. Dicen que en la zona del Alto Amazonas o del Marañón los pueblos tienen sus prácticos que conocen el río y sus evoluciones, ellos con sus balsas sortean los remolinos, los peñascos sumergidos, los rápidos, etc. pero ¿quién será caballo de llanero o práctico botero? ¿Quién se atreverá a decir que conoce suficientemente a Chile? ¿Quién tendrá la osadía de afirmar que conoce el rumbo seguro? ¿Quién se aventuraría a cruzar este río sin tomar precauciones? Tal vez un ciego que por serlo no se percate de los obstáculos ni de los peligros; pero ¿quién querrá caer con él en un torbellino que lo lleve a las profundidades para que después sean las corrientes las que lo depositen en las playas, aunque sea convertido en el ahogado más hermoso del mundo?

Hay por todo esto un afán de seriedad y honestidad intelectual que se sabe condición necesaria para todo aunque suficiente para nada. Porque nuestro mayor desafío como intelectuales es entender este Chile insólito en que vivimos y pensar maneras cómo sacar este Chile postrado de su triste condición. Pero la tarea no es hacer propaganda, no somos publicistas. Hay que hacer diagnósticos y proposiciones certeras; para ello hay que tener penetración, inteligencia y sensibilidad más que convicción o afán proselitista.

Nuestra situación es envidiable desde un punto de vista: grandes desafíos dan lugar a acciones memorables. Desde otro punto, nada envidiable, es posible que permanezcamos siempre como enanos acomplejados ante la monstruosidad.

¿Qué fue esa masacre de la escuela Santa María de la cual tanto se habla y tan poco se sabe? Rehacer el devenir de los sucesos que ocurrieron en la pampa árida y en las casas, calles y plazas de Iquique, ése es nuestro objetivo.

b.- La crítica de la ingenuidad.

Se me ha señalado que esta reserva frente a la teoría escondería una intención no muy sana. Según algunos, todo esto sólo sería ingenuo en un sentido: epistemológicamente ingenuo pero políticamente muy funcional a determinados intereses. En palabras diferentes, las características que hemos señalado: la acentuación del empirismo, el eclecticismo metodológico, el uso del lenguaje del *marxismo mínimo*, etc., no serían sino manifestaciones de una posición política *conciliadora*, de ruptura con el marxismo y, para decirlo en términos fuertes, de traición a la clase obrera. Cuestión ésta que se explicaría simplemente como natural producto de la procedencia social del dicho conjunto de historiadores y de su misma condición de clase como grupo de intelectuales.

El "ateoricismo" no sería sino una particular forma de teoricismo, pero una forma ingenua y errada. Sería una opción que desea enmascararse como no opción. Sería la manifestación ingenua e implícita de la teoría del "neopositivismo" empirista en la historiografía chilena. Sería la tímida expresión de un quehacer real que practican muchos de estos historiadores, una teoría *en sí* que no ha llegado (o no ha querido llegar) a teoría *para sí*. Habría un conjunto de principios que se realizarían en la coherencia del quehacer, aunque dicho quehacer no estuviera aún conscientemente ilustrado por esos principios. En realidad estaría faltando quien sistematizara (y también quien desenmascarara) lo que la práctica ya está produciendo.

Una cuestión específica en que se manifestaría algo de estas opciones no confesadas ni tematizadas, sería el lenguaje que utiliza gente de esta generación. Por ejemplo, hablar de "pueblo" en vez de "clase obrera y sus aliados", hablar de "popular" en vez de "proletario". Hay conceptos, categorías, esquemas que son usados por este grupo y que conllevarían importantes fundamentos que delatarían toda una cultura pequeño-burguesa, aunque quienes los usen puedan considerarlos del todo inócuos.

c.- El proyecto historiográfico de la generación.

Dirán mañana algunos estudiosos: "Estos jóvenes historiadores creían que bastaba con saber datos, se mostraban

incapaces de comprender el hilo de los acontecimientos". No hay tal, nunca creímos que bastara conocer nombres, fechas, ocasiones, cantidades, aunque quizás no hayamos sido capaces, ni lo seamos más adelante, de comprender el sentido de los hechos. Además, ¿quién nos asegura que exista verdaderamente algún sentido en el acontecer? "No se dieron cuenta que el hecho por sí mismo de nada sirve". Sí, nos dimos cuenta de ello y también de otra cosa: que sin hechos no hay historiografía que valga.

Porque lo que nos interesaba, en definitiva, era llegar a saber cómo se había producido lo que todos creíamos imposible. El estudio del pasado debía entregarnos alguna clave, alguna respuesta, aunque fuera parcial. Nuestra tarea era entender a Chile desde su historia, tal como otros buscaban pistas en su formación económica o social, otros en su realidad política, otros en su cultura y sus gentes. Otros todavía prefirieron mirar hacia arriba, hacia Dios o el Zodíaco, esperando encontrar allí lo que el aquí no había querido decirles; la opción de estos últimos era todavía epistemológicamente más difícil o más incierta que la nuestra, pero como eran más ingeniosos la emprendieron con mayor confianza y tesón.

Deseábamos explicarnos las razones de ciertos acontecimientos a la vez que comprender lo que era, lo que había sido Chile; ambas cosas no constituían sino dos caras del mismo asunto: detectar las corrientes profundas y ocultas, descifrar las claves internas de ese desenvolvimiento hermético; auscultar las palpitaciones de ese cuerpo anfibio, acuático visceral; descubrir las leyes de la oscuridad o del tercer día de la creación, para usar palabras de Keyserling. Como habían sido los hombres del pasado, su vida, sus acciones; entender su existencia, compenetrarnos de sus actitudes, trabajos y creencias. Comprender, compartir, hacerse uno, mimetizarse aunque sólo fuera por un momento (ideal y abstractamente). Ser lo que se ha sido, querer lo que se ha querido.

Y todo esto para no creerse naciendo puramente el día que como individuos vinimos al mundo, para convencerse que somos herederos forzosos de muchas cosas de las que no nos liberaremos así no más; cosas con las que hay que aprender a convivir o, mejor dicho, a vivir y en lo posible a ser felices con ellas a costas. Cosas son éstas que no se pueden arrojar: no son cargas que se llevan sobre los hombros. Son nuestras mismas espaldas. Espaldas pesadas, hombros agotadores pero sobre los cuales llevamos la cabeza y podemos así mirar más

lejos.

Chile ha sido un país de masacres, como casi todos los otros por lo demás. Se trata de entender eso y hacerse cargo. Para, en un sentido, no extrañarse, aunque paradójicamente no podamos ni debemos dejar de escandalizarnos. Si lo pensamos bien, si somos honestos, no podemos jamás dejar de escandalizarnos de nosotros mismos.

Podrá decirse mañana que, en cierta forma, a lo que aspirábamos era a una historiografía crítica, historiografía que fuera capaz de ir más allá de la escuela apologética o edificante, porque no era nuestro afán exaltar héroes ni acusar bandidos, no queríamos condenar el pasado a rajatabla ni sacralizarlo, diremos que más bien queríamos entenderlo: cómo, por qué. Y eso no porque pensáramos que por el hecho de estar en el pasado todos los seres humanos habían sido igualmente dignos. Claramente no. A Silva Renard podíamos considerarlo un asesino, pero lo importante no era ponerse a repetir "asesino, asesino, Silva Renard fue un asesino", sino más bien darnos cuenta cómo y por qué pudo serlo, cómo pudo materializarse tan funesta masacre, quienes intervinieron y de qué modo, cómo fue que este militar gris pudo salir de su opacidad mediante un hecho de sangre de tal magnitud. Es decir, lo que deseábamos era develar nuestro ser, en la dimensión del haber sido, y mirarlo cara a cara, sin velos apologéticos ni pantallas panfletarias, sin rosas ni negros innecesarios. "Historiografía crítica" quería significar alzamiento de velos, desgarramiento de máscaras. Quería decir también conciencia de los propios límites.

Por cierto queríamos una historiografía que pudiera ser útil para nuestro presente; algo debíamos sacar de ella, no era puro hobby, de alguna manera deseábamos una *magistra vitae* pero no como Heródoto o Maquiavelo (la realidad es algo tan cambiante), sino de otro modo. Tal vez que nos ayudara a pensar, a cuestionar, a relativizar, a comprender, a construir el presente o el futuro. Ahora bien, el problema epistemológico de las mediaciones continuaba en pie: cómo transitar desde el saber al hacer o desde la historiografía a la historia.

Mistificar a Silva Renard o a Recabarren es a la postre igualmente pernicioso, pues lo nefasto no es exaltar a tal o cual sino el hecho simple de mistificar. Como afirma Paulo Freire: no se libera con las armas de la domesticación.

3.- *¿Que ocurrió?*

Hay una serie de precisiones a la pregunta básica: ¿Cómo ocurrieron los sucesos que culminaron en la masacre del 21 de diciembre de 1907?

1. La interrogación por los orígenes del movimiento es siempre fundamental: cómo se generó la huelga. Cómo fue posible que en tan corto tiempo se desatara y estructurara un movimiento de esas dimensiones; cuál era el contexto que se vivía y qué acontecimientos específicos se produjeron para gestar un proceso huelguístico tan decisivo. O planteadas las cosas desde otra perspectiva: cómo se ligaron esos dos tipos de elementos de que tantos hablan, los "objetivos" y los "subjetivos"; cómo fue posible que la desvalorización del peso y la consiguiente alza del costo de la vida se llegaran a transformar en catalizadores de una serie de otras reivindicaciones; cómo se desarrolló la campaña de agitación que llegó a cohesionar todo el malestar y a proponer la huelga como solución de aquello; qué específicos factores influyeron en los primeros acontecimientos; cuáles fueron los detonantes concretos del conflicto; qué personas o grupos estaban interesados en mover las cosas de ese modo y precisamente en ese momento. Cómo se desarrolló la campaña llevada a cabo por la mancomunal; en qué consistía en ese entonces una campaña de agitación; qué medios de comunicación y que instituciones participaban, qué fuerzas se ponían en movimiento.

2. Si la cuestión de los orígenes es importante, la del desarrollo del movimiento no lo es menos. Cómo se expandió o de qué modo se coordinó un movimiento que no apareció de modo cohesionado y simultáneo en toda la provincia de Tarapacá. Quiénes se encargaron de expandirlo, que partidos, grupos ideológicos, organizaciones de trabajadores. Más en concreto, de qué modo los partidos burgueses, los anarquistas, la mancomunal y el Partido Demócrata coincidieron por sus acciones en la producción de una explosión y de una reacción en cadena de hechos que se transformaron en una paralización de prácticamente toda la provincia; cómo se realizó la unidad entre los operarios del puerto y los de la pampa; cómo aquella entre los diversos gremios; cómo se movieron las comisiones de trabajadores que partieron en busca de solidaridad.

Por otra parte, cómo fue que los grupos políticos burgueses y organizaciones obreras pudieron coincidir en la gestación y desarrollo de este movimiento; cómo fue posible que diversas

prácticas orientadas en sentidos muy opuestos produjeran un resultado único. Qué provecho político creían los liberales o radicales que podían sacarle a un movimiento de trabajadores y de qué modo este movimiento, en cuyo origen y primer desarrollo algunos sectores burgueses tuvieron cierta importancia, llegó muy pronto a independizarse y a adquirir un contenido clasista tan manifiesto. En qué momento del conflicto se decidió bajar a Iquique, qué sentido y qué alcance se le atribuyó a ese hecho. El abandono de la faena y el abandono de la pampa fue tal vez simbólico: ir hasta lo último, pero qué quería decir, en ese caso, "ir hasta lo último".

3. Otra cuestión que parece fundamental es la pregunta acerca de la organización de los trabajadores, tanto en la institucionalidad que crearon como en las acciones que desempeñaron para llevar su cometido a buen fin.

Cómo fue organizada la existencia en el puerto de tantos miles y miles de huelguistas. Y en esa misma línea: cómo se coordinó el comité de huelga, la Intendencia, la Municipalidad y otras instituciones para permitir esa existencia; qué comisiones y grupos de trabajo se crearon y con qué objetivos específicos; cómo se llevó a efecto la repartición de la comida, cómo se alojaba, qué ocurría con la higiene.

Asimismo es interesante saber cuál fue el petitorio de los obreros, cuál el conjunto de sus reivindicaciones, qué carácter poseían estas, cómo se priorizaban. Cuál fue el camino imaginado por los obreros para presentar dichas peticiones y lograr su realización. Qué rol cumplió el diálogo con patrones y autoridades; cuál fue la dinámica que quisieron darle a esas conversaciones.

Cuál fue la concepción que los trabajadores tuvieron de la huelga en que se embarcaron: de qué modo se llegó a concebirla como solución última antes de romper definitivamente con el "pacto laboral" y abandonar no sólo las faenas sino incluso la región salitrera en busca de mejores horizontes; de qué manera esta huelga se ligó a la lucha reivindicativa para no transformarse en ningún momento en huelga revolucionaria, habiendo miles y miles de obreros en Iquique y teniendo claramente la ciudad (y la provincia) en sus manos. Abundando sobre lo mismo: concebían la huelga de la misma forma los demócratas y los ácratas, tenían unos un planteamiento reformista por oposición a uno de corte revolucionario otros; siendo fundamentalmente los ácratas quienes dirigían el movimiento, cómo fue que no lograron imprimirle el sello de sus tradi-

cionales proclamas; y, por último, puede realmente decirse que los ácratas tarapaqueños tuvieran siquiera intención de orientar la huelga en un sentido diferente, más radical, al de los mancomunales o demócratas.

Enfrentando el asunto desde otro punto de vista: cuál fue la actitud o la línea seguida por los diversos grupos político-ideológicos en que se dividía y expresaba el movimiento popular; cómo se comprenden las acciones obreras por relación a la cultura del trabajador nortino de esa época y, más específicamente, por relación a la cultura de las organizaciones de trabajadores de comienzos de siglo; cómo puede caracterizarse una "cultura obrera ilustrada", cómo opera esta en el trasfondo de un conjunto de decisiones que los dirigentes del movimiento fueron tomando.

Puede irse aún más allá y preguntar por el nivel de identidad como clase-para-sí que alcanzaron los trabajadores en su lucha: la organización que se dieron y el movimiento global que emprendieron, fue con finalidades estrictamente reivindicativas o apuntó hacia la transformación global de la sociedad.

4. Así como nos hemos preguntado por las acciones, actitudes o concepciones de los trabajadores, es necesario preguntarse también por las que asumieron los patrones: en el marco de qué proyecto y de qué concepciones fue que consideraron la huelga; actuaron y pensaron en este sentido todos del mismo modo; hubo un planteamiento general de su parte como grupo o como clase; qué rol le cupo a la Combinación Salitrera. Cuál fue la manera como coordinaron un plan de actividades que contemplaba tanto una política frente a los operarios, una frente a la opinión pública y una frente al Estado (autoridades civiles y militares). El hecho que el Estado terminara por identificarse con las ideas y políticas de la parte patronal fue o no obra de esta última.

5. Un tercer actor decisivo en este conflicto fue la autoridad o el Estado. Qué papel quiso jugar y cuál jugó de hecho la autoridad; cómo actuaron intendentes, gobernadores, subdelegados, jefes de tropa, etc. Cómo fue posible que se trabajara inicialmente con la idea de un Estado arbitro contemporizador para pasar luego a la de un Estado represivo, brazo armado de la clase patronal; qué acontecimientos ocurrieron entretanto para que se diera ese paso; hasta qué punto la firmeza de las actitudes obreras fue lo que generó o aceleró esa evolución. Qué institucionalidad forjó la autoridad con el

objetivo de cumplir su rol arbitral y asistencial. Qué ligazón existió entre lo civil y lo militar.

6. Entretanto, qué ocurrió con la ciudad de Iquique, qué ocurrió con ese complejo urbanístico-cultural que era la capital de la provincia de Tarapacá, cómo enfrentaron el conflicto sus habitantes. La cotidianidad fue o no alterada; el comercio, los servicios, los espectáculos, las costumbres, hasta qué punto se vieron trastornados y cómo incidió esto en el desenvolvimiento y desenlace de la huelga; el hecho mismo de los trastornos se constituyó o no en buen terreno para fomentar la animadversión frente a los huelguistas y para desatar el pánico. En otros términos: significó la huelga general para la población un hecho político que la decidiera en vistas a alguna acción, o fue más bien percibida como fatal catástrofe natural ante la cual era necesario adaptarse. O todavía: no siendo la población un todo homogéneo hasta qué punto fue solidaria o enemiga del movimiento: hubo pánico, apoyo, expectativa, indiferencia; constituyéronse o no grupos de vecinos con algún sentido. como: comerciantes, bomberos, guardias blancas, personalidades, clero. Por otra parte, llegó el trastorno de la cotidianidad a transformarse en alteración del orden público; en qué medida las actividades propias de un movimiento de masas (grupos, mitines, aglomeraciones, marchas) llegaron a ser algo que produjera cambios o acciones en la población.

7. Cómo sucedió la masacre, es la última pregunta. De qué manera se fueron precipitando los postreros acontecimientos, cómo se fueron endureciendo las posiciones, quiénes fueron los protagonistas de las últimas acciones y qué papel o papeles o papelones les tocó desempeñar. Cómo se armó una campaña de desprestigio de los huelguistas y de atemorización colectiva, en qué forma se generó ese pánico que en último momento iba a justificar la masacre, qué conjunto de factores se confabularon para que pudiera decidirse disparar sobre una masa pacífica; cómo se ligaron tres elementos que parecen esenciales: el perjuicio para los intereses de los capitalistas y del erario, el temor frente al obrero como bárbaro peligroso, el empecinamiento de los trabajadores por permanecer en la escuela desobedeciendo la orden de la autoridad. Por otra parte, cómo enfrentaron los trabajadores los hechos que se les venían encima: las ordenanzas y las represiones previas con que la autoridad pretendió solucionar a última hora un movimiento que se le escapaba de las manos; cómo enfrentaron la presencia violenta de un ejército puesto frente a ellos. Asimismo, de qué

forma actuaron los jefes militares y demás personas que en la tarde del 21 parlamentaron con los huelguistas. Por qué se decidió dispararles y cómo se les masacró.

En todo caso, la pregunta central es la siguiente: de qué manera se fueron produciendo los hechos y en qué forma se fueron encadenando unos con otros. Por ello la respuesta es narrativa y obviamente se estructura temporalmente.

Algunas de las interrogantes que hemos enumerado quedarán seguramente sin solución en el relato. Peor habría sido, sin embargo, ni siquiera habérselas formulado.

Segunda parte

4.- *La ciencia y la concientización.*

a.- Las demarcaciones.

Interesa demarcar, fijar un criterio de demarcación entre lo científico y lo concientizante; esto es importante al interior del quehacer historiográfico y del quehacer intelectual en general. La dimensión científica y la concientizante son diferentes, pero no pueden, sin embargo, concebirse cabalmente separadas, aunque en cada una de ellas impere un tipo de "lógica" distinto, aunque sean quehaceres intelectuales de distinto (no opuesto) signo, aunque el "interés" que las anime no sea el mismo. La ciencia apunta a conocer, la concientización en cambio a bien vivir.

Pero concientización debe también ser demarcada de técnica. La técnica apunta al actuar operativo, la concientización al vivir "ilustrado" y feliz. La relación de la ciencia, y del saber en general, con la técnica es de otro carácter que aquella que existe entre la concientización y la existencia. Saber "operativo" para la transformación, saber "prudencial" para una existencia libre, conciente y grata. La dimensión concientizante no apunta a manipular la realidad, no es fáustica, no es similar a la técnica. Es, en todo caso, más bien la plasmación o constitución de un marco en el cual la inteligencia pueda pensar la cuestión de la acción; marco que puede entregar criterio, prudencia o puntos de referencia a la acción, pero que no puede, como desea en buena medida el quehacer científico (aunque no todo saber científico en igual

medida ni de igual manera), convertirse en materia prima o en fundamento de la técnica.

Hay que distinguir también lo que es la dimensión concientizante al interior del quehacer intelectual de lo que es la concientización como proceso existencial.

b.- La concientización como proceso existencial.

Por cierto, cuando hablamos de "concientización" estamos utilizando un concepto multívoco, estamos usando una palabra que tiene un historial corto pero contundente y cuyas resonancias van a pesar. Estamos echando mano a un término que ha dado mucho, y todavía mucho puede dar de sí mismo; ha sido este término a la vez una invención y un descubrimiento.

Se ha identificado concientización con *bien*. Ser concientizado o concientizarse es algo bueno, es mejor que no serlo o no hacerlo. Esto no puede ser puesto en cuestión, se trata de una virtud, no de un defecto. Sin embargo, hay que tener cuidado de identificar este proceso existencial (digo existencial en tanto que no es del intelecto puro) con la forma vulgar de la politización o del compromiso revolucionario. Concientizarse no es comprometerse en una línea de acción x, fundada en una teoría política z. Concientizarse es ser capaz de criticar y criticarse, preguntarse por el sentido de las cosas y de la propia existencia, tomar decisiones, informarse, buscar, no dejarse llevar sin consultar alternativas y sin decidir, no tragarse opiniones ni comulgar con ruedas de carreta, buscar la verdad y el error, tener afán de conocer y de actuar eficiente y correctamente. En otras palabras, hacerse sujeto.

Concientizarse es tratar de constituirse en sujeto, en conciente, de la propia existencia y de la historia. Concientizarse es estar en condiciones de ejercer una opción de manera informada y conciente, no es optar por tal o cual alternativa. Por ello no depende de la concientización el optar por la alternativa mejor técnicamente o mejor moralmente. Sólo podría decirse ello de una concientización absoluta: de un ser humano omnisciente y bueno.

c.- La dimensión concientizadora en el quehacer académico.

La dimensión concientizante del quehacer intelectual se liga con la reflexión o más bien con la "autoreflexión" (en el

sentido del psicoanálisis o de la crítica-autocrítica política) y se liga simultáneamente con la aspiración a vivir en forma más plena: el afán emancipador, la búsqueda de la libertad, de la felicidad, de la realización humana. En consecuencia, la dimensión concientizante puede emparentarse con lo que los marcusianos llaman una *ciencia de la liberación*.

Pero la dimensión concientizante obtiene su identidad en la medida que no se concibe como quehacer científico sino como *proyección* de éste. Ignacio Sotelo dice (*América Latina un ensayo de interpretación*, Madrid, 1980 Centro de Investigaciones Sociológicas p. 27-28) que: "si la meta de la ciencia natural es el control y el aprovechamiento de la naturaleza, el fin de una ciencia del hombre no es controlarlo, instrumentalizarlo, sino considerarlo fin en sí mismo".

Siguiendo este planteamiento podríamos concluir que son disciplinas científicas las naturales, y disciplinas concientizantes las humanas, pero sería una falsa solución, pues el planteamiento de Sotelo, con todo lo sugerente y desafiante que es como tantas otras cosas del pensamiento marcusiano, conduce a callejones sin salida.

El principal es la desnaturalización de lo científico. Lo científico alude a regularidad o determinación y ello no es accidental. En consecuencia, se riñe al menos desde cierto punto de vista con la libertad. En un cierto sentido, el saber, y en particular el saber científico, lo es de las determinaciones, de lo sido, y no de la apertura infinita a las posibilidades. De lo indeterminado nada puede saberse.

En todo caso, únicamente podría buscarse la libertad como negación de las determinaciones halladas por la ciencia. Es decir, el afán liberador vendría justamente de una dimensión diferente, desde la concientizante, no desde la estructuración intrínseca del quehacer científico.

d.- Concientización: identidad y conciencia crítica.

El estado de concientización es una dialéctica entre identidad personal y cuestionamiento. Quien carece de identidad ejerce la pura crítica destructiva o irresponsable (la verborrea vacía) o la pura aceptación ingenua, o ambas torpezas a la vez. Identidad es entre otras cosas, estar bien en la propia piel cultural. Solamente montados sobre una cierta experiencia, un saber, biografía, historia, identidad, es imaginable la crítica fecunda. Quien nada ha vivido ni nada se

ha vivido, no puede realizar una buena crítica.

En la concientización se da una doble dimensión de la conciencia: conciencia de los estados de cosas y conciencia de sí. El concientizarse es comprender las cosas de cierta forma por relación a uno mismo y comprenderse de cierta forma en el mundo.

La concientización no es asunto de *saber* simplemente, tampoco *sentirse* tal o cual cosa. No es ser erudito, ni poseedor de la identidad muy sólida. No es lo uno puramente ni puramente lo otro; tampoco ambas cosas a la vez. El estado de concientización es una dialéctica entre identidad, saber y cuestionamiento. Es en consecuencia una posición ante la realidad.

No hay que confundir conciencia de estados de cosas con saber, ni *conciencia de sí* con saber acerca de uno mismo. Conciencia y conocimiento son cuestiones diversas a pesar que inseparables.

e.- Concientización y "conciencia verdadera".

No son cosas idénticas, aunque en cierto modo son dos maneras diversas que dos mentalidades distintas han tenido para decir algo muy cercano.

La concientización estrictamente no es cuestión de verdad o de falsedad. No es saber muchas cosas verdaderas, tampoco es tener una verdadera imagen de sí mismo; no es conciencia verdadera opuesta a falsa conciencia. Más bien es estar en sí mismo, montado en las condiciones de posibilidad para pensar y actuar, para criticar y proyectar.

"Conciencia verdadera" es un concepto que todavía pertenece al iluminismo; concientización no quiere serlo.

Paulo Freire y Augusto Salazar Bondy, que tanto nos han enseñado, cuando se refieren a estos temas tienden a caer en la metafísica lukacsiana. Conciencia y concientización no son *adequatio* de la formulación del intelecto con el ser de la cosa, sino que *identidad* del ser humano.

Salazar dice: "La educación nueva tiene que ser concientizadora tiene que despertar en el niño más pequeño la conciencia de la situación que vive y de lo que es el liberador y de lo que es opresor" ¹.

1. Salazar Bondy, Augusto: *Que es y como funciona la concientización*, Causachun, Lima, 1975, p. 86

Salazar lo dice como si eso fuera algo determinado, como si el profesor pudiera saberlo, como si fuera algo que llega a saberse. Porque Salazar cree saber definitivamente lo que es liberador y dominador, por dogmatismos de ese calibre, por identificar concientización con adopción de una ideología es que se pasa rápidamente al adoctrinamiento. Salazar confunde la cosa con alguna de sus manifestaciones. Concientizar no es enseñar, porque estar conciente no es simplemente conocer informaciones ni actuar correctamente, no es sinónimo tampoco de vida moral.

La concientización no garantiza toda liberación.

f.- Concientización e identidad.

La identidad (como individuo, grupo o como cultura) no es nunca absoluta. Nunca logra cerrarse totalmente en la medida que su "soporte" está en permanente movimiento; por lo demás la esquizofrenia y la alienación cultural son tentaciones permanentes.

Si bien identidad es estar bien en la propia piel ello no quiere decir que pueda ocurrir ni que sea deseable un hermetismo. La concientización es en cierto modo afirmadora de una identidad madura y simultáneamente cuestionadora permanente. A la vez el proceso de concientización no carece de riesgos por ambos extremos: confirmar en una existencia satisfecha y pagada de sí misma, produciendo una crítica meramente formal a lo escepticismo cínico o relativizar radicalmente toda existencia normal llevando a un estado de cuestionamiento enfermizo de crítica y autocritica destructiva y masoquista, produciendo así una crítica incapaz de encontrar los fundamentos de sí misma a lo escepticismo ingenuo.

La aspiración límite de la concientización es lograr una identidad en la verdad. Es decir, por una parte, que el ser humano se sienta bien en su piel habiendo simultáneamente alcanzado una cabal comprensión de lo que es en el mundo, pudiendo de este modo actuar correctamente: sabiduría y conocimiento.

g.- Ciencia de la naturaleza del ser humano

El ser humano es también naturaleza. En consecuencia, diversas ciencias que se ocupan de esta se ocupan asimismo de aquel. Las ciencias de la naturaleza también apuntan a liberar;

todo conocimiento busca en cierto modo la liberación de algo y la dominación de otro algo.

El acceso teórico a la naturaleza y a la cultura no es idéntico. Los procedimientos de aproximación a una y a otra pueden tener elementos diversos en algunas de sus partes.

Hay bastante consenso en que esta diferencia reside fundamentalmente en la mayor o menor cercanía afectiva que hay con una y otra, y que las especificidades metodológicas se originan parcialmente a partir de la consideración de este asunto.

Al ser humano no le interesa (ni puede) aproximarse a la naturaleza y a la cultura absolutamente de la misma forma. Hay distintos intereses del conocimiento que se acentúan más en una que en otra aproximación.

Tengamos simultáneamente en cuenta que no todo lo específicamente humano es simplemente "cultura", en el sentido de construcción conciente. Hay una buena parte de lo humano que es simplemente "segunda naturaleza", dimensión que existe muy independiente de nuestra voluntad. El complejo de Edipo es una segunda naturaleza.

h.- Historiografía y dimensión científica

Entendemos por "dimensión científica" en la historiografía la existencia de:

- a) Un conjunto de proposiciones sintéticas (no analíticas).
- b) Un conjunto de proposiciones verificables o refutables, según los casos y los niveles, en base a informaciones provenientes de la investigación.
- c) Procedimientos que operan con las reglas lógicas.
- d) Procedimientos de crítica y cuestionamiento inacabados.

i.- Ciencias de lo empírico y ciencias formales.

Las ciencias naturales y las ciencias sociales son ambas ciencias de lo empírico. Las matemáticas, la lógica y la geometría son disciplinas formales. Las naturales y las sociales no son idénticas pero pretender que se normen por un paradigma cabalmente diverso significa establecer un divorcio entre ellas, dejando de haber razón para llamarlas ciencias a unas y otras. En definitiva, la adopción de cualquier paradigma específico no puede olvidar dos cosas:

- Que se habla de ciencias y en tal sentido se está recono-

ciendo cierto parentesco entre ellas. Se está reconociendo asimismo que son diversas de otros quehaceres como el filosófico y el literario.

- Que ambas son empíricas y que por lo tanto la confrontación con el dato es irrenunciable. Lo otro sería hacerlas a priori.

j.- La historiografía ciencia empírica

Según Ladriere la ciencia: "puede ser considerada como la suma actual de conocimientos científicos, como una actividad de investigación o hasta como un método de adquisición del saber" ².

En nuestro medio el concepto "ciencia" se utiliza a veces como sinónimo de "verdad"; como un conjunto de proposiciones referentes a fenómenos naturales por oposición a lo que se refiere al ser humano; como un conjunto de enunciados que puedan ser verificados o falseados por investigaciones empíricas; como conjunto de procedimientos que nos permiten acceder a un saber fundado sobre el dato.

Denominamos "ciencias empíricas" a todas aquellas que tienen que vérselas con cosas y no con entes de razón; aquellas por lo tanto que pueden proceder a la verificación o falseamiento de sus postulados. Decimos "empíricas" y no "experimentales" puesto que en historiografía, en lingüística, en paleografía, en astronomía, por ejemplo, la experimentación es prácticamente imposible, pero no la verificación o el falseamiento de teorías y/o proposiciones a partir de investigaciones empíricas. La experimentación no es la única posibilidad de lo empírico.

Con esto no estamos diciendo, por cierto, que la historiografía se agote en la dimensión de ciencia empírica. De hecho, tal como hoy se practica deja ampliamente cabida a una dimensión hermenéutica, como también a la dimensión concientizante y aún filosófica.

5.- La historiografía no solamente ciencia

Mucho se ha pretendido que la historiografía sea una ciencia; ciencia no necesariamente en el sentido de las formales y ni siquiera que sea idéntica a las naturales pero sí que cumpla con dos requisitos: no ser pura doxa sino episteme y, por ello, ser saber compartible y no cuestión de cada individuo.

2. Ladriere, Jean: *El reto de la racionalidad*, Sigüeme, Salamanca p. 23.

ser saber compartible y no cuestión de cada individuo.

Pero paradójicamente se le pide también que sea capaz de entregarnos la dirección que entrañaría la historia. Es decir, no interesaría un saber solamente descriptivo o explicativo sino que la aspiración es siempre -sin preguntarse mucho por la legitimidad o la viabilidad epistemológica de tal aspiración- que el saber historiográfico nos entregue un rumbo.

Esta exigencia no se la hacemos a otras disciplinas a las que consideramos únicamente instrumentales y cuya finalidad es del todo exterior a ellas. Claro está que la física o la fisiología algo pueden decirnos sobre el destino del mundo o del ser humano, sobre su ser y su finalidad, pero si nada les preguntamos y nada nos dicen no importa dado que lo pretendido con ellas es otra cosa: tenemos una concepción que puede prescindir de lo que ellas nos "digan" o nos "llamen". Pero cómo dejar de esperar que la historia nos hable y que la historiografía nos transmita su mensaje. ¿Dónde iríamos a buscar el sentido?

Las ciencias naturales se desprenden (otros dicen, "se emancipan") de la filosofía y se forjan una independencia. Esto se hace posible en la medida que ellas poseen un "interés" de conocimiento (para decirlo en términos de Habermas) o una "finalidad" que no requiere de la metafísica; interés o finalidad que es el "dominio" de la naturaleza.

El problema es que la historiografía tiene dos dimensiones. Por una parte, apunta al conocimiento, a la verdad, y quiere ser ciencia; pero por otro lado apunta a la existencia, al actuar, a la política, y quiere ser concientización. Lamentablemente no es cuestión de desligar ambos aspectos. Porque ¿para qué podría interesarnos la parte puramente científica desligada de la otra? O tal vez podría perfectamente interesarnos y solamente sería necesario fijar en que condiciones se hace ello posible o digno de ser tomado en cuenta.

Si postuláramos un sentido no proveniente de la historia -por ejemplo, el del cogito gozo-dolor- podríamos hacer una historiografía que se limitara a constituirse en un saber operativo; utilizable para fines que ese saber no determina sino que son relativamente exteriores a él. Podríamos extraer el sentido de la religión o de la metafísica y utilizar la historiografía únicamente como instrumento para llevar a cabo ese sentido, como lo hacemos con las ciencias transformables en técnica.

La demarcación entre la dimensión científica y la concientizante es en buena medida una cuestión de consenso. No

es necesario adscribir a una ortodoxia cientifista que sostenga que la historiografía deba ser ciencia y solo ciencia; disciplina empírica confrontable inmediatamente con los hechos ni que diga que todo lo que no corresponde a este género de quehacer debe ser descalificado y expulsado. Ello importaría cerrarle un gran campo de trabajo a la historiografía condenándonos a la ignorancia y al silencio en vastos sectores. En este sentido hay que ser particularmente reservados frente al lema wittgensteiniano; puede expresarse todo aquello que es pensable.

En el quehacer historiográfico es importante que entren las diversas preguntas que pueden hacerse a los diversos pasados. Es importante asimismo que se tenga conciencia del nivel en que se trabaja y que el historiador no se crea sentado sobre la positividad³. Tener conciencia cuando se encuentra en el nivel de lo empírico simplemente confrontable; cuando está en el terreno de la hermenéutica; cuando en el de las definiciones y la búsqueda de un lenguaje; cuando en la preocupación metodológica; cuando en el desciframiento de los sentidos posible.

6.- Historiografía y mistificación.

Mistificar es enmascarar; la ciencia no es necesariamente desenmascaradora; los resultados de la ciencia pueden ser instrumentalizados ideológicamente; ciencia e ideología no son opuestos irreductibles; la ciencia puede ser utilizada para ocultar.

No podemos oponer "ideología" versus "ciencia", como oponemos pensamiento dominador-domesticador y pensamiento liberador; no hay correspondencia necesaria entre saber científico y liberación. Se dirá entonces que la verdad emancipa, que sólo ella nos hará libres. Pero cuidado, no cualquier verdad en cualquier circunstancia es por sí emancipadora o automáticamente liberadora. Además estamos hablando de la ciencia y no de la verdad. No es apropiado confundir ciencia con verdad, 'es hora de concebirla simplemente como conjunto de

3. Esto es particularmente relevante para la historiografía política. Muchos rechazan el positivismo pues se abordan temas donde lo empírico ciertamente no es todo, pero, por otra parte, los investigadores dan a sus conclusiones valor de dogmas, pues son frecuentemente coherentes con sus intereses de grupo o partido.

enunciados con determinadas características. La polaridad ideología-ciencia es aceptable o comprensible en lugares y tiempos donde el poder se legitima a partir de un discurso construido sobre falsedades crasas; allí donde ciertos mitos -ligados normalmente con supuestos factores sobrenaturales- se constituyen en legitimadores de la dominación; en dichos casos el descubrimiento o la teoría científica vienen a socavar los fundamentos de la mistificación: el evolucionismo va a destruir la narración bíblica, el materialismo histórico destruye una cierta concepción del origen divino del poder o del Estado. En la cultura o en las sociedades tecnológicas, en cambio, la polaridad ideología-ciencia pierde en gran medida esa función e incluso puede llegar a invertirse, pues, por un lado, los descubrimientos científicos son utilizados como instrumentos de dominación -en tanto son la base de tecnologías destinadas a hacer más fácil la opresión- y por otro lado, en la medida que el discurso científico se *ideologiza* haciéndose de él una fórmula de justificación del status, pasando del indicativo al imperativo.

Porque no identificamos ciencia con verdad -y tampoco por lo demás no-ciencia con falsedad- es que no creemos, como postula el sarmientismo, que la ciencia y la técnica sean las soluciones para el continente latinoamericano. Asimismo es imposible que podamos conformarnos con una aproximación teórica a la realidad empírica que se contente con ser científica; no podemos conformarnos con una historiografía, una sociología, una psicología o una antropología que sean puramente científicas. Queremos un quehacer historiográfico o antropológico que sea científico, pero que, a su vez, pueda constituirse en factor coadyuvante al proceso de concientización. Nuestro afán es impedir que dichas disciplinas contribuyan a la mistificación, cosa que no se logra simplemente desarrollándolas como ciencias. Queremos, en cambio que posibiliten el cara-a-cara del latinoamericano con su historia, con su realidad, con su ser y, por tanto, consigo mismo.

La historiografía mistificadora es aquella que nos engaña respecto al carácter del pasado o, cosa que es parecida, impide comprenderlo. Es aquella que muestra un falso pasado o que, mostrando facetas verdaderas, nos engaña respecto a su globalidad; aquella que no permite acceder a la significación de los acontecimientos. La mistificación se realiza respecto del pasado sea porque lo parcializa mafiosamente: obviando o trastocando datos, sea porque lo eufemiza: diciendo las cosas con

conceptos incapaces de expresarlas, dulcificándolas o tergiversándolas.

Su finalidad: impedir la comprensión; su método: seleccionar los datos para que confirmen y nunca falsifiquen las tesis; su lenguaje: aquél lo suficientemente *elástico* para que permita el paralogismo y la *huida* -mediante la reinterpretación infinita de lo afirmado- en caso de estar en peligro de ser acorralados, y aquél lo suficientemente *blando* como para no poder calar el hecho en su radicalidad.

Buscamos una historiografía que faculte la concientización.

7.- Historiografía y utilidad.

Harta más lejanía existe entre la historiografía y la acción que la que media entre la acción y la sociología o la economía o la psicología. Tales ciencias han sido pensadas, desde su origen, específicamente como fundamentos de una actividad terapéutica para las distintas parcelas de la realidad humana. La historiografía no puede igualmente "hacerse" acción, no es capaz de convertirse en técnica que opera sobre la realidad. La historiografía no opera sobre la historia, no genera saber transformable en técnica.

Es verdadero sin embargo que la historiografía se inició como quehacer en el explícito afán de ser útil para la acción: explícito afán por conocer el pasado con el fin de saber cómo actuar en el presente o en el futuro; explícito afán por comprender los sucesos memorables para que hombres ilustres pudieran, a su vez, llevar a cabo hechos todavía más dignos de ser recordados. Es esa la pretención de la *magistra vitae*.

No es menos cierto, como contrapartida, que la historiografía no ha logrado establecer conexiones técnicas, operativas, entre el saber y la acción como con tanto éxito lo ha hecho la psicología, por ejemplo. Se impone entonces la pregunta: cuál es la manera en que se interconectan historiografía y acción, y en seguida, en qué sentido puede afirmarse que la historiografía presta alguna utilidad.

La mediatización entre ambas dimensiones no puede ser sino a través de la conciencia, como toda relación entre saber y hacer. Pero de qué modo se produce esta mediatización; porque lo que parece evidente es que leer un texto de historiografía no es lo mismo que leer una guía turística o un folleto para manejar bulldosers; parece evidente que la historiografía no puede leerse como manual de instrucciones. A pesar que la mediación

entre las instrucciones entregadas en un manual y el bien operar una máquina también se dan a través de la conciencia, conciencia que debe producir una cierta *adecuación* entre la instrucción y la acción. Pero si el texto de historiografía no es un recetario y si la existencia humana o la acción humana en general no es un simple operar artefactos cómo se produce entonces la mediación entre ambas dimensiones, de qué modo la conciencia aprehende la historiografía, de qué modo la procesa y de qué modo la traspasa al actuar.

El manual es un recetario. El texto historiográfico es un discurso que informa, provoca, cuestiona, entrega referentes, muestra comportamientos, elucida mecanismos, etc., pero en ningún caso puede *indicar* al lector cuál es su deber o cuál es el proceder más eficiente. Es un discurso que nos entrega la imagen de otros hombres: cosas que hicieron, formas de hacerlas, evoluciones, empresas, caminos. Nos muestra la imagen de otro ser humano y en cierta forma nos hace mirarnos ante un espejo.

El saber historiográfico sólo podría operar como lo hacen las ciencias naturales más clásicas si pudiéranse *aislar* suficientemente determinados elementos para poder "experimentar" con ellos, sin que influyeran factores diversionistas. Esto casi nunca puede hacerse y ello entre otras cosas por la capacidad de rebelión consciente del mismo ser humano; éste como objeto de experimentación puede echar a perder cualquier estudio que se esté realizando en la medida que opte por cambiar sus reacciones. Cualquier situación histórica es, en sentido estricto, irrepetible; por eso la historiografía no puede ser *magistra vitae*, sino haciendo algunas epojés.

Sin embargo, lo que hace posible la acción o la interacción entre seres humanos es la existencia de constancias y regularidades. Los seres humanos no son pura libertad o indeterminación ejercida continuamente. Y es porque en gran medida son "estáticos" o en movimiento "rectilíneo y uniforme" o en "aceleración regular" que es posible el conocimiento y la interacción. De este modo la historiografía se hace necesaria, primero, en la medida que nos muestra cómo otros hombres se han comportado en otras situaciones que o bien pueden en grado importante repetirse o en todo caso representan una manifestación de la condición humana. Es decir, llevando las cosas al límite, podría confeccionarse un listado tan acabado de acciones memorables, con tal cúmulo de variables y combinaciones que fuera de gran utilidad para resolver gran

cantidad de situaciones de manera casi mecánica. Imagino que este será un ideal muy querido por la tecnocracia y los gobiernos dictatoriales, diciendo lo cual no pretendo desprestigiarlo, pues no por eso deja de ser un gran logro de la ciencia y la técnica. En todo caso el conocimiento de la condición humana, de su profundidad, de su "totalidad", de sus constantes y de sus evoluciones a lo largo de los siglos, entrega un saber que no es exactamente del tipo instrumental como aquel del que acabamos de hablar, aunque también puede orientarse en ese sentido. No es que el utilitario sea dominador y este otro sea liberador. Este, sin embargo, tiene por fin no el recetario, sino el orientar una existencia, no el sentido de "resolver" situaciones solamente, sino que permitir una vida feliz. Es una sabiduría. Se trata de transformar la información ya no en recetario sino más bien en sabiduría prudencial. No es la intención del técnico que desea resolver problemas de la realidad, manipular hechos, dominar cosas. Es más bien la del ser humano que quiere aprender a vivir.

Se hace necesaria la historiografía también en la medida que sus informaciones pueden constituirse en base de un proceso de reflexión que permita una mayor plenitud al ser humano. Esto pues contribuye a relativizar toda forma de existencia dada: todo complejo, toda injusticia.

Tercera parte

8.-*Para qué ocuparse de una masacre.*

Para qué ocuparse de una masacre. No hay ya muerte suficiente en la realidad para que los libros deban también empaparse de ella. No corrió bastante sangre en los patios, aulas y pasillos de la escuela Domingo Santa María y en todas las calles del mundo para que vengamos a manchar también de rojo los escritos. No sería mejor narrar la historia de la belleza: la historia de la pintura o de la música o de las mujeres. Y todo ésto no por un afán mal intencionado de ocultar u olvidar sino por un sano espíritu de compensación: defenderse de la fealdad de las cosas con la belleza de los libros. En definitiva, para qué masoquiarse con más muerte. Hagamos mejor la historiografía de la vida y del amor. Otros más lanzados irán todavía más allá: no hagamos historiografía en absoluto, hagamos el amor y la vida simplemente, no sublimemos *en la mente* lo que debemos llevar a cabo *en las cosas*.

Bueno lectores, difícil sería no estar grosso modo de acuerdo con todo eso. Pero tampoco se olviden que el 21 de diciembre de 1907 en Iquique se escribió en pequeño, con un pantógrafo defectuoso, lo que aparecería impreso, en grandes letras que horrorizarían al mundo, en este largo y angosto lienzo, la mañana del 11 de septiembre de 1973. Más o menos los mismos contendientes, más o menos el mismo resultado, más o menos las mismas muertes, más o menos la misma vergüenza, pero ahora todo a escala gigantesca.

9.- *El sentido del concepto ciencia en Chile.*

Constatar que, en el último siglo, en Chile, tanto como fruto del extendido positivismo como del extendido marxismo, se ha realizado una sinonimia entre "ciencia" y "verdad", parece una cuestión interesante. La oposición a la metafísica y a la superstición, primero, y a la ideología, después, constituyeron a la palabra "ciencia" en una voz nimbada de un elemento sacro, mítico y legitimador. Autodesignarse como parte de la ciencia o de lo científico se hizo idéntico a considerarse como parte de los buenos y de los ilustrados.

Es cierto que en el último decenio, en que el escepticismo ha ido ganando terreno, hablar de ciencia -especialmente en las disciplinas sociales- ha ido teniendo ya diferentes connotaciones: primero se ha dudado, luego se ha mirado como a un ingenuo, por último algunos han considerado como digno de compasión a quien se ha permitido usar esa palabra arcaica, resabio de tiempos quizás más jóvenes y felices, en todo caso menos cuerdos y resignados. Hoy por hoy es palabra muy peliaguda; quien diga "ciencia" puede pasar al mismo tiempo por incauto y por dogmático; una y otra cosa porque se sigue pensando que cuando alguien usa el término está queriendo decir "verdad indiscutible".

Esépticos ingenuos, incapaces de hacer la crítica radical de los fundamentos del propio escepticismo y de rehacer consecuentemente un proyecto epistemológico viable que se asiente sobre la crítica de la crítica y sobre los fundamentos últimos (sobre lo necesario) más allá de los cuales el pensamiento no puede ir. Platones incapaces de remontar la pendiente de la caverna, encerrados en la ironía y cerrados a la mayeútica, engeguados por la luz y resignados al universo de las siluetas sombrías, satisfechos de su fatua comodidad gnoseológica.

Para emerger de la caverna -que es simultáneamente panta-

no enterroso-, para relanzar la reflexión, quizás la única forma es replantear en otros términos la cuestión de la ciencia y, más en general, la cuestión epistemológica. Salir de la antinomia *ciencia-verdadera* versus *metafísica-ideológica*, es salir de la aporía. Recibir del escepticismo todo lo que puede dar y exigirle que se trascienda a sí mismo en la negación dialéctica que culmina en el *cogito* cartesiano (ontológicamente), en el principio de no contradicción (lógicamente), en la sensación de mejor y peor (existencialmente).

Me parece que Popper y Habermas han sido capaces de colocar la discusión en otro plano. Es interesante y puede ser útil considerarlo. Ahora bien, qué significa ubicar el problema epistemológico en otro plano; cuáles son los aportes que en tal sentido habrían realizado Popper y Habermas.

10.- *El desprestigio de la ciencia.*

La antinomia *ciencia-verdadera* versus *metafísica-ideológica*, antinomia que pasó de la filosofía a la política identificándose los polos con liberación y dominación, está envenenando el quehacer académico de nuestro país; está envenenando al menos las ciencias sociales y las humanidades.

Si ya la oposición en su cuna filosófica era muy discutible, en el tránsito hacia su consideración y manipuleo político, se hizo nefasta. Eso sí fue origen de ingenuidad y dogmatismo. Por otra parte, el opuesto escepticismo se ha hecho fuente no de docta sino de pedante ignorancia.

Se hace necesario emprender una indagación "arqueológica" capaz de desentrañar los orígenes y la evolución de la idea de ciencia en la intelectualidad chilena y no solamente como plasmada en escritos, muchas veces producto de influencias extranjeras sino más bien como idea plasmada en una mentalidad colectiva; idea que se hizo proyecto y arma de combate. Ir en dicha investigación descubriendo de qué manera y hasta qué punto se produjo la simbiosis de un proyecto de conocimiento y de un proyecto de transformación social y cómo de este modo la lucha política cotidiana fue forzando y corrompiendo (aunque asimismo vivificando) el proyecto epistemológico.

La palabra "ciencia" se desvirtuó, fue mosqueada por un manoseo demasiado libertino, fue prostituída sin llegar a ser totalmente profanada, fue convertida en una meretriz sagrada. Lo político devoró en los hechos a las ciencias sociales o tal

vez no fue así, no las devoró, porque jamás las dejó ser; no les permitió autonomía ni adultez, manteniéndolas siempre niñas prisioneras, siervas obedientes a sus designios.

11.- *El proyecto científico.*

El primero de los factores que han constituido la transformación del concepto *ciencia* de su acepción decimonónica a la que posee la filosofía contemporánea, es la ruptura con su carácter metafísico para transformarse simplemente en concepto epistemológico. "Ciencia" deja de identificarse con destino superior de la humanidad.

El segundo es la comprensión del quehacer científico formando parte de un marco existencial más amplio y por tanto su cooperación con los intereses que mueven al ser humano. Esto en un doble sentido: epistemológicamente, los intereses del conocimiento; sociológicamente, los intereses materiales que orientan el quehacer de los científicos.

El tercero es que no se pretende ya más que la actividad científica sea dadora de *sentido*, sino que solamente procedimiento de investigación y búsqueda de conocimientos útiles.

El cuarto es la desidentificación entre "ciencia" y "verdad", la identificación en cambio de lo científico con lo refutable a partir de lo empírico.

El quinto es que ni el concepto ni el quehacer científico se oponen a ilusión o prejuicio o superstición o ideología sino más bien se *diferencian* de filosofía, humanidades, disciplinas formales, literatura.

Pero estoy únicamente entregando elementos marcantes; ello no quiere decir que todas las ramas científicas hayan logrado, ni puedan lograr, el mismo nivel de constitución. Tampoco quiere decir que no exista un determinado enaltecimiento de la ciencia como el mejor método para adquirir conocimientos y que no se crea, muy a menudo, que las sociedades del futuro basarán sus decisiones sólo en consideraciones de carácter científico y más aún que su organización misma será una suerte de metáfora de lo que es la metodología científica.

Eduardo Devés, 1986.

Los que van a morir

te saludan

Desde varios años atrás la zona del salitre (pampa y costa) venía siendo fuente de conflictos en la República que se acercaba al centenario. La cuestión social allí seguía una dinámica relevante por su nitidez y su fuerza. La acción de las mancomunales, en particular la de Iquique desde 1901, de los centros de estudio anarquistas, del Partido Demócrata no eran simplemente en vano. Se desarrollaban estas organizaciones en un feraz caldo de cultivo; su labor hacía hervir este caldo con mayor intensidad. La creación de periódicos, de centros de atención médica, de cooperativas, de escuelas, de grupos culturales; su penetración en las filarmónicas, en las organizaciones mutuales, en las municipalidades; la presencia en los centros de trabajo, su permanente agitación de las masas, la edición de folletos explicativos son maneras todas de ir creando un espacio y ocupando un lugar, de ir mostrando un camino y haciéndose guías de un movimiento que estaba allí pero que no sabía claramente hacia donde rumbear.

Esta perpetua agitación, la toma de conciencia por parte de grandes grupos obreros en la posibilidad de reclamar mejores condiciones de vida y trabajo, la insistente baja del peso respecto a la libra esterlina, cosa que encarecía ciertos productos de consumo, -disminuyendo el valor real de los salarios-, la paulatina maduración de una mentalidad proletaria: de orfandad y de poder, la exasperación en una existencia odiosa por lo sufrida y lo mentida, todas estas cuestiones, decimos, iban a confabularse a fines de 1907 dando forma a una coyuntura favorable a la unidad y a la protesta: gremios, oficinas y regiones; mitines, reclamos y huelgas.

Tres son, por lo menos, las fuentes de tensión que agitaban la provincia de Tarapacá a fines de 1907. La devaluación progresiva del peso -con los consiguientes desequilibrios- parece ser la más importante causal de un malestar colectivo que todos los grupos trataron de descargar sobre el Gobierno. La agudización de las contradicciones entre operarios y patrones, como producto de la pérdida del poder adquisitivo y la reivindicación de mejoras salariales, es una segunda tensión que se manifestó quizás de modo más claro. La pugna específicamente política entre gobiernistas y opositores, la lucha por el poder y los puestos públicos, es la tercera dimensión de este escenario. Descontento e inseguridad por la debilidad de la moneda, agudización de contradicciones de clase y lucha política son las tres dimensiones que enmarcan los sucesos que se iban a vivir y que nos hemos propuesto narrar.

CAPITULO PRIMERO

COMIENZOS DE DICIEMBRE

Recuerda uno de los protagonistas

Que a la oficina San Lorenzo entró a trabajar con Ernesto Araya, mecánico de la máquina, y cuya madre era amiga de la suya. Que le pagaban tres pesos sesenta al día y que aparte del trabajo normal frecuentemente ganaba algunos pesos extras en trabajos especiales. Que las comidas por lo general las hacía en la cantina que tenían las señoritas Oyanedel, apodadas *Las Coquimbo*. Que estas señoritas eran el alma y los pilares fundamentales de las fiestas de los domingos y de los bailes que organizaba la filarmónica. Que un día un compañero lo invitó a una reunión de la dicha filarmónica. Que se puso su mejor traje, cuello duro y corbata, y allí concurrió. Que en la sesión renunció el presidente y se les ocurrió elegirlo a él para reemplazarlo. Que la filarmónica era un centro social para

estimular entre los pampinos el deporte, el baile y las representaciones teatrales. Que todo se desarrollaba en un ambiente tranquilo, ordenado y respetuoso y jamás se vieron peleas, borracheras o cosas parecidas. Que también se incorporó al cuadro artístico que funcionaba en la oficina San Lorenzo y que por esos días estaba preparándose el estreno de la obra cómica nacional *Don Lucas Gómez*, de Mateo Martínez Quevedo. Que la obra se ensayaba en la casa de la familia Bazán, porque la niña de la casa, Zoila, desempeñaba uno de los papeles principales. Que esta Zoila era una morena atrayente, muy viva, con unos ojos negros que desde el principio le gustaron mucho; que ella se expresaba con facilidad, tocaba el piano, la guitarra, el acordeón y el arpa. Que él hacía el papel de Don Lucas en la obra, por lo cual tenía que estar casi siempre junto a la damita en ensayos y reuniones. Que primero se hicieron amigos y luego esta amistad se transformó en romance amoroso, el primero de su vida y le costó muchos desvelos. Que el ocho de diciembre se representó *Don Lucas* en el local de la filarmónica y el éxito fue tan grande que se pidió repetición.

El Pueblo Obrero del 12-12-07 informaba que en San Lorenzo: "el sábado 7 del presente, tuvo lugar en el Club Filarmónico la primera representación del Círculo Dramático de esta oficina compuesto por un grupo de entusiastas jóvenes y señoritas. Representaron el juguete cómico "Aló Aló" y la chistosa comedia nacional "Lucas Gómez" y en los intermedios varias coplas cantadas por los señores J. Vera y E. Laferte quienes fueron muy aplaudidos".

A los pocos días de estas representaciones, contaría años después el actor y cantor de coplas, en la noche del 10, sonó por tres veces el pito que despertaba al mecánico y a su ayudante. Que Ernesto Araya se despertó y acudió al llamado. Que él continuó durmiendo y a la mañana siguiente lo recibieron con la noticia que había estallado la huelga. ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Quién había declarado esa huelga? Que todo se había hecho tan silenciosamente que para muchos, y entre ellos él, la noticia constituyó una verdadera sorpresa. ¿A qué se debía la huelga? Que mientras él trabajó en la maestranza del ferrocarril salitrero, había visto que su salario subía y bajaba de acuerdo a las fluctuaciones del cambio. Que el régimen de pagos en la pampa era muy distinto, que allí se trabajaba a trato, por pieza o por salario fijo. Que el cambio había bajado de 18 a 7 peniques y, en consecuencia, muchos artículos y

especialmente la ropa y los alimentos subieron de precio, en algunos casos casi el doble. Que había miseria y hambre en la pampa. Que el movimiento reivindicativo había sido subterráneo porque no había entonces organizaciones sindicales que pudieran asumir la representación de los trabajadores. Que en la oficina San Lorenzo, lo dirigían los hermanos Ruíz, los que mayor inquietud revolucionaria sentían, que estos en Tocopilla habían escuchado los discursos de Recabarren y que luchaban por los derechos de los trabajadores.⁴

Efervescencia a comienzos de diciembre

Una efervescencia mayor que la usual, aunque nada pudiese inducir a los tarapaqueños a presagiar en que culminaría, fue la que se notó a comienzos de diciembre del año 1907. Iban ocurriendo una serie de acontecimientos que para una mirada novata parecían piezas incoherentes de un puzzle que con el correr del tiempo iría configurándose.

Ya durante el mes de noviembre, distintos grupos de trabajadores habían realizado peticiones tendientes a mejorar sus salarios; los resultados de esas gestiones habían sido diversos. Por otra parte, señalaría años más tarde el periodista iquiqueño Luis Araya Moreno⁵ en los primeros días de diciembre llamó la atención que recorrieran los centros salitreros: "determinados individuos muy conocidos por su carácter subversivo y amigos de provocar siempre entre los obreros situaciones difíciles". Destacó asimismo que el día 3 en el pueblo de San Antonio: "se había celebrado una reunión en casa de un joven político de la localidad". A dicha reunión habían concurrido algunos obreros de distintas oficinas entre las cuales se encontraban Argentina, Cataluña, Esmeralda, San Agustín y San Lorenzo (la primera en declarar la huelga); habían también estado presentes: "dos o tres personajes políticos de Iquique". Según el mismo Araya, el resultado de la reunión fue que los personajes en cuestión: "se comprometían a prestigiar ante las autoridades un movimiento huelguista que se preparaba, siempre que los obreros se prestaran a hacer una colosal manifestación de protesta contra el Senado y en especial contra el senador señor José Elías Balmaceda". Concluyó, que la consecuencia de lo que se acordó en dicha

4. Cfr. Laferte, Elías: *Vida de un comunista*, Stgo 1957. p 43-44.

5. *La Unión*, Valparaíso, 26-12-1915, p. 12

reunión fue el mitin celebrado en Zapiga el día 15, pero que "allí la combinación se frustró", porque los miembros del comité directivo del mitin, supieron a tiempo que el periodista don Oscar Sepúlveda era el encargado de encender la mecha. En esta misma línea se encuentran las palabras del propio senador Balmaceda quien señaló, algún tiempo después, que los sucesos de Iquique habían tenido su origen en un mitin de protesta contra el Senado.

Sin embargo, esta encadenación de los hechos parece rara y, a la luz de otros acontecimientos, parece incluso contradictoria: ¿Cómo puede ser posible que los organizadores de un evento no conozcan los fines con que éste ha sido planificado? Tendríamos que pensar que se trataba de simples monigotes que actuaban por cuenta de terceros; pero de haber sido así no habrían querido ni podido frustrar los designios de sus mentores. Seguramente resulta más razonable pensar que el mitin no se planificó realmente con los objetivos supuestos por el periodista Araya, sino que simplemente se quiso utilizarlo para ellos. Esta última interpretación puede reforzarse aún con la constatación del mismo diario *La Patria*, del cual en ese momento Araya Moreno era redactor, y que no podía estar en convivencia con los enemigos de don Elías por ser periódico defensor de los ideales democráticos y liberales como declaraba -en otras palabras, por ser un periódico balmacedista- traía en sus páginas el siguiente comunicado de invitación: "Mitin en Zapiga. La protesta del pueblo. En la pampa circula la siguiente invitación: El comité organizado en Zapiga entre vecinos, comerciantes y trabajadores, ha acordado convocar a una gran reunión o comicio público para el día domingo 15 de diciembre a las dos de la tarde en la plaza de Zapiga a todo el pueblo y trabajadores de las oficinas, a fin de pedir al Supremo Gobierno, arbitre medidas tendientes a mejorar la situación actual del cambio, situación que hace insostenible la vida y reclama pronto remedio del Gobierno nacional. Así pues viéndose los altos fines del mitin, el comité organizador no duda de que el pueblo en masa ha de concurrir al gran comicio público en ese día. *El Comité Organizador*".

Habríanse unificado obreros y políticos, a unos y otros interesaba manifestar; a los unos contra la carestía de la vida a los otros contra quienes detentaban puestos o poderes. El impuesto al ganado argentino puede haber sido un buen punto en el que confluían ambos intereses; la protesta contra el impuesto vehiculizaba ambos afanes; era un enemigo su-

ficientemente determinado y claro contra el cual luchar a la vez que permitía proyectarse más allá de él; a los unos contra la burguesía especuladora, a los otros contra el balmacedismo: el municipio y la senaturía; a otros todavía contra un gobierno de autoproclamados regeneradores y de reales ineptos. Ahora bien ¿Quiénes eran más específicamente los gestores de todo este movimiento?

Los "subversivos" a que se aludió pueden haber sido algunos ácratas; el agitador Luis Ole⁶ en particular se encontraba por esa fecha promoviendo la organización de una cooperativa periodística que serviría como base para la publicación de un diario obrero.⁷ Sin embargo, es posible también que se tratara de unos mancomunales que hubieran subido con fines de agitación u otros, cuyo viaje por la coincidencia pudiera ser visto como causal de los posteriores acontecimientos. Por otro lado, José Santos Morales, uno de los organizadores del mitin de Zapiga, era vendedor viajero y puede haberse encontrado en la zona de San Antonio por esos días. También se trasladaron a la pampa, aunque al parecer no a la zona en cuestión, representantes del periódico demócrata *El Pueblo Obrero*, con el objetivo de cobrar suscripciones y lograr otras nuevas. Es decir no se sabe exactamente de quienes habla Araya. Sin embargo, es altamente probable que por esas fechas anduvieran en el cantón de San Antonio distintas personas que podían ser gestoras de un movimiento huelguístico.

Los políticos tendrían que ser, de acuerdo a lo visto, gentes cercanas al gobierno, a la Alianza Liberal, capaces de prestigiar un movimiento de esas características ante las autoridades de la provincia e interesadas a su vez en desprestigiar al senador Balmaceda. No es menos cierto, si miramos las cosas a cabalidad, que estos sucesos también podían transformarse en un peligro para los gobiernistas, en tal sentido eran arma de doble filo, utilizable también por los políticos de oposición. *El Trabajo* decía, aún el día 18 en plena huelga, que los únicos deseosos de fomentar el conflicto eran los balmacedistas: a ellos lo que importa son las asambleas políticas tendientes a alabar a don Elías o a los diputados por la provincia y no los intereses de los obreros pues su objetivo es entorpecer la labor

6. Ver apéndice biográfico.

7. Ver Capítulo Quinto, Miércoles 18: Disensiones entre los huelguistas.

del ejecutivo atacándolo constantemente.

En Iquique, paralelamente, de manera independiente o concertada no lo sabemos aún, venían sucediéndose acontecimientos relevantes. El día 4, en el local de la Sociedad Combinación Mancomunal de Obreros, se dictó una conferencia acerca de un tema de máxima contingencia: la situación actual y la crisis económica. Es de señalar a este respecto que la prensa iquiqueña estaba muy seguido insistiendo en la fuerte devaluación que iba sufriendo el peso y la consiguiente alza de los bienes de consumo; en particular se destacaba: "El caso de la carne, el hielo, de los calamorros y el pan, cuyo tamaño y peso iba disminuyendo día a día tanto así que ayer hemos visto un pan del precio de 10 centavos, que apenas sería un poco más grande que el que se vendía antes a 2 centavos y medio; así parece que todas las panaderías, caminaran a un mismo fin, a un resultado bastante práctico para ellas; el reducir este artículo y suministrarlo a los clientes en forma de obleas; bueno es el negocio...pero no en tanta escala".

El tema de la carne y, en particular el de su carestía, recordarán los lectores, era cuestión de vital importancia: era lo que había suscitado los levantamientos populares de la "semana roja", de octubre de 1905, en que las clases laboriosas prácticamente se apoderaron de la ciudad de Santiago: reclamaron, apedrearon, saquearon y más tarde pagaron su osadía con muertos y heridos. En esa época el pueblo comía bastante más carne que ahora: la libra costaba aproximadamente 1 peso y el salario al día de un operario era alrededor de 5 pesos, poco más o menos según las regiones y las ocupaciones. Por esa fecha estaba además en discusión, en el Senado el proyecto de abolición del impuesto al ganado argentino; cuestión en la que el señor Balmaceda algo tenía que decir pues, además de ser representante de la provincia de Tarapacá ante la cámara alta, era importante ganadero.

Retomamos el hilo de nuestra narración: lo que ocurría en Iquique en los primeros días de diciembre. El día 4 se declararon en huelga "a causa del incumplimiento de un compromiso de alza de salarios"⁸, más de 300 trabajadores del ferrocarril salitrero a los que se había prometido un reajuste a razón de 16 peniques. Sin embargo, decía otra fuente, avisado de lo ocurrido el señor Nichols, gerente de esa empresa, se vino a Iquique en un tren especial e hizo saber, a la comisión

8. *El Trabajo*, Iquique, 05-12-1907

nombrada por los operarios, que hoy a las dos de la tarde se les contestaría y que todos salieran a trabajar. Se acordó por parte de la empresa, pagar a todo el personal al cambio de 16 peniques y en consecuencia el día 5 se reanudaron las faenas como de ordinario⁹. Sabemos también, por la prensa de esos días, que el mismo jueves los trabajadores del ferrocarril urbano y cocheros declararon por su parte la huelga¹⁰. Pero no fue este último un movimiento unánime de quienes operaban en dichos servicios pues, Guillermo Rodríguez fue conducido preso por ser el instigador de la huelga oponiéndose a que algunos cocheros siguieran trabajando; pues a Juan Cayo, quien era cochero de la misma empresa, lo pasaron al juzgado por cometer desórdenes e incitar a los demás empleados a que no continuaran en sus ocupaciones; pues a Adelina Cuba cosa semejante le ocurrió por arrojarle una piedra a Pedro N. Marcoleta yendo ésta a pegarle a un agente de pesquisa¹¹. A estos trabajadores se les contestó, a diferencia de aquellos del ferrocarril salitrero, que "la empresa no estaba en condiciones de aumentar un solo centavo y que, en todo caso, prefería parar el tráfico"¹². *La Patria* comentaba a continuación que la policía, inspirándose en el bien del público, desempeñó su cometido pues protegió a los cocheros que deseaban trabajar en vez de tomar parte en el movimiento y, concluyó, que debido a esta oportuna medida el tráfico se reestableció muy luego y el público ni siquiera se dió cuenta de ese movimiento.

Ese mismo día los trabajadores de playa y bahía pidieron alza de sueldos en igual proporción a la que se les daría supuestamente a los del ferrocarril salitrero; es decir, a una equivalencia de 16 peniques. En carta al gerente de la casa Gibbs del 06-12-07 los trabajadores representados por R. Villalobos decían que "por estimar el pago de salarios al tipo de 16 peniques con que ya han remunerado los operarios de muchas instituciones del Estado y particulares pedimos de una vez por todas pedimos (sic) que desde el lunes 9 del presente nuestros servicios sean abonados al tipo de 16 peniques ateniéndose a la misma forma como convino el día de ayer para sus operarios el ferrocarril salitrero de esta provincia para saber si el día indicado podemos trabajar a los señores embarcadores

9. *La Patria*, Iquique, 05-12-07

10. *Ibid.*

11. *El Tarapacá*, Iquique, 06-12-07

12. *La Patria*, Iquique, 05-12-07

al pago que solicitamos".

Al no ser aceptadas las peticiones hechas por trabajadores de playa y bahía entraron éstos en la huelga el día 9, ingreso que fue sumamente celebrado por el periódico de los demócratas de Iquique, al que causó gran entusiasmo, como puede percibirse por sus palabras: que en dicha ciudad el pueblo dejaba ya sus femeniles clamores y asumía la varonil actitud que le correspondía en presencia del cataclismo financiero que se estaba atravesando.

En los días que mediaron entre el 5 y el 10 de diciembre otra serie de hechos de tenor semejante se fue produciendo y para muestra reproducimos una elocuente columna de *El Pueblo Obrero*:

Ajitación obrera

AUMENTO DE SALARIOS

Continúan paralizadas casi en su totalidad las faenas marítimas.

Los trabajadores se mantienen firmes en sus pretensiones.

Los operarios de la Fábrica de Gas y plant. eléctrica que habían solicitado de sus patrones un aumento del 30 por ciento sobre sus jornales, han obtenido una buena contestación, accediéndose sin dificultad a la petición que formularon.

Los trabajadores de las Empresas de Aguas Servidas, en vista de que sus patrones han alzado la tarifa a 20 centavos por barril, ellos a su vez han pedido también aumento de jornales.

Y los carretoneros de los abrímcos han subido también el precio por extraer cada barril a un peso cincuenta centavos.

Los propietarios de las fundiciones Sparenberg y Victoria han acordado pagar a sus operarios, imitando al Ferrocarril Salitrero, el tipo de cambio de 16 peniques.

Con este acuerdo se ha evitado la paralización de las faenas de esas dos grandes fábricas.

La Fabrica del Morro, de los señores Gildemeister y Ca., ha concedido, momentáneamente, un aumento de 60 por ciento a los operarios.

En algunas panaderías, también han solicitado los operarios aumento de salarios, siendo poquísimas las que han contestado favorablemente.

"El miércoles 11, *El Tarapacá* bajo el título *La huelga*, explicaba que hasta ese día proseguía en calma el movimiento iniciado a fines de la semana anterior". A continuación, acotaba que lentamente había ido cundiendo, tomando cuerpo y pasando de uno a otro establecimiento y fábrica, encontrando en casi todas partes acogida favorable, concediéndose a los obreros lo que había estado de acuerdo con los recursos de los patrones. Informaba asimismo, que era cosa sabida que algunos operarios de panaderías habían solicitado de sus empleadores que les fueran aumentados los salarios en un 20%; en ciertos establecimientos la petición había sido aceptada, motivo por el cual no se había hecho sentir hasta el momento la falta de ese producto.

El día 12, el mismo periódico informaba que la huelga de los trabajadores de ribera permanecía estacionaria, en la medida que nada se había avanzado en el sentido de llegar a un arreglo entre patrones y operarios. Simultáneamente con el congelamiento de dicha huelga ponía al cabo a sus lectores de que "para el martes de la próxima semana se espera el estreno en la plaza Montt, en una espaciosa carpa, de una compañía de circo organizada por el conocido campeón Zobarán, quién para el objeto ha reunido a algunas familias de otras compañías que se han quedado en este puerto y ha contratado varios artistas en el sur. Contará dicho circo con dos monos, 7 perros y otros animales sabios", que muy presumiblemente no serían elefantes ni camellos ni menos aún tigres de Bengala.

La escuela Santa María se hallaba a un costado de la misma plaza.

Parece, por lo que hemos ido viendo, que a estas alturas las huelgas en Iquique se alargaban, languideciendo o progresivamente se desinflaban. Es verdadero, sin embargo, que al movimiento se habían plegado operarios numerosos y de diversos gremios y aunque no era un movimiento muy organizado, tenía sí por incentivo las mejoras recibidas por algunos compañeros. Estos mismos logros, por otra parte, eran los originarios de la debilidad: no todos luchaban acordes y compactos. Los trabajadores de la ciudad de Iquique no pertenecían a un tipo de empresa en cierto modo unificada (o centralizada) como era la explotación del nitrato, muchas de cuyas direcciones dependían de la Asociación Salitrera de Propaganda, curioso nombre para designar una suerte de sindicato patronal que claramente ejercía las funciones de tal.

Se hace imprescindible ir entonces con nuestro relato a la

pampa, pues, mientras en Iquique el movimiento huelguístico iniciaba su aletargamiento debido a la falta de unidad, de convicción o a concesiones hechas por los empresarios, en el interior, el día 10, se declaraba la huelga en la oficina San Lorenzo. Este es claramente un hito que va a marcar el desenvolvimiento de los sucesos de diciembre de 1907: la pampa iba a tomar las reivindicaciones que en Iquique no pudieron ir más lejos.

El Pueblo Obrero informaba el 12 que "anteayer se habían declarado en huelga los operarios de la mencionada oficina porque habíaseles negado un aumento prudente que pedían sobre sus jornales"; agregaba que: "el movimiento aunque firme se mantiene con orden y compostura", a pesar de lo cual la fuerza de policía, por precaución, había acudido al lugar. Terminaba evaluando y explicando que, por lo que se podía ver, la agitación obrera de día en día tomaba mayores proporciones, "impulsada justificadamente por la desesperante crisis económica que no tiene visos de mejorar". *La Patria*, del 11, señalaba por su parte que, al parecer, de no concedérseles aquello que solicitaban los obreros, éstos habrían decidido abandonar sus centros de trabajo. *La Voz del Perú* del día 13 decía: las huelgas han aumentado en Iquique donde los obreros de curtiduría y calzado la han declarado (cosa que no sería del todo verdadera como puede verse por las aclaraciones que trae la prensa de esos días) como en la pampa donde también ha sido declarada por los operarios de la oficina Santa Lucía. Por otro lado, informaba el mismo periódico, que tropas del regimiento Granaderos habían subido a la pampa en prevención de desórdenes.

Dos documentos interesantes

a) Un extracto del editorial de *El Trabajo* de Iquique del 09-11-1907:

"Por la baja de nuestra moneda, cuyo valor actual es de diez peniques y una pequeña fracción, ha subido el valor de todas las cosas. El dueño de casa ha aumentado el valor de los cánones de arriendo; el sastre ha aumentado el valor de su trabajo y el tendero el valor de las telas; el zapatero casi ha duplicado el valor de los zapatos, porque al aumentar el valor de los cueros, ha aumentado también el valor de su trabajo; con el sombrerero, el camisero y todos los demás fabricantes de vestidos ocurre lo mismo que con el sastre, el tendero y el

zapatero, pues hay que pagarles sus artículos muchas veces con más del doble de su costo primitivo. El carnicero ha aumentado el valor de la carne; el verdulero, el de las papas, las cebollas, los repollos; el despachero pide el doble de lo que antes pedía por el azúcar, el té y el café, los porotos, la grasa, el maíz, etc., etc. y hasta el mismo panadero nos da por diez centavos cuatro panecillos microscópicos que no alcanzan ni para el desayuno de un pequeño nene.

Esta alza alarmante de cuanto necesitamos para nuestro sustento diario no se alcanza a satisfacer con el escaso jornal de los trabajadores.

Los artículos han subido pero los jornales son siempre los mismos. El cambio ha bajado y los jornales han disminuído su valor.

Estos son dos puntos en que descansa la pobreza de las clases trabajadoras de Tarapacá.

Desde luego, si todo ha subido de valor, justo es que los jornales de los trabajadores se aumenten con relación al alza de las mercaderías, por una parte. Y si con la baja del cambio ha disminuído el valor de los jornales, justo es, también, que esa disminución se compense, aumentando la diferencia de valor con el alza justa de los salarios.

Hacemos a las casas embarcadoras y comerciales un llamado sobre este punto. Tanta mayor razón nos asiste para hacer esta indicación, si se toma en cuenta que las casas salitreras nada pierden con el aumento de jornales, puesto que tienen su capital en oro de un valor fijo, venden sus productos en oro y la baja de nuestra moneda no les afecta en lo más mínimo".

b) Una carta-petitorio de un gremio iquiqueño:

"Iquique, diciembre 12 de 1907. A los señores Lockett Bross y Cía. y otros, Pte.:

Los abajo suscritos, en representación y autorizados debidamente por el 'Gremio de Carpinteros de Ribera y Calafates', venimos en manifestar a Uds. lo siguiente, a fin de que se sirvan acceder a la justa petición que por esta solicitud hacemos.

Con motivo de la enorme baja del cambio, causal de la depreciación del valor de nuestro papel moneda, y el alza de los precios de toda mercadería para nuestras subsistencias, alza en los cánones arrendaticios de las propiedades que arrendamos para vivir, y en general en todo artículo de

consumo, no nos permite, o nos hace imposible poder vivir hasta ahora, con el sueldo o jornal que se nos paga por nuestros trabajos como carpinteros de ribera y calafates, al tipo de cambio que actualmente se encuentra el billete, y tenga fluctuaciones cada día más inferior; máxime si se toma en consideración que en la generalidad somos casados y con hijos a quienes tenemos que acudir con el sostén diario.

En atención a esta crisis, que es común a toda la República, en este puerto, en varias fábricas y casas comerciales, los patronos o representantes legales oyendo el justo reclamo de sus empleados y operarios, les aumentaron en un tanto por ciento de aumento sobre sus sueldos o salarios.

Encontrándonos en igual situación y confiados en sus buenos sentimientos, criterio y cordura, de que han dado prueba en otras ocasiones, venimos con todo respeto y formalidad, a nombre del gremio que representamos, se sirvan aumentarnos un cincuenta por ciento de aumento sobre el sueldo o salario que hasta el día de ayer se nos pagaba.

Esperando que Uds. se sirvan acceder a esta petición, somos de Uds. SS. Rosalino Cerpa, Augusto Graham ".

La pregunta por las causas

La pregunta por los orígenes de la huelga no ha sido suficientemente respondida en las páginas que anteceden. Parece evidente que este conflicto no se desató únicamente por una espontánea y natural oposición entre los intereses de los obreros y los capitalistas, aunque por cierto, las reivindicaciones salariales constituyen la cuestión fundante y decisiva. Parece evidente asimismo que tampoco se desató por la normal y cotidiana acción de los diversos sectores de la izquierda de la época. Acratas, demócratas y mancomunales desde años antes venían agitando y organizando; su labor contaba ya con alguna trayectoria, sin ella de seguro la huelga no habría sido lo que fue y quizás ni siquiera habríase producido, pero ese elemento tampoco fue bastante. Entendamos lectores: elementos fundantes y decisivos, pero no suficientes.

Reformulemos entonces: ¿Cuál fue aquel otro elemento que montado sobre la cuestión de la pérdida del poder adquisitivo y la reivindicación salarial y montado a la vez sobre una trayectoria de agitación y organización vino a constituirse en el que desencadenó tan vasto conflicto de modo tan inmediato? O, para decirlo en lenguaje más cotidiano: ¿qué gota fue la que

rebalsó el vaso?; ¿qué fué?, ¿quiénes lo hicieron?, ¿cómo fue realizado? Desglosemos la pregunta que venimos formulando: puesto que las "condiciones objetivas" y también las "condiciones subjetivas" generales estaban dadas para el desarrollo de un movimiento de protesta, ¿cuál fué el detonante que produjo la explosión?; ¿hubó algún acontecimiento específico?, ¿se llevó a cabo algún tipo de acciones planificadas por parte de las organizaciones de trabajadores o grupos políticos?, ¿ocurrió algún acontecimiento fortuito que pudo hacer las veces de gatillador?

Antes de responder a estas preguntas creo que es necesario señalar que en el proceso de que estamos hablando hay cuatro momentos y no son todos debidos a las mismas razones. El estallido de las huelgas en el puerto, el estallido de la huelga en San Lorenzo, la expansión de la huelga por el cantón de San Antonio, la expansión de la huelga por el resto de la provincia. Entre estos cuatro momentos parece haber relaciones, pero no son debidos a causas idénticas o a un sólo motivo general.

Con respecto al primer momento, en páginas anteriores, hemos relatado una serie de hechos que conforman un cuadro de agitación y protesta en la ciudad de Iquique. Este movimiento es relativamente fácil de explicar pues tuvo un carácter menos definido que el generado posteriormente en la pampa; el del puerto fue más suave, menos masivo y coordinado. En tal sentido aparece como posible dar cuenta de él mayormente acudiendo únicamente a los factores que ya hemos destacado y que hasta podrían llegar a considerarse como suficientes para originar un movimiento de este carácter. Sin embargo, es necesario señalar simultáneamente la existencia de una campaña específica promovida por la mancomunal, cuyo alcance y ramificaciones desconocemos, tendiente a explicitar la nefasta situación de los asalariados y a señalarle a estos mismos que no era razonable continuar aceptando tan desmedrada situación, que la medida se iba colmando o por lo menos ya era hora que se colmara. Por cierto, esta campaña se extendió por varias semanas y no afectó únicamente a los iquiqueños sino además a los pampinos; más aún iba también específicamente dirigida a ellos. Puede verse como en las columnas del órgano oficial va insistiéndose desde comienzos de noviembre en la desigualdad entre las alzas y los salarios y la paradójal pasividad de los perjudicados ante la inepticia y corrupción de los responsables de la postrada situación en que se hallaban las finanzas de la nación.

El segundo momento es mas interesante como fenómeno. Sobre los orígenes de la huelga en la pampa y especialmente en la oficina San Lorenzo, existen variados testimonios. Una fuente privilegiada para esclarecer este asunto sería, por lo que puede vislumbrarse, el juicio que se hizo después de la masacre a algunos de los dirigentes obreros. Lamentablemente no ha sido posible obtener la documentación total de este proceso sino apenas la vista del fiscal. En ella se reproducen algunos fragmentos importantes pero insuficientes y criticables, especialmente cuando dicho texto está hartó salpicado de tergiversaciones, parcelaciones e intenciones de justificar la matanza. En el mencionado informe¹³ se reproducen declaraciones de diversos testigos, descalificados por la mancomunal como mentirosos y/o vendidos al oro de los salitreros. En tales declaraciones, resume el fiscal Vial Bello, se sostiene que: "Rojas Ortíz es un individuo bullanguero y revoltoso, que organizó la huelga en Iquique y que fue a la pampa en unión de R. Villalobos a mover a los pampinos". Abunda sobre esto mismo el fiscal basándose en una comunicación firmada por Turner, administrador de la oficina San Lorenzo: "El día 10 suspendieron el trabajo los operarios, en circunstancias que pasaba por dicha oficina Jose Brigg". Este sería luego, presidente del comité de huelga¹⁴, según la misma comunicación: "Una comisión de tres individuos que se decía pertenecer a la mancomunal, llegaba en esa ocasión a San Lorenzo y en una reunión que celebraron con los que hicieron de cabecillas del movimiento en esa oficina, se trató de arreglar una huelga general en la región salitrera". Ahora bien, según esta versión, decididos algunos a la huelga "en número de 15 se dirigieron a

13. *El Trabajo*, Iquique, 29-04-08

14. Si se es coherente con los planteamientos de algunos salitreros y con la vista del fiscal se debería concluir que un pequeño grupo de individuos, por el engaño y por la fuerza, logró parar a toda la provincia del Tarapacá. Ni los datos ni el sentido común pueden confirmar tal apreciación. Ya ese par de abogados iquiqueños que en su momento refutó a Vial Bello decía en relación a esto que el fiscal trataba "de probar que esos obreros vivían felices con el testimonio de los ppatrones de diversas oficinas que declaran que sus operarios no querían declararse en huelga y con una lista de jornales y precios elaborada por la Combinación Salitrera. Con estos datos allegados al proceso por los interesados o sea los capitalistas tratade probar que la huelga era injusta e impopular y que sólo se mantuvo por la violencia que los cabecillas ejercieron sobre los obreros. Está muy lejos de la verdad el que así piense porque , como ya vimos, las quejas en la pampa son universales y todos los operarios participaron gustosos de la huelga porque era necesaria. Esto Iquique entero lo sabe y lo ha visto". (reproducido en *La Unión* de Valparaíso del 02-01-16)

las calicheras en la mañana del 10 e hicieron parar, empleando la fuerza en muchos casos, todo el trabajo de pampa, yéndose en seguida a la máquina y maestranza, donde obligaron a los operarios a plegarse a ellos por medio de amenazas de que hacían uso sin miramiento alguno"¹⁵.

Pueden contribuir asimismo a la clarificación de esta interrogante otros testimonios o afirmaciones. En una carta publicada en *La Reforma* de Santiago el 29-01-08 y firmada por J.E.S.R. se dijo que "el que inició la huelga es un joven particular, trabajaba en la oficina San Lorenzo, yo lo conozco desde hace algún tiempo y no le digo su nombre por temor a que aquí o allá sea perseguido". Según las memorias de Lafertte, que ya citabamos, en dicha oficina los que dirigían el movimiento eran los hermanos Ruíz "que en Tocopilla habían escuchado los discursos de Recabarren". En el listado de los delegados al comité huelguista, que reprodujo la prensa iquiqueña del día 17, apareció Francisco Ruíz representando a San Lorenzo. Sotomayor, Ministro del Interior, no dejó de entregar su propia versión acerca de los orígenes de la huelga al afirmar que: "casi podría asegurar que esta huelga ha tenido su origen en Buenos Aires, de donde vinieron los agitadores"¹⁶. En otra oportunidad, insistió que "las imposiciones de los obreros fueron dictadas por el Comité Socialista de Buenos Aires que quiere envolver al país en una madeja de hilos invisibles"¹⁷.

15. Ver apéndice biográfico.

16. Sesiones Cámara de Diputados del 30-12-07.

17. En realidad, sobre esto del origen argentino de la huelga, no es fácil opinar. Por los antecedentes que poseo es imposible sostener la tesis de Sotomayor, pero cómo asegurarse que él no poseyera otros datos que se guardó y que hoy día no hemos conocido. La alternativa de afirmar que sus palabras eran mentirosas patrañas de burgués interesado o que eran simples necedades, no parece una alternativa científicamente válida. En todo caso, no era un necio simplemente, su astucia fué manifiesta: se defendió bastante bien de las acusaciones en su contra y ciertamente logró detener la ascendente movilización social de 1907. El año 1908 fue hartó más tranquilo. El único dato que puedo adjuntar a este respecto es la presencia de Recabarren en Buenos Aires durante ese tiempo, actuando en estrecha relación con el Partido Socialista Argentino. Pero los artículos de Recabarren aparecidos en la prensa chilena, si bien abundan en consideraciones sobre las huelgas y movimientos reivindicativos en la vecina república, de ningún modo apuntan a motivar o a organizar específicamente un movimiento huelguístico en Tarapacá en ese momento, ni menos envolver a Chile en una "madeja de hilos invisibles", como dijo el Ministro del Interior. Resulta, por otra parte, raro que el socialismo argentino hubiera podido actuar sobre Chile sin utilizar para esto a Recabarren. Para mayor información sobre lo que venimos tratando, pueden verse los mismos artículos de Recabarren correspondientes a los meses de noviembre y diciembre de 1907 en el Tomo 2 de sus "*Escritos de prensa*". Nuestra América-Terra Nova, Santiago, 1986.

Las opiniones o testimonios recopilados están bastante lejos de esclarecer el asunto y más aún cuanto son parcialmente contradictorios. Sin embargo hay algunas pistas interesantes y que pueden conjugarse con lo que ya hemos ido viendo: Brigg habría "pasado" por el día 10; una comisión de la mancomunal habría llegado a esta misma oficina a "mover" a los pampinos y se habría reunido con los cabecillas; desde el otro lado de los Andes habrían venido directivas.

La campaña de agitación

Podría ser interesante precisar y dar más detalles de esa campaña de que venimos hablando y que fué emprendida por la mancomunal tarapaqueña. Voy a tratar de hacerlo lectores a partir de la pregunta siguiente ¿en qué consistía una campaña de agitación en la zona del salitre en la época del centenario?. O en otras palabras ¿qué acciones tendientes a qué objetivos y realizadas por qué medios se ponían en obra?.

La mancomunal entre 1901 y 1908 editó un periódico que salía dos veces por semana: *El Trabajo*; en él se expresaba la dirección de esa organización, así como distintas personas que preparaban artículos o autores que habían publicado en otros medios y que allí eran reproducidos, también se recibían colaboraciones varias como cartas, poemas, pensamientos, etc. El periódico obviamente es la fuente principal que poseemos para estudiar lo que fue la mancomunal, pues se trata de un óptimo archivo de información a la vez que la plasmación de un actuar.

El Trabajo ya en el mes de noviembre de 1907 venía manifiestamente acentuando, número a número, la devaluación del peso y la consiguiente pérdida del poder adquisitivo. Paralelamente venía también marcando la necesidad de superar dicha situación mediante un contundente reajuste salarial. Progresivamente los artículos fueron subiendo en tensión y en precisión de demandas y problemas; así, el 23 se sostenía que el momento es venido de que "alleguemos todos los perjudicados nuestro concurso para mantener firme y vibrante nuestra voz de protesta contra los que nos ocasionan la miseria que nos azota". El 30 señalaba que "mucha culpa tenemos, la muchedumbre asalariada, de la situación que se nos ha creado por la inocente paciencia con que hemos dejado que se sucedan las cosas, hasta ser reducidos al estado de calamidad que nos aqueja". Y el 7 de diciembre decía que "era claro y evidente

que la medida tenía que colmarse con la difícil situación en que ha venido metiéndose al país mediante la libre y desenfadada especulación que se ha operado en los garitos de la bolsa". Así, "se impone el rechazo unánime por la masa asalariada en lo de recibir en pago de sus servicios, moneda que no equivalga al valor efectivo".

Por su parte, "los obreros de los ferrocarriles del Estado y los de diversas otras instituciones, se han encargado de demostrarlo; todos piden el pago de sus jornales en moneda al tipo de 16 peniques".

El mismo periódico fue simultáneamente realizando una campaña de ataques y denuncias contra los balmacedistas iquiqueños: contra el alcalde y el senador que eran de tal filiación. Artículos del 13, del 16 y del 20 de noviembre comprueban este aserto. El tema de la carestía de la vida y del gran incendio que destruyó varias manzanas fueron buenas razones. Pretextos para lanzar dardos muy envenenados contra los liberales democráticos. El hecho que fueran burgueses, corruptos, clericales, eran algunos de los factores que más se acentuaban. La mancomunal sin ser incondicional de Pedro Montt se encontraba hartamente alineada con la Alianza Liberal. Es decir, sus acciones también deben ser comprendidas en el marco de la lucha partidista. Ya iremos viendo más adelante otros elementos reforzadores de estas mismas afirmaciones. La acción típicamente de clase que realizaba *El Trabajo*, la denuncia de los bajos salarios, de la carestía de la vida, de la necesidad de la organización y la protesta obrera, etc., se encontraba estructurada de modo que se identificara como principales causantes de todas las desgracias populares y consecuentemente como principales enemigos a los balmacedistas, plasmación visible de lo que debía ser más repudiado por el pueblo.

Las mancomunales estaban compuestas por diversos gremios de trabajadores. En la de Iquique confluían entre otros los lancheros y cargadores, que eran por esos años los que poseían mayor importancia. Ya hemos visto que algunos de éstos habían hecho cartas de petición a sus patrones por las que solicitaban mejoras salariales. A mediados de diciembre los dos gremios mencionados dirigiéronse conjuntamente al Intendente de la provincia con el fin de reiterarle esta solicitud; es decir, al firmar unidos dicha petición, de manera implícita, se mostraban como un bloque compacto, cosa que por cierto le confería un poder mayor de presión.

Por otra parte, la mancomunal tenía también sus afiliados

pampinos, los que mantenían un contacto más o menos permanente con ella; según los casos: eran cotizantes para el socorro mutuo, eran lectores y eventualmente colaboradores y/o vendedores del periódico, eran ocasionalmente propagandistas de las ideas o de las consignas. Es perfectamente imaginable que desde los pueblos u oficinas del interior bajasen trabajadores mancomunales para contactarse con la organización y desde el puerto delegados de ésta subieran al interior con el objeto de propagarla, cobrar cuotas, promover la venta del periódico, etc. Es posible que también se llevaran a cabo giras especiales con el fin de propiciar movimientos coordinados de reivindicación. Es esto lo que, según algunos, habría ocurrido en vísperas de la huelga de diciembre de 1907. Testigos declararon, en el juicio posterior que se realizó en el segundo juzgado de Iquique, que Abdón Díaz, presidente, además de Villalobos y Paz del gremio de cargadores, habían subido a la pampa con el fin de promover un movimiento huelguístico. Es verdad que la mancomunal negó estos hechos, los negó en tanto que cargos, pero los datos que poseemos (la acusación de Carlos Vial Bello) no permiten concluir si negaron también haber ido a la pampa en esos días.

Sabemos además que la mancomunal programaba conferencias de modo más o menos regular. Ya hemos citado aquella que se verificó el día 4 y cuyo tema era la crisis económica. No sabemos el nombre del charlista ni conocemos el texto de la conferencia, pero es muy probable que no haya sido únicamente una exposición de corte académico sino que haya contemplado también un llamado a la acción: a la organización y a la reivindicación. Lo evidente, en todo caso, es que la temática reincidió sobre el mismo asunto que el periódico venía insistiendo continuamente.

Bueno ¿y entonces qué?, ¿qué alcances tienen los llamados o las denuncias del periódico, los petitorios de los gremios, las conferencias y las giras de los dirigentes? Pareciera que el alcance y sentido de todas estas acciones se configuran justamente en la medida que van constituyendo una campaña de agitación tendiente a producir un movimiento: el carácter de éste sin embargo me parece que no llegó a clarificarse previamente. Resumiendo dicha campaña habría consistido en: a) Escritos en el periódico, denunciando la situación, llamando a enfrentarla y reproduciendo noticias y documentos relativos al asunto; b) Realización de conferencias; c) Actividades de los gremios, petitorios a la parte patronal, comunicaciones a la

autoridad, unificación; d) Coordinación y propagación del movimiento.

No obstante lo dicho, sería equivocado pensar que fue la mancomunal aisladamente quien provocó en última instancia la huelga. Otros grupos organizados de Tarapacá, con aspiraciones similares o diversas, contribuyeron manifiestamente a la agitación que conmovió la provincia en diciembre de 1907. Por ejemplo, los preparativos al mitin de Zapiga influyeron en el clima que se venía gestando; se sabe, de una serie de cartas y avisos que se reprodujeron por la prensa de esos días mediante los cuales, señalando una serie de situaciones enojosas, se convocaba a este evento. Aunque la finalidad más explícita fuera manifestar al Presidente de la República la inquietud de los habitantes de la zona o protestar contra la actitud del Senado, es obvio que todo esto se encontraba emparentado con los sucesos que veníanse produciendo. Por otra parte, *El Pueblo Obrero*, de manera similar a como lo venía haciendo *El Trabajo*, fue resaltando los asuntos más negativos para los intereses de los trabajadores y fue motivándolos para que se levantaran contra esas situaciones. Es decir, el Partido Demócrata jugó también un rol decisivo en la catalización de los acontecimientos.

Podría concluirse que efectivamente existía un plan con un relativo grado de coordinación; plan que por cierto se fue estructurando de a poco y cuya finalidad era la de provocar un movimiento de protesta y/o reivindicación en el puerto y en la pampa, e incluso quizás iniciar la huelga pampina precisamente en la oficina San Lorenzo. Es claro que distintas personas o grupos inspirados en diversas ideologías e intereses confluieron en la gestación del movimiento que venimos relatando, movimiento que ellos no pretendían cabalmente, verdaderamente, producir en la medida que no se imaginaban el nivel de masividad y de conflictividad y muerte al que conduciría. Especialmente puede pensarse esto último de los militantes de los partidos tradicionales quienes pretendiendo agitar la cosa para recibir dividendos electorales, siguiendo ese principio que a río revuelto..., produjeron una movilización con un contenido de clase que llegó a ser altísimo y que, en consecuencia, trascendió con mucho lo que ellos habían imaginado.

Los pampinos comienzan a reunirse

Dice que el día 11 de diciembre, los hermanos Ruiz y otros trabajadores fueron a plantearle la petición de aumento de sueldo al administrador de la oficina, un inglés llamado Turner. Dice también que el dicho inglés les contestó con su cerrado acento que nada podía hacer sin consultar a la gerencia que tenía su sede en Iquique. Asimismo dice que durante todo el día una ola de rumores invadió los campamentos de la oficina San Lorenzo; algunos afirmaban que la huelga había terminado y que al día siguiente la gente saldría al trabajo. A pesar de ello, en la noche, se reunió un grupo de unos treinta y se acordó seguir adelante el movimiento; dice a continuación, que a la mañana del jueves 12, Turner les comunicó a los trabajadores que se negaba todo aumento; entonces los improvisados líderes, reunidos en la casa de los Bazán que él frecuentaba por razones de orden afectivo, acordaron continuar la huelga. Dice que un grupo de unos treinta trabajadores, portando banderas chilenas y carteles, salió hacia la oficina más cercana, Santa Lucía, a unos 8 kilómetros de distancia, que estaba trabajando, y consiguieron que las faenas pararan. A continuación, dice que la columna de trabajadores se fue engrosando con los pampinos que se agregaban a ella y la peregrinación se prolongó de oficina en oficina, hasta llegar a La Perla. Concluyó que, por la noche, regresaron 300 en vez de los 30 que habían salido¹⁸.

Si los lectores recuerdan, los orígenes del movimiento huelguístico habíanse dividido en cuatro partes y se intentó ya responder a la pregunta por las dos primeras: el origen de la huelga en Iquique y el origen de la huelga en la oficina San Lorenzo. Con respecto ahora a su desarrollo por el cantón de San Antonio, hay también algunas cosas claras aunque la información sea globalmente escasa. La expansión de la huelga se produjo esencialmente a partir de la acción de grupos de operarios que se encargaron de recorrer las diversas oficinas del sector llamando al paro, durante los días 12 y 13, y posteriormente, el sábado 14, instando a bajar rumbo a Iquique. Es probable que en estas actividades más de alguna vez se haya actuado ejerciendo alguna presión e incluso fuerza. Queda, sin embargo, en pie la segunda parte de la cuestión: ¿fue esta labor parte de un plan coordinado con el fin de parar la provincia?. Recordemos que se ha dicho que "personajes subversivos"

18. Cfr. Laferte, *Op Cit.* p. 45-46

habían estado recorriendo, que reuniones políticas se habían llevado a cabo. ¿Guardan relación estos hechos con el afán de los huelguistas por encontrar eco en todo el cantón de San Antonio?

En una carta del salitrero Hardie al Intendente, se señalaba que en la mañana del jueves 12 había "como 40 de los huelguistas de San Lorenzo en la calicheras de Santa Lucía conquistando nuestra gente que estaba perfectamente contenta antes". Según esta relación de los acontecimientos, "el administrador trató inutilmente que la policía impidiese el acercamiento de esa gente a Santa Lucía y le contestaron que ellos no tenían nada que ver si esa gente huelguista entraba a Santa Lucía o no". Como consecuencia de estos hechos, "el administrador se vé obligado a parar el trabajo de la oficina y teme desórdenes"¹⁹.

Por su parte, los propietarios de San Pablo, en carta del día 14, se quejaban que "a las seis y media de la mañana de hoy llegó a la oficina San Pablo, un grupo de gente, el cual obligó a los trabajadores de dicha oficina, empleando amenazas y actos de fuerza, a retirarse dejando paralizados todos los trabajos"²⁰. habíase extendido manifiestamente por toda la región de San Antonio e incluso en otros sectores de la pampa. *La Patria* de ese día informaba que a la fecha casi todas las oficinas de esa zona se hallaban con sus labores paralizadas. *El Tarapacá* del sábado corroboró estos mismos datos, según decía, con informaciones provenientes del interior. *El Mercurio* de Santiago del mismo día, por su parte, señaló que había ocho oficinas paralizadas y alrededor de 2.400 operarios comprometidos. Habiéndose todo iniciado, como ya veíamos, en San Lorenzo fue desde allí transmitiéndose a otros centros salitreros; salieron de esa oficina unos cuantos trabajadores que recorrieron Santa Lucía, La Perla, San Agustín, Esmeralda, Santa Clara y Santa Ana formándose un gran conglomerado que confluyó en San Antonio en número de unas 5.000 personas. En este pueblo dicha masa obrera pernoctó entre el viernes y el sábado.

Preparación en otras zonas de la pampa

Si bien la zona norte de la provincia no se encontraba sumergida en la misma efervescencia que la parte central,

19. Archivo Intendencia Iquique.

20. Archivo Intendencia Iquique.

tampoco puede decirse que fuera cabalmente ajena al conflicto. La oficina Jazpampa estuvo durante varias jornadas en huelga. Terminó el día 14, según *El Nacional*, "quedando todo tranquilo". Según el mismo diario, tal huelga "fue ocasionada por 10 trabajadores de la misma oficina, los cuales obligaron a la demás gente a abandonar sus tareas, interrumpiendo por completo la marcha del trabajo". El conflicto tuvo su fin y "los promotores de la huelga fueron retirados inmediatamente, como también dándoseles su arreglo a los que quisieran retirarse".

Lo que primaba en esa zona era la preparación del mitin del domingo 15 que se celebraría en Zapiga y cuyo objetivo era enviar una carta al Presidente de la República para que se ocupara de la situación de la economía nacional y en particular del modo como esta afectaba a los obreros.

En Iquique, el sábado 14, la situación era más o menos estacionaria: las huelgas de cargadores y otros gremios seguían sin solución. *El Nacional*, que acabamos de citar, señalaba que continuaban paralizados los trabajos de embarque de salitre y carbón, pues los operarios de la ribera "no han arribado a acuerdo alguno con los jefes de las casas embarcadoras".

A pesar de esto, la ciudad seguía tranquila y su existencia cotidiana no se había visto casi alterada. Eso no quiere decir que no se fueran ya presentando síntomas de inquietud especialmente entre los sectores acomodados: una ola de rumores se expandía por la ciudad. Se supo allí, al atardecer del sábado, que los huelguistas de la pampa venían en dirección al puerto; se comentó que durante su movimiento habían cometido diversos desmanes.

Ese mismo día en Santiago, el Gobierno, sin embargo, no miraba este acontecer con igual calma. Parece que imaginaba las proporciones posibles del movimiento huelguístico que se avecinaba; parece que la distancia le permitía ver con más claridad el parentesco de cosas que por el momento ocurrían paralelamente y sin tocarse demasiado en la pampa y en el puerto. Se gestó así, desde muy temprano, en el seno del Gobierno una interpretación de los hechos que se desarrollaban en Tarapacá. Ante dicha interpretación -deducida, deseada o inducida- la acción de la autoridad no se hizo esperar y, más todavía, pretendió madurar los acontecimientos; así el Ministro del Interior envió un telegrama al Intendente en los siguientes términos: "Santiago 14 de diciembre. Si huelga originase desórdenes proceda sin pérdida de tiempo contra los promotores o

instigadores de la huelga en todo caso debe prestar amparo personas y propiedades debe primar sobre toda otra consideración la experiencia manifiesta que conviene reprimir con firmeza al principio no esperar desórdenes tomen cuerpo. La fuerza pública debe hacerse respetar cualquiera que sea el sacrificio que imponga. Recomiéndole pues prudencia y energía para realizar las medidas que se acuerden. Sotomayor" ²¹.

Comentarios huelgan.

A partir del viernes 13 se produjo un cambio en el carácter del movimiento; hasta ese día los conflictos se habían mantenido relativamente aislados o localizados. El 14 los obreros bajaron decididamente hacia Iquique llamando a toda la gente de la región a unirse a su marcha. El día 15 llegó la columna al puerto con lo que éste empezó a verse invadido por un grupo ajeno y que, aunque pacífico, terminó por imponer su dinámica al unificar en un solo frente a trabajadores de la pampa y del litoral.

Argumentos de los patrones

Es muy evidente como la clase patronal tendió a deslegitimar el movimiento huelguístico de la pampa. Apenas hubo-se éste iniciado comenzó aquella a poner en relieve cuestiones como lo injustificado, lo perjudicial y hasta lo impopular de dicho movimiento.

Es importante resaltar esta actitud pues ella nos permite entrar en una serie de relaciones de bastante significación entre la clase patronal salitrera y el Estado o, más en particular, el Gobierno. Nos permite ir asimismo detectando como ambos grupos en conflicto lucharon por asegurarse el favor del Estado y de la opinión pública.

Los huelguistas se dividen en dos grupos, fue la esencia del discurso patronal, uno de ellos, pequeño y activo, es el que genera los conflictos y disturbios, procede desde fuera de las oficinas o desde fuera de la región, o desde fuera del país: es el grupo de los agitadores, grupo de profesionales de la mentira, amigos de aprovecharse de las situaciones, logreros, inmorales, holgazanes. El segundo grupo, numeroso y pasivo, es el de la masa laboral, normalmente contento con la suerte que la existencia le ha deparado aunque abierto (débil) a dejarse presionar o entusiasmar por agitadores; la masa trabajadora es un grupo

21. Archivo Intendencia Iquique. es simultáneamente paniz-

de niños a quienes el mal ejemplo arrastra fácilmente.

Esta manera tan polar de entender las cosas no corresponde a la realidad; ni el sentido común ni los datos que poseemos permite sostener tal interpretación. Sin embargo, aunque sea como ejercicio heurístico, es interesante preguntarse hasta qué punto el movimiento huelguístico de diciembre de 1907 pudo haber sido promovido por un grupo pequeño, compacto, muy organizado y decidido, que con móviles muy claros logró aglutinar tras de sí a una inmensa masa de obreros influenciados. Quede al menos planteado el interrogante.

Pero es que resulta, lectores, que ni en plena república oligárquica hubo completa identificación entre grandes capitalistas o grandes propietarios y Estado. En Iquique existió un claro afán, de parte de este grupo, por lograr que las autoridades se identificaran con sus postulados (con su versión de las cosas, con su manera de comprender los propios intereses); hay un afán manifiesto también por deslegitimar el movimiento huelguístico frente al resto de la población, es decir ganarla igualmente para su causa. El Estado, por su parte, está obligado, hasta cierto punto, a nutrir una comprensión de su ser como algo que se encuentra por encima de las particularidades, que sus intereses son de algún modo los de la totalidad del país. Y no es solamente que los funcionarios como individuos crean y actúen (parcialmente) bajo esa ideología sino que además el Estado, como aparato, ha dado origen a instancias de negociación, encuentro, arbitraje, etc. que sustentan y expresan esa concepción.

Es en este contexto que debe entenderse el discurso de los propietarios salitreros tendiente a convencer a los funcionarios del Estado y particularmente a los representantes del gobierno de tres cosas: que el movimiento huelguístico no es justificado puesto que lo alegado no es alegable, en otras palabras, carece de justicia; que es perjudicial para los intereses del país, entendidos estos como el erario público, la integridad del territorio, la buena convivencia interna, el bienestar de la población; que es impopular, es decir, la mayoría de la población e incluso la mayoría de los mismos participantes no lo desea.

Tópico permanente en el discurso a que aludimos es que el obrero salitrero gana bastante buenos salarios, vive bastante bien y, en consecuencia, contento con su suerte. Los sueldos son altos, los productos de las pulperías baratos, muchas veces hasta subvencionados. El pampino es regalón y se queja de puro satisfecho. A tanto llega, en ocasiones, esta idealización de la

vida pampina que se dice que el clima allí es agradabilísimo: que no se siente frío ni calor y que corren brisas mucho más saludables que en el litoral. Recuerdo a este propósito unas crónicas de Fray K. Brito, uno de los portavoces de la burguesía iquiqueña, quien en uno de sus textos decía que el clima pampino es "agradable y tonificante" y recordaba que "el temperamento de esa pampa que los especuladores de las conciencias de las masas han dado en llamar la Siberia Caliente es mucho mejor que en Iquique. Desde el amanecer brilla el sol desparramando sobre la pampa sus rayos de oro, calentando la tierra; pero dándole vida; porque el calor es vida"²² Es por eso que allí abunda la flora y la fauna como en ninguna parte.

Toda huelga y, más en general, todo desorden atenta contra la nación; ello especialmente en la medida que obstaculiza el trabajo dificultando la producción lo que va en desmedro de la economía del país y del erario público al disminuir las entradas por concepto de impuestos. Sin embargo, no es ésta la única razón que hace de los conflictos sociales cuestiones perniciosas para la nación; hay también una razón de seguridad nacional: la cohesión de la ciudadanía se vé debilitada y los países enemigos, Perú y Bolivia (recordemos que estamos en Tarapacá en 1907), pueden aprovecharse de estas situaciones -tumultos, disensiones, desorientación general, malestar- para dar algún golpe. Como hemos visto el Ministro del Interior argumentó poco después de la masacre que la huelga había sido originada en la Argentina, por designios de ese país, e insinuando que con finalidades, inmediatas o mediatas, de orden bélico. Este debilitamiento pasajero producido por los conflictos guarda bastante cercanía con ese otro, más permanente, que es producto de la prédica de la lucha de clases que viene a resquebrajar el sentimiento de chilenidad²³, sentimiento que el anarquismo y el socialismo quieren destruir introduciendo cuñas entre los diversos grupos que componen Chile, grupos que siendo diferentes no tienen por qué ser contrapuestos sino que, según el decir del Apóstol, los miembros deben trabajar en armonía para la felicidad del cuerpo todo. Carlos Walker Mar-

22. Lopéz Loayza, Fernando. *Letras de Molde*. Imp. de Rafael Bini e Hijos, Iquique, 1907.

23. Algunos años más tarde Francisco Encina, en su interesantísimo *Nuestra Inferioridad Económica*, señalaría explícitamente a la prédica socialista como uno de los factores que venían contribuyendo a la pérdida del sentimiento de nacionalidad que se advertía en Chile hacia 1910.

tínez, en la Cámara de Senadores, señalaba a comienzos de 1908, que no era conveniente que el pueblo pudiera pensar que existía un divorcio entre él y las clases elevadas; Walker no conocía verdaderamente sino una clase en el país, la de los chilenos.

Ni esta huelga particular ni otros conflictos son normalmente queridos por los trabajadores. Se decía que vivían bien y contentos ¿qué razón podían tener entonces para declarar una huelga si no fuera simplemente por esa debilidad que les hace incapaces para resistir prédicas, presiones y violencias de agitadores? El obrero chileno más que conflictivo es irresponsable, según decía el Ministro Sotomayor, le falta cultura moral para saber que los compromisos que le ligan con su patrón son obligaciones que deben desempeñarse, que él debe cumplir; por lo demás es este un típico defecto de la raza latina a diferencia de la sajona²⁴. En tal sentido, el movimiento huelguístico no es realmente deseado y en consecuencia los representantes del gobierno y funcionarios del Estado no deben temer por su prestigio al oponerse. Se trata de un movimiento impopular al cual la mayoría ha sido arrastrada y es tanto más impopular aún entre el resto de la población que se siente insegura y temerosa ante el desorden y el tumulto.

Ya decíamos que los capitalistas tarapaqueños trabajaron para ganarse al Estado, en particular para que la fuerza que éste poseía se pusiera al servicio de sus intereses. No había identidad total e inmediata entre propietarios salitreros y Estado. Ahora bien, era necesario ganarlo, pero esa era una labor fácil; cualitativamente más fácil de lo que sería para la clase trabajadora. Y esto no únicamente debido a la existencia de una legalidad construida por la clase de los propietarios sino que además a la ligazón fuerte que existía entre los salitreros y la alta burocracia estatal, asimismo por la estructuración de los recursos del erario como dependientes de una forma determinada de producción, por la incapacidad técnica (escolaridad, cultura letrada) de una gran parte de la población para informarse del funcionamiento y para ejercer el poder en el aparato del Estado, por la existencia de una ideología y de una concepción de la ciudadanía e incluso de la condición de ser humano que hábilmente manejada permitía justificar, de manera bastante inmediata, la represión del pueblo por su calidad de bárbaro.

24. Sesiones Cámara de Diputados, 30-12-1907.

Se inicia la marcha

Los días 13 y 14 empezó a ocurrir algo que iba a cambiar en buena medida la faz del conflicto: los trabajadores comenzaron a abandonar las oficinas con el fin primero de dirigirse al pueblo de San Antonio y luego a Iquique. Este abandono de las oficinas fue paralelo con un afán de contacto y coordinación. ¿Qué fue lo que decidió esta migración? ¿Debido a qué razones específicas los trabajadores resolvieron que era necesario ese viaje para solucionar los asuntos?

La versión de Nicolás Palacios es que tomaron dicha iniciativa en razón de que los administradores de las oficinas respondieronles, en el momento que los trabajadores hacían sus peticiones, que no estaban facultados para resolver aquello que se les solicitaba. Es decir, se deshicieron de la responsabilidad entregándola a los dueños de las oficinas. En tal situación fué que los operarios "acordaron bajar a Iquique a entenderse directamente con los dueños o gerentes de las casas salitreras". Aprovecharían también de exponer allí "sus quejas al jefe político de la provincia impetrando de su autoridad amparo contra los abusos ya tan conocidos a que están sujetos"²⁵.

Sin contradecir lo estampado por el médico, Elías Laferte resaltó prioritariamente lo que aquel señaló como secundario. Lo estrictamente específico habría sido que se empezó a correr la voz, el viernes 13, de que el Intendente de la provincia subiría a Alto de San Antonio a discutir con los obreros en huelga; en consecuencia, "estos empezaron a trasladarse allá en grandes grupos"²⁶. La oficina San Lorenzo, donde vivía, había quedado prácticamente vacía de hombres; apenas uno que otro permanecía en su recinto, entre estos se encontraba Laferte quién no sentía en su interior "ni el deseo ni la necesidad de acompañar a los trabajadores en los ajetreos propios de una huelga". Sin embargo, el clima era de exaltación y no todo podía quedar así. Ocurrió que cuando llegó a desayunar, en compañía de su amigo Araya a casa de las niñas Oyanedel como ocurría diariamente, una de ellas, al parecer con mucha pasión, les encaró a ambos diciendo: "¿No piensan ir al campamento de abajo?... Si a las doce del día no les han sacado los

25. Palacios, Nicolás: *21 de diciembre de 1907 en Iquique*. Reportaje aparecido en *El Chileno*, de Valparaíso en enero de 1908 y en *La Unión*, también de Valparaíso en diciembre de 1915.

26. Laferte, Op. Cit. p.46.

pantalones nosotras nos encargaremos de hacerlo"²⁷. Confiesa en sus memorias que sintió vergüenza, y que, luego de conseguir 30 pesos en fichas, emprendió camino hacia Alto de San Antonio.

El pueblo bullía de animación, se encontraba repleto de trabajadores, se respiraba un ambiente muy especial. Desde el quiosco de música o desde los carros planos, diversos oradores se dirigían al público. En los discursos se decía que "todo el cantón estaba en huelga; no se podía seguir viviendo con los miserables salarios que ganaban; había opresión, represión, explotación; una marraqueta grande valía un peso, es decir la cuarta parte de lo que ganaba en un día un trabajador"²⁸.

El sábado 14 por la mañana, en vistas que el Intendente no aparecía -en realidad, se hallaba en Santiago- se generalizó entre los huelguistas la consigna "bajar a Iquique" y se repetía que "si la montaña no viene a nosotros, nosotros iremos hasta la montaña".

Esos cientos de trabajadores que habían pasado la noche a la intemperie, en la estación o en los carros del ferrocarril, se pusieron en marcha rumbo a Iquique siguiendo la línea del tren. Y esto que la decisión del viaje se haya tomado en dos partes, primero hasta San Antonio y después hasta Iquique, la hace mucho más explicable. Haber partido directamente desde las oficinas al puerto llevando tan pocos elementos para ese viaje era cosa difícil; aunque los marcos de referencia para un trabajador pampino de 1907 deben haber sido hartó distintos a los del lector o autor de estas páginas, siempre aparece como sumamente osado lanzarse así no más a una travesía de 80 kms. a pié por el desierto. En definitiva, al darse cuenta que se hacía imposible resolver las reivindicaciones en las propias oficinas decidieron partir al pueblo; como en San Antonio tampoco hubo manera de hacerlo fue necesario continuar hacia Iquique buscando quienes pudieran responder a las demandas y hacerse cargo de la situación: fueran estas personas patrones o autoridades.

Según la prensa de esos días el trayecto lo hicieron por San Pedro, Cholita y Sebastopol; llegaron a Central a las 13 horas aproximadamente. Allí una porción de la columna se orientó con dirección a Cóndor y la otra hacia Carpas. Esta bifurcación muestra cómo durante la misma caminata se fue aprovechando

27. Ibid. p. 47.

28. Ibid. p. 47.

para juntar más trabajadores. Los que fueron por Carpas continuaron posteriormente hacia Milla 25 y Alto de Molle donde pernoctaron.

Como decíamos, los caminantes siguieron permanentemente la línea del ferrocarril y debido a ello contamos con el testimonio de viajeros de los convoyes que se cruzaron con el contingente de pampinos. El primer testimonio lo debemos al mismo Laferte, quién a las 11 de la mañana tomó en San Antonio un tren que corría desde Lagunas hacia Iquique; entre los pasajeros reinaba mucha expectación y todo el mundo comentaba las alternativas de la huelga. Cuando el convoy llegó a la estación de Carpas encontró "grandes grupos de trabajadores sentados en los andenes, muertos de cansancio, con los zapatos destrozados por la larga caminata. Muchas mujeres y muchos niños formaban en la columna". Al acercarse el tren parece que la consigna entre los huelguistas fue: ¡Que se bajen todos los hombres del tren y sigan a pié! ¡que las mujeres ocupen el tren!"²⁹. Pero el maquinista no esperó que esto se cumpliera y reanudó su rodar hacia el puerto.

Por otro lado, el tren que subía desde el litoral hacia la parte norte de la provincia, llevando bastante gente que se dirigía hacia Zapiga a participar en el mitin que se verificaría al día siguiente, topó también la masa de peregrinos. Según el relato de Leoncio Marin, "las ventanillas de los coches fueron abiertas casi a un tiempo pudiéndose distinguir entonces una gruesa columna de gente que se aproximaba al convoy; cuando los huelguistas y los pampinos se cruzaron, como vistas cinematográficas empezaron a desfilar frente a los coches numerosos trabajadores en cuyos rostros se retrataba la fatiga de una forzada caminata.

"En el centro mismo de la columna destacábanse los colores de las banderas chilena, peruana, y boliviana cuyos pliegues se batían al viento orgullosos, ufanos, al ir a la cabeza de este ejército internacional que marchaba escudado por un sol de justicia que les alumbraba y les llamaba no desde Iquique, como la fantasía les hacía forjar, sino desde la misma eternidad... ¡Iba, pues, ese ejército a reclamar el pan que se arrebatava del hogar de sus soldados.

"El tren se detuvo y frente a él, sudorosos y cansados se tiraban sobre el candente y vaporoso suelo los caminantes, dándose de esta manera a la vista de los viajeros el panorama más

29. *Ibid*, p. 48.

conmover que se puede imaginar, inspirando al propio tiempo un sentimiento de alta conmiseración.

"Un tanto repuestos, los caminantes, se aproximaron al maquinista quien les dió toda el agua que llevaba y los pasajeros lo socorrieron con frutas, botellas con cerveza, etc., etc.. Una vez concluído esto los huelguistas, sin lanzar un solo grito subversivo, se despidieron con frases de agradecimientos. En seguida el tren partió y ellos continuaron su peregrinación"³⁰.

30. Marin, Leoncio: *21 de diciembre*. Compendio y relación exacta de la huelga de pampinos desde su principio hasta su terminación. Detalles interesantes. Estadística de las víctimas. S. p. i., p. 5-6.

CAPITULO SEGUNDO

DOMINGO 15

Llegada a Iquique

El pueblo de San Antonio, ubicado a unos 80 kms. de Iquique, pampa adentro, está marcado como el punto de origen de la primera columna de obreros salitreros que atravesando el desierto alcanzaría al clarear el alba del día 15, el Alto del León, última cadena montañosa antes de descender a la costa. Allí la tropa de caballería impidió a dicha columna que siguiera su camino, hasta la mañana, argumentando que de ingresar a esa hora a la ciudad produciría innecesaria alarma entre la población. Fue por lo tanto a las 7:30 A.M., que los dos mil y tantos huelguistas emprendieron la última etapa del trayecto entrando en la elipse del hipódromo hacia las 8:00 de la mañana. Según Nicolás Palacios³¹, los recién llegados "alli

31. Palacios, Nicolás: Reportaje citado.

encontraron agua fresca, almuerzo, sombra y descanso después de dos días y una noche de marcha".

Leoncio Marín³², por su lado, señaló que ya en el hipódromo, rodeados por el regimiento Granaderos, fueron los pampinos recibidos por el Intendente accidental don Julio Guzmán García quien se hallaba acompañado de varias personalidades: entre otras, los "vecinos notable" don Santiago Toro Lorca y don Antonio Viera Gallo, quienes habrían sido los mentores de todo lo que hacía y decía Guzmán, y el jefe interino de la División, Agustín Almarza, con sus ayudantes. En diálogo con el Intendente, una comisión le transmitió las siguientes peticiones: que el pago de salarios fuera a razón de 18 peniques, que se hiciera el cambio de las fichas por su valor nominal en dinero sin descuentos, que hubiera control de pesos y medidas en las pulperías, que se prohibiera arrojar el caliche de baja ley a la rampla para después elaborarlo sin pago. La autoridad, por su parte prometió que haría todo lo que en sus manos está para que los patrones aceptaran las mencionadas peticiones pero que era necesario ponerse en contacto con ellos para conocer su posición al respecto. Con el fin de llevar a cabo una labor de intermediario entre ambas partes el Intendente sugirió el nombre de Abdon Díaz. Los pampinos rechazaron la participación de Díaz en este asunto. En seguida Guzmán propuso a los trabajadores que volvieran a sus faenas dejando una comisión en el puerto para representarlos en las conversaciones.

Abdon Díaz, la mancomunal y la Intendencia

Díaz nació en Coquimbo en 1852, fué el organizador y presidente de la sociedad Gran Union Marítima de Iquique y fundador y presidente de la Sociedad Mancomunal de Obreros del mismo puerto, pionera de estas organizaciones en el país. Era también, seguramente, la primera personalidad del mundo obrero iquiqueño.

Peculiar de esta ciudad fué la enemistad que hubo entre mancomunales y demócratas, que se encontraban respectivamente representados por los periódicos *El Trabajo* y *El Pueblo* (después *El Pueblo Obrero*). Las acusaciones entre ambas partes eran muy fuertes y tocantes a cuestiones de

32. Marín, Leoncio: Op. Cit. p. 7-8.

indole política y también de índole personal, que iban desde las amistades o costumbres hasta las características físicas de los insultados³³. Díaz fue mentor de *El Trabajo*, Osvaldo López -aquel que pocos años más tarde editó los dos diccionarios biográficos obreros- mentor de *El Pueblo*, respecto del cual guardó cierta filiación *El Pueblo Obrero*. Muchos de los reproches que los mancomunales hacían a los demócratas se referían a la cuestión del oportunismo y al poco sentido clasista de estos últimos; ello por cierto evoca una crítica hecha desde la izquierda. Es por esto sorprendente que en relación al movimiento huelguístico de 1907 los mancomunales, a través de su periódico, fueron mucho menos combativos que *El Pueblo Obrero*, cuyo aliento y apoyo a los trabajadores fue bastante mas fervoroso, a pesar de encontrarse estos, en importante grado, liderizados por los ácratas, quiénes mantenían una secular enemistad con los miembros del partido de Concha y Contardo.

Yendo todavía más allá en este asunto es necesario que los lectores noten las buenas relaciones que parecían haber entre la mancomunal o, al menos, entre *El Trabajo*, con Abdón Díaz a la cabeza, y el oficialismo de Iquique durante el período que nos interesa. Esto se percibe, por un lado, en que tanto el Intendente accidental Guzmán García, como el titular Eastman propusieron a Díaz como mediador o mensajero o arbitro entre ambas partes en conflicto. Por otro lado, se percibe también en que desde las columnas de *El Trabajo* se justificaba y alababa a las autoridades sin por ello dejar, es fuerza explicitarlo, en ningún momento de mostrar simpatías hacia el movimiento huelguístico. Como prueba valgan las citas siguientes, tomadas de la edición del 18-12-07:

1. En un artículo justificando las equívocas expresiones pronunciadas por el abogado Viera Gallo ante los pampinos, que Iquique era una gran ciudad, de pueblo muy numeroso, entre el que había gente pilla y ociosa de la cual era preferible guardarse, que no convenía a los obreros recién bajados de la pampa internarse en la ciudad porque gente de la calidad que expresaba podía introducirse en sus filas y malear la bondad de su causa, en un artículo, como ya decíamos, justificando estas expresiones Díaz argumentaba que él mismo, "informado por compañeros que le merecen fe y por la fe que le merece la persona de quien se trata (Viera Gallo) en la cual reconoce una

33. Ver Cruzat, Ximena y Devés, Eduardo : *El movimiento mancomunal en el norte salitro 1901-1907*. Tomo 2

intención de dichas palabras un consejo muy aprovechable al ser bien entendido y aprovechado".

2. El redactor de *El Trabajo*, y no sabemos de quien se trata, afirmó: "Si el diario de la tarde dice maliciosamente que don Abdon Díaz es persona grata al Intendente de la provincia no vemos que culpa tenga en ello el señor Díaz ni el pueblo, además de que con esta aseveración gratuita nada se adelanta en la solución de la huelga".

3. El mismo redactor confirmó en otro parrafo: "Dando un voto de aplauso al Intendente (accidental, Guzmán García) que en todo momento ha comprendido perfectamente la situación y ha sabido portarse a la altura de sus deberes".

Los huelguistas en el hipódromo.

La Patria, informó que sus periodistas ingresaron al hipódromo después de las 13 horas y en ese momento "la tribuna de primera clase presentaba un extraño aspecto. Acostumbrados a verla rebosante de damas hermosas y elegantes, a esa hora la veíamos llena de rotos fornidos y corpulentos, llevando en sus rostros tostados por el sol de la pampa, las huellas de una larga y pesada caminata a pié. Se habían repartido en numerosos grupos, que comentaban picarescamente las incidencias de la jornada. Aquí y allá descansaban otros, cuan largos eran, boca abajo a pleno sol, felices y tranquilos por haber llegado sanos y salvos al término de la jornada. De cuando en cuando hería nuestras fosas nasales el seductor olorcillo de la carne asada al palo que allá, a la distancia, cocineros improvisados, preparaban para satisfacer el apetito de los sufridos caminantes. La Flora, la esférica y atenta comerciante de la calle Tarapacá, hacía su agosto vendiendo frutas, quesos y demás. Nosotros nos paseábamos entre los huelguistas tratando de descubrir cuales de esos hombres venían en actitud hostil y a la verdad, debemos declararlo con entera franqueza, no encontramos ninguno".

A las 14 horas aproximadamente se llamó a una reunión bajo los palcos de la Intendencia. Allí un representante de los obreros leyó una proposición: "Obreros y patrones acuerdan una tregua de 8 días, tiempo que los agentes de compañías salitreras consideran necesario para consultar a sus jefes en Londres y Alemania. Aprobado esto, los huelguistas vuelven a sus faenas para lo cual están listos los convoyes. Por su parte los patrones se comprometen a dar la contestación en el plazo

acordado y si esta es desfavorable a los trabajadores estos quedan en pleno derecho para abandonar sus faenas".

Parece que un "¡no!" rotundo redondo, unánime y colosal, según el cronista, fue el que escapó de todos los labios; se insistió en el plazo de 24 horas³⁴.

Continuó *La Patria* narrando estos sucesos: "En lo más álgido de la protesta subió a la tribuna el señor Viera Gallo quien con semblante placentero saludó a los huelguistas contestándole éstos con un viva.

"El señor Viera Gallo habló extensamente. Su discurso fue un derroche de frases patrióticas. Habló de la bandera, de la sangre de los héroes, de las arenas candentes del desierto, del cariño que el patrón sentía por el obrero, de la figura ideal del Exmo. señor Montt, a quien el pueblo debía cuanto tiene. En una palabra hizo derroche de oratoria para convencer a su auditorio de que debía aceptar el plazo de ocho días". Terminó así: "Vosotros soldados de acero, que habéis cruzado infatigables y serenos la candentes arenas de esa pampa que se dilata en el horizonte, vosotros que habéis delegado en vuestro comité directivo todas vuestras atribuciones tenéis el deber de acatar esa resolución, pues dicho comité ya la aprobó y a vosotros os toca obedecer y callar".

Inmediatamente salió a la palestra el joven obrero que había leído las bases propuestas y dijo: "El señor Viera Gallo está equivocado. El comité no ha aceptado tales bases. Lo que ha hecho es recibirlas y presentarlas a vosotros para que acordéis su aceptación o rechazo".

"Las rechazamos", fue la frase con que se contestó a este desmentido.

Habló después un joven obrero en cuyo rostro se retrataban claras y precisas las huellas del sufrimiento por la larga caminata. Trataremos de estampar aquí su improvisación lo mejor posible, dijo: "Compañeros, las grandes causas han tenido ardientes contradictores y muchas veces se han visto perdidas porque la elocuencia de los grandes hombres ha arrebatado a las masas. Yo, modesto obrero de la pampa, átomo insignificante dentro de la sociedad general, levanto mi voz para rebatir la elocuencia arrebatadora del señor Viera Gallo. Pigmeo de la oratoria mis frases sin ilación no desvanecerán el influjo magnético del orador señor Viera Gallo. Pero sepan Uds. que mis palabras no son el hueco cascabeleo de los trajes

34. Marín, Leoncio: Op. Cit. p.9.

de Pierrots, sino que nacen del fondo más íntimo de mi alma. Es expresión sincera del obrero que vegetando en las candentes arenas del desierto, como ha dicho el señor Viera Gallo, vienen a reclamar aquí lo que con justicia se les debe. No somos una aglomeración de beduinos ni traemos bandera de exterminio para nadie, pero queremos que se nos pague a un tipo de cambio de 16 peniques porque si los salitreros venden el salitre en peniques ellos en nada se perjudican con la baja del cambio y al contrario los salitreros aprovechando de esa baja nos pagan hoy la mitad del salario que nos pagaban antes. Es inútil, compañeros, que en estas circunstancias se recurra al manoseado expediente de hablarnos en nombre de la patria, recordándonos sus glorias. Eso es engañarnos con lentejuelas de clowns de circo. No nos convencen con esas promesas, pues no es posible que hayamos hecho un sacrificio estéril para volver hoy con la rama verde de la esperanza que mañana o pasado se disipará como la nube al soplo de la mas ligera brisa". El orador fue aplaudido estrepitosamente

"Después de esto se iniciaron nuevamente las conferencias, volviendo momentos más tarde a ocupar la tribuna improvisada el Intendente suplente señor Guzmán García, quien después de un largo discurso dijo a los huelguistas lo siguiente: "Podeis iros tranquilos a vuestras faenas que yo como la primera autoridad de la provincia os prometo que vuestras peticiones seran aceptadas. Pero se necesita el plazo de 8 días pedidos por los señores salitreros para dar su contestación. En el caso que no os sean aceptadas vuestras proposiciones podéis estar seguros que después de ese plazo el Intendente de la provincia os pondrá trenes en todas las estaciones para que bajéis a Iquique. A las 5 de la tarde los trenes que os conducirán a la pampa estarán listos. Aquí quedan vuestros representantes que sabrán cumplir con su deber".

"Aceptado esto se procedió a nombrar delegados en número de 5 por cada oficina".

Hasta aquí las informaciones de *La Patria*.

En seguida los trabajadores, entonces sí, decidieron retornar a sus faenas. Podría a estas alturas pensarse que el oficialismo había ganado la batalla: había conseguido que los pampinos llegados a Iquique desistieran, volvieran a la pampa abandonando el sistema de presión directa; tenía en consecuencia varios días para rearmarse e impedir en seguida el desarrollo del movimiento como lo ordenaba el telegrama del Ministro del Interior recibido el sábado 14: "Conviene reprimir con

firmeza al principio; no esperar desórdenes tomen cuerpo".

Es decir, si Guzmán García era sincero en sus declaraciones -y si es que lo transcrito por el periódico era fidedigno- es por que corría con colores propios; de no ser así hay que concluir que sus promesas eran para destruir el movimiento, mentiras destinadas a ganar tiempo, sacar a los obreros pampinos de la ciudad y desperdigarlos para luego impedir que pudieran reunirse y retornar a Iquique.

Pero el designio de volverse no llegó a materializarse. Palacios escribió³⁵ : "Don Julio Guzmán García, Intendente interino, y el abogado don Antonio Viera Gallo convencieron a los huelguistas de que volvieran a sus faenas dejando aquí una comisión autorizada para solucionar las dificultades, lo que significaba una victoria que ponía término a la huelga y habría detenido espontáneamente el éxodo de los pampinos, pues los regresados habrían sido los mejores heraldos de la tranquilidad ante sus compañeros. Convenido el punto se nombró la comisión, y los restantes se dirigieron a la estación de ferrocarriles en la tarde del mismo día de su llegada (domingo 15) a tomar el convoy que debía restituirlos a la pampa. Desgraciadamente sólo se les pusieron carros planos y como el viaje se efectuaría de noche, en carros sin abrigo ni seguridad, los obreros temieron con razón que algunos de ellos pudieran caerse en el trayecto por los vaivenes de los carros en las numerosas curvas de la línea y ser ello motivo de general descontento entre los demás operarios. No habiendo sido posible obtener otra clase de vehículos, resolvieron no embarcarse y esperar aquí, en Iquique, la contestación de los salitreros. Por teléfono se impuso toda la pampa salitrera de lo anterior".

Respecto de estos últimos acontecimientos, la indecisión de los pampinos por subirse al tren o permanecer en el puerto, Lafertte en sus páginas autobiográficas aportó un elemento importante. Según su relato, la causa de la permanencia no fue solamente la cuestión de los carros planos: el peligro o la dignidad ofendida, sino también los llamados de solidaridad formulados por los huelguistas iquiqueños que seguramente concebían la participación de los pampinos como significativa para lograr sus propias reivindicaciones. Decía Lafertte que "los huelguistas de Iquique habían subido al cerro La Cruz, que dominaba la explanada y desde allí agitaban sus banderas y gritaban: ¡No se vayan compañeros!... ¡Que se queden los

35. Palacios, Nicolás: Reportaje Citado.

pampinos!..."

"Se sintieron los silbidos del tren y una locomotora arrastrando varios carros planos hizo alto. Algunos obreros, no muchos, treparon a los carros, pero otros subieron y violentamente los hicieron bajar".

"-¡No somos animales, compañeros!...No queremos viajar como sacos. ¡Que pongan coches!"

"Entretanto desde el cerro La Cruz las banderas seguían flameando al viento y la súplica de los portuarios de Iquique resonando: ¡No se vayan, compañeros, no se vayan!"...

A continuación de estos hechos refirió una pequeña anécdota que retrata el carácter del movimiento: "El grueso de la columna de pampinos había llegado a la explanada y ocurrió que los militares que custodiaban a los trabajadores quedaron completamente a merced de estos, rodeados y embotellados. Pero nadie levantó una mano contra los soldados ni hizo el menor ademán de agredirlos" ³⁶.

Parece, sin embargo, que los trabajadores iquiqueños no se contentaron con gritar desde lejos, sino que incluso cuando ya estaban los pampinos subidos a los carros allegándose a ellos los increparon diciéndoles que, "obedecían como manada de carneros" y los instaron a que no regresaran a sus faenas. Fue en razón de esto que descendieron del convoy tomando la resolución de permanecer en el puerto ³⁷.

En seguida la gente, ya decidida a no utilizar el convoy, empezó a girar hacia el centro de la ciudad: "a los gritos de ¡A la Plaza de Armas!, sucedió la consigna que en pocos minutos se generalizó, ¡A la Intendencia!" ³⁸.

Estos últimos hechos: la incertidumbre de la masa, la poca claridad del comité la inclinación en pro de una u otra opción a partir de simples gritos o llamadas o consignas, nos muestran el nivel en que se encontraba aún el movimiento. Si bien las reivindicaciones generales fueron ya formuladas el día 15 con bastante precisión, las tácticas de lucha, sin embargo, no se habían aclarado. Se había decidido bajar a Iquique; no se había decidido todavía permanecer allí. No se sabía hasta donde confiar en las autoridades provinciales, tampoco el alcance de la huelga en la pampa ni en el puerto, menos aún la actitud que tomarían patrones y Gobierno. Aunque la gravedad de las condiciones económicas, de vida y trabajo, se hacía sentir desde

36. Laferte. Op. Cit. p.50

37. *La Reforma*. Stgo. 23-02-08

38. Laferte. Op. Cit. p.50.

largo tiempo, la explosión del descontento y del subsecuente movimiento huelguístico era reciente; no había madurado como para planificar una estrategia global de lucha. La marcha a Iquique apareció un poco de la noche a la mañana: gente reunida que solicita y a la que se responde que no hay competencia para resolver; enojo, cansancio, calor, hastío. Si aquí no pueden decidir sobre nuestras peticiones entonces vamos a Iquique, vamos ahora mismo. No llevan ropas ni comida y ni siquiera agua para el trayecto que va a durar unas 36 horas. Gente decidida; masa impulsiva. En los días que siguieron el movimiento fue estructurándose orgánica e ideológicamente. Esos días en Iquique, el contacto con la clase trabajadora de la ciudad, con los dirigentes obreros, con la prensa, con gente del Partido Demócrata o de la acracia o de la mancomunal, con autoridades y patronos, con pampinos que continuaban llegando, iban a producir aceleradamente dicho fenómeno. El día martes 17 o miércoles 18 ya las cosas estaban suficientemente claras.

Decidieron no volver a sus faenas. Abandonaron la estación y se dirigieron a la Plaza Prat; llegados allí realizaron un mitin en el que intervinieron diversos oradores los que se refirieron a la necesidad de fortalecer la unión entre el elemento obrero de la pampa³⁹. En seguida se trasladaron a la Intendencia con el fin de comunicar a la primera autoridad de la provincia su propósito de no regresar hacia el interior antes de conocer la resolución definitiva. Llegados a la Intendencia hablaron a la multitud algunos miembros del comité de huelga aconsejando orden y compostura; Guzmán García intervino también pidiendo respeto. A continuación este mismo, llamó a una reunión de notables para las 18 horas; allí se reunieron el primer alcalde señor Arturo del Río, el vicario apostólico señor Martín Rucker, el gobernador marítimo señor Miguel Aguirre y otras autoridades. En dicha reunión se acordó facilitar el local de la escuela Domingo Santa María, sita en la Plaza Montt, a los pampinos para que se instalaran⁴⁰.

Se dijo que la noche había sido tranquila.

En la pampa se extiende la huelga

Mientras en Iquique se sucedían, en este domingo 15 de diciembre, los hechos que venimos relatando, en la pampa se

39. *El Tarapacá*: 17-12-07.

40. *La Patria*: 17-12-07.

continuaban desarrollando una serie de acontecimientos, que se van ligando fuertemente con este proceso.

En las oficinas del sector sur tarapaqueño: Lagunas, Granja, Buenaventura, Alianza, comenzaron a paralizar sus actividades los trabajadores. Solicitando aumento de salarios y otros beneficios, pedían además que se les entregara dinero para viajar a la ciudad ya que estaban informados de la bajada de obreros de otras oficinas.

En el extremo norte, por su lado, se realizaba un importante mitin que comenzó alrededor de las 14 horas y en el que participaron unas mil personas, según nos decía un reportero asistente⁴¹.

Se encontraban presentes en dicha manifestación algunas autoridades, entre las que se contaba al Gobernador de Pisagua, y cierto contingente policial, que no debió actuar pues el orden reinó a lo largo de todo el evento. Hubo allí representantes de unas 15 oficinas, también gente de Iquique, del ambiente obrero y político, representantes de la prensa y otros.

Desde el día 4 de diciembre se hablaba de este mitin en la prensa de la provincia. *El Pueblo Obrero* del sábado 7, dándole mucho bombo, como era su tónica, titulaba: "El gran mitin de Zapiga. La pampa se levanta. Los trabajadores de pié. Adelante".

El cuerpo del artículo señalaba: "Sabemos que los fines de esta manifestación son grandiosos. Formular al Presidente de la República las quejas que motiva en Tarapacá, como en el resto del país, la abatida situación actual; significar al Presidente de la República el común entusiasmo con que los pueblos lo secundarán siempre que salvaguarde nuestros derechos; enrostrar sus malos procedimientos a los opresores de la nación, ciertamente son motivos dignos de una gran manifestación que se celebra en el corazón de la ardiente pampa tarapaqueña. Todas las oficinas deben enviar sus delegaciones al mitin".

El día 12 el mismo periódico incluía una carta firmada por León A. Alday, José Santos Morales y Juan M. Valdivia, dirigida a los señores editores de *El Pueblo Obrero* en la cual, se decía: "Agradecemos a Uds. se hayan asociado a nuestras ideas y suplicamos al mismo tiempo, se sirva insertar en las columnas de nuestro apreciado diario la invitación general que hacemos a los residentes de todas las oficinas para que se sirvan enviar sus delegados que las representen en ese día, y a

41. *La Patria*: 17-12-07.

ustedes señores editores, especialmente los invitamos con ese mismo fin".

El reportaje mas acabado del mitin de Zapiga y de todo aquello que lo rodeó debémoslo a la pluma del enviado especial de *La Patria*; parece haber sido este don Felipe Segundo Alarcón. El reportero, luego de reproducirnos algunas de las reflexiones que realizó durante el trayecto, trayecto de 150 kilometros aproximadamente y para el cual el tren ponía unas 6 horas, nos refirió parte de lo que ocurría en su entorno: en el mismo coche viajaban numerosas personas que acudían a Zapiga, esto el sábado 14, y vaticinaban acerca de las consecuencias del mitin en cuestión. Según Alarcón, "en general todos encontraban justo ese comicio y alrededor de las causales que lo motivaban se pronunciaban los circundantes con claridad de criterio".

Seguramente con el fin de amenizar el relato no escatimó, este don Felipe Segundo, alguna reflexión de corte geoantropológico; se dió en deleitar a sus futuros lectores escribiendo, por ejemplo, que, "francamente en aquella soledad en donde ni el más leve rumor de alegría recrea el alma, donde Natura queriendo ser también positivista sólo ha desparramado por doquier trabajo y más trabajo, -pueden quizás observaciones como estas haber inspirado a Francisco Pezoa a escribir meses más tarde ese canto a la pampa a la tierra triste, reprobando tierra de maldición, que de verdores jamás se viste- se podía ver con conocimiento entero de causa cuán sacrificada es la agitada vida del trabajador pampino, cuya labor después de ser remunerada por un puñado de fichas de caucho pasa como el tiempo y todo en esa vida, a confundirse entre las casitas de cartón de que nos habla el cuento". Y: "de repente, alguien dice, gente viene". Era la columna de obreros del cantón San Antonio que marchaba rumbo a Iquique. En todo caso, "minutos después de las 6 de la tarde el tren llegaba al pueblo de Zapiga", allí estaba el comité directivo del mitin, se encontraban: Alday, Morales, Pérez y otros, quienes condujeron a los llegantes al hotel Cavanha, preparado ya para la recepción. Zapiga es pintoresco, continuaba, y "el comercio a pesar de estar bastante desarrollado está en mucha parte, en manos de chinos". ¿Porqué dirá a pesar? ¿se deberá quizás al profundo malestar que causaba entre los trabajadores nortinos la presencia de asiáticos en las fuentes de trabajo?.

En la tarde, en casa de Morales, se llevó a efecto una reunión a la cual asistieron, además del comité directivo, varios

de los que tomarían la palabra durante el evento y en su carácter de reportero el enviado especial de *La Patria*. En dicha sesión, luego de leerse las actas de las reuniones preparatorias, intervinieron los concurrentes, quienes, "después de pintar con frases patéticas la situación del trabajador, concluían llamando a la cordura a sus compañeros".

En seguida se determinó el orden de los oradores y se discutieron las conclusiones.

A las 12 horas del día domingo 15 empezaron a llegar las comisiones y en la plaza del pueblo comenzó así a percibirse inusitado movimiento.

Por su parte *El Tarapacá* del 17, precisaba lo que había ocurrido allí: "Se realizó en la plaza del pueblo y allí hicieron uso de la palabra Luis Olea, José Alday, Juan Carabantes, Abelín Carrasco, Roberto Pérez, Martín Rodríguez, Oscar Sepúlveda, Aníbal Mateluna, Luis Ponce y José Arancibia. Participaron representantes de las siguientes oficinas: Santa Rita, Victoria, California, Valparaíso, Hervatska, Aguada, Jazpampa, Sloga, Enriqueta, Sacramento, Aragón, Compañía, San Antonio, Trinidad. El contenido de la carta al presidente consistiría en una petición para que defendiera al pueblo oprimido". A las 17 horas la multitud comenzó a dispersarse en completo orden.

Entre las intervenciones que se llevaron a cabo podemos destacar el notable caso, del cual dió cuenta el antes mencionado Alarcón, de la señorita María Segovia, de unos 15 años de edad y en representación del campamento boer, quien subió a la tribuna y con entusiasmo se refirió al sacrificio del obrero pampino. También habló el activo vicepresidente del comité organizador del acto don José Santos Morales quien se detuvo en los objetivos de la reunión y la necesidad que el jefe del Estado se preocupara más efectivamente por la situación del pueblo trabajador. También se dirigió al público Roberto Pérez, cuyo discurso también nos ha llegado, y destacó la nefasta situación en que se encontraba la moneda nacional, la triste o dramática condición a la que estaba sometido el trabajador, la realidad, por otra parte, del despertar obrero y la necesidad que el Presidente de la República se hiciera cargo de la gravedad de las cosas, cuestiones a las que volveremos más adelante. Terminados los discursos, se aprobó el siguiente comunicado a don Pedro Montt:

"A S.E. el Presidente de la República:

El pueblo de Zapiga reunido en asamblea pública con el

concurso de la mayor parte de los trabajadores de establecimientos salitreros de la pampa tarapaqueña, acordó unánimemente pedir a S.E. en vista de la situación calamitosa creada para el trabajador con motivo de la depresión del cambio, S.E. despliegue todas las energías propias del primer magistrado de Chile, dentro de la constitución y leyes y en resguardo y beneficio del pueblo oprimido, estando S.E. seguro de que el pueblo lo acompañará con su sanción en toda ocasión en que S.E. cumpla su programa de regeneración de Chile.

F.A.Alday, presidente. José S. Morales, vicepresidente. R. Pérez C. prosecretario".

El mitin de Zapiga, como han podido percatarse los lectores, culminó en una carta al Presidente de la nación y no en un llamado a huelga; a pesar que ya se sabía que varias oficinas habían paralizado, en particular la de Jazpampa muy próxima al lugar de reunión, y que ya se sabía también que gruesos contingentes obreros bajaban al puerto. Los asistentes decidieron continuar en sus faenas sin plegarse aún a la huelga. Días más tarde, sin embargo, se pudo ver como gente de la zona marcharía también a Iquique y como algunos de los que hicieron uso de la palabra en dicho mitin, como Olea o Morales tuvieron muy destacada participación en el desarrollo del movimiento huelguístico.

El pensamiento de los huelguistas.

Podrá a algunos parecer majadería repetir una vez más que el alza de costo de la vida fue la motivación esencial de la huelga y es ello lo que reiteran todas las declaraciones de los participantes en el movimiento. Hay dos formas de referirse a este asunto: una manera es hablando de la devaluación del peso, la crítica situación a que ha llegado el país es la otra. Evidentemente cuando se habla de Chile se está implícitamente hablando de la clase trabajadora, que es la gran masa y la que más sufre las consecuencias de todas estas vicisitudes. Decía, por ejemplo, a este respecto Roberto Pérez que, "jamás nuestro país se había encontrado en un situación tan delicada y escabrosa como la presente"⁴². Situación que era comprendida esencialmente en relación al continuo descenso del cambio, co-

42. *La Patria*: 17-12-07.

sa que llevaba aparejado el encarecimiento de los bienes de consumo, factores ambos que, ligados a la ausencia de reajustes salariales, se habían traducido en un creciente deterioro del poder adquisitivo. Según el mismo Pérez, ha sido todo esto lo que "ha hecho que un pueblo libre acabe de despertar al peso fatídico de una explotación sin nombre"⁴³.

Cosa similar declaraban varios otros participantes en el movimiento: entrevistado José Brigg, junto a algunos dirigentes, afirmó que sólo habían bajado a Iquique a "reclamar lo que creían justo por su trabajo"⁴⁴.

José Santos Morales decía igualmente que debían arbitrarse "medidas tendientes a mejorar la situación creada por la baja del papel moneda y la consiguiente alza de los artículos de primera necesidad"⁴⁵; el demócrata Pedro Segundo Araya coincidió también con esto cuando sostuvo que la masa obrera estaba acometiendo una gran empresa "en momentos difíciles para la subsistencia de sus hogares"⁴⁶, apreciaciones que fueron reiteradas por su correligionario Miguel Zenteno quien instó a quienes lo escuchaban "a la unión y al orden y a la resistencia hasta conseguir el jornal de 18 peniques"⁴⁷.

Esta situación tan desmedrada es la que ha conducido al trabajador a reclamar; éste, de acuerdo a las palabras del mismo Pérez ya citado, es llamado por la voz de la conciencia diciéndole que es indigno de la esclavitud en que se encuentra y la pasividad en que se hallaba era cuestión solo momentánea puesto que "al fin se ha convencido que no puede soportar más el algido período de una postración no merecida". Cierra su análisis usando una frase de marcados tintes ácratas: "el esclavo se levanta contra sus opresores para sellar su propia redención. Su mesías es la conciencia, la justicia de la causa y la manifestación elocuente de su fuerza. Con esta espléndida asamblea (está haciendo un discurso en Zapiga) nace ya en el horizonte el sol de una redención mil veces bendita"⁴⁸.

Sin embargo, toda la exaltación y toda la fogocidad de este posible discípulo o portavoz de Luis Olea aparece como extemporánea. Suena de este modo porque si por un lado esta convocando a la redención de los esclavos que deben levan-

43. Ibid.

44. *El Tarapacá*. 18-12-07.

45. *La Patria*. 17-12-07

46. *El Pueblo Obrero* 18-12-07

47. Ibid.

48. *La Patria*

tarse contra sus opresores y aunque está exclamando: "Que tiemblen los tiranos ensoberbecidos por la suerte, cuando sientan que el fuego ha llegado a quemar el cáncer inmundo".⁴⁹ Por otra parte culminó su discurso diciendo: "Pidamos señores al Presidente de la República haga oír su voz y respetar los derechos de un pueblo que le pide con justicia mejore nuestra situación".⁵⁰

Las palabras de Pérez, su ambivalencia, son un buen símbolo de todo el movimiento huelguístico tarapaqueño de 1907; una gran huelga, masiva, compacta, esforzada y grandilocuente pero incapaz de tomar iniciativa ante el devenir de los acontecimientos; huelga que tiene claridad sobre los objetivos pero no sabe en un momento como obtenerlos; huelga prisionera de sí misma y prisionera del sistema jurídico-militar imperante pero inconsciente de esa su prisión.

Evidentemente en el seno del movimiento reivindicativo existía una serie de diferencias. Una de ellas se centraba en si acaso el Presidente de la República tomaría o no en cuenta las peticiones obreras. José Santos Morales, dió cuenta justamente de este asunto en las siguientes palabras: "Aún, cuando algunas personas creen que nada sacaremos, que no se nos oirá, no importa señores; pero al menos tendremos el honor de haber dado la iniciativa, y con ello prever los malos resultados a que vamos"⁵¹. La cuestión propuesta por quien luego sería tesorero del comité de huelga, conduce a la que se transformaría tal vez en la mayor diferencia entre quienes protestaban: plantear las reivindicaciones ante el gobierno o ante los patrones. Por cierto, este no fue únicamente un problema de interlocutor válido; de algún modo envolvió una diferente concepción global de las cosas y una práctica igualmente diversa. Esto fue así aunque las dos alternativas no hayan llegado a constituirse en polos opuestos.

Morales mismo decía: "Pedimos al Supremo Gobierno haga algo por nosotros, por los oprimidos en esta despiadada crisis"⁵².

Ya hemos citado, por otra parte, las expresiones de Roberto Pérez: "pidamos al Presidente de la República"...⁵³. La declaración final evacuada por los participantes del mitin de Zapiga instaba a Pedro Montt a ir "en resguardo y beneficio

49. Ibid.

50. Ibid.

51. *La Patria*. 17-12-07

52. Ibid.

53. Ibid.

del pueblo oprimido y a cumplir su programa de regeneración de Chile" ⁵⁴.

Diferentes a las citadas son las declaraciones y acciones de otros participantes del mismo movimiento. Hay quienes ni siquiera pensaron en hacer planteamientos al Gobierno del país sino que directamente se dirigieron a los respectivos patrones. Se dirigieron a ellos sea porque los concebían como quienes tenían en sus manos resolver los problemas, sea porque les atribuían la responsabilidad de la menoscabada situación económica, sea porque no les preocupaba la dimensión nacional y a largo plazo de la crisis sino que veían solamente su problema específico.

Conocemos varias peticiones de los trabajadores pidiendo aumentos salariales: los de playa y bahía, los carpinteros, los del ferrocarril, los del calzado, los de algunas oficinas salitreras, etc. y todos ellos reducen sus aspiraciones a mejoras que son del resorte de los propietarios o contratistas de las respectivas empresas.

Ahora bien, una vez que el día martes 17 o miércoles 18 el movimiento hubo se univeralizado y compactado se fue perfilando de manera más específica el enfrentamiento global de clase contra clase, entre propietarios y trabajadores. Este hecho no obstó, sin embargo, para que el representante del Gobierno, el Intendente, continuara jugando un rol central: mediador, juez, interlocutor para ambas partes. Sin embargo, el Intendente y el Estado más en general, progresivamente fueron perfilándose como defensores de ciertos principios (intereses) como la tranquilidad pública, los ingresos del erario, la seguridad nacional. Más allá de esto iría clarificándose progresivamente, aunque nunca de modo total, una identificación entre el Gobierno y los propietarios.

El ya citado Pedro Segundo Araya, demócrata, redactor de *El Pueblo Obrero*, decía que en ocasiones todos los trabajadores se unifican en la entonación del "patriótico himno de la marselesa, no para destruir una Bastilla, sino para hacer frente al ensoberbecido capitalista".⁵⁵ En razón precisamente de hacer frente al ensoberbecido capitalista, cosa que identifica con luchar por el derecho a la vida es que "aconseja que las maquinarias se paralicen" y ello porque "nos encontramos en uno de esos instantes solemnes, en que la altivez está puesta a

54. Ibid.

55. *El Pueblo Obrero*. 18-12-07

prueba, y así como en hora aciagas que afligen a la patria estamos listos para defenderla, también ha sonado el lúgubre clarín que nos anuncia algo mas grande, el conflicto de la miseria"⁵⁶.

Parecido a Araya fue lo que opinó su correligionario Zenteno; este último sostuvo que "el cambio era un mal endémico porque la agricultura estaba muerta y que las grandes producciones de cereales desaparecieron para dar cabida al ganado, que la explotación de la alta banca era otro origen de todos los males y que esa había traído el derroche y el boato que produce el agio: la ociocidad y el vicio"⁵⁷.

Fue este diagnóstico, concebido de esta manera el que hizo estallar la huelga y la causa por la cual los trabajadores decidieron peregrinar a Iquique. Lo último fue acentuado por los dirigentes del movimiento quienes afirmaron "que sólo han venido a reclamar lo que creen justo por su trabajo"⁵⁸.

Y lo hicieron en tal cantidad, aseguró un pampino anónimo, "en vista de que no les había resultado enviar delegados porque estos encontraban siempre dificultades en el cumplimiento de su misión"⁵⁹. Es decir, los trabajadores habían determinado la huelga y habían decidido igualmente marchar en gran número hacia Iquique como producto de un análisis específico de los hechos y de la historia de otros conflictos. Significa esto que había una estrategia coherente de lucha o que al menos el sector obrero creía tenerla.

Por otro lado, es también interesante destacar la manera como perfilaron el conflicto y como decidieron abordarlo los trabajadores participantes. Hay algo en las concepciones de los huelguistas que es común a todos ellos: la necesidad de obrar pacíficamente. Se dice que se guardará respeto y orden, que desean dar ejemplo de cordura, que deben evitar posibles conflictos, que debe mantenerse el mayor orden y circunspección, orden y compostura durante todas las gestiones, conservar la tranquilidad. Todas estas expresiones casi textuales denotan un claro afán de parte de los líderes y oradores por otorgarle al movimiento un carácter absolutamente pacífico. Pero no se trata únicamente de que el movimiento lo sea sino también de que lo parezca: proyectar ante la opinión pública la imagen de cordura y cultura que al parecer la parte trabajadora

56. Ibid.

57. Ibid.

58. *El Tarapacá*. 18-12-07.

59. Ibid.

imaginaba como la más beneficiosa para los objetivos perseguidos. Esto no significa, sin embargo, que no haya alguna declaración excepcional en la cual se condiciona el respeto al orden, por ejemplo, al hecho que "las autoridades les tengan consideraciones a los huelguistas" ⁶⁰.

En realidad son pocos y breves, retazos de discursos apenas, los textos con que contamos para lograr una apreciación de los análisis y postulados de los trabajadores durante los días en que se fue gestando y produciendo el movimiento; es difícil, en base a dichos documentos poder realizar un análisis acabado. A pesar de lo escaso, dejan entrever algunos aspectos que retratan el movimiento y que pueden ser confirmados por las acciones u omisiones de los mismos huelguistas. Es decir, aunque las declaraciones que han llegado hasta nosotros no alcanzan a constituir un manifiesto o un programa, sí permiten descubrir, tal vez a posteriori -pero bueno, esa es una de las ventajas del historiador-, como hubo un carácter que se fue transparentando en las palabras y expresando más nítidamente en los hechos. Es posiblemente lo más notorio, la descoordinación o incoherencia existente entre las reivindicaciones muy claramente formuladas y la incapacidad de realizar un plan de acción conducente a lograrlas: los huelguistas se constituyen en una gran masa inerte que espera casi inerte a que se agote la paciencia de quienes tienen el poder; masa que no sabe o no quiere negociar y que no desea tampoco enfrentarse; quiere abandonar el ring, (planteando la emigración como alternativa), creyendo que es posible salirse de él. No se da cuenta que el verdadero combate con los capitalistas se había iniciado ya cuando los obreros comenzaron a trabajar en la explotación del nitrato y que abandonar el cuadrilátero no es evitar la lucha necesariamente sino que es también parte de ella; es triunfo o derrota según y como.

60. Ibid.

CAPITULO TERCERO

LUNES 16

El pliego de peticiones

A las 10 A.M. se reunieron en la Intendencia, presididos por el señor Guzmán García numerosas autoridades administrativas, eclesiásticas y militares, además de "vecinos notables" y gente ligada a la empresa salitrera⁶¹. En dicha reunión se nombró una comisión⁶² con el fin que se pusiera al habla con los industriales para solicitarles que colaboraran en la solución del conflicto y paralelamente pedir a los obreros un memorial con sus condiciones de modo que la parte patronal tuviera en que basarse para responder. Se señaló asimismo que dicho sector debería en 48 horas entregar su contestación al petitorio.

61. Ver apéndice al capítulo.

62. Ibid

Los trabajadores, por su parte, eligieron ese mismo día lunes, un comité directivo de la huelga que se compuso como sigue: Presidente, José Brigg; Vice, Manuel Altamirano; Tesorero, José Santos Morales; Secretario, Nicanor Rodríguez; Prosecretario, Ladislao Córdova. Hubo además delegados por oficina y por gremio⁶³.

Hacia las 15 horas los trabajadores presentaron el solicitado memorial y que abarcaba los siguientes puntos:

1. Pago de jornales a 18 d.
2. Supresión del sistema de fichas.
3. Libre comercio al interior de las oficinas.
4. Cubrir las bateas (cachuchos) en prevención de accidentes.
5. Balanza y vara para verificar pesos y medidas en las pulperías.
6. Locales para escuelas.
7. Prohibición de arrojar el caliche sin antes pagarlo.
8. Permanencia en sus puestos de los que han participado en la huelga o de indemnización entre 300 y 500 pesos en caso de despido.
9. Indemnización de 10 a 15 días de sueldo en caso de despido.
10. El acuerdo deberá ser firmado públicamente.

En la tarde, durante largas horas, se reunieron vecinos caracterizados de la localidad tomándose algunos acuerdos; mientras esto ocurría permaneció frente a la Intendencia una gran parte de los trabajadores esperando los resultados. A eso de las 16 horas se le comunicó a la masa los acuerdos tomados. Una vez que esto hubo sido hecho los trabajadores comenzaron a desplazarse hacia la Plaza Prat pero en esos momentos diéronse cuenta que el tren de pasajeros arribaba a la ciudad. En él venían distintas personas que habían participado en el mitin de Zapiga y numerosos operarios sobre todo del cantón de Pozo Almonte. Se calculó en 1.500 personas las que viajaban en el convoy⁶⁴. Recibidos los recién llegados entonces sí se dirigieron todos a la Plaza Prat donde se celebró un mitin. Allí José Santos Morales dió cuenta de los resultados de lo ocurrido

63. Ibid.

64. *La Patria*. 17-12-07.

en Zapiga. Habló también Luis Olea, Oscar Sepúlveda y Miguel Zenteno⁶⁵. Según se manifestó por algún medio de comunicación, los oradores fueron estruendosamente aplaudidos salvo uno que recibió una rechifla por ocuparse de temas políticos ajenos al movimiento emprendido por la clase trabajadora⁶⁶.

En la comprensión de los acontecimientos hay que considerar el rol del balmacedismo: el que jugó o el que pensaron los gobiernistas que podía jugar. El balmacedismo era importante en la zona. El partido liberal-democrático contaba con el senador Elías Balmaceda y con el primer alcalde Arturo del Rfo. Este partido no formaba parte del Gobierno en ese momento y de seguro tenía intenciones de aprovechar los acontecimientos para obtener algunos dividendos electorales. Sus posiciones e intereses estaban representados por el diario *La Patria* que, como se ha ido viendo, apoyaba incondicionalmente a los huelguistas e intentaba ridiculizar o descalificar a las autoridades.

Se había ventilado pocos días antes en el Congreso el impuesto al ganado argentino, cuestión en la que el senador Balmaceda había tenido importancia pues en algún momento había defendido el impuesto. Sectores iquiqueños criticaban su postura argumentando que no siendo Tarapacá zona ganadera no convenía la mantención de dicho impuesto y que un senador por esa región debía defender esos intereses y no los de su bolsillo.

Por otra parte, en la prensa de Iquique aparecieron en diversas oportunidades noticias y comentarios sobre el valor de la carne de vacuno. El mismo *La Patria* del 28-06-07 decía, por ejemplo, que "a pesar de haber llegado en estos últimos días un buen número de ganado, la carne no baja de precio y se vende siempre a \$1.20 (la libra)". Y, a continuación, se preguntaba: "¿Cuál es el motivo de esto, habiendo como lo hay por hoy, ganado de sobra?".

El dicho periódico no respondió a su primera pregunta pero lo evidente es que también en el precio de los cárneos se manifestaban alzas ligadas seguramente al proceso general de devaluación del peso y de paralela inflación que se desarrollaba en el país. En todo caso el impuesto fue derogado a comienzos de diciembre.

65. *La Reforma*. 23-02-08.

66. *La Patria y El Tarapacá*. 17-12-07.

Es importante señalar, para terminar con este paréntesis, que el oficialismo temió permanentemente, al parecer, que la huelga fuera instrumentalizada políticamente; incluso es posible que en algún momento la haya visto como creación de los opositores. Los trabajadores, sin embargo, insistieron claramente que su movimiento nada tenía que ver con cuestiones políticas.

Política de los huelguistas en Iquique.

Fuera de los mitines y la recepción de huelguistas que continuaban llegando desde la pampa, los trabajadores se dedicaron en Iquique a realizar una serie de acciones ya desde el día lunes. Se empezaron a poner en práctica varias disposiciones tendientes a ordenar las actividades de la ciudad, sea en función de la huelga, sea al menos en sentido de no ir contra ella. En el parte del Intendente Eastman se destacó que había sido público y notorio el que los huelguistas tomaron una serie de medidas referidas al trabajo, tráfico, funcionamiento de los servicios públicos y otros. Estas actividades llevadas a cabo por los trabajadores o estas medidas tomadas pueden clasificarse en tres grupos:

1. Tendientes al funcionamiento de la vida en la escuela Santa María (lo doméstico);

2. Tendientes a la mantención del orden, la seguridad y la supervivencia en la ciudad de Iquique; y

3. Tendientes al triunfo de sus demandas: extensión del movimiento, paralización de la ciudad.

Con respecto al primer punto. El movimiento fue dirigido por un comité de huelga que se compuso de un delegado por cada oficina y de los presidentes de las sociedades obreras de Iquique, que desearan participar, los que se desempeñaban como vocales. Este comité sesionaba permanentemente en el local de la escuela. Ligadas al comité existían tres comisiones: los ayudantes de orden, los encargados de recolectar fondos y cambiar las fichas, los encargados de recibir y albergar a los que continuaban llegando al puerto⁶⁷. Por otra parte, una comisión de obreros se ocupó de hacer estandartes con los nombres de las oficinas en huelga; esto facilitaría el reparto de víveres en el local de la escuela porque cada trabajador se formaría en fila donde se encontrara su respectivo estandarte.

67. Ver apéndice.

Con respecto al segundo punto hay que destacar para comenzar algo a lo que se dió relevancia particular: el combate a la bebida. Se pidió que se cerrara todo negocio que expendiera licor y se denunció y requisó aquel que se encontró en circulación. Por otro lado, se garantizó el funcionamiento de una serie de servicios imprescindibles o de primera necesidad: luz eléctrica, gas, aseo, víveres. Justamente se destacó el contraste que existió entre el afán por "parar" la ciudad y la permisión para que continuaran funcionando esos servicios que mencionábamos; a este respecto señaló Eastman que los huelguistas habían intentado parar todos los trabajos y faenas con excepción de la luz eléctrica en relación a la cual declararon que "permitían" el funcionamiento para no privar del alumbrado público, así como "autorizaban" la circulación de las carretas necesarias para proveer de víveres a la ciudad y a ellos mismos; en los días subsiguientes al lunes ya aparecieron permisos escritos del comité de huelguistas para el tráfico de algunos carruajes del servicio público.

Con respecto al tercer punto, según Eastman, el día lunes paralizaron por la fuerza el tráfico de todo vehículo en la población y también el trabajo en las fábricas y faenas ordinarias. Sobre esto abundó Carlos Vial Bello, fiscal en el juicio de Paz, Rojas y Cuevas por su participación en los hechos huelguísticos. En su acusación transcrita en *El Trabajo* del 29-04-08, decía que el día lunes en las primeras horas de la mañana, un grupo de huelguistas "se dirigió a la estación del ferrocarril salitrero, ferrocarril urbano y establecimientos industriales con el objeto de sacar a los trabajadores, lo que consiguieron fácilmente, aunque no por el momento. Los establecimientos industriales que paralizaron de este modo sus trabajos fueron los siguientes: Bodegas de Salitre de Clarke y Bennett y Cía, Barraca de Maderas de Sebastián Soler, Fábrica Internacional de Federico Sparenberg, Fundición de Gildemeister y Cía., Fábrica de Hielo de Tomás Capella y todas las cocherías. Se presentaron también a la Fábrica de Gas imponiendo la paralización de los trabajos y como se les hiciera presente que no era posible dejar la ciudad a oscuras, consintieron en que los fogoneros seguirían en sus faenas, obligando al resto de los operarios a suspender su trabajo".

El carácter que van tomando los acontecimientos.

Estas acciones y peticiones de solidaridad fueron, al pare-

cer, bastante bién recibidas por los trabajadores iquiqueños. *El Tarapacá* señaló que justamente como muestra de simpatía hacia los obreros pampinos, los trabajadores de la ribera, los carreteros y los cocheros del ferrocarril urbano, coches públicos y obreros de diversas empresas suspendieron todas sus operaciones. Sin embargo, como ha de recordarse, algunos de estos gremios estaban en huelga y otros la habían declarado parcialmente; es decir, la petición de los pampinos no llegaba en un momento de calma sino que era un elemento más que venía a completar un cuadro general de protesta y reivindicación en que estaban embarcados los trabajadores iquiqueños, como ha podido visualizarse en esta crónica. Lo que de seguro ocurrió es que este movimiento se acentuó y fortaleció con las peticiones y la fuerza demostrada por los pampinos. El comercio cerró también sus puertas, en parte por solidaridad y muy posiblemente en mayor medida por temor de saqueos y destrucciones.

Por su parte, en la pampa, el movimiento continuó creciendo; los trabajadores siguieron paralizando sus labores e insistieron en su empeño de bajar a Iquique. De acuerdo a las noticias que entregó *El Tarapacá*, en la noche del 15 al 16 pernoctaron en Pozo Almonte numerosos obreros de las oficinas del cantón. Asimismo, cerca de los estanques, en las afueras de Iquique, fueron recibidas por alguna tropa de Granaderos, unas mujeres rezagadas que venían desde Alto de San Antonio. Sobre sus cabalgaduras, los militares, las trasladaron hasta Iquique.

Así como los obreros habían hecho llegar un petitorio a sus patrones, estos el día lunes enviaban también su respectivo petitorio al Presidente de la República: "Los que suscribimos: salitreros, comerciantes, dueños de fundiciones, representantes de ferrocarriles salitreros y urbanos e industriales de todos los ramos nos dirigimos a Ud. con el fin de manifestarle que las continuas y enormes fluctuaciones que sufre el papel moneda dificultan la marcha regular de las industrias y del comercio y pensamos que la solución a esto no se producirá mientras el país no tenga un circulante de oro de un valor fijo". Se exponen en seguida otras razones y se concluye que "no es nuestro espíritu terciar en la alta dirección del Estado, pero creemos que prolongándose esta situación insostenible es nuestro deber acudir con todo respeto al más elevado magistrado del país, en solicitud de medidas que salvaguarden nuestros intereses que son al mismo tiempo los de la nación, que normalicen la

relación de las diversas clases e individuos que forman parte del mecanismo de esta industria y su comercio que es a la vez el campo de fomento de otras muchas industrias nacionales y se quitaría todo pretexto a los reclamos de los trabajadores que han llegado en la presente ocasión a los extremos de que V.E. habrá de estar informado".

De todos modos desde Santiago, en medios oficiales, se seguía con bastante interés los sucesos de Tarapacá. Se ordenó zarpar desde Valparaíso al crucero "Zenteno" llevando a bordo al intendente en propiedad, Carlos Eastman, al general Roberto Silva Renard, jefe militar de la zona donde se había producido el conflicto y al coronel Sinforoso Ledesma. El hecho que se hiciera viajar al norte a un hombre como Eastman que se encontraba renunciado a su cargo muestra la gravedad que en círculos del Gobierno se atribuyó a los acontecimientos. Tales medidas fueron del todo concordantes con el tenor de los telegramas enviados ese mismo día al Intendente interino de Tarapacá. "16, diciembre 1907, Intendente Iquique. Para tomar medidas preventivas proceda como Estado de sitio. Avise inmediatamente oficinas prohibición gente bajar a Iquique. Despache fuerza indispensable para impedir que lleguen, usando todos los medios para conseguirlo. Fuerza pública debe hacer respetar orden cueste lo que cueste. Esmeralda va camino y se alista más tropa. Sotomayor"⁶⁸. Otro tanto revela el telegrama en que el mismo Sotomayor sugirió "discreción" en el texto de los cables, de modo que no se difundiera en el resto del país la magnitud y sentido de los hechos.

El día lunes 16 la ciudad de Iquique había cambiado su faz. *El Tarapacá* concluía que "con las casas de comercio clausuradas, y sus calles recorridas por patrullas de tropa armada presentaba el aspecto de aquellos días en que ocurren graves sucesos". Y abundaba sobre esto mismo cuando señalaba que "con motivo del estado actual de cosas, la ciudad presenta un aspecto de días de Semana Santa por estar el comercio casi todo clausurado, como asimismo los teatros, que desde el domingo han dejado de funcionar. El concierto anunciado en el municipal ha sido postergado hasta nuevo aviso".

Y así como la faz de la ciudad se había modificado también

68. Sotomayor Gaete, Rafael. Cauquenes 1849 - Santiago 1916. Abogado. Auditor de guerra en la campaña de 1879, durante la Guerra del Pacífico. En 1880 ocupó el cargo de Comandante del Resguardo de Iquique e Intendente de Tarapacá. Ministro de Estado en sucesivas carteras. El 25 de Octubre fue nombrado Ministro del Interior, cargo que sirvió hasta el 24 de agosto de 1908.

el carácter del conflicto iba cambiando. Las respectivas posiciones se decantaban: los trabajadores de la pampa y del puerto articulaban su unidad, presentaban un solo frente y sus respectivas reivindicaciones iban formando parte de un solo paquete. Las autoridades luchaban por detener la extensión y la combatividad del movimiento, aunque en el norte con mucho más debilidad que la recomendada desde Santiago. La parte patronal se empeñaba en deslegitimar las peticiones obreras y trataba de hacerse oír por el Gobierno señalando que en definitiva sus intereses y los del país eran los mismos.

APENDICES AL DIA 16

Nota 61

Los asistentes a las reuniones realizadas el domingo y lunes habrían sido los siguientes, aunque no todos se encontraron en ambas ocasiones, según listado de *El Tarapacá*: Intendente Interino Julio Guzmán García de quien mucho hemos hablado y lo seguiremos haciendo como para agregar algo más; Gobernador Marítimo Miguel Aguirre, Capitán de la Armada, quien tuvo un rol relativamente importante el día 21: fue uno de los que ingresaron a la escuela con el fin de convencer a los huelguistas que se trasladaran al Hipódromo (se dice que era muy estimado y que éstos intentaron rodearlo con el objetivo de guardarlo en cierta forma como rehén, cosa que finalmente no ocurrió); Administrador de Aduanas, Manuel Urrutia; Vicario Apostólico Martín Rucker de quien se dice que durante la balacera se habría puesto con los brazos en cruz entre los huelguistas y los armados con el fin de parar el fusilamiento colectivo; Luis Moro; Horacio Mujica; Rafael Fuenzalida; Gil Galte comerciante de Iquique que, según publicidad de la prensa, permanentemente vendía champaña F. Chaigneau, coñac Pellison, Oportos d'Almeida, Licor Izarra, varias clases de vinos y muchos otros artículos; Gustavo Cousiño, propietario del periódico *El Tarapacá*; Luis Vergara Vergara, propietario de *El Nacional*, periódico que se mostró más opuesto al movimiento huelguístico; Arturo del Río, primer Alcalde de la ciudad, propietario de *La Patria*; Julio Salinas; Juan de Dios Reyes, que era o sería poco después gerente del Banco de Chile de Iquique; Santiago Toro Lorca y Antonio Viera Gallo, abogados; Roberto Alonso; Agustín Arrieta; Agustín Almarza, Comandante del Ejército quien fue comisionado por Silva Renard para notificar a los huelguistas que debían abandonar el recinto escolar; Francisco Martínez Galvez; Justino Pellé, uno de los firmantes de la llamada "Petición del Comercio" enviada al Presidente de la República por "los industriales y comerciantes de esta plaza"; Vital Martínez Ramos; Virginio Gómez; Luis Felipe Videla; Antonio Hameau, Nicolás Palacios, médico, autor de *Raza Chilena* y autor también de un extenso texto de análisis y crónica sobre estos sucesos, en que cierto rol le tocó jugar, y del cual citamos algunos trozos; Juan Baraona; Luis Serrano M.; Carlos Vial Bello quien actuaría posteriormente como fiscal en la acusación contra José Santos Paz Alvarez, Benito Rojas Ortiz, Valentín Cuevas Sierra que no sólo mostró gran animadversión contra los acusados sino que a lo largo de todo su informe se destaca el afán parcelador de los hechos; Pedro Guldemont y varios otros vecinos de Iquique.

Nota 62

Esta comisión la formaron Aguirre, Rucker, Arrieta, Toro y Fuenzalida.

Nota 63

Delegados: Francisco Ruiz, San Lorenzo; Rosario Calderón, Santa Lucía; Roberto Montero, San Agustín; Juan de D. González, Esmeralda; A. Méndez, La Perla; Pedro Sotomayor, Santa Clara; Samuel Toro, Santa Ana; José Paz, Cataluña; Luis Córdova, Argentina; Evaristo Peredo, Palmira; Félix Paiva, San Pedro; J. M. Cáceres, San Enrique; Arturo Tapia, Cholita; Manuel Quiroz, Sebastopol; Ladislao Córdova, San Pablo; José M. Montenegro, Cándor; Germán Gómez, Pirineos; Ignacio Morandé, Buen Retiro; Ramón Fernández, Carmen Bajo; Julio Irigoyen, San José.

Delegados gremios: Ricardo Benavides y Abdón Espejo, panaderos; Manuel Aguirre y Carlos Segundo Rfos, Centro Estudios Sociales Redención; Pedro Pavéz y Rodolfo Fernecien, carpinteros; Francisco Monterreal, jornaleros; Eduardo Jofré, lancheros; Luis Ayala, pintores; Rosario Solis, gasfiteros; Juan de Dios Castro, albañiles; Miguel Segundo Silva, Arturo Espinoza y Armando Tucas, maestranza; Abel R. Cueto, carreteros; Ventura Ortiz, cargadores; Agustín Muñoz, abasteros; Francisco Sánchez, sastres.

Nota 67

Leoncio Marín señaló que "para atender a los obreros que iban llegando y otros servicios del comité se nombraron -el martes 17- los siguientes ayudantes de orden: Félix Paiva, Ignacio Morales, Arturo Segundo Encalada, Carlos Castro, Ramón L. León, Manuel Arias, José Vera, Ernesto Araya -estos dos últimos presumiblemente los amigos de Laferte-, José Segundo Alarcón, José Rosa Guerrero, José Luis Córdova, Senobio Valenzuela, Víctor Cerpa, Pedro Fernández, Guillermo Miranda, José Cáceres, Hipólito Jalarca, Francisco Burgueño, Juan Jones, Ceferino Molina y Fermín Rojas".

CAPITULO CUARTO

MARTES 17

Algo más sobre la política de los huelguistas.

Durante el día martes 17, el comité desempeñó una serie de tareas de organización, recepción de delegados y de masas obreras, contactos con las autoridades y relaciones públicas. Respecto a este último punto es necesario destacar que su gente visitó en ese día los tres más grandes diarios de la localidad con el fin de explicar cosas y sobre todo exponer más detalladamente los fines del movimiento.

El Tarapacá informó que sus oficinas habían sido visitadas por "el presidente del comité directivo de los obreros, señor José Brigg" el que concurrió acompañado de varios delegados entre los que se encontraban Altamirano, Paz y Cerpa. Los obreros, al parecer destacaron dos puntos, uno referido a la cuestión de su venida a Iquique y su permanencia allí: "que

sólo han venido a reclamar lo que creen justo por su trabajo, y que en todo momento guardarán respeto y orden siempre que las autoridades les tengan consideraciones"; esto porque desean dar un ejemplo de "cordura a todos sus compañeros de la República". El otro punto referido a su relación con el resto de la masa trabajadora: "el comité nos dijo que se entendería únicamente con los Directorios de las Sociedades y hará lo posible, de acuerdo con ellos, para eliminar a todo elemento malo".

Por otra parte, este mismo periódico traía en sus columnas una entrevista a "un pampino" anónimo quien detuvo sus respuestas también en los motivos del viaje a Iquique. Decía la redacción: "preguntado por nosotros acerca de las causas que los habrían inducido a emprender a Iquique una jornada tan pesada y en número tan considerable", el dicho pampino habría respondido que tal idea había sido adoptada "en vista de que no les había resultado la de enviar delegados" tal como en otras ocasiones lo habían realizado debido a que "éstos encontraban siempre dificultades para el cumplimiento de su misión". A continuación resumía la redacción los motivos aducidos por este u otros pampinos afirmando que estos creían "que su viaje en masa a este puerto tras una caminata tan fatigosa, demostraría al Intendente de la provincia la firmeza de sus propósitos y la convicción que tienen de que lo que reclaman está dentro de la equidad y la justicia". El pampino entrevistado habría terminado su intervención aclarando, en nombre de la masa, que ellos no abandonarían la ciudad "mientras no se atiendan favorablemente nuestras peticiones y, en caso contrario, solicitaremos del gobierno nos envíe al sur, donde el trabajo no falta".

También la redacción de *La Patria* recibió la visita de "varios prestigiosos obreros" de los que dirigen el movimiento quienes destacaron cuestiones más domésticas. Señalaron que "a pesar de las terminantes disposiciones dictadas por la Alcaldía, en muchos burdeles y cantinas se vende licor a puertas cerradas". Y concluyeron, en consecuencia "que en esta situación, si cantineros inescrupulosos venden licor para que el pueblo se emborrache, ellos tendrán que declinar toda responsabilidad, pues es imposible que su prédica tenga el efecto que todos desean". Y que por lo tanto es necesario hacer cumplir con mayor estrictez aún estas disposiciones de modo que "nos evitemos posibles conflictos, entre gente ebria y tropa que patrulla las calle".

Asimismo, *El Nacional* conversó con algún miembro del directorio del movimiento. A propósito de esto señaló que "anoche tuvimos oportunidad de entrevistar al tesorero del comité pampino, señor José Santos Morales, quien también se refirió a cuestiones de orden más bien doméstico". Morales manifestó tres cosas al periódico: "la primera que sus compañeros no se han movido el día 17 del local de la escuela donde se hallan reunidos en medio del mayor orden y circunspección". Declaración ésta que no puede ser más curiosa cuando, como veremos a continuación en esta crónica, se desarrollaron ese día en Iquique contundentes mitines. La segunda, "que el señor Intendente propuso a los huelguistas que fueran a hospedarse al local del Club de Sport en vista que con la llegada de nuevos trabajadores la escuela se hacía estrecha y ellos no aceptaron prefiriendo quedarse en la escuela Santa María". Y la tercera que "muchos comerciantes de Iquique desinteresadamente y obrando con generosidad, les habían prometido ayudarlos con provisiones".

Ese día en la tarde hubo bastante movimiento de obreros en la ciudad. De acuerdo a las informaciones de la prensa iquiqueña, poco después de las 17 horas llegó un tren trayendo alrededor de mil huelguistas procedentes de las oficinas Carmen Bajo, Buen Retiro, Cala-Cala, La Palma, Peña Chica, Kerina y San José. Toda esta gente parece que llegó con mucho orden y portando banderas de Chile, Bolivia y Perú. Se encaminó a la Plaza Prat donde se celebró un mitin⁶⁹ al que concurren unas seis mil personas entre iquiqueños y pampinos. Se dijo que los discursos de los oradores fueron "encaminados todos a defender los derechos de los obreros y fueron escuchados en medio de atronadores aplausos."⁷⁰

En seguida, los manifestantes recorrieron en masa diversas calles de la ciudad para ubicarse posteriormente ante el edificio de la Intendencia, esto aproximadamente a las 18 horas. Desde los balcones del edificio les habló Guzmán García, "recomendándoles nuevamente el mayor orden, que es el mejor medio de obtener el triunfo de cualquier causa justa y les aseguró que el gobierno se ocupaba activamente por el asunto."⁷¹ Habría dicho también que había tratado de solucionar, por todos los medios a su alcance, el conflicto producido entre los trabajadores de la pampa y los dueños de las oficinas salitreras;

69. *La voz del Perú*, 18-12-07

70. *El Tarapacá*, 18-12-07

71. *El Nacional*, 18-12-07

que si las cosas no se habían arreglado todavía de una manera satisfactoria, esperaba dentro de poco arribar a un arreglo favorable a las clases trabajadoras; que el Exmo. señor Presidente de la República había comisionado al general Silva Renard, al coronel Ledesma y al Intendente (titular renunciado) don Carlos Eastman para que solucionasen el problema suscitado en la provincia, haciendo presente que, conocidas las simpatías generales de que el señor Eastman gozaba en la región, era evidente que el pueblo encontraría en él un seguro defensor de sus derechos; que se vería con agrado, expresó finalmente, que el orden mantenido hasta ese momento no fuese perturbado, ya que el desorden no influía absolutamente en nada sobre las reclamaciones de los trabajadores en el derecho y en la justicia⁷² Terminado el discurso del Intendente accidental los huelguistas se retiraron en compacta columna de más de dos cuadas, y como a las 19 horas, frente a la carpa del Circo Océano, en la puerta de la escuela, hubo nuevos discursos⁷³. Poco más tarde, a eso de las 20, arribó otro convoy. Este con unos 1.200 trabajadores, que venía de la zona de Laganas; una vez desembarcados se dirigieron a la Plaza Prat donde José Vera les habló⁷⁴. Este orador reiteró la necesidad del "orden en todas sus manifestaciones".⁷⁵

Fuera de la actividad de relaciones públicas y de recepción de los huelguistas recién llegados, el comité realizó ese martes 17 otras labores. Cuatro fueron, al parecer, las líneas de acción llevadas a cabo: consolidación del movimiento huelguístico, fiscalización de la venta de licores, preocupación por la tranquilidad pública, reforzamiento de la propia organización. Sobre este último asunto, debe notarse que en la noche se reunieron los delegados con el objeto de elegir un directorio más definitivo. Allí fueron confirmados en sus cargos quienes habían sido nombrados el día anterior sumándose como vicepresidente, además de Altamirano, el ácrata Luis Olea.

La huelga en la pampa sur .

Con este convoy que llegó el martes por la tarde se agregó, a la masa obrera reunida en Iquique, un buen contingente de trabajadores de la zona sur de la provincia. El domingo había

72. *El Trabajo*, Iquique, 18-12-07.

73. *El Tarapacá*, 18-12-07.

74. *El Nacional*, 18-12-07.

75. *El Trabajo*, 18-12-07

llegado la columna de la región central, el lunes un tren con gente sobre todo de la zona norte y centro; con el contingente llegado el martes puede decirse que el conjunto de la pampa se incorporaba al movimiento, aunque por cierto en los días siguientes continuaron llegando todavía muchos pampinos. Este convoy había salido por la mañana de la región de Lagunas, luego de algunos incidentes pues existía orden de impedir su desplazamiento y de no haber sido por un telegrama de última hora, posiblemente durante su trayecto habría ocurrido el primer hecho de sangre de todo este movimiento.

En el extremo sur de la provincia -Lagunas, Granja, Buenaventura, Alianza- el conflicto había cristalizado el día 15, hecho que fue señalado tanto por las comunicaciones del subdelegado Galleguillos como por la prensa. El representante del gobierno en el pueblo de Lagunas informó al Intendente que "los operarios de la oficina Centro se declararon en huelga el día 15, solicitando aumento de 60%". Ante dicha petición el administrador les habría respondido que "no podía ceder sin consultar a la gerencia y que volvieran mientras tanto a sus trabajos, pero fue inútil cuanto se hizo". Y no solamente se negaron a reiniciar sus labores sino que además, a eso de "las 3 1/2 P.M., una parte de estos se fueron a la oficina norte y hablaron con los trabajadores que les secundaran en la petición de aumento, en el acto se declararon en huelga" ⁷⁶.

Sabedores los obreros del éxodo que se estaba produciendo desde la pampa al puerto solicitaron se les entregasen 20 pesos a cada uno y 2 pesos diarios a las familias durante los días que se mantendrían ausentes. De esta forma estarían en condiciones de partir y sumarse a los huelguistas que ya se encontraban en Iquique. Esta petición fue aceptada por la administración.

El lunes 16 una comisión de los huelguistas "se dirigió a hablar con las autoridades con el fin que se les diera un convoy para bajar al puerto, prometiendo pagar lo que se les cobrara".⁷⁷ Esta solicitud fue rechazada cosa que los motivó a tomarlo sin más; para ello "se apersonaron 4 individuos al jefe de maestraña señor Coy. Este caballero les exigió orden del jefe de estación; contestó la comisión que las máquinas no dependían de él sino de los jefes militares. Sin más discusión el señor Coy les entregó la máquina".⁷⁸ Ante estos acontecimientos, en su

76. Archivo Intendencia de Iquique.

77. Carta citada por Araya Moreno y reproducida en *La Unión Valparaíso* del 26-12-1915.

78. *Ibid.*

respectiva carta al Intendente, el juez Munizaga acotaba que "el jefe de estación dejó tomar posesión de dicha locomotora, sin solicitar auxilio ni dar cuenta al comandante de la fuerza de línea y policía, inspector don Agustín Velásquez, y en el mayor silencio por el jefe citado los 4 huelguistas sin oposición alguna tomaron la locomotora por su cuenta para hacer tráfico con los coches que habían en la estación a presencia de la policía y la tropa de línea" ⁷⁹ Mientras esto ocurría, según el citado Munizaga, habría llegado Galleguillos ordenando a la policía que no tratara de impedir las labores ferroviarias de los huelguistas para en seguida constituirse en la oficina del jefe de estación donde redactó un telegrama al Intendente manifestando que la fuerza "era impotente para sostener a los huelguistas. En dicho telegrama decía, entre otras cosas, que los sublevados poseían ya la locomotora (éstos eran 4 y como 50 individuos más o menos que se encontraban en el lado poniente de la línea)" ⁸⁰.

Al enterarse de todos estos movimientos, y en particular de la utilización de la locomotora y los carros, el juez y el jefe de guarnición se dirigieron al subdelegado, quien entregando su versión de las cosas narraba que "estando en reunión en casa del jefe de estación señor Simpson y con el vicepárroco se presentó el juez Munizaga y el jefe de guarnición Antonio Velásquez, en estado inconveniente, retando y llenándole de improperios al señor Simpson que por qué razón había permitido que huelguistas se tomaran la locomotora y en seguida se dirige a mí diciendo qué hacen esos 18 hombres de línea -y luego- me atacó de hecho recibiendo contusiones en la cara las que recibí sin repeler dichos ataques" ⁸¹.

Si hemos de creer a su propio testimonio no parece que el subdelegado haya alentado a los obreros en su movimiento, solamente es notorio que no apuntó a detener lo que se iba produciendo. Sus contradictores, en cambio, van mucho más allá señalando que tuvo una actitud no sólo permisiva sino que aún más facilitó el desarrollo de la huelga y la movilización de los obreros hacia Iquique; dicen que dialogó con los cabecillas declarando allí justas sus reivindicaciones e incluso los arengó para que continuaran su lucha llegando a abrazarlos y a tratarlos de "hijos míos". Velásquez, por su parte, agregó que "el

79. Archivo Intendencia de Iquique

80. *Ibid.*

81. Archivo Intendencia de Iquique.

señor Galleguillos, en lugar de desempeñar su cometido en calidad de funcionario público, representante de la autoridad gubernativa, hizo lo contrario por cuanto, en lugar de imponer respeto a la masa huelguista, les azuzaba en términos sediciosos, ofreciéndoles patrocinar en toda su obra que con justicia llevaban a cabo, hechos sumamente lamentables, efectuados a presencia del público, de la tropa y del infrascrito, que veía impaciente el atropello de su autoridad que investía quitándome mis atribuciones que se me habían conferido".⁸² Según el mismo relato de Velásquez, una vez ocurrido esto "y comprendiendo la benevolencia del señor Galleguillos" llegaron como 350 huelguistas de la oficina Granja los cuales "no trepidaron en trasladarse a este pueblo, a solicitar un tren para irse a Iquique"; estos llegaron como a las 8 P.M. "y fueron recibidos por su protector, por decirlo así, con las más gratas atenciones, tratándoles como sus más estimados hijos, pero me permito manifestarle a usted que el señor Galleguillosse encontraba en esos momentos en completo estado de ebriedad".

El día 17 temprano, alrededor de mil obreros se aprestaban para abandonar la zona rumbo a Iquique; al parecer la autoridad dió orden telefónica para que no se permitiera salir al tren desde Lagunas; según la carta citada por Araya Moreno: "La tropa destacada en la estación tenía orden de impedir a sangre y fuego que el convoy bajara a Iquique, pero en el preciso momento en que éste se acercaba a la estación, se recibió un telegrama del señor Intendente en que se ordenaba dejar expedita la línea". Luego de esa comunicación la dirección de la locomotora fue tomada por el personal de la empresa quien la condujo a destino.

El último acontecimiento de esta fase del movimiento se conoce por el telegrama que enviara el propio subdelegado al Intendente a las 12:30 horas en el cual decía: "Partió tren con huelguistas en número de mil hombres. Todos son en orden y respeto. Con esto quedó todo tranquilo. En Alianza, esta mañana, se declararon la huelga"⁸³.

Hacia las 20 horas llegó al puerto un tren con unos 1.200 operarios, procedentes de la zona de Lagunas, informó *El Nacional*.

82. Archivo Intendencia de Iquique.

83. Archivo Intendencia de Iquique.

Cómo se vivía al interior de la escuela.

Ya en los primeros días de la semana la escuela Santa María, sitio al que los pampinos habían bautizado con el nombre de *Cuartel general* se hallaba con sus cuadras llenas de gente y "todos los habitantes del puerto se aproximaban a sus puertas para cersiorarse del orden y la corrección con que allí se instalaban los viajeros, convenciéndose todos de la veracidad de los detalles que sobre el particular daban los diarios" ⁸⁴.

El local y el recinto de la escuela cumplían diversas funciones en esos días de huelga. En la azotea del edificio sesionaba el comité directivo del movimiento; allí se ha dicho "la dirección trabajaba sin cesar barajando fórmulas de arreglo al conflicto" ⁸⁵.

El comité, recalcó otra fuente, "sesionaba todo el día y aún en la noche", ante él se iban presentando los delegados de los diversos gremios y oficinas los cuales una vez reconocidos como tales "eran anotados en un registro" dándoseles en seguida las instrucciones correspondientes, poniéndose particular hincapié en que "la bandera de orden que habían enarbolado, jamás fuera arriada" ⁸⁶. Respecto a las labores y actividad del comité los redactores del diario *La Patria* entregaron una amena y personal versión de las cosas. Llegaron estos cuando "era precisamente la hora que se repartía el almuerzo, y por consiguiente el acceso al sitio donde se encontraba el directorio general se hacía imposible". Después de varias diligencias pudieron ingresar en los altos de la escuela: "En la escala estaban destinados a guisa de centinelas como 8 ayudantes de orden, los cuales se ocupan de atender a las personas que desean hablar con el directorio. Pasamos nuestra tarjeta que los ayudantes hicieron llegar hasta el presidente señor Brigg quien ordenó que nos diera paso libre" Los redactores de dicho periódico permanecieron en el recinto alrededor de 2 horas "y en todo ese tiempo pudimos imponernos de la magnífica organización que tienen los huelguistas. El presidente al medio con sus directores alrededor y los ayudantes de orden a retaguardia, imparte sus órdenes que son acatadas con todo respeto. Los delegados que van llegando se presentan al directorio y éste los inscribe en un registro

84. Marin Op. Cit. p 16.

85. Laferte, Op Cit. p 52.

86. Marin . Op Cit. p 16.

dándoseles al mismo tiempo las instrucciones del caso. A cada instante los ayudantes de orden recibían instrucciones para los huelguistas que eran inmediatamente obedecidas". Y "los delegados se hacían presentes ante el comité para imponerlo de los últimos trabajos. Cada uno de los ayudantes que efectuaba alguna comisión dada por el comité, inmediatamente de concluida daba cuenta de su resultado, encomendándosele al instante otra".

Los redactores de *La Patria* habían llegado en el momento que se repartía el almuerzo. Parece que este hecho producía particular conmoción en la escuela como fue que se les hizo tan difícil llegar hasta donde se encontraba el comité. En todo caso, no señalaron las razones específicas de dicha conmoción, aunque es muy seguro que tiene que haberse debido a la gran aglomeración y movimiento de gente que con tal motivo se producía. Se ha dicho que la escuela durante esos días, se repartía a los huelguistas "ocho mil raciones diarias. Se les daba dos comidas calientes: la una a las cuatro de la mañana de cazuela con arroz, carne, papas y corderos asados y la otra más o menos en igual forma a las cuatro de la tarde. En el intermedio de estas comidas calientes se les daba raciones secas". La misma fuente señaló, muy posiblemente con la intención de desprestigiar a los dirigentes del movimiento, que "a los miembros del directorio y delegados se les enviaba raciones especiales, sin perjuicio de facultárseles para comer en algunos restaurantes de este puerto"^{87 88}.

Estas imágenes son completadas con las que entregó años más tarde el ya nombrado Luis Araya Moreno. Nos decía éste que por la tarde la mayoría de los pampinos iba a congregarse a los recintos asignados para el alojamiento. Recordó que él, en compañía de otras personas visitaba "todas las noches el local de la escuela Santa María, la carpa del circo Zobarán y los galpones de la señorita Ugarte, donde también habíanse alojado huelguistas" y se complacía en ver diseminados por los corredores y salas pequeños grupos de hombres que conversaban o bien escuchaban la lectura del periódico, algunos se tendían

87. Carlos Vial Bello en *El Trabajo* Iquique 02-05-08.

88. "En la fábrica de jabón y grasas de propiedad de don Pedro Nolasco Valdes se proporcionará rancho hasta 400 personas, desde las diez hasta las doce del día. Este rancho se seguirá dando por cuenta de la autoridad hasta un nuevo aviso. El señor Carlos Valdés está comisionado para correr con todo lo que se refiera a la atención de los obreros que han de ir al local indicado". (*El Tarapacá* 18-12-07)

solitarios en plena vía pública, a la luz de un foco eléctrico, para imponerse de las últimas noticias de la prensa. Otros cantaban: "grupos de bolivianos dejaban oír los ecos de sus plañideros cantos" que, según Araya, "traslucían todos los lamentos de esas almas parias condenadas a eterno sufrimiento"⁸⁹.

Las salas de clases de la escuela se utilizaban como "dormitorios, bodegas de comestibles y comedores de los alojados"⁹⁰. Según Lafertte, "la visión nocturna de la Escuela ocupada por los pampinos eran un espectáculo impresionante"⁹¹. muchos de estos dormían sobre los bancos escolares pero como el recinto estudiantil se hiciera estrecho, el circo Zobarán, ubicado en la Plaza Montt al lado de la escuela, y que "había suspendido sus funciones por solidaridad", facilitaba sus instalaciones a los huelguistas: allí "bajo la carpa, acostados en las sillas de platea o en el aserrín de la pista, roncaban sonoramente los hombres de la pampa"⁹². Completando este cuadro, Palacios señaló que efectivamente "la gran mayoría estaba alojada en la escuela Santa María" además de algunas carpas, bodegas y galpones facilitados por sus propietarios, pero también muchos huelguistas de la pampa "se hospedaban en casas de sus amigos y parientes en esta ciudad, en donde recibían alimentos"⁹³.

El abogado Vial Bello, sin discutir los testimonios que hasta aquí hemos recordado, entregó elementos conducentes a una visión mucho menos bucólica de lo que fue la existencia de los pampinos en el recinto escolar durante esos días. Afirmó que dicho local era "un foco de inmundicias", caracterización por él fundamentó a partir de las declaraciones "presentadas por el jefe del Servicio Sanitario y empleados de la misma oficina". Según Vial, estas personas afirmaron, "siendo por lo demás el hecho de notoriedad" que los pampinos allí reunidos, "descansaban no en los excusados sino en cualquier parte dentro del mismo edificio donde les llama la necesidad" y que en consecuencia el hecho de su estadía en la escuela "importaba un peligro para el vecindario en general porque la pestilencia no podía ser mayor por estar en su mitad cubierta de orines y excrementos"⁹⁴.

89. *La Unión*, Valparaíso. Reportaje citado.

90. Marín. Op. Cit. p 16.

91. Lafertte. Op. Cit. p 52.

92. *Ibid.*

93. Palacios, Nicolás: Reportaje Citado.

94. *El Trabajo*, Iquique, 02-05-08.

La cotidianidad iquiqueña.

Tanto para ubicar como para amenizar el relato reproduzco algunos bocetos acerca de la realidad tarapaqueña de la primera década del siglo, realizados por Fray K. Brito (Fernando Lopez Loaysa).

1- Cada nacionalidad tiene su club, montado con toda clase de comodidades y con todas las buenas costumbres y defectos propios de los mortales.

El pueblo soberano, también, tiene en sí el espíritu de sociabilidad, y en los Domingos vése la ciudad embanderada como en día de fiesta.

Las banderas que con distintos colores y simbólicos signos, al aire baten, al son de los infinitos locales de las sociedades de hombres y mujeres, establecidas todas con distintos e iguales fines, o las de los diferentes cuarteles de bomberos o consulados de todas las naciones que aquí tienen sus representantes.

Los carretoneros, los aguadores, los panaderos, los sastres, los artesanos, los empleados en cualquier ramo u oficio: todos tienen sus clubs, ya para fomentar el ahorro, como para protegerse mutuamente en cualquier emergencia; y de idéntico modo el sexo femenino que, también, marcha unido con fines de ahorro como de emancipación.

Los trabajadores de mar y jornaleros de playa también tienen sus sociedades, con fines de economía y progreso, que van poniendo ya en clara evidencia la altura que este soberano pueblo alcanzará dentro de poco sobre los demás puntos de la República.

2- La torre de la plaza Prat, muchas veces lo he dicho, es el mudo y silencioso testigo de todos los acontecimientos iquiqueños. Por su tope han silbado las balas de los rifles y de los cañones; á sus piés juegan y despiden sonrisas los niños de ojos azules y cabellos rubios... Frente a ella entonan canciones, en días de fiestas patrias, los niños de las escuelas; y los instrumentos de viento de las bandas de la guarnición producen sus notas sonoras y claras llenas de las armonías que, en días de fiesta, van a escuchar, en amigable consorcio, tanto los hijos del pueblo como los que a las más elevadas esferas sociales pertenecen.

Y ¡cuántos discursos malos, por desgracia, entre muchos que han sido buenos, no ha oído esa torre! ¡Cuántos disparates

no ha producido allí, ante ella, un número incontable de oradores sin conciencia, sin fe, sin honor, sin ley y sin ápice de verdad: condiciones que son las que de preferencia hacen del hombre el ser racional y noble!

3- La de Baquedano es la mejor de las calles de Iquique, (con perdón sea dicho de las demás).

Es la calle obligada de la gente *comme il faut*.

Es hermosa por sus edificios que siempre están limpios y bien conservados, por su alumbrado y su pavimento, en relación con el de las otras calles, y por su anchura.

También, porque en ella viven muchas de las principales familias de la ciudad.

Por ella pasan los soldados en días de gran parada; los bomberos cuando están de ejercicio; las comparsas carnavalescas en la época de las Carnestolendas; los viajeros que visitan la metrópoli del salitre; pasan los jueces, los doctores abogados y los doctores médicos y todas las autoridades; los paseantes en coche y en carro, a caballo y a bicicleta y a pié. Por ella trafican los colegiales que van al liceo y, en las tardes los niños de rubios cabellos que van a la playa llevados por sus amas e institutrices.

En ella también, se firman las grandes negociaciones, se inscribe a los que nacen, a los que mueren y...a los que se casan.

Todo el que algo vale pasa por esa calle que, entre todas, es la que más vale (con perdón sea dicho de las demás).

4- La calle de Vivar, en el espacio comprendido entre las tiendas La Jardinera y El Mono, es una de las calles de más movimiento en Iquique. Allí está reunido todo. Hay almacenes de provisiones, puestos de fruta, pastelerías, heladerías y chicherías.

Hay tiendas, de trapos y de artículos de batalla, cuyos interiores se ven ocultos tras colgantes cortinas de enaguas, refajos, camisas, camisetas y pantalones de diablo fuerte. El que está en el interior de una de esas tiendas no vé la calle; se lo impide todo lo que allí cuelga; y los de fuera, sólo ven las camisas, que con los brazos abiertos parece que estuvieran clamando misericordia, y los géneros que, con sus vivos colores, se mecen acariciados por el viento que al pasar va levantando nubes de polvo.

En esa calle hay cantinas con grandes y espaciosos salones, donde á través de los vidrios de las mamparas se vé a los que a

las carambolas dedican su tiempo; hay relojerías y joyerías que en sus vidrieras exhiben lujosos objetos, que hacen detenerse a los que por la calle pasan; hay peluquerías, cigarrerías y hay zapaterías donde cualquiera se puede poner las botas o encontrar la horma de su zapato, y, así como hay de todo lo necesario para el alimento y cuidado del cuerpo, también se encuentra en medio de ese conjunto de negocios; allí establecidos, el alimento del intelecto: los libros.

¡Hay una librería...!

Si es angosta y estrecha la calle de Vivar, topográficamente considerada, es ancha deteniéndose a examinar todo lo que hay en ella, pues, en cuanto a negocios es calle de *ancho campo*.

A todos los negocios ya enumerados habría muchos otros que agregar: talabarterías, sastrerías, hojalaterías y no nombramos más porque pecaríamos de cacofonía.

Si en el espacio entre las tiendas *La Jardinera* y *El Mono* no hay un establecimiento de instrucción, en cambio, hay una casa de préstamos en donde *se enseña el inglés* en libros que deben tener escritas sus páginas con gotas de llanto y dolor.

Y siendo el teatro la escuela de las costumbres, como dicen, y de la enseñanza, a falta de una escuela en medio de ese *mare mágnam* de variados negocios, que viven de las diarias necesidades de todo el pueblo iquiqueño que deja en ellos sus ganancias de la semana, se levanta en esa calle, también un coliseo, el Teatro Nacional, en cuya espaciosa sala se reúne el público que va a escuchar a las compañías de zarzuela española.

Esa calle, como decimos, es de un movimiento inusitado. Desde la mañana es difícil el tráfico por sus aceras; y, mucho más, en las noches, cuando a la voz de los rematistas, que ofrecen sus mercancías al son de la gangosa música de los fonógrafos, se detienen las gentes formando grupos compactos que interceptan al paso.

5- El viaje a la *Oficina Alianza* es un viaje de más o menos seis horas, durante las cuales se conversa, se duerme, se lee y se aspira tierra en cantidades fabulosísimas que, produciendo secadez a la garganta obligan al viajero a beber ansioso los líquidos alcohólicos o anti-alcohólicos que en grandes cantidades se expenden en los *restaurants* u hoteles que existen en cada una de las estaciones de parada.

Cincuenta minutos después de nuestra salida de Iquique, pasábamos por el Alto de Molle donde, diseminados por la extensa pampa y haciendo vida de campaña, estaban los soldados

del batallón Carampangue.

En ese momento, los rancheros hacían su deber cocinando en grandes fondos el almuerzo que a juzgar por el olor que despedía y penetraba por las ventanillas de los carros, parecía estar muy sabroso.

Las estaciones del Ferrocarril Salitrero, Las Carpas, Central y de aquí, para el Sur, Alto de San Antonio, Gallinazos y Pintados, hasta la Oficina *Alianza* son centros desolados, en los cuales sólo dura el movimiento y la vida lo que se demora el tren á su pasada.

En algunas de ellas ofrecen los vendedores empanadas, pan dulce y de grasa, bizcochos y otras golosinas que, si bien puede suceder que satisfagan en ese momento el hambre, pueden, también, más tarde, ofender la tranquilidad y la paz del estómago.

Como consecuencia también, del mucho líquido que se consume hay cabezas que se trastornan y piernas que pierden el equilibrio durante el viaje.

CAPITULO QUINTO

MIERCOLES 18

Un paréntesis.

El miércoles 18 fue una suerte de paréntesis en la semana del 15 al 21. Entre el martes y el jueves (hasta la llegada del Intendente Eastman) se vivió una situación curiosa en Iquique, situación curiosa de una tranquilidad y confiada expectativa, de una normalización de la anormalidad.

El movimiento huelguístico continuaba creciendo y consolidándose, tanto en el interior como en el litoral. Tres cuestiones sucedieron en la ciudad ese día y se enmarcan dentro dedicho proceso: la primera consistió, en que adherieron de manera más práctica a la huelga los trabajadores iquiqueños y que además se nombró un comité encargado de secundar y obedecer las disposiciones del directorio⁹⁵. El segundo hecho y

95. *La Patria* 19-12-07.

que ahonda en lo mismo consistió en que durante la noche del miércoles se reunieron los directorios de algunas sociedades de obreros de esta ciudad para tomar acuerdos tendientes a auxiliar a los huelguistas: "la Gran Unión de Trabajadores obsequió a aquellos con 50 pesos en cigarrillos Africana y además ofreció alojamiento a los que fuera necesario"⁹⁶. El tercero es la declaración de huelga por parte de los operarios de Calzados Fardella que según decían, en carta enviada a la prensa, habían determinado por unanimidad "no trabajar por el salario que se nos paga porque nos es imposible nuestra subsistencia"⁹⁷. Con respecto a la pampa, se informaba en diversos medios que estaban ya en huelga ese día todas las oficinas del cantón de Huara; que los huelguistas de Pozo Almonte, por su parte, se habían apoderado de una máquina en la que bajaron a Iquique trabajadores paralizados de Lagunas, Pozo Almonte y parte de los de Huara; la máquina arrastraba 13 carros llenos de gente, unas mil personas en total⁹⁸, que llegaron hasta Molle desde donde se dirigieron a pie a Iquique. A su arribo estos trabajadores fueron conducidos a la escuela Santa María, contándose entre ellos dos enfermos que fueron llevados al Hospital. En Negreiros, los huelguistas de la región esperaban tren para bajar al puerto.

Es verdad, el movimiento continuaba creciendo y consolidándose, y ya veremos todavía otros elementos que corroboran estas afirmaciones, pero también es verdad que las posibilidades de desenlace encontrábanse en punto muerto: por una parte, se esperaba el arribo de la comisión enviada por el gobierno y que venía presidida por Carlos Eastman y, por otra parte se esperaba la respuesta de los salitreros al memorial de los trabajadores, la que no se entregó a las 48 horas, como se había estipulado. Se esperaban ambas cosas y no había afán alguno por precipitar los acontecimientos. Es en tal sentido que el día miércoles las cosas tendían a normalizarse. Continuaban, es cierto, llegando contingentes de huelguistas pero la tranquilidad pública se encontraba asegurada: las autoridades y la burguesía iquiqueña se daban cuenta que los obreros no venían en son de guerra, los trabajadores deseaban, por su lado, mostrar la cara de mayor orden y respeto, convencidos al parecer que era esa la mejor arma en vistas al logro de sus

96. *El Nacional*. 19-12-07.

97. *El Nacional*. 19-12-07.

98. *El Trabajo*. 20-12-07.

aspiraciones. En otras palabras, existía un acuerdo entre explícito y tácito, por parte de diversos sectores protagónicos del conflicto, en que el orden y la tranquilidad ciudadana debían ser mantenidos.

Es cierto, asimismo, que las fuerzas armadas intentaban copar la ciudad. El 18 por la mañana hubo otra llegada de tropas: "a las 10 de la mañana del Esmeralda fueron desembarcados un piquete de 90 hombres de marinería y 40 hombres de la compañía de desembarco" ⁹⁹. Esta tropa acampó en la Plaza Prat, que era el corazón de la ciudad, lo cual, según *El Tarapacá*, dio a ese paseo un aspecto extraño y desusado. Mal que mal se respiraba un clima de tensión y, en consideración a ello, el comité huelguista "tomó el acuerdo de no celebrar más comicios públicos para evitar de este modo se diera pretexto para emplear la fuerza" ¹⁰⁰. Clima de tensión pero no de enfrentamiento: obreros y militares se cruzaban en las calles sin tratarse como enemigos ¹⁰¹.

Ya no se vivía la exaltación de los días domingo y lunes; la vida comercial se había reanudado parcialmente aunque no se trabajaba en las fábricas ni en el puerto y aunque, salvo aquellos de primera necesidad, los servicios no funcionaban. Tampoco se vivía aun la exaltación del desengaño o del temor de los días viernes 20 y sábado 21, todo lo cual no significa obviamente que no continuaran incubándose los factores que culminarían en la masacre.

La vida de los huelguistas en Iquique.

Varios años después de los acontecimientos, el diario *La Unión* de Valparaíso¹⁰² publicó una serie de documentos y testimonios relativos a los sucesos de 1907. Entre los que allí se dio a conocer figuraba una carta de don Luis A. Araya Moreno, presentado por dicho medio de comunicación como "ex-redactor de *La Patria*" de Iquique. La carta mencionada que hemos ya citado varias veces es muy reveladora de gran variedad de aspectos referidos particularmente al clima que se respiraba esa semana de diciembre y a las actividades cotidianas que desempeñaban los huelguistas durante esos días.

99. Marín, Op. Cit. p 17.

100. Marín, Ibid.

101. En su segundo informe, reproducido en *El Ferrocarril* 16 - 02 - 08, Silva Renard afirmó que los huelguistas insultaban constantemente a los soldados.

102. Diciembre 1915, enero 1916.

Como hemos ido viendo desde el mismo lunes, Iquique fue adquiriendo el carácter de un vasto campamento militar: patrullas de hombres a caballo y de infantería recorrían sin cesar las diversas calles. Con el paso de los días esta dimensión se fue acentuando todavía más, tanto así que se llegó a decir que los militares de fuera unidos a los de la normal guarnición del puerto "quitáronle el derecho a la policía constituyéndose en patrullas"¹⁰³. Y a tal abundancia llegó la presencia de gente armada que "pocas veces se habían visto sin duda un conjunto más diverso de tropas", pues, se decía, hay fuerzas del Regimiento de Artillería de Costa, de Valparaíso; del Regimiento O'Higgins, de Copiapó; del Rancagua de Tacna; marinería de los cruceros, fuerzas de guarnición militar de las naves, Regimiento Granaderos y parte del Carampangue¹⁰⁴.

Así como iban desembarcando los contingentes militares, también cantidades muy grandes de obreros seguían llegando al puerto. Los mitines se sucedían frecuentemente y miles de trabajadores "recorrían las calles como en días de fiesta".

El comité de huelga había dispuesto una policía especial "que cuidaba que los obreros no se reunieran a beber en las cantinas y casas de remolienda". Se dió el caso de un tabernero que a consecuencia de haber expendido bebidas alcohólicas a varios huelguistas, se vió expropiado en sus existencias espirituosas, pasando estas a manos de la policía. Señaló el mismo cronista que había podido observar en el recinto de la escuela, "en el rincón de una sala, varias decenas de botellas de licor que alguien, para congraciarse con los huelguistas envió el día lunes. Estas botellas estaban todavía en el mismo sitio sin faltar una el domingo 22 por la mañana". Para confirmar con mayor autoridad aun sus aseveraciones acerca de la sobriedad y buen comportamiento de los operarios en huelga, señaló que había revisado los libros policiales correspondientes a los días que duró el movimiento y pudo "constatar que los pocos ebrios que cayeron en chirona fueron extranjeros". Sin embargo, no es evidente que haya sido de este modo. Yo, lector, por mi parte, revisé también los libros de policía conservados en el Palacio Astoreca de Iquique y los ebrios que figuran no son catalogados como pertenecientes al números de los huelguistas pero tampoco lo son como de otras nacionalidades; por lo demás, gran cantidad de quienes participaron en el movimiento rei-

103. Marín, Op. Cit. p 15.

104. *El Tarapacá*. 18-12-07.

vindicativo no eran chilenos: seguramente más de un tercio. En todo caso, la ciudad se mantenía tranquila y "todos transitaban tanto de día como de noche con la más completa confianza, sin temor alguno". El comercio, que con la llegada de la primera columna de pampinos se amedrentó y tendió a cerrarse por temor a saqueos y represalias, fue recobrando su "confianza en la situación y abría sus puertas como en días ordinarios"¹⁰⁵.

Lo que venimos narrando y, especialmente, el espíritu que se traslucía del comportamiento y vida de los huelguistas en la ciudad de Iquique durante esos días fue lo que hizo evaluar estos acontecimientos al autor de *Raza Chilena* en los siguientes términos: la actitud de los operarios era "absolutamente respetuosa y tranquila", asunto del que por lo demás permanentemente "han dejado constancia los diarios". Como prueba de su aserto señalaba que los mismos pampinos "vigilaban el cumplimiento de un decreto de la alcaldía ordenando la clausura de todos los establecimientos en que se expendían bebidas embriagantes" además "a los oradores populares demasiado fogosos o que no guardaban el respeto debido a las autoridades ellos mismo los hacían callar" y, para reforzar aún más su argumentación, recordó que "ni un solo desorden, ni un huelguista entre los 10.000 que recorrían libremente la ciudad de día y de noche fue ni siquiera amonestado por la policía. Ni una flor, ni una hoja de los jardines públicos que recorrían y en que se reposaban fue tocada por ellos. Por entre ellos se paseaban tranquilos los ingleses sin que una palabra, un gesto, una mirada de los operarios les indicara a sus acusadores. Risas, bromas, algunos discursos repitiendo las razones que abonaban su demanda, paseos por las calles y plazas, excursiones a la playa y baños de mar, aplausos a las autoridades cuando las encontraban a su paso, ocupaban su tiempo en esos días"¹⁰⁶.

Las aseveraciones de Palacios y de los demás testigos fueron sintetizadas por Malaquías Concha en la sesión de la Cámara de Diputados del 30-12-07. Este afirmó: "He tenido la triste oportunidad de encontrarme a bordo de uno de los buques que hacen la carrera del Pacífico en el momento preciso en que tenía lugar la hecatombe humana"; y concluyó en seguida que la de los pampinos era una huelga tranquila pacífica, la más ordenada acaso de todas las huelgas que han tenido lugar en los

105. *La Unión*, Valparaíso, 26-12-1915

106. Palacios, Nicolás : Reportaje Citado.

tiempos modernos; que se trataba de una huelga de carácter exclusivamente económico y social sin pretención política ni carácter subversivo alguno y a pesar de ello dió origen para que se fusilara a mansalva a ocho o diez mil obreros inermes.

Paralelamente a este recuento medio bucólico de lo que durante esos días se vivió existe otra imagen algo diferente: aquella de la tensión que con altibajos se iba desarrollando. Preocupación, temor y franca alarma fueron cuestiones que también se sintieron y el hecho que hayan existido es verdadero aunque pueda discutirse si fueron o no justificadas y aunque pueda asegurarse que quienes las sintieron fueron casi únicamente quienes veían sus intereses amenazados.

Ahora bien, en esto de las tensiones hay que distinguir ciertamente dos partes: por un lado, el temor frente al huelguista y al pampino como peligro público; por otro lado, se encuentra el temor del trabajador ante el callejón sin salida en que puede meterse el movimiento, cosa que obviamente podría terminar en tragedia. Con respecto a lo primero es interesante la evaluación que lleva a cabo *El Nacional* evaluación, es cierto, hecha con posterioridad a la masacre y con claro interés de justificarla. Según este diario, el ambiente que se respiraba era mucho menos grato de lo que venimos narrando. Coincidiendo con las descripciones del abogado Vial, que citamos el día de ayer, señaló que los huelguistas "aglomerados como estaban en la escuela y en la Plaza Montt" y dado que su cantidad aumentaba permanentemente, se constituía de hecho en un peligro pues el desenvolvimiento "de una epidemia era inminente a causa que la desinfección del edificio se hacía naturalmente, en condiciones de notable deficiencia". También con posterioridad a los hechos, y con manifiesto deseo de legitimar la violenta acción de los militares, se dijo que entre el vecindario "corrían rumores siniestros sobre incendios que se producirían en la ciudad en gran número y de un momento a otro"; las compañías de bomberos se mantenían por tanto acuarteladas de manera constante y "las familias aguardaban aterrorizadas un probable saqueo general, con todas las consecuencias terribles de esos actos de vandalaje". Se ha dicho asimismo que parte de la tropa estaba con los huelguistas y, según el alarmista Lopez Loaysa que venimos citando, "estos mismo pregonaban que los soldados no harían fuego contra sus hermanos"¹⁰⁷. Este tipo de cosas y este tipo de expresiones

107. López Loaysa, Fernando: *Letras de Molde*, Imp. Bini hermanos, Iquique 1908, p 38.

fueron las que dieron origen a esa preocupación que se notaba en la ciudad y que, parece, algunos estaban contribuyendo artificialmente a crear. Es así que, resumiendo lo dicho con palabras de *El Nacional*: "desde el día jueves la alarma en el vecindario ya se convertía en pánico, y numerosas familias abandonaban sus hogares para buscar refugio en los buques"; y agregó el mismo periódico: "ya el día viernes el pánico se hizo general y toda la ciudad parecía cementerio".

"Estamos sobre un volcán", sintetizaba, por otra parte, caracterizando lo ocurrido en los últimos días, el editorialista del periódico mancomunal en su tirada del día 18. Esto muestra como ya desde el día martes 17, por lo menos, algunas personas venían preocupándose del giro y dimensiones que iba adquiriendo el conflicto, del sentido y virtual desenlace que podría generarse, del callejón sin salida en el que se estaba entrando. Por cierto la idea de estar-sobre-un - volcán no podían significar sino estar sobre algo que en cualquier momento podía hacer erupción; se estaba en una situación de peligro; los trabajadores eran quienes se encontraban en peligro. Esta situación explosiva no se debía a que la ciudad estuviera llena de pampinos, o mejor dicho, no se producía debido a que los trabajadores constituyeran una amenaza sino porque "harto sabemos hasta que punto son capaces los Cresos del salitre de extremar las medidas de resistencia a la razón y a la justicia". Por otra parte, aunque en estricta relación con lo anterior, señalaba que "el desorden es contraproducente y debilita la unión que debe existir en el elemento de trabajo, además de que perturbado el orden público pueden sobrevenir las consecuencias desastrosas que pueden comprenderse fácilmente". Y resumía su diagnóstico de la situación: "nosotros vemos venir el peligro y lo advertimos".

Sobre la base de las premisas apuntadas intentaba, el mencionado editorialista, entregar algunas conclusiones que pudieran favorecer la obtención de las justas aspiraciones de los obreros, de sus solicitudes de "reconocimiento de sus derechos de hombres racionales en sus relaciones con el capital"; estas medidas consistían fundamentalmente en evitar cualquier tipo de provocaciones que pudieran desencadenar rencores que activaran ese volcán. En consecuencia, decía, "mientras tanto, nos permitimos recomendar a las clases trabajadoras, tanto de Iquique como de la pampa, el mayor orden y compostura en los sucesos y manifestaciones que se desarrollen", y reiteraba, para finalizar: "orden, solidaridad y compostura. Así daremos un

alto ejemplo de cordura y conciencia".

La huelga en la pampa norte.

En la zona norte de la provincia de Tarapacá son 4 los hitos fundamentales a partir de los cuales es posible estructurar el movimiento huelguístico. El primero es el mitin de Zapiga, verificado el domingo 15 y cuyo acontecer ya narramos oportunamente; en seguida el mitin que se desarrolló en Negreiros el día 18, de este nos ocuparemos hoy día; la marcha de los trabajadores rumbo a Pisagua el 19 para entrevistarse con el Gobernador; y, por último, lo ocurrido en dicho puerto durante el viernes 20. Entre los acontecimientos y en relación a ellos hay obviamente idas y venidas, además de conversaciones, tropas, trenes, pampas y gritos.

No sabemos si lo que aconteció en la zona norte entre los días 18 y 20 fue consecuencia del mitin de Zapiga o más bien producto de los hechos que se venían gestando en el resto de la pampa y sobre todo en la capital de la provincia.

En la mañana del 18 había en Negreiros trabajadores de todas las oficinas del cantón esperando, según *Las Noticias*, el mitin que se había convocado allí. "La mayoría de la gente llegada se dirigió a los diversos negocios del pueblo en demanda de víveres pues había venido sin tomar más alimento que el desayuno", pero estas labores hicieron infructuosas pues todo el comercio había cerrado "agregándose a esto el temor que muchos comerciantes chinos abrigaban de que la gente cometiera desmanes al tiempo de hacer las compras que solicitaban"; en todo caso "de muchos negocios se obsequió a los huelguistas conservas, galletas y el poco de pan de que disponían". Por otra parte, una comisión recorrió el pueblo "solicitando del vecindario que contribuyera con algo en auxilio de los trabajadores, reuniéndose una regular provisión de artículos alimenticios que fueron trasladados al cuartel de la 4ª compañía de bomberos donde se organizó el reparto". La actitud general de los huelguistas fue pacífica "no teniendo que lamentarse más que la imprudencia de algunos elementos nocivos, que nunca faltan en esas ocasiones, desmanes que merecían la protesta de la gente sana que formaba en las filas huelguistas"¹⁰⁸.

108. *Las Noticias*., Negreiros, 19-12-07.

El Gobernador de Pisagua, Luis Nieto, corroboró solo parcialmente tales informaciones. En telegrama al Intendente de Tarapacá del día 18 a las 13.48 señaló que "en la mañana han llegado a Negreiros más o menos mil huelguistas". En otro telegrama despachado a las 15 horas decía que seguían "llegando huelguistas a Negreiros" y que había "ordenado que una parte de granaderos que hay en Zapiga se traslade a Negreiros", en razón de que se le había dicho que "la gente está en actitud belicosa" ¹⁰⁹.

A las 4 de a tarde se inició el mitin. En los alrededores se ubicó un piquete de 20 hombres del Carampangue y Policía montada cosa que, según la prensa, "mereció las protestas de los manifestantes". Desde el quiosco de la estación se dirigió a los reunidos Pedro Regalado Nuñez "alma del movimiento en el cantón" quien expresó que "los móviles de la huelga eran secundar el movimiento que se ha desarrollado en la pampa, pidiendo a S.E. trate de arbitrar los medios de acabar con la desesperante situación por la que hoy se atraviesa, pidiendo al mismo tiempo a S.E. que cumpla su promesa de regeneración del país". En otro pasaje de su discurso señaló que "Chile necesitaba una dictadura honrada antes que una presidencia débil y un Congreso indolente". Luego de esta intervención habló el representante de *El Pueblo Obrero*, Rudencio Segundo Muñoz, quien leyó una "lista de delegados de las oficinas del cantón, designados con el objeto de formar un comité directivo". Volvió después de ello a tomar la palabra Nuñez quien "siguió retemplando el ánimo de los huelguistas con algunas palabras que fueron aplaudidas por los concurrentes". También habló José Espíritu Lira, "que fue aplaudidísimo". Entre tanto el orfeón de la salitrera Josefina, que acompañaba a los manifestantes, entonó marchas marciales durante y después del mitin. Una vez terminado el acto los concurrentes retornaron a sus respectivas oficinas "para regresar en la noche a esperar un tren para dirigirse a Iquique".

Por la noche no todos los trabajadores se dedicaron a esperar el mencionado tren. Muchos de ellos partieron rumbo a otras partes con el fin de acrecentar el movimiento. Un grupo partió a Zapiga. Estos trabajadores, según las informaciones del mismo periódico *Las Noticias* editado en Negreiros, como a las 11 de la noche llegaron al campamento Libertad "cuya gente se incorporó a la huelga"; media hora más tarde se en-

109. Archivo Intendencia de Iquique.

contraban ya en Reducto, allí "hicieron apagar los fuegos, agregándoseles la mayor parte de los trabajadores" ¹¹⁰. *El Pueblo de Pisagua* ¹¹¹ informó por su parte que "a la oficina San Antonio llegaron unos mil hombres, y dirigiéndose al administrador le hicieron presente que iban a paralizar el trabajo, a lo que no se les hizo observación alguna, y mientras unos se fueron a la máquina de elaboración para tocar las campanas y hacer sonar los pitos, otros iban al campamento a sacar de sus habitaciones a los trabajadores. En seguida solicitaron que los acompañase la banda de músicos que hay en esa oficina, y después de beberse cuatro o más cajones de Bils, que les obsequió el señor Ginesta, se pusieron en marcha en dirección a Zapiga, donde el número de los que se habían reunido ascendía a 600". A este último pueblo los trabajadores llegaron hacia las 9 de la mañana del día siguiente. Al parecer lo que pretendían era, además de lograr el apoyo de un mayor contingente obrero, utilizar las locomotoras que se suponía allí había para trasladarse a Iquique.

A los que permanecieron el miércoles por la tarde en Negreiros les fue imposible cumplir con el deseo de sumarse al movimiento en la capital de la provincia; esto debido a que el convoy que supuestamente los llevaría llegó únicamente hasta Huara y sus alrededores repletándose de gente por lo cual volvió a Iquique. Según *Las Noticias*, "decepcionados en su deseo la mayor parte de los huelguistas de Negreiros volvieron a sus oficinas, quedando unos pocos en el pueblo, esperando la máquina que se había convertido en propiedad de los huelguistas" ¹¹². Se suponía que esta llegaría entonces al día siguiente.

Por cierto los acontecimientos relacionados con el movimiento huelguístico no se redujeron a Negreiros; también en otros lugares de la parte norte de la pampa hubo actividad. En Huara por ejemplo se reunieron los trabajadores y es por esto que Silvestre Palacios, Inspector, en telegrama al Intendente, decía que en ese momento "más de dos mil obreros reunidos en Huara en comicio público piden tren para trasladarse a Iquique"; comentaban que estos se encontraban en "actitud poco pacífica" y agregaba "comisión de obreros pide se les dé alojamiento en hospital que está desocupado y también co-

110. *Las Noticias*, Negreiros, 19-12-07.

111. *El Pueblo de Pisagua*, Pisagua, 19-12-07.

112. *Las Noticias*, Negreiros, 19-12-07.

mida" 113. Parece que a los obreros algunas de estas peticiones les fueron concedidas cosa que se desprende de la carta enviada a Ricardo Concha el 01-02-08 por R. Carrasco en la cual se decía que "el señor Intendente me encargó devolver a usted las cuentas que envió sobre gastos ocasionados en ese pueblo con motivo de la huelga última, por no haber autorizado a ninguna persona que contrajera deudas para alimentar a los huelguistas" 114.

Disensiones entre los huelguistas.

Hemos dicho que el movimiento huelguístico seguía creciendo y consolidándose. Ello es sin duda verdadero y una de las maneras como se manifiesta es el afán del comité directivo por incorporar en su seno a todas las organizaciones de trabajadores de Iquique. Es sin embargo, este mismo hecho un buen camino de entrada para darnos cuenta de las diferencias que existían entre los diversos sectores obreros de Tarapacá. Estas diferencias que podían fundarse en cuestiones políticas, ideológicas, gremiales o personales, constituyen un aspecto interesante de dilucidar para comprender tanto el desarrollo del movimiento como las alternativas de solución.

Hemos señalado que el Comité invitó a las organizaciones laborales de Iquique a plegarse al movimiento y a participar en su directiva. La carta de invitación rezaba como sigue (al menos la que se envió a la mancomunal): "Señor Presidente. Tenemos el honor de comunicar a Ud., que los trabajadores tarapaqueños en huelga han acordado por unanimidad considerar como miembro de este Directorio a todos los presidentes de sociedades y gremios obreros con o sin personería jurídica en la declaración que si algunos de los señores presidentes no pudieren asumir su puesto nombre un delegado que represente a su sociedad. Lo que tenemos el agrado de comunicarle a fin que nos presente su concurso y colaboración en la obra de defensa, solidaria y salvación de la clase trabajadora: José Brigg, Presidente; Rodríguez, Secretario". Abdón Díaz y F. Araya, presidente y secretario de la mancomunal respondieron cortesmente, en nombre del directorio de la combinación pero declinaron la participación que se les ofrecía. Fundamentaron su negativa en el hecho que consideraban "muy bien repre-

113. Archivo Intendencia de Iquique.

114. Ibid.

sentados a los compañeros pampinos en las personas de sus respectivas comisiones", así como consideraban también que eran "suficientemente inteligentes las comisiones de los gremios de cargadores y lancharos -miembros ambos de la combinación mancomunal- quienes con bastante acierto han representado y siguen representando a sus compañeros". Por estas razones decían estimar inoficiosa su presencia en el comité que hasta ese día había "trabajado con verdadera inteligencia" y pedían en consecuencia se dispensara su participación.

El tipo de respuesta, aunque por varios giros se manifiesta totalmente solidaria del movimiento huelguístico, creo que a la vez transparente, no obstante, un deseo de no mezclarse con la huelga y con los huelguistas más allá de lo estrictamente imprescindible. Esta aseveración parece todavía más justificada en la medida que se recuerde que Díaz fue propuesto como eventual árbitro, ya el domingo 15 por Guzmán García y fue mensajero de Eastman el día 21. Además de ello, como viéramos hace 3 jornadas, se decía con alguna intención que el presidente de la mancomunal era muy grato a las autoridades iquiqueñas.

Abundando en esto de las diferencias existentes entre las organizaciones de trabajadores hay que recordar también la tradicional distancia o enemistad de que ya hablamos entre mancomunales y demócratas de Iquique, distancia que se expresaba normalmente a través de las respectivas publicaciones: *El Trabajo* y *El Pueblo Obrero*. Los mancomunales organizaban un Partido del Trabajo para representarse electoralmente y abogaban por una Cámara del Trabajo, cosas que ciertamente no eran compartidas por los discípulos de Concha y Contardo. En la elección presidencial de 1906 los mancomunales habían apoyado y triunfado con Montt en tanto que los demócratas habían sido derrotados con Lazcano. Es decir, no es raro que hubiera cercanía de la dirección mancomunal con el oficialismo tarapaqueño pues seguramente desde buen tiempo antes venían manteniendo diversas formas de relación¹¹⁵. Esta distancia entre mancomunales y demócratas de

115. Escobar Carvallo escribía: "Sé de presidentes, Secretarios y Tesoreros, que ganan un sueldo de empleado fiscal... El ciudadano Abdón Díaz vive como rentista, a costa del sudor de los mancomunados, cuyos verdaderos intereses ha vendido al Intendente de Iquique. Lo sabemos porque desde hace mucho tiempo ese caudillo ignorante y fatuo, se ha echado a dormir sobre sus laureles, y ahora se limita sólo a hacer visitas al Intendente, a los patrones a cobrar su

que hablamos no parece sin embargo haberse manifestado de manera particularmente relevante en los días que duró el conflicto huelguístico; más aún parece haber existido bastante consenso en distintas cosas. Es importante destacar en ese sentido la gran sintonía que se advierte entre las editoriales de sendos periódicos el miércoles 18, especialmente en aquello que respecta al diagnóstico del estado del conflicto en ese momento: una situación de tranquilidad con la cual están jugando los empresarios.

Pero no es la distancia entre mancomunales y demócratas la que puede explicar esa negativa a participar en el comité directivo por parte de la mancomunal sino más bien la distancia existente entre los ácratas, por un lado, y los mancomunales y demócratas, por otro; distancia ésta que se había agudizado particularmente en días previos a la huelga e incluso durante el conflicto mismo. El motivo preciso de esta malquerencia era el intento de los ácratas o de Redención o al menos de Olea por fundar un nuevo periódico, pues según algunos "no había prensa obrera en Iquique", afirmación molesta e impertinente para mancomunales y demócratas por parejo. A este respecto *El Trabajo* de Iquique del 18-12-07 decía refiriéndose al mitín del lunes 16 en la tarde: "notamos con extrañeza la presencia de varias personas que hablaban con el único fin de hacer propaganda a favor de un periódico comercial de esta localidad o de una prensa cooperativa cuyos beneficios para el pueblo serían incalculables puesto que en Iquique, según ellos, no había prensa obrera (?). Esta actitud de los oradores propagandistas de la prensa obrera fue bastante extemporánea e inconsciente, puesto que todo el pueblo reunido en la plaza Prat no fue a oír improvisados redentores -irónica y frecuente alusión al Centro de Estudios Redención- ni a paladines ni caudillos".

suelo de jefe de Estado Mayor General, y a apaciguar a los obreros en sus movimientos y pretensiones". Recabarren, Escritos de Prensa, Tomo I, p. 175. Recabarren, por su parte, respondía a las fuertes afirmaciones de Escobar: "Ud. encuentra justo que yo gane mi sueldo porque es el pago de un trabajo excesivo. Así lo ganan Díaz y Varela en Iquique por un trabajo esforzado intelectual y material" (Ibid p. 164.). Y continuaba: "Cuando Uds. -los acratas del centro del país- vengan a las haciendas de esas zonas, a reunir a los inquilinos, en la propia casa del patrón y a señalárselos como su verdugo y explotador, habrán imitado a medias la obra de Díaz, Comejo, Sasso, Goritoitia y otros". (Ibid p.166).

El Pueblo Obrero, algunos días antes (10-12-07) había dicho en relación a esto mismo que "a raíz del incendio que consumió en Iquique 7 manzanas de edificios ¹¹⁶ surgió entre muchas personas la creencia de que nuestro periódico *El Pueblo Obrero* no saldría más, dada la circunstancia de que el fuego había reducido a escombros y cenizas nuestros modestos talleres. Como se hallaba recién organizándose una sociedad denominada Empresa Cooperativa Periodística del Diario del Pueblo, algunos de sus fundadores se lanzaron a la pampa para hacer propaganda en contra nuestra ora ofreciendo un programa perfecto en el periodismo que patrocinaban, ora inventando la especie de que nuestro hoja no volvería a reaparecer. El principal propagandista de esta inventiva, que recorrió la pampa con perseverancia y entusiasmo, nos duele decirlo, ha tenido siempre en nosotros a sus mejores y leales amigos, sin afectación y sin reticencias. Es de esperar que los obreros que creyeron en llas epístolas del mal apóstol, habrán llegado ya al convencimiento de que las exacciones arrancadas a trueque de los bonos repartidos, juntamente con las esperanzas de una redención futura, se habrán esfumado para no volver". Dos días después, en otro artículo, se insistía sobre el mismo punto al señalar que luego de "cinco meses de estar ocupados en buscar adherentes a su sociedad, la Cooperativa Periodística ha tenido la desgracia de fracasar definitivamente"; continuaba el artículo con un lenguaje irónico y grotesco para culminar diciendo "que la Cooperativa otra vez ha llegado tarde. Tarde! como dice el poeta Olea, que anda llegando siempre atrasado".

Si las relaciones entre mancomunales y anarquistas en Tarapacá eran normalmente frías, con mayor razón deben haberse hecho distantes a partir de este asunto periodístico. Olea se encontraba en el comité directivo de la huelga, se ha dicho que Brigg era también de orientación ácrata, no es raro por tanto que Díaz haya visto con recelo su posible participación allí.

116. Incendio producido durante el mes de noviembre inmediatamente anterior y que produjo una psicosis de terror que sirvió de buen caldo de cultivo para lanzar rumores de que los huelguistas quemarían Iquique.

CAPITULO SEXTO

JUEVES 19

El clima a la llegada de Eastman.

Con los nuevos contingentes de operarios que llegaron a la ciudad el día jueves, se calculaba que eran entre 10 y 12 mil los pampinos que se encontraban en Iquique. Pero así como continuaban, por el oriente, bajando obreros desde el interior, por el poniente continuaban también llegando buques con tropas procedentes del norte y del sur del país: por ejemplo, a las 18 horas desembarcaron unos 330 hombres del Regimiento O'Higgins que venían en el *Zenteno*, al mando del teniente coronel José Agustín Rodríguez.

El comité desempeñó durante ese día, como lo venía haciendo ya, dos tipos de labor: el primero orientado directamente al desarrollo del movimiento y el segundo dirigido al bienestar de los huelguistas en la ciudad. Fuera de la reunión

con Eastman, a la que nos referiremos más adelante, lo más importante en el desarrollo del movimiento huelguístico fue el mitin de recepción a los trabajadores provenientes del Huara.

Como a las 14.30 llegaron en un convoy poco más de mil huelguistas de numerosas oficinas del cantón de Huara, informó uno de los periódicos iquiqueños¹¹⁷. Estos habían partido la noche del miércoles 18 pero a causa de un desperfecto en la locomotora debieron pernoctar en Montevideo desde donde, sólo en la mañana del 19, pudieron continuar su viaje al puerto. En la estación eran esperados por una comisión del comité de huelga y por bastante gente. Una vez en la ciudad se dirigieron a la escuela Santa María. "La Plaza Montt estaba llena de obreros sonrientes que saludaban a sus compañeros recién llegados. Allí se organizó un mitin y uno de los obreros llegados saludó a los de Iquique, saludo que fue contestado por otro de los huelguistas que se hallan aquí con cariñosas frases"¹¹⁸. Entre las oraciones que compusieron el discurso hay algunas pintoresquísimas que otro diario¹¹⁹ reprodujo: "Todos los animales se esconden, el león mismo, todo tímido se mete en su caverna huyendo de la tempestad; sólo cruza el espacio, majestuoso el cóndor de los Andes, que es emblema de nuestro escudo". Luego que hubieron terminado los diversos oradores, el secretario leyó las peticiones formuladas a la parte patronal. La manifestación fue cerrada por Brigg "quien indicó que la gente recién llegada podía entrar a descansar y que, en tal consecuencia, todos los compañeros debían abandonar el recinto para dar espacio a los llegados que bien necesitaban un breve descanso"¹²⁰.

Con respecto al bienestar de los huelguistas pampinos en Iquique, cuestión de la cual también estaban preocupados tanto diversas organizaciones de la ciudad como las mismas autoridades, el comité designó a una comisión, a cargo del tesorero Morales, orientada a recolectar fondos; ésta recibió distintas donaciones en dinero y especies. *La Patria* declaró que "varias casas comerciales han obsequiado comestibles a los huelgistas. Don José Brito también obsequió hoy algunos quintales de papas y charqui"¹²¹. Se ocupó asimismo el comité de la habilitación de una barraca de la calle Barros Arana, entre

117. *El Nacional*. 20-12-07.

118. *Ibid.*

119. *La Patria* 19-12-07.

120. *La Patria* 19-12-07.

121. *Ibid.* 20-12-07.

Thompson y Sargento Aldea, a metros de la escuela, para los pampinos que no cabían en esta última. Con el fin de un mejor albergue para quienes no tuvieran donde alojarse, tanto la Sociedad Gran Unión Marítima como la Sociedad Veteranos del 79 pusieron sus respectivos locales a disposición de éstos. Las autoridades, por su parte, decretaron la apertura de puestos municipales para la venta de pan y de carne, cosa que guarda relación con el hecho que se estaban cambiando por dinero todas las fichas en posesión de los trabajadores de la pampa.

El clima que vivía la ciudad parecía haberse deteriorado algo respecto al día miércoles; continuaba interrumpido el tráfico del ferrocarril salitrero, de los tranvías, de los coches y carretas, del comercio únicamente los bancos funcionaban en forma normal, el Teatro Municipal seguía con sus funciones paralizadas y hasta los exámenes de los escolares se hallaban suspendidos, tanto en el liceo como en el Instituto Nacional y demás colegios de Iquique.¹²² Parece que además empezaba a cundir cierto pánico, al menos en una parte de la población, por los eventuales peligros de infección generados por el hacinamiento de trabajadores.

Tres elementos al menos es necesario tener en cuenta para evaluar el estado de la situación el día 19 a la llegada de Eastman. Por un lado, este clima de que venimos hablando: el interior siendo cada vez más abandonado, Iquique paralizada e invadida por las fuerzas del trabajo y las fuerzas armadas; aquéllo referido al conflicto mismo: el impasse entre obreros y patronos, salitreros o de otras actividades y servicios; por último, la creencia en medios oficiales, que el movimiento huelguístico pudiere extenderse a diversas regiones del país y, paralelamente, que en Tarapacá o en esas otras partes degenerare en revuelta o cualquier forma de violencia y, además la convicción para esas mismas autoridades que, en todo caso, de esta huelga sólo resultarían efectos negativos para la ya debilitadísima moneda nacional. Es en dicho contexto que desembarcó hacia las 16 horas del día jueves el Intendente Eastman.

Una huelga no puramente obrera.

Mostrar el papel que tuvieron los comerciantes José Santos Morales y Pedro Regalado Núñez en el desenvolvimiento de la huelga es cuestión hartó relevante. El movimiento no fue sola-

122. *La Voz del Perú y El Tarapacá*. del 20-12-07.

mente obrero ni por los participantes ni por los promotores. Hemos visto como diversos sectores políticos estaban interesados en algún tipo de movimiento; ahora veremos más específicamente el importante rol que jugó Núñez en el desarrollo de la huelga en la zona norte de la provincia.

El jueves 19 de diciembre de 1907, un grupo de trabajadores que había participado en el mitin de Negreiros del día miércoles, partió rumbo a Caleta Buena con el fin de incorporar a los que allí trabajaban al movimiento en que se encontraban embarcados. Con el objeto de darle más efecto a su misión, hablaron con el administrador de la oficina Agua Santa para que permitiese los acompañara la banda de música; la banda fue "cedida galantemente por el administrador quien hizo llamar al sereno para que buscara al director, una vez en su presencia le dio la orden de ponerse a disposición de los trabajadores" ¹²³. Pero antes de partir los trabajadores pidieron a Pedro Núñez, quizás por la ascendencia moral de que gozaba entre ellos, que hiciera uso de la palabra. En su intervención este habría dicho que "la petición que hacían la consideraba justa y que los patrones la aceptarían siempre que la presentaran en términos respetuosos"; habría terminado señalándoles "que se mantuviesen en orden y guardasen respeto a las autoridades" ¹²⁴. Según la fuente en que nos basamos, fueron los trabajadores quienes, a continuación, solicitaron a Núñez que les acompañara a Caleta Buena. Pero como no hubiera máquina fue necesario alistar carros, los cuales "fueron 10 tirados cada uno con 2 mulas, además de una gondolita que conducía las bandas" ¹²⁵. Estando listo el convoy partieron a buscar al mencionado Núñez quien "al poco rato llegó a caballo y junto con el capataz se dirigió a la Estación Carmen partiendo también los carros con gente" ¹²⁶. Habiendo llegado a la dicha estación encontraron una máquina lista y en ella se dirigieron al Alto de Caleta Buena. Allí el administrador llamó a Núñez y estuvo hablando con él para arreglar la bajada al puerto. A la vuelta de Caleta, y no sabemos qué pasó allí, Núñez "invitó a los trabajadores a comer a la fonda, en donde el mismo estuvo repartiendo comida". Nuevamente le pidieron los obreros que les hablara, a lo cual él accedió "manifestando que era necesario que todos se mantuvieran unidos en no trabajar,

123. *La Patria*, 18-03-08.

124. *Ibid.*

125. *Ibid.*

126. *Ibid.*

mientras los patrones no aceptasen pagarles sus jornales a un tipo fijo de cambio de 18 peniques, porque con la carestía que tenían los artículos de consumo les eran irrisorio el jornal que ganaban, que no representaba la mitad de lo justo. Dijo además, que era necesario para conseguir el triunfo en sus peticiones que se mantuvieran unidos y respetuosos y que nombrasen una comisión de entre los mismos trabajadores para que las formularasen al señor administrador" ¹²⁷.

Por otra parte, afirmaría este promotor y coordinador del movimiento algunos meses más tarde: " desde hace más de tres años estoy establecido con un negocio de abarrotes y mercaderías dentro de la oficina Agua Santa y en terrenos fiscales; construí por mi cuenta un edificio para vivir y establecer mi negocio a la vista y paciencia de la mencionada compañía la que no opusiera entonces ningún obstáculo, pero que después ha hecho cuanto ha podido para impedirme la prosecución de este lícito comercio" ¹²⁸.

Con un afán didáctico, se ha dicho en repetidas ocasiones que los trabajadores salitreros estaban obligados a comprar todo lo necesario para la subsistencia en las pulperías, cosa por lo demás reforzada en la medida que pagábaseles en fichas, válidas únicamente para determinada oficina. Todo esto en rigor estricto es falso; o si se quiere es verdadero sólo a medias. El hecho es que los trabajadores del salitre parcialmente se proveían en el comercio, sea instalado al interior de las oficinas, sea ambulante, sea de los pueblos interiores, sea de los puertos. Es, en consecuencia, del todo presumible que Pedro Regalado Núñez y más en general todo el pequeño comercio de Tarapacá, estuviera interesado en el reajuste salarial, además de ser partidario del pago en dinero y de liberalizar el comercio al interior de las oficinas. Sabemos por numerosas fuentes, que el movimiento contaba con bastantes simpatías entre la población y que, en variadas ocasiones, el comercio tanto de los pueblos como de Iquique ayudó a los huelguistas. Hemos visto también como Núñez y Morales, ambos comerciantes, jugaron un papel importante en la huelga. Ahora bien, el temor de las represalias puede haber sido el motivo principal de esas ayudas de que dejó constancia la prensa, pero es perfectamente razonable pensar que existía claridad que un aumento en los

127. *La Patria*. 18-03-08.

128. *La Patria*. 31-03-08.

ingresos de los consumidores tendría sobre el comercio una incidencia inmediata.¹²⁹

Una cuestión relevante relacionada con la expansión de la huelga en la zona norte de la provincia es la repetición de algunos testimonios en que se destacan las medidas de fuerza o amenazas realizadas por los huelguistas con el objeto de sumar adherentes al movimiento. El gobernador Nieto en dos ocasiones destacó que se realizaban medidas de fuerza. En uno de sus telegramas¹³⁰ dijo que habían "obligado a la gente a seguirlos"; en otra comunicación¹³¹ sostuvo asimismo que a los trabajadores que marchaban entre Zapiga y Pisagua en el trayecto se les agregaron operarios de las distintas oficinas por donde iban pasando pero que también iban "haciendo agregarse a viva fuerza a la comitiva los trabajadores que había en dichas oficinas" aunque, acotó inmediatamente, "en el camino se regresaron gran parte de dichos individuos". Fenómenos de este tipo fueron confirmados por Humberstone en una carta del 04-01-08 a don J. de C. Guerrero a quien le decía: "Hay en Agua Santa muchos de los trabajadores que podrían probar que ellos mismos y sus compañeros han sido llevados por la fuerza, especialmente los que han logrado de escapar en Negreiros y Huara. Entre los que escaparon varios bajaron del tren cerca de Agua Santa al regresar del Alto de Caleta Buena, sobre éstos los cabecillas hicieron fuego de revólveres, pero no he podido probar quién fue"¹³². Cosa similar se narró en las crónicas de *El Pueblo de Pisagua*: tanto los que fueron Caleta Buena "obligaron" a que los acompañase el personal de la banda de música, como los que se dirigieron a Zapiga "hicieron suspender los trabajos obligando al mismo tiempo a los pacíficos operarios a que ingresasen a sus filas"¹³³ *El Comercio* de Pisagua desmintió, sin embargo, parte de estas afirmaciones al decir que la gente proveniente de Zapiga "en todo el trayecto desde las poblaciones de la pampa se portó dentro del mayor

129. Astaburuaga, en un telegrama enviado desde Antofagasta al Ministerio del Interior el 20-12-1907, decía entre otras cosas: "Huelga impulsada por empleados y pequeños comerciantes y gente obra sugestionada falsa creencia que así podrá mejorar situación y que se arbitrarían medios mejor cambio". Archivo Nacional, Santiago Chile.

130. Archivo Intendencia de Iquique.

131. *Ibid.*

132. Carta de Humberstone a Guerrero del 04-01-08. Archivo del señor Avalos.

133. *El Pueblo de Pisagua* 22-12-07.

orden, sin cometer abusos de ninguna especie" ¹³⁴.

Si había o no un plan coordinado con el fin de parar toda la provincia es un asunto que aún no puedo responder, pero es significativo darse cuenta como el jueves 19 todavía en la pampa continuaba extendiéndose un movimiento que ya en Iquique entraba en su última etapa. Son destacables varios hechos que se gestaron durante ese día en la zona de Negreiros, Agua Santa, Caleta Buena, Zapiga, pues contribuyen a hacernos entender como se expandió el movimiento por toda la pampa salitrera de Tarapacá. Dos son las acciones más remarcables que se llevaron a cabo y ambas son proyecciones del mitin celebrado el miércoles en el pueblo de Negreiros: la primera, el conjunto de diligencias emprendidas por la comisión que fue a Caleta Buena; la segunda, la concentración en Zapiga y la marcha desde ahí a Pisagua. Buscar solidaridad para el movimiento, expandir la huelga y ligarse a los trabajadores ya reunidos en Iquique fueron los objetivos de estas acciones.

Desde Negreiros y Huara había ya salido bastante gente hacia el puerto de Iquique, como lo hemos ido narrando en días anteriores. El gobernador Nieto telegrafió al Intendente comunicándole en la mañana del 19 que los huelguistas habían "tomado a viva fuerza un tren y se dirigen a Iquique en número de dos mil" ¹³⁵. A pesar de este nuevo embarque de trabajadores, siempre en Huara un grupo numeroso esperaba en la estación la llegada de algún tren; en dicho pueblo habíase generado un comité organizador del movimiento compuesto por 6 trabajadores. Cosa idéntica ocurría en Negreiros adonde, desde temprano, continuaban llegando operarios de las oficinas del sector en espera de la máquina que pudiera conducirlos a Iquique. Parece que algo después de las 20 horas de ese día partió otro convoy hacia el puerto ¹³⁶.

Lo mismo ocurría en Zapiga. En la mañana del 19 un gran contingente obrero llegó a ese lugar buscando medio de locomoción hacia la capital de la provincia; pensaban estos obreros que en la estación encontrarían alguna máquina disponible. Como ello no ocurriera, los trabajadores, se pusieron al habla, por teléfono, con el gobernador de Pisagua, Luis Nieto. Este, en uno de sus telegramas al intendente de la

134. *El Comercio*, Pisagua, 22-12-07.

135. Archivo Intendencia de Iquique.

136. *Las Noticias*, Negreiros, 20-12-07.

provincia señalaba que en Zapiga unos 4000 huelguistas "exigen tren para bajar a Iquique, caso contrario vendrán Pisagua". Mientras se encontraba en Zapiga esta masa obrera los comerciantes y vecinos hicieron una colecta con el fin de procurarles algunos alimentos. Llegadas sin embargo las dos de la tarde los huelguistas decidieron simplemente partir a pie rumbo al puerto de Pisagua. Nieto en otro telegrama decía: "salieron los huelguistas de Zapiga dirección a oficina San Antonio, para pasar en seguida a Jazpampa y Trinidad y bajar a Pisagua", y en el mismo mensaje agregaba: "en este puerto no hay víveres para que se mantenga esta gente ni dos días". En un telegrama inmediato agregaba todavía: "huelguistas salieron ya de oficina San Antonio". Tanto la frecuencia de las comunicaciones como su tenor son cosas que van mostrando como la actitud obrera fue generando y acrecentando progresivamente el temor del gobernador Nieto, quien insistentemente iba reiterando la necesidad del envío de tropas de refuerzo ante los acontecimientos que parecían venirse encima. *El Pueblo de Pisagua*, por su parte, informaba que los huelguistas "en la estación Nivel encontraron algunos carros con sacos de salitre los que al instante descargaron y en ellos continuaron su marcha, bajándose y empujándolos donde había alguna pequeña ascensión y así llegaron hasta Cuesta Arenal, donde quedó parte de la gran comitiva. La otra vino a Alto Hospicio y ahí pernoctaron". Con respecto a estos mismos acontecimientos en informe fechado el 21 expresaba Nieto que luego de pedirle los trabajadores una máquina y luego de intentar él, por su lado, disuadirlos, supo que se dirigían hacia el puerto que era sede de la gobernación y dispuso entonces "que los viniese custodiando un destacamento de tropa de caballería a cargo del teniente Lezaeta". Y acotó a continuación: "los huelguistas llegaron al alto Hospicio a las 10 de la noche del mismo día habiéndose conseguido que no bajasen al pueblo sino al día siguiente".

La tarea de Eastman.

Con la llegada de Carlos Eastman terminó el paréntesis de semitranquilidad en que se encontraba el conflicto. Venía a resolver. Guzmán García había tratado, más bien, de congelar el asunto esperando la llegada de la comisión; había sido permisivo a pesar de las claras y drásticas instrucciones que el Ministro del Interior le enviara; no había podido detener la

avalancha de obreros y en general los había tratado bastante bien tanto durante su estadía en Iquique como durante las idas y venidas por la pampa (el único hecho de sangre se produjo en Buenaventura el viernes 20, estando ya Eastman al mando de la provincia); incluso talvez ni siquiera había querido realmente detenerlos, recordemos que este movimiento poseía originariamente también un sentido político y no era puramente una lucha de intereses contrapuestos entre obreros y patronos. En todo caso Guzmán García o no podía o no quería resolver el conflicto, Eastman en cambio venía a ponerle fin y de manera pronta. Fue por eso que con su llegada la situación comenzó nuevamente a tensionarse: el conflicto reanudó su marcha de contradicciones.

A las 13.30 llegaba el *Zenteno* al mando de Arturo Wilson al puerto de Iquique. A las 16 horas comenzó el desembarco de autoridades: Eastman, Silva Renard, Ledesma, Gacitúa. Se encontraba allí para recibirlos el intendente interino Guzmán García, el primer alcalde Arturo del Río y el vicario apostólico Martín Rucker. Eastman caminó por entre las tropas que le abrían calle desde el muelle hasta la Intendencia; donde fue seguido por una muchedumbre de unas 800 personas que lo vivaban insistentemente con "entusiasmo y ruidosas aclamaciones", acotó uno de los cronistas.¹³⁷

Según Luis Olea, el Intendente se reunió el día jueves en dos ocasiones con los obreros. El comité nombró una comisión que fuera a saludar a Carlos Eastman y a "expresar la esperanza de los obreros de que él interpondría sus influencias y buenos oficios ante los patronos para solucionar humanamente el conflicto dentro de la equidad y justicia. Asimismo la comisión también pidió al Intendente que expresara a S.E. el Presidente, la necesidad de una legislación obrera, para controlar los abusos patronales y hacer efectivas las indemnizaciones por accidentes del trabajo". De acuerdo a lo que continuó narrando el líder ácrata, el Intendente contestó a la comisión de trabajadores "que venía animado de los mejores propósitos para conciliar los intereses en conflicto, y que esto se demostraba al escuchar primero de preferencia a los obreros, reconociéndoles justísimos derechos y razones en sus reclamos"¹³⁸.

Leoncio Marín señaló, por su parte, que luego de haber

137. Marín, Leoncio: Op. Cit.

138. *El Pueblo Obrero*, .31-03-08.

llegado la comitiva al edificio del gobierno provincial "a los pocos minutos aparecía en los balcones de esa oficina la inofensiva figura de un buen anciano que deseaba hablar a los hijos del pueblo. Era el mismo don Carlos Eastman, aquel mandatario de la provincia que antes de dirigirse al sur los salitreros habían indigestado a banquetazos y hecho obsequios por valor de varias libras esterlinas. Venía, pues, a pagar los servicios, a castigar a la plebe que se había alzado con sus amigos, los salitreros, y oculto bajo el antifaz de la hipocrecía habló el anciano" ¹³⁹.

Conocemos tres versiones del discurso; no son idénticas pero sí de un tenor bastante semejante. Según el mismo Marín el texto habría sido:

"Pueblo de Tarapacá

"Os saludo. Vengo, puede decirse llamado por vosotros, a ver modo de arreglar amistosamente las dificultades suscitadas entre obreros y patronos. Espero que en compañía de los hombres de buena voluntad hemos de llegar al fin deseado y al que todos aspiramos.

"Voy a imponerme de vuestros deseos: traigo la palabra oficial del Presidente de la República en cuanto a este ideal y al mismo tiempo a que todos trabajemos por el bienestar de la Provincia. No pensaba volver y me habeis hecho desistir de ello.

"Ayudadme entre todos a contribuir a la tranquilidad general.

"Como acabo de decir, surge la resolución pronta y espero que mi palabra leal y mis deseos desinteresados traigan la armonía a esta provincia" ¹⁴⁰.

La Voz del Perú, por su lado, estampó frases como las siguientes: "que al retirarse de Iquique, en donde tantas simpatías había conquistado, tuvo la firme resolución de no regresar, pero que, habiéndose producido esta situación inesperada y que lamentaba, se había visto precisado a volver a su puesto. Iba a imponerse del estado en que los asuntos se encontraban y que haría cuanto de él dependiese en bien de todos sin lastimar ajenos derechos y procurando la tranquilidad de los hogares" ¹⁴¹.

A su vez, *El Nacional* entregó también algunas expresiones: "He vuelto, puede decirse, llamado por vosotros los obreros -aunque todos sabemos que Montt y Sotomayor lo

139. Marín, Leoncio, Op. Cit. p 18-19.

140. Marín, Leoncio, Op. Cit. p 19.

141. *La Voz del Perú*, 20-12-07.

mandaron- para solucionar tranquila y armónicamente las diferencias que hoy existen. Espero que todos vosotros me ayudéis en la tarea pues para ello cuento con la decidida buena voluntad del pueblo, que me secundará eficazmente para devolver la tranquilidad a esta leal provincia"¹⁴².

Habiéndose encontrado probablemente en esos momentos entre la multitud que recibía al Intendente, Nicolás Palacios narró que una vez terminado el discurso en que "prometía al pueblo arreglar todas las dificultades en el menor tiempo posible para los cual venía ampliamente facultado", fue respondido por el pueblo con "una ovación estruendosa". Comentó a continuación, que "sin duda alguna los huelguistas vieron ya coronados sus sacrificios sonriéndoles la expectativa de haber hallado, después de tantos años de múltiples clamores, un Intendente de la provincia que quisiera oírlos. Conversando con ellos se advertía desde el primer momento que se sentían felices, bendiciendo la hora en que se les ocurrió bajar a Iquique. Sabían muy bien que algunas oficinas se verían forzadas a parar sus máquinas si se les obligaba a proceder con equidad, por lo cual habían pedido desde un principio que se les trasladara al sur. Muchos de ellos prometían solicitar de su Gobierno una concesión de tierras colonizables en el sur y dedicarse a la agricultura; otros se proponían pasar el verano en el campo trabajando en las cosechas y regresar a las salitreras cuando las oficinas iniciaran nuevamente sus faenas. En caso extremo en que nada se consiguiera, les quedaría el recurso de abandonar el país con sus familias"¹⁴³.

Luego de este encuentro con la multitud, Eastman volvió a reunirse con la comisión de trabajadores. El Intendente en esta segunda entrevista "repitió los mismos elogios y conceptos respecto de los obreros pero pretendiendo imponer como base del arreglo, la condición indispensable y previa de que los obreros regresaran a sus faenas", pues los patrones estaban imposibilitados aún para responder y por mientras debía dejarse únicamente una comisión en Iquique¹⁴⁴. Los trabajadores alegaron que lo más adecuado era que los patrones aceptaran un acuerdo provisorio mientras obtenían la respuesta de sus casas matrices. A esto el Intendente respondió, a su vez, que volvieran a sus faenas sin poner condiciones y que esto era

142. *El Nacional*, 20-12-07.

143. Palacios, Nicolás. Reportaje Citado.

144. *El Pueblo Obrero*. 31-03-08.

necesario para evitar alguna catástrofe social¹⁴⁵; que "reanudarán sus tareas pues no le parecía correcto emprender gestiones, que tendrían que ser bien encaminadas, en presencia de tan gran número de obreros que moralmente presionaban a la autoridad y que tenían en constante alarma a los hogares"¹⁴⁶; que no tenían "necesidad de estar todos en Iquique, desde que cuentan con una delegación respetable que puede representarlos y gestionar con sus patrones, por intermedio de la autoridad, para llegar a un acuerdo en cualquier sentido"¹⁴⁷. A esto los trabajadores replicaron que "asumían cabalmente las responsabilidades frente a la delicada situación y que preferían no dejar una comisión pues a la postre siempre resultaba burlada"¹⁴⁸. Terminó Olea esta parte de su relato diciendo que "ante la tirantez de relaciones el señor Intendente concluyó por manifestar que volvería a hablar con los señores salitreros y que al día siguiente nos comunicaría los resultados definitivos"¹⁴⁹.

Eastman habló con palabras muy dulces a la muchedumbre, con palabras menos dulces aunque no duras al comité directivo de la huelga. Recibió aclamaciones y manifestaciones de confianza y agradecimiento por parte de los huelguistas. Fue esta actitud ingenua de los obreros la que motivó el comentario sarcástico de Malaquías Concha, algunos días después. Este dijo que quienes saludaban al Intendente en ese momento estaban muy lejos "de pensar que no hacían sino imitar a los esclavos romanos condenados a la muerte del circo que, cuando pasaban delante del emperador en camino del sacrificio exclamaban: Ave Cesar, imperator, morituri te salutan. Salve César, emperador, los que van a morir te saludan! El saludo de los esclavos romanos al César se repite una vez más: los obreros de Tarapacá cantaron ante el Intendente el Salve César de la muerte"¹⁵⁰.

¿Cómo armonizar las palabras de Eastman con sus acciones posteriores? ¿De qué modo hay que interpretar su discurso para que sea coherente con su actuar? ¿Cómo compatibilizar su identificación verbal del jueves con los obreros y su identificación material del sábado con los patrones? Porque es

145. Ibid.

146. *La Voz del Perú*, 20-12-07

147. Ibid.

148. *El Pueblo Obrero*, 04-04-08.

149. Ibid.

150. Sesiones Cámara de Diputados, 27-12-07.

difícil conformarse con la explicación del cinismo puro y de la torcedura moral. De ser así, por qué no ametralló inmediatamente a los huelguistas.

Reparar en la imagen que Eastman deseaba proyectar es muy interesante. A través de las pocas palabras que nos transmiten los documentos esbozó una concepción de lo que era él y de lo que era su misión: ha sido llamado por el pueblo, por los obreros de Tarapacá; va a actuar en compañía de los hombres de buena voluntad; viene a escuchar al pueblo, a imponerse de sus deseos; trae simultáneamente el poder y la palabra del Presidente de la República; viene a trabajar por el bienestar y la armonía de la provincia y por la tranquilidad general; su palabra es leal y sus deseos desinteresados; viene contra su voluntad, obligado por la situación, sacrificando sus afanes personales; pretende actuar en bien de todos; posee el respaldo del pueblo. Cuanta virtud, lectores, cuanta buena intención y altruismo. 30 horas después dictaba estado de sitio y a las 45 orden de desalojo; ambas cosas arrasando con la Constitución y la moral. La ironía de Marín y de Concha fueron poca cosa ante la dura faz de Eastman.

En la reunión con los dirigentes de la huelga, sin embargo, su tono fue un poco menos afable: les manifestó su disconformidad con la huelga, su disconformidad también con la permanencia en Iquique y, lo que es más importante, su argumentación (al menos la versión que poseemos) se hace muy similar a la del sector patronal. Eastman declaró a nombre del gobierno prácticamente lo mismo que habían declarado los salitreros: la permanencia en Iquique era innecesaria, se estaba haciendo una presión ilegítima, ello menoscababa la autoridad moral y alarmaba los hogares. Es decir, Eastman, quien venía "llamado por los obreros" y "contaba con su respaldo", estaba hablando con las palabras de los patrones y transformándose en su portavoz. Tal vez quería armonizar posiciones sometiendo las aspiraciones obreras a las directivas entregadas por los salitreros.

Sin embargo, antes de dar el orden de desalojo es necesario que se realice todavía otro paso en el raciocinio del Intendente: es necesario identificar a los huelguistas con el mal. No basta con señalarles que no deben permanecer en Iquique o que están alarmando los hogares; hay que concebirllos como violentos enemigos de las vidas y las propiedades. Lo que iba a hacer Eastman desde la mañana del sábado era tratar de demostrar que los huelguistas eran enemigos de todo lo bueno, de todo lo

que él representaba. Según sus declaraciones posteriores, los obreros actuaron de manera violenta e intolerante, no quisieron un avenimiento amistoso, se constituyeron en un peligro público, no quisieron la tranquilidad general, se opusieron al bienestar de la provincia, amenazaron incluso la salubridad de la población. En otras palabras, haciendo una especial interpretación de las actitudes y acciones de los huelguistas llegó a concluir: yo represento el bien, ellos representan el mal, el bien debe imponerse sobre el mal por el único medio posible: la fuerza.

CAPITULO SEPTIMO

VIERNES 20

El desengaño.

Para los trabajadores el viernes 20 fue el día del desengaño. Hubo varios acontecimientos que fueron mostrando que el movimiento iba a frustrarse, que los objetivos propuestos no se cumplirían, que deberían buscarse otras alternativas de solución al conflicto. Tanto el giro que tomaron los contactos con patrones y autoridades como las primeras muestras de la represión y también la muerte de algunos niños venidos de la pampa contribuyeron a cambiar el clima de optimismo que se respiraba los días anteriores. Parece que los trabajadores dejaron de pensar que la justicia y la unidad bastaban para alcanzar el triunfo, parece que se dieron cuenta que iban a ser derrotados. Frases tanto de Brigg el día viernes como de Olea el día sábado avalan la percepción de la identidad creciente que

se iba produciendo entre los patrones y los representantes del gobierno tanto civiles como militares (Eastman, Silva Renard).

Cuestión muy importante en esto del desengaño fue la negativa de los patrones a continuar con las conversaciones mientras no se cumplieran las condiciones que habían exigido. De acuerdo a su evaluación del asunto, Palacios sostuvo que de las conferencias habidas entre el Intendente y los salitreros se consiguió "como respuesta final de estos la misma que dieron la primera vez que se les interrogó", a saber: que regresaran los trabajadores a sus faenas y después verían lo que había de hacerse. Se les propuso, entonces, a los patrones someter las dificultades a un tribunal arbitral, como es corriente en casos semejantes, continuaba Palacios, "a lo cual replicaron solicitando del intendente que hiciera regresar a los obreros lo más pronto posible" y para reforzar su deseo argumentaban "pues la ciudad está en peligro". A continuación decía, que los huelguistas "aviniéronse a ceder a la exigencia tan inconsiderada" pero pusieron una condición, ella fue que los jornales se aumentaran en un 60% durante un mes, tiempo en el cual una comisión de ellos quedaría en Iquique para arreglar definitivamente con los patrones todas las dificultades. Concluía esta parte de su relato afirmando que "los ingleses contestaron que no"¹⁵¹.

Dichas apreciaciones son muy concordantes con una serie de testimonios. Los abogados iquiqueños que replicaron a la acusación del fiscal, sostuvieron que la rotunda negativa de los patrones se hizo pública en breves instantes en la ciudad y al comité huelguista, que fue dos horas más tarde a conferenciar con el señor Intendente, se le dijo que los patrones no entrarían en arreglos inter no reanudarán los obreros sus faenas. Concluyen estos abogados que la comisión de obreros luego de la mencionada reunión, volvió "descorazonada" y comunicó a sus compañeros el resultado de la entrevista, "todos comprendieron que estaban vencidos"¹⁵². Laferte en sus memorias señaló casi lo mismo; según nos relata "el día viernes empecé a pensar que las cosas iban mal", lo que según dice se le había confirmado luego de escuchar un discurso de Brigg quien habló de "la dureza y la mala disposición de los patrones", debido a que estos "se negaban a proseguir las conversaciones mientras los trabajadores no regresaran a la pampa"¹⁵³. Olea, por su parte,

151. Palacios Nicolás: Reportaje Citado.

152. *La Patria*. 13-05-08.

153. Laferte, Elias: Op. Cit. p.55

testimonió que ya durante la reunión con el Intendente, luego que éste les comunicara la decisión de los patrones y la propia, los trabajadores "expresaron su desaliento ante la parcialidad con que la autoridad los abandonaba dejando de ser la amigable componedora en el conflicto, para asumir francamente la defensa de los intereses patronales"¹⁵⁴.

Dentro del mismo asunto de la identificación entre autoridades y patrones, Olea ubica el montaje de una campaña de provocación con el fin que los huelguistas dieran motivos de represión y poder así terminar con el movimiento. Ello se fundamenta, según señaló en su testimonio, publicado en el periódico demócrata de Iquique algunos meses después de los hechos, en que "el comité recibió un denunció anónimo de que las policías secretas con varios facinerosos sacados ex profeso de la cárcel estaban instruidos para que inter la comisión obrera conferenciaba con el Intendente ellos simularían una tumultuosa insurrección con injurias y desmanes". Se fundamenta con mayor fuerza aún, en el hecho que llegando la comisión a la Intendencia para la mencionada entrevista "con estupor vio aglomerada allí a una poblada numerosa, compuesta en su mayoría de huelguistas. La comisión, continuó relatando Olea, les preguntó que hacían allí y si se habían olvidado las recomendaciones del comité. Los obreros contestaron que se les había dicho que debían venir allí a saber el resultado definitivo, y silenciosos y ordenados se retiraron apresuradamente, quedando así develados una vez más los maquiavélicos planes de la autoridad, pues sólo quedaron allí con un palmo de narices los elementos malsanos y los de la secreta"¹⁵⁵.

Hay también diversos testimonios que se refieren a la presencia de agentes provocadores. *El Trabajo* del día sábado 21 denunciaba "la intromisión de individuos ociosos e intrusos en las filas de los obreros reclamantes". Los describía como unos mozalbetes que aún son imberbes y que a pesar de ello desean terciar en los asuntos de los hombres, hasta el extremo de pretender indicar rumbos. Estos "trepados sobre cabalgaduras que no se sabe como se las proporcionan, recorren por todos los puntos, dan órdenes y reparten noticias que nadie se las autoriza". Ante esto el periódico mancomunal recomendaba a los trabajadores, "a la gente de la pampa en huelga", que no debía "obedecer ni tener confianza en otras personas que no

154. *El Pueblo Obrero*, 04-04-08.

155. *Ibid.*

sean sus propios compañeros"¹⁵⁶. Sobre esto mismo redundó Palacios diciendo que después del mediodía aparecieron en diversos puntos de la ciudad "unos individuos montados, bien vestidos, que mostraban interesarse en la suerte de los obreros, recorriendo activamente sus lugares de reunión y empeñándose en hablar con el mayor número de ellos"; lo que hacían concretamente los mencionados individuos era incitar "desembozadamente a los obreros a la resistencia violenta a la autoridad, asegurando que la tropa no les haría fuego; y lo más grave, recordándoles que habían tiendas y joyerías en la ciudad"; también estos personajes "hablaban alto -especialmente cuando podían oírlos personas extrañas a la huelga- contra los salitreros los patrones, el gobierno" y, como decían ellos, "todos los demás tiranos"¹⁵⁷.

Por otro lado, se conocieron además en Iquique dos hechos que iban a confirmar o aclarar los malos augurios que veníanse haciendo. Se supo del arresto de Pedro Regalado Núñez, motor del movimiento huelguístico en la zona de Huara, Negreiros, Zapiga; se le acusó de "huelguista peligroso". El salitrero Syers Jones había enviado una carta al Intendente, en ella se calificó a Núñez como "hombre de reconocidos malos antecedentes" y de haber sido quien "provocó la huelga en la oficina Agua Santa, obligando a los trabajadores a paralizar completamente las faenas de la oficina". Termina la carta solicitando "el auxilio de la fuerza pública", pues "no es posible que en presencia de la autoridad se cometan atropellos que importen verdaderos actos criminales"¹⁵⁸.

Se supo asimismo de lo ocurrido en Buenaventura. Allí, aunque no están suficientemente esclarecidos ni los motivos ni el exacto desarrollo de los hechos, un piquete militar disparó sobre los obreros, resultando algunos muertos y otros heridos. En un convoy llegaron al puerto, en ese mismo día, algunos de los heridos además de las noticias del enfrentamiento que contribuyeron aún más a ensombrecer el panorama.

Panorama del día

A Iquique, antes de las 9:00 de la mañana de ese día viernes, habían llegado unos 80 trabajadores que venían a pie pro-

156. *El Trabajo*, 21-12-07.

157. Palacios, Nicolás. Reportaje Citado.

158. Archivo Intendencia de Iquique

cedentes de Aurrera¹⁵⁹. Durante ese día también llegó el *Rápido* trayendo alrededor de 300 hombres desde Caleta Buena. A las 9:00 de la mañana llegaba un convoy de 19 carros planos con 3.000 obreros de Huara y Negreiros decía Leoncio Marín, quien a continuación reproducía algunos trozos del discurso con que Luis Olea había recibido a los recién llegados. Las palabras del orador habrían sido las siguientes: "Compañeros a nombre del Comité Central saludo con todo corazón a los compañeros que han cruzado la pampa para unir también sus fuerzas en este movimiento pacífico y respetuoso con que el pueblo de Tarapacá entero formula sus peticiones. Bien venidos, queridos hermanos. Os recibimos con los brazos abiertos para confundirnos todos en un solo y fraternal abrazo. La causa que defenderemos es muy justa y prueba de ello es que la opinión pública está con nosotros. Entonces sin trepidar sigamos adelante con el respeto que nos ha caracterizado desde el primer día del movimiento. Confiemos en las autoridades que ellas nos ayudarán". Y a continuación, comentaba Marín, "terminó recomendando el orden y la compostura a los recién llegados y que no bebieran una sola gota de licor para demostrar de este modo que el pueblo en estos momentos formula sus reclamos en pleno uso de su razón"¹⁶⁰.

Por otro lado, continuaron ese día las reuniones entre la autoridad y cada una de las partes en conflicto. Temprano por la mañana, el comité de huelga nombró una comisión¹⁶¹ para que fuera a saludar al Intendente Eastman. Se dijo que al saludo de esta el representante del gobierno, de manera algo ruda, había respondido que "la autoridad estaba dispuesta y tenía los medios de asegurar en todo caso la tranquilidad de la ciudad y de toda la provincia"¹⁶².

Luego de la reunión con los trabajadores, a eso de las 13,30 Eastman se entrevistó con los empresarios salitreros¹⁶³; asistió a estas conversaciones también el general Silva Renard. De acuerdo a las informaciones de *La Voz del Perú*, se generó allí "una gran discusión sobre el actual estado de cosas y el medio de solucionarlo, sin llegar hasta las tres de la tarde a ningún

159. *La Voz del Perú*, 21-12-07

160. Marín, Leoncio: Op. Cit. p 20.

161. Esta se compuso de Luis Olea, Agustín Vergara, José Santos Paz, Rosario Calderon, Pedro A. Aranda y Francisco Godoy Aguirre.

162. Marín, Leoncio. Op. Cit. p 21.

163. Asistieron: Steel, Syers Jones, Soubllette, Hardie, Gibbs, Locket, Richardson, Astoreca, Gildemeister, Otero y Clarke.

acuerdo"¹⁶⁴. En dicha ocasión los salitreros habrían manifestado a Eastman que temían por sus vidas y propiedades.

Hacia las 17 horas volvieron los trabajadores a reunirse con el Intendente. De entrada estos protestaron por una cierta campaña de provocaciones que iban descubriendo, campaña supuestamente montada por la policía secreta y que la comisión ponía al descubierto. Según el relato de Olea, las protestas y aseveraciones pusieron de muy mal ánimo al Intendente quien "contestó contrariadísimo y con carácter terminante, de que él ya no podía tolerar por más tiempo el estado de cosas creado por la obcecación de los huelguistas"¹⁶⁵. En seguida les comunicó la resolución patronal: no continuar con las conversaciones si los trabajadores no volvían a la pampa y reanudaban sus faenas. Una vez terminada la reunión los huelguistas se reunieron en la Plaza Prat para escuchar la cuenta de sus delegados. Allí Brigg comunicó a quienes le escuchaban cual era la condición que ponían los patrones¹⁶⁶. Parece que una ola de descontento y de frustración se extendió entre la masa trabajadora.

Poco más tarde llegó todavía otro convoy con obreros pampinos. Los recién llegados traían uno de los cuerpos de los muertos en Buenaventura. Entre la muchedumbre que fue a la estación algunos quisieron pasear el cadáver por las calles para mostrar lo que podía esperarse de la burguesía. Al parecer, en el lugar se hallaba Silva Renard con algunos de sus hombres y disuadió a quienes hacían esa proposición¹⁶⁷. Así, posteriormente los huelguistas se dirigieron a la escuela Santa María.

Huelga en la zona norte.

Toda la pampa no había parado. En el cantón de Dolores varias oficinas continuaban laborando todavía el viernes. En Negreiros se encontraba reunida gran cantidad de obreros del sector que habían pasado el día jueves y toda la noche esperando llegara algún convoy "como lo hemos podido comprobar hoy, en que tuvimos ocasión de ver a muchos que habían pasado la noche en el local de la Sociedad de Socorros Mutuos, mientras otros estaban acurrucados en el andén de la

164. *La Voz del Perú*. 21-12-07.

165. *El Pueblo Obrero*. 04-04-08.

166. Laferte, Elías: Op. Cit. p. 55.

167. *La Patria*, 14-05-08.

estación o entre las mesas y sobre las bancas¹⁶⁸. Pero claramente los acontecimientos más importantes del día en la zona norte de la provincia fueron los que se vivieron en el puerto de Pisagua; allí se revivió algo similar -aunque en escala reducida y además con un carácter algo diferente- a lo ocurrido en Iquique durante toda la semana. Un contingente importante de pampinos desde el Interior (Zapiga) había marchado, juntando bastante más gente durante el trayecto, hacia el puerto con el fin de entrevistarse con la autoridad. Esta había hecho una serie de diligencias tendientes a que la columna desistiera de su empeño de llegar a Pisagua y realizó todavía otra serie una vez que los trabajadores pacíficamente invadieron la ciudad.

En el día de ayer dejamos la narración con la llegada de la columna de pampinos al Alto de Hospicio como a las 10 de la noche. Bueno, pues, a la mañana del viernes 20 descendieron a conferenciar con el Gobernador. Lo hicieron "en una fila interminable que se ordenó debidamente en las primeras calles de la población, desfilando por la calle Prat hasta la Gobernación, llevando a la cabeza la banda de músicos de la oficina San Antonio que tocaba una alegre marcha"¹⁶⁹ y encabezada también, "por un grupo de individuos que traían banderas chilenas, peruanas y bolivianas y también una bandera blanca con caracteres en que se leía: UNION PAMPINA CAMBIO A 18 PENIQUES"¹⁷⁰. Continuando con su información la misma fuente señaló que "gran número de vecinos de esta ciudad, que durante la noche habían permanecido en vela, salieron de sus casas a presenciar la entrada de los pampinos, quienes lo que primero hicieron fue dirigirse a la Gobernación, enviando una comisión compuesta de 6 personas para que conferenciase". La misión de esos seis hombres era que "solicitasen se les proporcionasen los medios de movilización para dirigirse a Iquique"¹⁷¹.

Nieto, por su parte, decía que "a las 5 se presentó frente a la Gobernación un grupo de más de 2.000 individuos reiterando su petición anterior de que se les diese un convoy para bajar a Iquique a reunirse con sus compañeros". Ante esta situación el gobernador actuó con bastante criterio y diplomacia, logrando en gran medida los fines que se había propuesto. Según agregaba en la misma comunicación al Intendente, les había

168. *Las Noticias*, Negreiros. 20-12-07.

169. *El Comercio*, Pisagua. 22-12-07.

170. *El Pueblo de Pisagua*. 22-12-07.

171. *Ibid.* 22-12-07.

contestado a los trabajadores "que no les podía conceder lo que pedían sin consultarlo previamente con la Intendencia" y, a continuación, "les hice retirar en seguida recomendándoles el mayor orden y compostura en sus procedimientos, porque en caso contrario me vería obligado a tomar muy serias medidas para el mantenimiento del orden"¹⁷². Es muy probablemente después de esta entrevista con los huelguistas que envió a Eastman un telegrama en que le decía: "huelguistas en actitud belicosa exigen tren que los conduzca a Iquique" y acotaba a continuación: "víveres escasean hasta el punto que ya no hay pan en el pueblo pues única panadería no da abasto", y en seguida expresaba su preocupación manifestando que "a esta carencia de víveres es a lo que temo". A partir de dichas consideraciones sugería: "estimo conveniente acceder a lo que piden pues considero que en ésa -Iquique- no harían gran efecto mil hombres más"¹⁷³.

La prensa informó que después de este diálogo con el gobernador y "satisfachos de la espontaneidad con que fueron recibidos por la primera autoridad, se fueron a la plaza Ecuador y desde la glorieta en que toca la banda de músicos, tres de los recién llegados dirigieron la palabra al pueblo". Parece que los temas de estas intervenciones, giraron en torno a la "situación penosa por que atravesaban los obreros de las oficinas y los propósitos que perseguían con el actual movimiento que los había hecho venir a Pisagua, concluyendo por dar las gracias y vivas al señor gobernador, al comercio y al señor Carlos Boselli "¹⁷⁴. Luego de esto se repartieron por el pueblo en espera de la contestación.

Paralelamente mientras lo que venimos narrando sucedía, el *Blanco* había llegado a puerto durante la noche, desembarcaban unos 70 hombres de artillería de costa y marineros los que con una ametralladora fueron a situarse en la puerta de la estación del ferrocarril ¹⁷⁵.

Hacia las 11 los trabajadores volvieron donde el gobernador para saber la contestación a sus peticiones y entonces, dijo este, "les indiqué que regresaran a las 2 P.M. para saber la contestación definitiva" ¹⁷⁶. Parece que las palabras de Nieto cayeron muy mal a ciertos trabajadores pues señaló él mismo, "algunos

172. Archivo Intendencia de Iquique.

173. Ibid.

174. *El Pueblo de Pisagua*, Pisagua 22-12 - 07.

175. *El Comercio*, Pisagua 22-12-07

176. Archivo Intendencia de Iquique.

individuos se permitieron protestar en tono insolente y altanero que logré reprimir pronto con una actitud firme y serena" 177.

Poco después del mediodía en el cuartel de bomberos hubo una reunión de personalidades pisaguinas; a ella asistieron comerciantes, vecinos y algún dirigente huelguista (se habló de Godoy). En tal reunión a los huelguistas "se les hizo saber que el comercio y el pueblo estaban dispuestos a ayudarlos en el sentido de conseguir de la autoridad se aceptaran sus peticiones prometiéndoles, en caso de no conseguirlo, los alimentos y hospedaje de que fuera posible disponer, para lo cual se habilitaría el hospital en construcción". Los trabajadores o Godoy en particular, habrían respondido que agradecían "estos ofrecimientos, pero que sus deseos eran conseguir las máquinas para ir a Iquique o en último caso para volver a sus oficinas" 178.

Una vez finalizada esta reunión los asistentes a ella se dirigieron donde el gobernador "a interponer su influencia para conseguir se atendiera los deseos de los huelguistas, como medio de evitar posibles males para nuestra población", acotó el mismo periódico¹⁷⁹.

El gobernador les contestó, sin embargo, que ello no era posible. Que sí podía, en cambio, ponerles trenes para la pampa. Se sometió esta proposición a la masa obrera y la mayoría aceptó. En el acto se ordenó alistar los convoyes para cumplir la misión.

Por otra parte, señaló siempre el mismo periódico, "como el comercio había permanecido cerrado no teniendo la pobre gente donde proveerse de comestibles, la reunión de comerciantes acordó repartirles gratuitamente algunos víveres pues el rancho que se les dio en la policía se redujo a un poco de improvisado valdiviano que no alcanzó ni para la décima parte de los hombres, quedando los demás a la luna de Valencia". Se les entregó entonces 10 cajones de galletas, salchichones, quesos y sardinas que fueron repartidos por comisiones de los mismos trabajadores. El alcalde había proporcionado medios para que no escaseara el agua de beber de modo que "colocó un tonel de la policía urbana y una gran pipa en la Plaza Santa María".

Hacia las 18 horas estuvo listo un convoy y se procedió a embarcar a la gente "lo que se hizo con el mayor orden, resguardados por un piquete de marineros del Blanco. Hacia

177. Archivo Intendencia de Iquique.

178. *El Comercio*, Pisagua, 22-12-07.

179. *El Comercio*, Pisagua, 22-12-07.

las 19 horas partió el tren "en medio de los vivas y saludos de los viajeros que volvían a sus casas después de una terrible caminata sin haber conseguido su propósito de ir a Iquique". Como quedaron todavía muchos pampinos sin poder embarcarse como a las 11 de la noche se puso otro convoy para conducirlos ¹⁸⁰.

Terminó su reportaje este medio de prensa diciendo que "en el trayecto no ocurrió ninguna novedad, salvo el hecho de negarse muchos trabajadores a quedarse en sus respectivas oficinas, con el propósito tal vez de prolongar el viaje a Iquique". Dichas intenciones, de haber existido resultaron completamente fallidas pues "al llegar al cambio de la Aguada las máquinas quedaron atrás empujando al convoy y al llegar a un descenso de la línea cercana a Negreiros desengancharon el convoy de las máquinas, dejando a los viajeros que siguieran felices su camino hasta ese pueblo, regresando estas con la tropa -piquete de custodia- a Pisagua" ¹⁸¹.

Buenaventura.

Con respecto a lo que se ha dado en llamar "los sucesos de Buenaventura", hay gran dificultad para la reconstrucción del único hecho de violencia, con resultado de muerte, que ocurrió antes de la tarde del sábado 21. Estas dificultades se deben fundamentalmente a la proximidad temporal con la masacre del 21 cosa que disminuye la relevancia del primer suceso en relación a la magnitud del segundo; a la censura de prensa que se estableció como resultado del estado de sitio; a la inexistencia de informes oficiales sobre el hecho y a la inexistencia también de testimonios por parte de los protagonistas.

A pesar de estas dificultades hay algunos datos en torno a los cuales hay concordancia entre los diversos documentos que hemos consultado: en Buenaventura (no sabemos bien si oficina o pueblo) la tropa del Carampangue, al mando del teniente Ramiro Valenzuela, disparó sobre los trabajadores, resultando algunos muertos y otros heridos. Sobre el momento exacto, las razones por las cuáles se hizo, las circunstancias que rodearon al hecho, además de otras cosas no hay versiones unánimes. Aún más, las hay bastante contrapuestas. Es posible, sin embargo, aventurar una cierta reconstrucción de una parte de

180. *El Comercio*, Pisagua, 22-12-07.

181. *El Comercio*, Pisagua, 21-12-07.

los acontecimientos en base a un cierto "sentido común" ligado éste a retazos de información que poseemos.

Los hechos habrían ocurrido el viernes 20 en la tarde. No se encuentra información en los periódicos antes del 21 y es altamente improbable que existiendo telégrafo, teléfono y, hasta ese momento, libertad de prensa el hecho no hubiera sido conocido si se hubiera producido antes. Las víctimas llegaron el viernes en la tarde en un tren procedente de la zona.

Estos hechos habrían ocurrido en el marco del afán de los trabajadores por bajar a Iquique y el empeño de la tropa por impedir esta bajada. Más aún, aparece como razonable pensar que el conflicto se produjo en torno a un tren que los huelguistas pugnaban por conducir y los soldados pugnaban por detener.

La cifra de víctimas, entre muertos y heridos, sería de alrededor de 10 personas.

A continuación reproduciremos lo medular de las dos versiones más exhaustivas que conocemos. Una de ellas fue la que entregó el corresponsal de *La Patria*, según lo que nos dice Araya Moreno en *La Unión* de Valparaíso del 26-12-1915: "El convoy venía a medio andar cerca de la estación, el teniente don Ramiro Valenzuela, les dió orden de detenerse, desobedeciéndole los huelguistas. Reiteró la orden pero el convoy siguió su camino. Viendo el teniente Valenzuela que era desobedecido ordenó hacer fuego sobre el maquinista, pasándole a este una bala que le llevó el sombrero..

"En vez de cortarse por lo sucedido, el maquinista largó los frenos de la locomotora pasando el convoy como un celaje por la estación de Buenaventura. Las descargas de la tropa siguieron y con tan buena puntería que seis individuos cayeron de los carros, muertos a bala en la misma estación. Otro cayó en el camino y uno falleció al llegar a la oficina Alianza".

Terminó su relato el ex redactor de *La Patria*, diciendo que: "el convoy fue detenido en Alianza pero pudo seguir viaje a Iquique al día siguiente a donde llegó a la una de la mañana".

El relato de *El Nacional*, que era burlonamente llamado "el diario de los ingleses" venía inserto en lo que era una larga justificación de la masacre, en su edición del día 24 de diciembre: "los huelguistas de esa sección, en número de 600 más o menos, asumieron una actitud ofensiva contra la fuerza pública, y hasta pretendieron desarmarla, en la oficina Buenaventura. El jefe de esas fuerzas, teniente Señor Valenzuela al mando de 10 hombres del Regimiento Carampangue,

llamó a los huelguistas al orden, y les intimó al uso de la fuerza en el caso en que persistieran en esa actitud agresiva. Agotados los medios conciliatorios y encontrándose en peligro, ordenó hacer fuego sobre la masa, y la contuvo despues de quedar cinco o seis heridos en el campo. Este suceso repercutió en la ciudad con caracteres mucho más alarmantes y, en la noche del viernes, llegó a la Estación un tren con 1.500 huelguistas que trajeron algunos de los heridos. La fuerza pública constituida en la estación de los ferrocarriles salitreros recibió este tren y dispuso que los huelguistas marcharan en orden a su alojamiento en la Escuela Santa María, e hizo que los heridos fueran recibidos en el Hospital".

Conversaciones.

Para ahondar más en el asunto de las conversaciones y de las condiciones impuestas por las partes en conflicto nos parece necesario hacer una reseña de lo que ocurrió en los días inmediatamente anteriores al viernes: en otras palabras, es importante responder a la siguiente pregunta: qué acontecimientos se habían ido produciendo y de qué manera se habían ido encadenando para llegar al impasse con que nos encontramos el día 20, y conjuntamente con ello, aclarar la identificación entre patrones y autoridades a que nos referíamos anteriormente.

Como ya vimos, el día lunes 16, los trabajadores habían presentado un memorial a los empresarios con el objeto que éstos conocieran de una manera cabal las peticiones de aquéllos y pudieran, entonces, contestar adecuadamente. Dicha respuesta debió entregarse a las 48 horas. Cumplido el plazo se dijo que, puesto que no se encontraban en Iquique todos los salitreros interesados, había sido necesario enviarles una copia del documento; solamente una vez que todos lo conocieran y todos entregaran su parecer podría elaborarse una respuesta como la requerida.

Palacios, sin embargo, sostuvo que había intención por parte de los salitreros de nacionalidad inglesa, de dilatar el asunto o no llegar a ningún acuerdo. Así la autoridad, aunque tuviera intenciones de mediar en el conflicto estaba impedida por la falta de colaboración de una de las partes. Según narró éste: "los días que duró el movimiento los directores de los huelguistas o Comité como se le llamó tuvieron sus conferencias con el señor Intendente, quien no pudo darles otra contes-

tación que los patrones salitreros no aceptaban arreglo alguno permaneciendo sordos y mudos a toda propuesta. El Señor Guzmán García invitó a una reunión en la sala de su despacho a las autoridades, a los vecinos caracterizados de la ciudad y a los dueños y gerentes de las empresas (en la nómina de los asistentes a alguna de estas reuniones se citó el nombre de Palacios), con el propósito de consultar diversas opiniones sobre los medios conducentes a poner fin a la anómala situación creada por la huelga. Concurrieron a la cita las autoridades, los vecinos y los salitreros de todas las nacionalidades, menos los ingleses. Como estos forman la gran mayoría de los industriales del salitre, no pudo llegarse a ningún acuerdo. El señor Del Río, primer Alcalde de esta comuna, pidió que se dejara constancia de esa descortesía de los salitreros inasistentes para con la primera autoridad de la provincia y de su negativa a oír proposiciones de avenimiento, apoyando al señor Alcalde los demás concurrentes, y acordándose comunicar al Supremo Gobierno por un cablegrama. Esta medida se postergó.... Para que se acercara a dichos caballeros en solicitud de una respuesta a la demanda de sus operarios, cualquiera que ella fuese, se nombró inmediatamente una comisión de los vecinos más respetables, entre los que figuraban el señor vicario Rucker, el comandante señor Aguirre, el abogado señor Viera Gallo y otras personas. Los señores Richardson, Lockett, Hardie y demás miembros del comité inglés de resistencia se negaron a oír proposiciones inmediatas de arreglo ni a dar contestación alguna a la solicitud de sus operarios. Exigían que volvieran a la pampa mientras ellos consultaban a Londres a los dueños de algunas salitreras de Tarapacá sobre lo solicitado por los obreros".

Es interesante a este respecto reproducir el análisis que hace *El Pueblo Obrero*, periódico demócrata de Iquique, el miércoles 18 a propósito del estado de la situación. Ese día ya se presentía el impasse en que iban cayendo las conversaciones. *El Pueblo Obrero* reflexionaba sobre las pobres perspectivas de arreglo, las posiciones de las partes en conflicto y las alternativas que tenían los obreros: "Ha llegado la hora solemne de la prueba que aquilatará una vez más la energía del pueblo pampino. Según versiones recogidas ayer (17-12-07) los salitreros tienen el propósito de no pagar un penique más en el jornal fuera del fijado por el cambio bancario. Ante esta acción, que refleja la soberbia británica en toda su magnitud, los reclamantes se disponen también a mantener su actitud y

pedirán entonces, con su habitual respeto, a la autoridad, les proporcione pasajes para abandonar la provincia y la ingratitud odiosa de los patrones. Y si esta petición les fuese denegada, seguirán sosteniéndose para ofrecer por medio de un cablegrama al Ministro de Colonización de Buenos Aires, el contingente de 20 mil trabajadores esforzados y respetuosos, que cuentan con 10.000 familias para ir a colonizar las vastísimas pampas de allende los Andes".

Otro paso en este proceso de desencuentro, o de explicitación del desencuentro, se produjo el jueves 19 en la tarde, luego de llegado Eastman. Este presidió una reunión a la que, según Araya Moreno, "concurrieron especialmente invitados las autoridades locales, algunos salitreros, entre ellos don David Richardson, los directores de diarios y algunos personajes políticos". Allí quedaron en evidencia las dos tendencias que existían en el sector autoridades-patrones-vecinos notables: la que buscaba el acuerdo y la que buscaba la sumisión de los obreros; o en otras palabras, la parte que estaba dispuesta a negociar y la que no consideraba la negociación como posible en la medida que no reconocía igualdad al obrero sino que aspiraba a la sumisión en primer lugar, para luego concederle algo a título de caridad. Decía el mismo cronista que el desarrollo de esta reunión: "se mantuvo en absoluta reserva por mucho tiempo" tal vez porque allí se produjeron "escenas violentas entre algunos de los concurrentes". Narraba éstas del siguiente modo: "El abogado don Claudio Barros, director de *La Patria* (periódico en el cual trabajaba Araya), condenó con energía las ideas de algunos salitreros de proceder inmediatamente a emplear medidas violentas. Sostuvo que mientras el pueblo permaneciera tranquilo y respetuoso todo exceso de las autoridades sería peligroso. El señor Richardson sostenía lo contrario; que era ya llegada la hora de soluciones extremas, pues sabía que los huelguistas esperaban solo la terminación de la semana para incendiar las bodegas de salitre. Hubo otra persona, el director de *El Nacional* (Luis Vergara Vergara) que propuso que el mejor medio de terminar la huelga era agarrar a los cabecillas y apretar a los redactores de *La Patria*. A Claudio, dijo, se le manda a Juan Fernández y a los otros se les consume en la sentina de un buque de guerra. En esa reunión no se llegó a solución alguna, viéndose obligados a retirarse, porque comprendieron que estaban demás, el señor Alcalde Del Río (dueño además de *La Patria*) y don Claudio Barros"¹⁸².

182. *La Unión*, Valparaíso 26-12-1915.

A pesar de lo dudosas que resultan algunas de las declaraciones recién reproducidas de Araya, quién todavía años después intenta reivindicar a *La Patria* y su gente, lo que parece rescatable, sin embargo, es que desde antes del sábado 21 había ya personas que se negaban a las conversaciones y estaban por darle un giro rápido, y violento, a las cosas. Es de notar especialmente la actitud atribuida a Richardson quien fue, por otra parte, según Palacios, el máximo gestor de la alarma pública el día viernes por la noche. No es raro que sus acciones y declaraciones gestoras de pánico, rumores y huidas hayan sido maneras de apurar y legitimar ante la población y el país la solución que él venía buscando como salitrero y como inglés.

La negativa de los patrones, al menos una parte, a llegar a algún acuerdo previo al retorno de los obreros a las faenas era casi una manera de cortar el diálogo. Como medida extrema en la búsqueda del acuerdo -cosa que muestra a pesar de todo una alta dosis de buena voluntad por parte de las autoridades- el gobierno ofreció "contribuir con la mitad del aumento pedido por los trabajadores y que habiendo el Intendente comunicado esa resolución a los ingleses estos dijeron que no era dinero lo que les hacía falta sino seguridad para sus vidas e interrogaron al Intendente -continuaba Palacios- sobre si contaba o no con la fuerza suficiente al resguardo de la propiedad y de la vida de los extranjeros residentes en Iquique y la provincia a su mando"¹⁸³. Curiosa pregunta esta última y que de seguro apuntaba a informarse sobre las reales condiciones que existían para montar un chantaje a la autoridad que la decidiera definitivamente a ponerse de su lado, pues, si había fuerza armada suficiente podían mantenerse en su posición seguros que a la hora de optar los representantes del gobierno se inclinarían por ellos contra los obreros. Continuaba Palacios su comentario: "habiendo obtenido contestación afirmativa, insistieron en el peligro de saqueos, de la autoridad moral de los patrones y de la falta sin castigo pidiendo, en calidad de por última vez, que se hiciera regresar por la fuerza a los operarios a reanudar sus trabajos".

Pero estas resoluciones tomadas por los patrones no fueron comunicadas por ellos mismos a los operarios. Fue el Intendente Eastman quien se encargó de hacerlo en la reunión que tuvo algo más tarde con los delegados. La reunión fue de

183. Palacios, Nicolás. Reportaje Citado.

mucha tensión pues los trabajadores reclamaron que se estaba fraguando un plan de provocaciones contra ellos por parte de la policía secreta. El Intendente, al parecer, fue muy contrariado por estas aseveraciones y respondió "con carácter terminante, de que el ya no podía tolerar por mas tiempo, el estado de cosas creado por la obsecación de los huelguistas y que el día siguiente sabado 21, haría poner trenes para que los trabajadores regresaran a la pampa, y que en caso que los obreros no obedecieran, el reprimiría con toda severidad la rebeldía de los obreros" ¹⁸⁴. Según Olea, a quien pertenecen las expresiones recién reproducidas, se encontraba en dicha reunión también Silva Renard quien "se expresó en los mismos terminos" que Eastman y "desconociendo las razones de los obreros y compadeciendo a los salitreros los declaró víctimas de su bondad y largueza para remunerar al trabajador a pesar de la crisis que comprometía y perjudicaba su industria" ¹⁸⁵.

Y con esto que acabamos de relatar engarzamos con el segundo punto, a saber, la identificación creciente que iba produciéndose entre salitreros y autoridades, y más precisamente entre los afanes de los capitalistas ingleses y el gobierno de Montt-Sotomayor, fuera esta causada por el específico chantaje a que aludíamos o por una "natural" simpatía entre ambas partes. Dicha identificación hay que comprenderla a la luz de lo que venía sucediendo ya desde antes que Eastman se dirigiera al norte y hay que comprenderla, a la vez, a la luz del análisis de la situación financiera nacional que se hacía.

Es destacable respecto de lo que venimos señalando que, según informaciones de *El Chileno* de Valparaíso, el día 16 en Santiago, Eastman se había entrevistado largamente con el Ministro del Interior y con el Presidente de la República. Ese mismo día Sotomayor, luego de la conversación con Eastman, habría enviado "órdenes muy amplias a Guzman García, sobre los procedimientos que debe adoptar" y además, se le habría "facultado para que declare a Iquique en estado de sitio si la situación lo requiere". Montt acordó que el mismo lunes en la noche partiera Eastman rumbo a Iquique, acompañado de Silva Renard y Ledesma.

En este sentido lo que señalaba Palacios y Araya viene a completarse con lo que, por otra parte, decía Recabarren. Los elementos aportados por el autor de *La huelga de Iquique y la*

184. Olea, Luis: Carta Abierta, reproducida por *El Pueblo Obrero*. 04-04-08.

185. *Ibid.*

teoría de la igualdad provenían según él de "un rumor público, que a mi no me consta pero que lo creo". Dicho rumor consistía en que "el Gobierno convocó a mediados de diciembre de 1907 a un consejo de notables al cual asistió representación de todos los partidos burgueses. En esta reunión se trató la cuestión de la huelga de Iquique y el Gobierno expuso ante los concurrentes que obraba en su poder la respuesta que los salitreros daban a los huelguistas, que era negativa a sus peticiones, y que no se comunicaba a los interesados por temor a desordenes y mientras el Gobierno no tomara las medidas del caso. Los salitreros contestaron que no podían acceder a las peticiones de los huelguistas y que sí el Gobierno no les amparaba, ellos preferían cerrar sus establecimientos y paralizar la producción del salitre. Esta amenaza que no era sino un ardid, fue la base de discusión en aquel consejo de notables burgueses que consideraron la amenaza capitalista como un peligro para los intereses fiscales y particulares de ellos mismos interesados directamente en los negocios salitreros. Entonces allí, en ese solemne consejo de notables, se resolvió la macabra conducta que debían observar Silva Renard, y hasta se dice que este exigía del Gobierno una orden en blanco para salvar sus futuras responsabilidades" ¹⁸⁶.

Se suma, todavía a este arreglo que se viene produciendo, el afán de las autoridades por transformar Iquique en un lugar de concentración de tropas. Es decir, actuar según la idea que la huelga de Iquique es una potencial guerra; Iquique y el norte salitrero como teatro de una gran conspiración; según el oficialismo, conspiración que, al parecer consistiría en una vastísima red de acciones que tendían a la sedición y al derrocamiento del regimen. No es del todo claro, sin embargo, hasta que punto esto era algo realmente creído o si constituía más bien pretexto para la represión simplemente. En todo caso lo que parece ser claro es que Sotomayor sobre todo y también Montt concebían al obrero salitrero como un enemigo o en todo caso como un fácil aliado de conspiradores o extranjeros: peruanos, bolivianos o argentinos.

De acuerdo a dicho análisis de las cosas se montó un operativo nacional tendiente a concentrar un gran contingente bélico en esa ciudad, cuestión que ha ido apareciendo a lo largo del relato. *El Ferrocarril*, periódico que consideró el mo-

186. Recabarren, Luis Emilio: *La huelga de Iquique y la teoría de la igualdad*, Quimantú, Santiago, 1971.

vimiento huelguístico nortino casi únicamente del punto de vista militar, para dar confianza al país, señalaba las medidas que habían sido tomadas para resguardar la seguridad pública. En su edición del martes 17 afirmaba que "la ciudad de Iquique se encuentra actualmente bien resguardada por tropa de línea y buques de guerra. Están en Iquique el crucero Blanco Encalada, con toda su tripulación, los regimientos Granaderos y Esmeralda y gran número de carabineros. En la mañana de ayer el Ministerio de Marina dió orden a la Direccion General de la Armada para que el crucero Esmeralda se trasladara inmediatamente al norte. Dicho barco de guerra partió en el acto pues se encontraba listo. En la tarde de ayer el crucero Ministro Zenteno se dirigió a Iquique llevando a bordo al Intendente de Tarapacá, señor Carlos Eastman. Se han dado las ordenes del caso, para que se trasladen al mismo lugar dos regimientos Rancagua de Tacna y O'Higgins de Copiapó. Como se vé Iquique se encuentra completamente resguardado, con tres buques de guerra, cuatro regimientos de línea y gran número de carabineros". Con respecto a este mismo movimiento de tropas, *El Chileno*, de Valparaíso del viernes 20, señalaba que el Ministerio de Guerra ha "ordenado a los ferrocarriles que tengan el material listo para una movilización general".

Para dar la cabal dimensión de las informaciones de la prensa es necesario, paralelamente, ir explicitando el contenido de los telegramas que Sotomayor enviaba al Intendente iquiqueño; el 14 del 12 le decía que: "si la huelga originase desordenes proceda sin pérdida de tiempo contra los promotores o instigadores y ello puesto que debe primar sobre toda otra consideración la experiencia manifiesta que conviene reprimir con firmeza al principio, no esperar que desordenes tomen cuerpo". De este modo "la fuerza pública debe hacerse respetar cualquiera que sea el sacrificio que imponga". El telegrama del día 18 acentuaba más la concepción bélica y conspirativa que se atribuía a la huelga: se autorizaba al Intendente: "para aumentar la policía" y además se le señalaba que de ser necesario obtuviera "del cuerpo de bomberos, que atienda a la seguridad de la ciudad procurándole armas de las que hay sobrantes en los cuarteles y los buques de guerra". Pedro Montt igualmente explícito el día 18 recomendó al Intendente que "formen guardias de orden con cuerpo de bomberos y vecinos que deseen prestar este servicio". El día 20 Sotomayor volvió a cablegrafiar diciendo que "en transporte Maipo, que parte mañana de Valparaíso, van ochenta a cien hombres de cara-

bineros".

Sin conocer aún el desarrollo de los acontecimientos y por ende el resultado de la masacre, *El Ferrocarril*, del día 22 insistió en esta perspectiva expresando que "en caso necesario el Gobierno está dispuesto a llamar al servicio activo a una parte de las reservas con el objeto de resguardar el orden en las diversas ciudades de la república, donde fueran necesarios sus servicios".

Es presumible, dados los preparativos llevados a cabo por el Gobierno, en especial el movimiento de tropas, que se haya esperado una reacción en cadena en el resto del territorio. Algo se iba extendiendo el movimiento huelguístico hacia ciudades como Antofagasta, Taltal y Tocopilla; ello hacía presagiar una especie de levantamiento obrero nacional. Es por lo demás esta presunción compatible con otras medidas la que tomó el ejecutivo: como la censura (a través de censores o por recomendaciones) que se empezó a ejercer sobre el telégrafo y el cable de Iquique poco después del 15 y también las restricciones a la libertad de información y reunión en el resto de la república luego de los sucesos del 21, teniendo esto último por función evidente y confesada que lo de Iquique no se constituyera en pretexto y detonante para un movimiento generalizado en el resto del territorio.

Término del día.

Por la tarde el panorama había claramente cambiado en la ciudad, o más bien, eran los ánimos de los protagonistas los que se habían modificado a estas alturas. El baleo en Buena Ventura y la prisión de Núñez surtieron seguramente un doble efecto: desalentó a los trabajadores y significó que los patrones y autoridades temieran represalias de parte de los huelguistas. En la reunión sostenida entre Eastman y los salitreros se había ya tocado este tema, al menos oblicuamente: estos últimos habían insistido en que temían por sus vidas y propiedades. Era una muestra que un nuevo factor se incorporaba: ya no se trataba únicamente de un asunto económico sino que era cuestión de seguridad. Pesos más, pesos menos había dejado de ser la preocupación fundamental; la preocupación ahora parece que era como evitar una posible sublevación popular, que podía acarrear el exterminio de la vida civilizada, pensarían ciertos grupos iquiqueños. Al menos había algunos interesados en plantear las cosas de ese modo.

El clima se empeoraba todavía más con el temor que empezaba a sentirse en el ambiente financiero por los efectos que provocaría la cesación prolongada de los embarques de salitre para la ya debilitada economía nacional. Un periódico de Valparaíso señalaba que "en los altos círculos comerciales de este puerto" había quienes opinaban que "por más pacífica que sea la huelga, bién pronto empezaremos a sentir sus naturales y perjudicialísimos efectos tanto en el comercio como en la vida privada, a causa de la forzosa baja del cambio que tendra que venir". Este fenomeno deberá producirse porque "naturalmente no habiendo movimiento en las salitreras las transacciones de salitre tienen por fuerza que suspenderse y la escasez de letras que esta paralización origina trae como consecuencia lógica el descenso del cambio". Ampliaba el dicho periódico este parecer citando a "un conocido y antiguo corredor de comercio" quien manifestaba "que la baja (en el cambio) no tardará en producirse si no se llega a un pronto arreglo en el conflicto de obreros y patrones del litoral del norte"¹⁸⁷.

Todo lo señalado fue constituyéndose progresivamente en fuente y manifestación del pánico que iba a cundir al interior de la clase acomodada iquiqueña y del Gobierno provincial y nacional. Preocupación e incluso alarma se hicieron sentir ya en las últimas horas de la tarde; al parecer fue esto lo que, más específicamente, llevó a quienes tenían en sus manos las decisiones a convencerse que debía terminarse con el conflicto cuánto antes.

El ya varias veces citado Araya señalaba que "el viernes en la noche se sabía en el Club Inglés, en el de la Unión y demás centros sociales que la huelga sería solucionada en forma satisfactoria para los salitreros al siguiente día".

Y en términos algo macabros, Leoncio Marín nos relató lo ocurrido al concluir la jornada del día 20: "Cafa la tarde del viernes, las autoridades metíanse en su concha y los huelguistas en su cuartel general con la tranquilidad del que nada teme sin imaginarse jamás del día triste que les preparaba el destino. Por la noche en la Intendencia hubo un inusitado movimiento y a cada instante entraban y salían mensajeros. A las 10 P.M. el Intendente dictaba el siguiente decreto que equivalía a una declaratoria de estado de sitio:

"Iquique, 20 de diciembre de 1907

187. *El Chileno*. Valparaíso, 21-12-07.

Nº 661.- He acordado y decreto:

1º Queda prohibido desde hoy traficar por las calles y caminos de la Provincia en grupos de más de seis personas a toda hora del día o de la noche.

2º Queda prohibido en la misma forma traficar por las calles de la ciudad después de las 8 de la noche, a toda persona que no lleve permiso escrito de la Intendencia.

3º Queda también prohibido el estacionamiento o reunión en grupos de más de seis personas.

4º La gente venida de la pampa y que no tiene domicilio en esta ciudad se concentrará en la Escuela Santa María y Plaza Manuel Montt.

5º Queda prohibido absolutamente la venta de bebidas capaces de embriagar.

6º La fuerza pública queda encargada de dar estricto cumplimiento al presente decreto.

Anótese, comuníquese al Comandante General de Armas y publíquese por bando.

(firmado) Carlos Eastman
J. Guzmán García".

CAPITULO OCTAVO

SABADO 21

Inquietud e incertidumbre.

Amaneció el sábado. A las 7 horas, la población soñolienta aún, fue despertada por el ruido marcial de las tropas que recorrían las calles con sus arreos de campaña. ¿Que sucedía? ¿Qué de nuevo había ocurrido durante la noche última? Nada. Se daba un bando a los pobladores participándoles que se había declarado el estado de sitio en la ciudad, recordaría tiempo después el redactor del diario *La Patria* de Iquique, Luis Araya Moreno¹⁸⁸. Según él, desde esos momentos la intranquilidad, el terror de desgracias ignoradas pero presentidas se apoderó de todos. Patrullas armadas recorrían la ciudad en todas las direcciones deshaciendo los grupos de personas y obligando a cerrar todo negocio. Desde temprano los coches de

188. *La Unión*, Valparaíso, 26-12-1915

alquiler estaban trasladando desde sus residencias al muelle de pasajeros a los numerosos extranjeros que huían a ponerse a salvo en los buques.

Con respecto a estos mismos acontecimientos, Nicolás Palacios narraba que había aparecido en los diarios de la mañana del sábado, precedido del anuncio en gruesos caracteres que decía *Declaración de Estado de Sitio*, un decreto del Intendente por el cual se suspendían las libertades constitucionales de libre tráfico por las calles y caminos públicos y de libre reunión. Prohibía también, el dicho decreto, la venta de licores y ordenaba concentrarse en la escuela Santa María y Plaza Montt a todos los huelguistas que no tuvieran domicilio en Iquique.

Continuaba señalando el mismo Palacios que el bando fue obedecido al pie de la letra y que, en consecuencia, los obreros marcharon silenciosos -muertas todas sus esperanzas- al lugar indicado. Al parecer el estado de sitio reveló a todos que el fin de la huelga estaba próximo. Más aún, el inusitado movimiento de tropas, el desembarco de la marinería armada de los tres cruceros al ancla en el puerto, el de la guarnición del *Esmeralda* y de dos de sus ametralladoras al mando de oficiales subalternos, el presentarse la policía armada de lanza, el tono violento de las patrullas que recorrían la ciudad disolviendo grupos de menor número de personas que el autorizado por el bando que empujaba a los huelguistas al lugar de la concentración, el contento de que hacían alarde los futuros vencedores y el mutismo de los partidarios de un avenimiento tranquilo, no engañaron a nadie respecto del modo como se pondría fin a la huelga.

Se decía, en todos los círculos, que los ingleses habían ganado el ánimo del Intendente y que estaba resuelto el obligar por la fuerza a los huelguistas a volverse a sus faenas sin concederles un ápice de lo que pedían; que esperar la llegada de los transportes para enviar al sur a los que quisieran irse era dejar sin castigo a los culpables, a quienes era de todo punto necesario doblegar y hacerlos entender que sus patrones contarían con los medios de hacerse obedecer de sus trabajadores.

Por su parte los huelguistas comentaban decepcionados el hecho que *mister Eastman* se hubiese pasado al partido inglés¹⁸⁹.

189. Palacios, Nicolás: Reportaje Citado.

La parte patronal

¿Cuál fue la posición de la parte patronal el día 21?

Eastman en su informe¹⁹⁰ hizo una relación de lo ocurrido en la mañana de ese día. En ese texto señaló que a las 8 A.M. había recibido a los directores de la combinación salitrera a quienes presentó las proposiciones del comité huelguista. En ese momento les señaló también que el Gobierno había autorizado para concurrir "con la mitad del aumento de salarios que se acordara, durante el mes que se calculaba duraría el estudio y resolución definitiva de las dificultades". Efectivamente el Intendente había recibido un telegrama por medio del cual se le autorizaba para "ofrecer a los salitreros compensarles hasta la mitad del aumento que acuerden en los salarios por un mes"¹⁹¹.

Según Eastman, los salitreros no atribuyeron significación a la proposición que se les hacía: "me replicaron que no hacían cuestión de dinero, pues tenían el propósito de resolver sobre las peticiones de los trabajadores en forma equitativa y correcta". El problema no se situaba allí, según ellos, sino más bien en la presión ejercida. Continuaba Eastman: "Me reiteraron su propósito de no resolver bajo la presión de la masa, porque esto significaría una imposición manifiesta de los huelguistas y les anularía por completo el prestigio moral". Reforzaban este argumento señalando que ese prestigio moral que debe tener el patrón sobre el trabajador es imprescindible para "el mantenimiento del orden y la corrección en las faenas delicadas de las oficinas salitreras".

A continuación, siempre de acuerdo al relato del Intendente, él les habría propuesto "la idea de resolver las dificultades por medio del arbitraje, citando como ejemplo lo que acababa de hacerse con éxito en Tocopilla, nombrándose a un árbitro por cada parte y un tercero en discordia elegido de común acuerdo".

Dicha proposición fue aceptada por los patrones pero reiteraron sus exigencias previas: "Siempre sobre la base de que los huelguistas volvieran a la pampa para evitar la presión e imposición del número y mantener intacto el prestigio moral de los patrones". Parece que allí habría concluido dicha reunión.

190. Informe de Carlos Eastman, Intendente de Iquique, transcrito en las secciones de la Cámara de Diputados del 10-01-08.

191. Telegrama 21-12-07, Archivo Intendencia de Iquique.

Si hemos de creer a los salitreros, de acuerdo a la versión del Intendente, ellos estaban decididos a otorgar algunas mejoras pero no querían que su actitud apareciera como fruto de la presión de la masa trabajadora. Y nos parece bastante creíble esta alternativa, pues no se explica suficientemente de otro modo el no haber aceptado el ofrecimiento del Gobierno de contribuir con la mitad. Salvo que se piense que los salitreros estaban decididos a no acordar ni un ápice de reajuste. Haciendo un esfuerzo de comprensión, de ubicación en su mentalidad, parece razonable suponer que la idea de ellos era conceder algo pero haciéndolo aparecer como obra propia y por libre decisión de su parte, no como producto de la presión. De lo contrario se habría sentado un mal precedente: a los trabajadores les basta con declarar la huelga para torcer la mano de sus patrones. Tenían que hacer aparecer su acción como fruto de la justicia y la magnanimidad y no de la presión que los haría muy vulnerables en lo futuro. Es por eso que hicieron recurso a lo que llamaron "prestigio moral". Necesitaban de un triunfo: primero que los trabajadores aceptaran su derrota, para luego concederles algo.

Es importante también la propuesta que hizo el Gobierno: este decidía contribuir con gastos importantes a fin de terminar con el conflicto. El telegrama de Montt fue explícito: "Queda Us. autorizado para adoptar todas las medidas que requiera la cesación de la huelga".

Pero no señalaba como camino la represión sino que indicaba la colaboración en las concesiones a los huelguistas. En otras palabras, todavía el día 21 el Presidente de la República, que después iba a felicitar a Silva Renard por su acción, buscaba la conciliación y ello en parte a costa de los intereses del fisco, del erario nacional por el cual él mismo debía responder; aunque, por otro lado, no es menos cierto, que ello iría también en pro de su popularidad. Parece ser posible concluir que había clara decisión de poner fin a la huelga a la brevedad, que se contemplaba la solución violenta pero que se intentaba en primer lugar, aunque con alguna debilidad, la solución pacífica así tuviera un costo para el Estado. O desde otro punto de vista: se había acordado privilegiar, si no había acuerdo entre las partes, a los salitreros por sobre los trabajadores.

Mayor tirantez de las relaciones

¿Qué ocurrió luego de la reunión entre Eastman y los salitreros?

Decía este en su informe que en seguida había llamado "al comité huelguista para imponerlo de la última resolución de los patrones". La respuesta que dió el comité al llamado de la autoridad desagradó al Intendente; el texto de dicha respuesta es el que reproducimos a continuación:

"Iquique, 21 de diciembre de 1907. En este momento este directorio central ha recibido verbalmente un llamado de su señoría al local de esta Intendencia.

El comité ha creído que no podemos complacer a US. en ese sentido, porque la orden dada por US¹⁹². el día de hoy desampara completamente nuestros derechos, y aún más, al no poder ir allá en la forma pensada es susceptible a desórdenes que pueden amargar la situación. En este caso, creemos práctico que su señoría se sirva nombrar una comisión para entendernos en lo que US. desea, pues lo ocurrido en Buenaventura nos confirma que las garantías para el obrero se concluyen, y sería por demás doloroso que las fuerzas de línea tuvieran que luchar con el pueblo indefenso, como generalmente se hace y como nos da claro a comprender el bando ya publicado, en pago parece de las atenciones que los operarios en general han demostrado a su señoría y del orden y compostura que ese pueblo que se provoca ha observado hasta hoy, con sumo agrado de Chile entero, y no es posible desviarlo de esa senda.

Sírvase su señoría tomar en cuenta nuestras razones y ordenar lo que estime conveniente, insinuando este comité el práctico camino de notas, o en su defecto, lo ya dicho por medio de comisiones, teniendo su señoría la seguridad que a tal efecto nosotros, hoy como siempre, daremos las más amplias facilidades.

Dios guarde a US. Brigg; N. Rodríguez B., secretario".

En su relato que fue redactado después de la masacre y, sin duda, como un intento *post factum* de legitimarla, Eastman comentó el fuerte contraste que existía entre "el tono de la comunicación", el hecho además de que "el comité ponía término en forma violenta -¿querrá decir "abrupta" o querrá simplemente descalificar al comité y justificar la violencia militar

192. Se refieren muy probablemente al decreto que suprimía las garantías constitucionales.

posterior como respuesta a esa misma violencia obrera? - a las relaciones y el tono "benévolo" que la autoridad "se esmeró en mantener con ellos (los trabajadores) desde el primer momento".

A pesar de esto, acotó: "Quise tentar la última medida conciliatoria y llamé a las diez de la mañana al presidente de la Sociedad Mancomunal de Obreros, don Abdon Díaz, a quien instruí detenidamente sobre el estado de las proposiciones entre obreros y patronos, y sobre la extrema gravedad de la situación, y a quien pedí llevara al comité huelguista con mi palabra conciliatoria, el proyecto de someter la solución al arbitraje".

Díaz, por su parte, relató su propia participación en los siguientes términos¹⁹³. "Serían las 10 más o menos de la mañana cuando un caballero se acercó a la imprenta de *El Trabajo* y me hizo saber que el señor Intendente me llamaba". Llegado al palacio de la Intendencia Eastman le habría dicho: "Le he llamado para que lleve al comité huelguista las conclusiones a que se arribó en esta sala, en la conferencia que se celebró a las nueve, con los señores industriales y obreros y porque el comité se ha negado a venir a este recinto a saber esta resolución, a pesar de haber quedado convenido en junta celebrada ayer en la tarde, que vendrían a imponerse de sus resultados". La Intendencia, habría continuado argumentando Eastman, da como peticiones resueltas todas aquellas que sean de su resorte resolver; tales como el libre comercio, a excepción del licor, el canje de fichas a la par en la oficina misma donde fueron emitidas. Que se daba por reconocido a los obreros el goce que la ley establece para el desahucio en las habitaciones -reivindicación que no hemos visto formulada por los trabajadores-. Que la autoridad haría cumplir el decreto del Gobierno Supremo para tapar con rejillas de fierro los cachuchos o depósitos donde se elabora el salitre, y poner pasamanería en los puntos peligrosos del ingenio y, por último, que la petición para establecer los jornales a un tipo fijo de cambio no se podría resolver, porque los señores salitreros se negaban redondamente a tratar el asunto bajo la presión de tantos miles de hombres reunidos en Iquique, pues, creían, que cualesquiera solución de su parte haría perder el prestigio moral de sus administradores en la pampa. Que para seguir el estudio del asunto, podían dejar comisiones, las cuales de acuerdo con los señores industriales podrían llegar al arbitraje. Que en virtud de

193. *El Trabajo*, Iquique, 18-01-08.

este acuerdo los reclamantes quedarían en disposición de regresar a sus faenas a la pampa, para lo cual estaban listos los trenes, y que podía una comisión acercarse a la Intendencia a concluir este pacto".

Díaz escribió, a continuación que "con todos estos antecedentes me trasladé al colegio Santa María; allí me hice presentar al presidente del comité señor Brigg y le expuse que llevaba una misión al señor Intendente, la que deseaba comunicar al comité para lo cual le pedía que lo constituyera en junta. El señor Brigg inmediatamente procedió a ejecutar lo pedido y, en cortos instantes, estuvo reunido un buen número de ellos quizás sesenta o setenta personas del comité".

Reunidos los trabajadores, nos decía en su relato el presidente de la mancomunal, "detallé el contenido de la misión de que era portador, y agregué que, a mi juicio, la autoridad no podía vencer la negativa de los señores salitreros para tratar bajo la presión de la gente, el que se garantizaran los jornales a un precio fijo de cambio".

Díaz no sólo transmitió, como vemos, las proposiciones sino que además entregó elementos de juicio a los pampinos con el fin que estos pudieran evaluar al situación. Es así que afirmó, para poder reforzar sus apreciaciones: "Estos señores salitreros- desde ayer están retirándose con sus familias a ponerse en lugar seguro a bordo de los buques; esto me hace abrigar graves temores y me parece ver una política muy parecida a la ocurrida en el Transversal y Venezuela, y que entre nosotros la autoridad hará toda clase de sacrificio para evitarlo, en caso que por una desgracia hubieran desmanes de nuestro lado"¹⁹⁴.

Parece que en todo fue "escuchado con detención" y luego el comité "deliberó" unos momentos. Posteriormente, "fundándose en la opinión reinante de sus representados", decidió contestar "que era imposible moverse a la pampa inter sus peticiones no fueran totalmente resueltas. Y que además no

194. Meses más tarde, en un texto reproducido en *El Trabajo* del 09-05-08 señalaba: "En honor a la verdad diré que no he ido yo a decir al Comité que hiciera consentir a la gente que se fuera a la pampa, y que quedaría el Intendente haciendo las gestiones de arreglo; yo fui portador de los puntos que la autoridad proponía como arreglo, y a que una comisión concurriera a la Intendencia a tratar el asunto para mayor satisfacción". Esto no significa que Díaz no tuviera una opinión al respecto; parece que dicha un opinión era que los trabajadores aceptaran la proposición del Intendente pues creía que era la más acertada o razonable dadas las condiciones. Al parecer no era partidario de tensionar más las cosas. Advertía la posibilidad de la solución represiva.

podía venir comisión del comité a la Intendencia, porque no se consideraban garantidos en su libertad, a causa de unos incidentes ocurridos en Buenaventura, otro intento de un piquete que quiso cargar bayonetas sobre un grupo de hombres pacíficos y por haber remitido en calidad de reo abordo de los buques de la armada a don Pedro Regalado Núñez y otros"¹⁹⁵.

El comité también encargó a Díaz "manifestara que su actitud era de tranquilidad, y que de parte de ellos no se temiera ninguna medida violenta; que en caso que las hubiera contra ellos, aun cuando fuera atravesarles el pecho con las bayonetas, cruzados de brazos los soportarían, y, por último, que si la Intendencia resolvía algo se les comunicara por nota".

Finalizó Abdon Díaz su relato diciendo que luego de este diálogo regresó a la Intendencia y "allí expliqué al señor Intendente el resultado de mi comisión en los términos que dejó relatados".

Resumió Eastman lo relacionado con la misión de Díaz y sus resultados diciendo que "como a la 1 P.M. regresó el señor Díaz y me dijo que no era posible obtener la vuelta de los huelguistas a la pampa sin resolver previamente sobre sus peticiones".

195. A lo que ocurrió en Buenaventura ya nos referimos más arriba. A lo de Pedro Regalado Núñez también nos hemos ya referido. En relación a lo otro dice N. Palacios: " Sucedió en esa mañana y a propósito del cumplimiento del bando un hecho singular, según creo, en la historia de las huelgas. Como a las 8 de la mañana, un grupo de unos quince huelguistas esperaban fuera de la estación de los ferrocarriles la llegada de un convoy en el que venían algunos heridos del tiroteo anunciado en Buenaventura. Comentaban a media voz la crueldad innecesaria del oficial del Carampangue con aquellos obreros pacíficos a los cuales no exterminó gracias a las súplicas del comandante de policía de aquel pueblo, cuando vieron aparecer por la bocacalle vecina un piquete del Carampangue cuyo jefe les gritaba algo que no entendieron. Era una patrulla del cuerpo que venía por esa parte haciendo cumplir el bando recién publicado en la plaza, y del que los huelguistas no tenían aún conocimientos. Al divisar el grupo de obreros, la clase que mandaba el piquete les gritó que se disolviesen y concentrasen en la escuela. Como viera que no le obedecían, mandó a sus hombres cargar la bayoneta. En presencia de los soldados que corrían hacia ellos con la bayoneta calada, los huelguistas se alinearon rápidamente y, cruzandose de brazos esperaron inmóviles. A unos cuatro pasos de la fila, el jefe de la patrulla mandó hacer alto a su tropa. Allí se impuso de que los obreros no habían entendido lo que se les ordenaba, y una vez sabido, se dirigieron tranquilamente al lugar indicado".

Las razones de Eastman.

¿Qué ocurrió luego que los trabajadores no aceptaron la proposición del Intendente?.

Según el propio relato de Eastman, después de recibir el mensaje aportado por el presidente de la Mancomunal, perdió "toda esperanza de solución pacífica y amistosa", es así que dirigió a Pedro Montt un telegrama en el que habríale expresado "la ya impostergable necesidad de solucionar la cuestión el mismo día, aunque se usara de la fuerza y se previeran dolorosas pérdidas". Ante lo supuestamente insostenible de la situación, continuó su relato el Intendente, "poco antes de las tres de la tarde, transcribí al señor general, jefe de la división, que se encontraba en la Plaza Prat al frente de la fuerza pública el decreto". Este decreto rezaba como sigue:

"Iquique, 21 de diciembre de 1907. En bien del orden y salubridad pública, concéntrese a la gente venida de la pampa en el Club Sport, en el camino de Cavanha. Transcribese al jefe militar para su inmediato cumplimiento. Eastman, J. Guzmán García".

Ahora bien ¿cuáles fueron las razones para haber decretado el desalojo de la escuela?, ¿qué significaba eso de la necesidad de solucionar las cosas el mismo día?, ¿por qué la situación se había hecho insostenible, cual era la amenaza existente?.

Podría pensarse que obviamente la motivación central que generó todas estas acciones y decisiones por parte de la autoridad fué la convicción a la que llegó de que los intereses del fisco y de las clases poseedoras se encontraban amenazados o, más bien, francamente lesionados por el movimiento huelguístico. Sin embargo la pregunta continúa en pie: ¿por qué esto ocurrió en los días viernes y sábado y no antes cuando existían razones de más para haber tomado estas medidas y otras peores?. O formulado desde otro punto de vista: ¿en razón de qué factores fue posible dictar esas medidas que la sola lesión de intereses no permitía justificar?; ¿cual fue la mediación legitimadora entre intereses lesionados y represión a la que echó mano una autoridad que se concebía por sobre las clases y representando el interes general?.

Al parecer la motivación central fue el pánico. Pánico que iba invadiendo a un vasto sector de vecinos, en especial aquellos que detentaban el dinero y el poder. En este proceso de atemorización colectiva habían jugado sus respectivos roles la espontaneidad y el artificio. La simple espontaneidad, pues la

presencia de una masa humana - equivalente a un tercio apróximadamente de la población normal de la ciudad - que deambulaba por las calles había trastornado no sólo con su presencia sino también con sus acciones (ya hemos visto los contratiempos del comercio, de la locomoción, las huelgas en fábricas y puerto, etc.) el normal desarrollo de la cotidianidad iquiqueña. El calculado artificio, debido a que algunos interesados en terminar pronto con la huelga, y terminar con ella en provecho propio, dedicáronse a fomentar ese miedo que socialmente consolidado y compactado haría segura y sonora explosión, sirviendo como justificativo para dictar medidas de fuerza.

En todo caso, en lo que coinciden diversos testimonios es en la existencia real, fundada o no, de un pánico que se manifestaba en parte de la población iquiqueña; quizás no la más numerosa, sí la más poderosa. Eastman señaló como causa de su decisión el hecho que la ciudad estaba seriamente amenazada por los huelguistas que abandonaban sus relaciones pacíficas y respetuosas con la autoridad". A este respecto, acotó en su respectivo informe el comandante del buque *Ministro Zenteno*, Arturo Wilson¹⁹⁶: "La alarma en la ciudad era ya grande y todas las familias comenzaron a abandonar sus domicilios para emigrar o refugiarse en los buques surtos en la bahía". Es cierto que a Iquique llegaban muchos barcos, en esa época, pero no tantos como para albergar las 40.000 personas que componían su población. Por su parte, Leoncio Marín señaló: "Las familias de la gente pudiente se dirigían a bordo de los buques mercantes, ya, sin duda, sobre aviso de lo que iba a pasar. Algunas familias pobres que deseaban también hacerlo no pudieron porque en esos buques se cobraba una libra esterlina diaria por persona".

Según Wilson, este éxodo de lo que él llamó "todas las familias" se debió "a la presencia en el corazón de la ciudad de tan crecido número de obreros, (lo que) a pesar de su actitud tranquila, era un almacén de pólvora que a la menor chispa podía estallar y, dado el material de las construcciones, todo de madera, no era posible prolongar esa situación por más tiempo". En referencia a estas mismas manifestaciones de pánico dijo en *El Tarapacá* del 22-06-52, Julio C. Silva, citando a un "testigo ocular (que) formuló declaraciones". Según este mismo personaje "anónimo y extranjero" desde las prime-

196. Sesiones de la Cámara de Diputados del 04-01-08.

horas de la mañana (del sábado 21) la mayoría de las personas se habían refugiado a bordo de los numerosos buques surtos en la bahía y estaban dispuestas a pasar allí la noche. Había comenzado a circular en forma insistente el rumor que aquella noche los huelguistas, provistos de dinamita y materias inflamables, tenían proyectado hacer arder Iquique por los cuatro costados. El Intendente Eastman estaba sumamente nervioso ante estas amenazas y continuamente enviaba informes a la Moneda".

La oposición entre ricos y pobres se ha formulado teóricamente de maneras diversas. El temor recíproco, aunque de distinto signo, con que estos dos grupos se consideran ha generado denominaciones que han servido para conceptualizarlo y exorcizarlo o justificarlo. En el caso específico a que aludimos la clase acomodada podía perfectamente pensar (intencionadamente o ingenuamente) la relación entre ella y los obreros, en particular los venidos de la pampa, como una confrontación entre la civilización y la barbarie. "El pampino no era hombre cabal, podía ser ladrón o asesinar", ha dicho Luis Advis. El pampino era un bruto; y como tál acostumbrado a una relación con los hombres y con la naturaleza donde la cuestión cultura no era cosa relevante. Grosero e ignorante, pendenciero, pasional; el corvo al cinto; iluso; fácil presa de agitadores y charlatanes; valiente, o más bien temerario irracionalmente; bebedor, desordenado, jugador, inconstante. Un típico Calibán. Engendro típico de español e indio; hermético al pensamiento, refractario a la existencia cultivada. En consecuencia, ente peligroso para la cultura y para que los que en ella vivían. Bárbaro a las puertas de Roma, indio maloquero en potencia, peruano o boliviano contumaz, nihilista adicto a incendios y atentados; bruto movido por instintos ciegos, materia carente de inteligencia, forma en autodestrucción. Pampinos pobres, calibanes de inteligencias obtusas y lenguas atrofiadas, hijos de Adán degradados, o mutantes involutivos carentes de palabra, negadores de San Juan, goethianos absolutos cuyo único recurso sería la fuerza jamás la razón, cuyo sólo discurso sería la barroca escritura del corvo, estilete que con líneas rojas pinta los arabescos de la muerte en la carne del adversario. En el principio fué la acción. La omnipresencia de la mano y su enroscada uña metálica felina y mortífera. La mitologización de la barbarie del corvo mítico frente a la cultura real de la ametralladora presente técnicamente operada para la eficacia

real del exterminio.

El litoral y el interior mundos enemigos como lo son el cosmos y el caos, el uno abierto a la cultura que se instala en climas templados y en contacto con sus fuentes por medio de las naves portadoras, el otro cerrado al pensamiento y sus productos, segregado y enviciado en climas torridos o gélidos en naturalezas abruptas, alejado (desinteresado) de la superación. Dos mundos opuestos marcados por diversas formas de la existencia social: la ciudad y el desierto, el orden y la anarquía, la cultura y la naturaleza, el hombre y la bestia, el perfeccionamiento y la desidia. Dos mundos conformados por seres descendientes de un ancestro común pero ya separados por un cambio secular de evolutivo progreso, para unos, el retroceso fatal, para otros. El pampino no es hombre cabal.

Las clases acomodadas concibieron al trabajador y en especial a aquel proveniente del interior, de un modo que hacía razonable esperar de él los peores excesos y las peores atrocidades. Su propio carácter bárbaro o bestial obligaba a prevenir algo que curar después sería imposible.

Hubo, al parecer, también si hemos de creer en la narración de Nicolas Palacios una campaña orquestada, basada quizás en algunos hechos y en muchas presuposiciones, prejuicios o concepciones arraigadas, que se estructuró en base a la ya citada idea que los huelguistas si no obtenían la satisfacción total de sus expectativas incendiarían la ciudad. Bajo el título "De como los salitreros produjeron la alarma que engañó a la autoridad". Palacios narró la manera como se desató el pánico entre la gente acomodada de Iquique en la noche que va del 20 al 21 de diciembre. El viernes 20 en la tarde se esparció por la ciudad la noticia de que esa noche o la siguiente los revolucionarios se entregarían al saqueo y al incendio de la población. Las familias empezaron a trasladarse abordo de los buques de la bahía, en el Club de la Unión, se fijaron carteles invitando a los de buena voluntad a formar una guardia de salvadores, y en todos los corrillos y clubes apareció un número increíble de gente medrosa comentando como un hecho seguro el estallido revolucionario de un momento a otro. Lo que había difundido la alarma en todas partes y hecho creer en la conversión repentina de los pacíficos huelguistas en asesinos e incendiarios, fueron las medidas tomadas por el comandante del numeroso cuerpo de bomberos de ésta, compuesto por 10 compañías a las que pertenecen miembros de todas las familias acomodadas. Se

le veía correr de un cuartel a otro aconsejando de pasada a las familias que estuvieran alertas y cerraran las puertas de calle. organizó guardias en todos sus cuarteles, les previno armarse y distribuyó el trabajo, pues era seguro que la conflagración empezaría por varias partes a la vez. Pidió tropa armada para resguardar estanques y cañerías, hizo revisar el material y a la caída de la tarde dejó convencido a medio Iquique de que los huelguistas no eran tales sino bandidos. Las familias corrieron a refugiarse a bordo, y en la noche se firmó el decreto declarando la provincia en estado de sitio y se combinó todo el plan desarrollado al día siguiente.

La falta de higiene que es previsible en miles de personas hacinadas y acostumbradas a una existencia, llamemosla, bastante natural; las bravuconadas de alguno megalomanizado por el licor; el incendio que un mes antes había terminado con varias manzanas de la ciudad dejando a miles de indigentes y apenas con lo puesto¹⁹⁷; estas son cuestiones sobre las cuales se montó esa campaña que hemos mencionado.

Seguramente de todo esto hartó se venía hablando y, como bola de nieve, los rumores iban creciendo como suele suceder en ciudades pequeñas donde no hay demasiado que comentar ni muchas novedades que vengan a alterar la monotonía de los atardeceres. Temores seculares de bellas ante bestias. Madres preocupadas por sus hijas, padres preocupados por sus dineros. Bola de nieve que iría incrementándose así como transcurrían los días, así como llegaban más trabajadores desde la pampa, así como no se solucionaban las cosas. En este contexto Richardson habría fraguado su plan; de este contexto se habría aprovechado el comandante del cuerpo de bomberos para encender la mecha del pánico: puso a todas las compañías en estado de alerta dando razones contundentes. Razones que tal vez había inventado pero que en todo caso eran claramente coherentes con los esquemas mentales de tantos iquiqueños. En la ciudad había muchos bomberos, pertenecientes ellos a muchas (todas) familias influyentes y a otras no tanto. La gente acomodada se aterrorizó. La detonación fué muy grande: había

197. Recordemos que se hablaba a fines de noviembre, en el Senado, de un empréstito por cien mil pesos para la Municipalidad de Iquique "destinado a renovar y ensanchar las cañerías contra incendios de la ciudad. La obra reviste carácter de urgencia tanto más considerable cuanto que el reciente incendio, que ha destruído varias manzanas de la población ha venido a confirmar los peligros que amagan a la ciudad por el mal estado de sus cañerías. Estas se encuentran en su mayor parte oxidadas e inservibles y no soportan las presiones exigidas por el servicio."

mucho combustible, mucho explosivo dispuesto. Algunos empezaron a huir hacia los buques. Seguramente otros se dirigieron a las autoridades civiles o militares pidiéndoles que conjuraran tan grave peligro. Posiblemente el Intendente o Silva Renard o Wilson o del Rfo también estuvieran atemorizados. La situación se hizo propicia a las soluciones drásticas.

Puede señalarse también, y como complemento a la tesis del pánico, el que las autoridades se habrían encontrado engañadas respecto al carácter y alcance del movimiento. Para insinuar esta presunción nos afirmamos en las aseveraciones del historiador y testigo de los hechos Juan Francisco Ovalle Castillo quién, en su obra *Don Pedro Montt* (Imprenta Universitaria, 1918), señaló que Carlos Eastman "no conocía el problema salitrero, ni tuvo tiempo tampoco por su breve estada (en Iquique) de estudiar las relaciones entre el patron y el obrero. Por otra parte, el señor Eastman estaba intimamente ligado por lazos de delicada amistad a casi todos los grandes propietarios de oficinas, los que durante su estada en Iquique le rindieron homenajes de cultura y respeto. De modo, pues, que el Intendente debía dar al Presidente de la República informaciones un poco erroneas, casi todas ellas fundadas en lo que los salitreros defendían, esto es desconociendo absolutamente las justas peticiones de los operarios"¹⁹⁸. Abundó Ovalle Castillo sobre lo mismo diciendo que Eastman, Silva Renard y el coronel Ledesma a su llegada a Iquique el jueves 19 conferenciaron "en la cubierta de la nave de guerra, con abogados salitreros y personas afectas a los explotadores del nitrato, los cuales sabedores del manejo del asunto, dieron a los delegados del Gobierno informaciones no muy honradas"¹⁹⁹. Y, por último, acotó en relacion a éste problema que, puesto que las peticiones de los obreros no les convenian, los patrones "valiendose de ingeniosas maquinaciones, turbaron el criterio sano y justo de los delegados del Presidente de la República e hicieron imposible un acuerdo"²⁰⁰.

Evidentemente todo este conjunto de ingredientes fue sazonado con el ají picante de las instrucciones punzantes y autoritarias del ministro Rafael Sotomayor, persona bastante afecta a los salitreros, según se decía frecuentemente. Este concebía, de acuerdo a propias declaraciones, los huelguistas y sus líderes como "agitadores" o "promotores de huelgas"; en la

198. Op. Cit. p. 89, 90.

199. Ibid. p. 90, 91.

200. Ibid. p. 91.

Camara habló, días despues de la masacre, de "bandidos", "huelga preparada en la Argentina", "extranjeros". Xenofobia: pasión y pretexto permamente de nacionalistas necios, cínicos y facistizantes. Es importante destacar que cuando se haga la historia de la ideología autoritaria en Chile, Sotomayor no debería estar ausente.

La barbarie se entronizaba soberbia y amenazante. Quienes detentaban el poder en Iquique creían (o decían creer) estar viendo levantarse un poder alternativo al constituido legalmente: existen dos poderes, el uno nombrado por el Presidente de la República y el otro nombrado por los obreros en huelga; el uno reside en el edificio de la Intendencia y el otro en la escuela Domingo Santa María; el uno tiende al mantenimiento del orden y de la tranquilidad pública, el otro, irresponsable y anárquico, tiende a la paralización de todos los trabajos y a introducir la desorganización y la anarquía. Son dos mundos que se oponen: la pólis civilizada y la pampa bárbara . Esos obreros pacíficos, productores de la riqueza, transformaronse en individuos intransigentes que pretendían la inmediata y total satisfacción de sus pretenciones. De colaboradores en el progreso de la nación se transformaron en militantes de la barbarie destructora²⁰¹.

Los elementos que componen este discurso se entroncan con otros que provienen de un análisis, menos mediatizado ideológicamente, de los alcances del movimiento huelguístico. Este discurso adquiere mayor significación al relacionarlo con otros discursos más específicos y que hablan más inmediatamente de intereses lesionados. El primer factor relevante a éste respecto lo constituyó la creencia, alimentada por la prensa obrera, que se estaba generando un movimiento social de vasta envergadura que podía poner en peligro la dominación burguesa. *La Reforma* de Santiago decía que el país se encontraba próximo a ser intensamente convulsionado por un formidable cataclismo social, el estallido popular del norte era una amenaza terrible que desde ese momento como espada de Damocles quedaba suspendida sobre la cabeza de las autoridades del país²⁰².

El segundo factor es el deterioro de las relaciones con los países con que había relaciones comerciales, deterioro que forzosamente tendría que irse produciendo en la medida que Chile no podría cumplir. La huelga impediría sistemáticamente

201. López Loayza, Fernando: Op. Cit., p. 320.

202. *La Reforma*, Santiago, 24-12-07.

el cumplimiento de los contratos, no solamente porque se dejaría de elaborar el salitre sino incluso por la imposibilidad de embarcar el ya almacenado.

El tercero es que se deterioraría aún más la situación económica nacional: el peso veríase todavía más reducido en su valor y las nuevas devaluaciones repercutirían muy pronto "tanto en el comercio como en la vida privada"²⁰³. Esto mismo redundaría posteriormente sobre la realidad social generando de seguro una ola de manifestaciones por la carestía de la vida, de protestas y nuevas huelgas.

En otras palabras, la huelga general de Tarapacá tenía el carácter de problema nacional, en tanto que afectaba a una actividad económica estratégica que comprometía la globalidad de la economía del país y, en consecuencia, el conjunto de la vida nacional. Es con este trasfondo de amenaza a la estabilidad económica y política e incluso de amenaza (más imaginada que real) a la dominación burguesa, que es necesario comprender el discurso sobre la entronización de la barbarie anárquica. Es con este trasfondo, unido al pánico específico de la clase acomodada iquiqueña, que debe comprenderse la orden de desalojo de la escuela. Todo esto, más la negativa de los trabajadores a abandonar el recinto escolar, posibilitan (explican) las acciones de Silva Renard.

Minutos antes

¿Cuales fueron las últimas acciones realizadas antes de la masacre: conversaciones, movimientos de tropas, estrategia seguida?

A la 1.30 P.M. "formaban en la Plaza Arturo Prat todas las fuerzas disponibles de tierra y de mar para la acción. Concurrieron tropas del O'Higgins, del Rancagua, del Carampangue, de Artillería de Costa y marinería de los cruceros, formando la infantería. Granaderos y policía armada de lanzas, constituían la caballería, y las ametralladoras del "Esmeralda", la artillería. Mandaba la tropa desembarcada el comandante del "Zenteno" y comandaba en jefe el general (Silva Renard)"²⁰⁴. Ante la formación militar el comandante expuso el plan de ataque y realizó la peroración de rígor en casos como este. En dicha peroración dijo, entre otras cosas, que los que

203. *El Chileno*, Valparaíso, 21-12-07

204. Palacios, Nicolás: Reportaje Citado.

estaban en la Escuela Santa María y plaza Montt no eran chilenos²⁰⁵. En seguida el contingente se puso en movimiento hacia el campo de operaciones y "en su trayecto, por diversas calles de la población, fueron obligando a todos los obreros que por ellas traficaban a caminar hacía el lugar de concentración de los huelguistas"²⁰⁶.

Imaginemos ahora el escenario. Eran poco más de las dos de la tarde. El recinto de la escuela ocupaba toda una manzana, allí se respiraba ya inquietud. Eran las dos y 15 minutos de la tarde. Adyacente se encontraba la Plaza Montt y allí instalada la carpa del circo Zobarán, ocupada por pampinos que alojaban en ella y sobre todo por esposas e hijos que los acompañaban. Eran las dos y 20 minutos de la tarde. Al frente de la escuela había ubicadas varias carretas vendedoras de comestibles y muchas ventas de la misma especie en cajones y canastos asistidos por mujeres y por niños²⁰⁷. Eran las dos y 23 minutos de la tarde. Huelguistas dispersos por la ciudad iban confluendo al recinto que se les había asignado. Eran las dos y 25 minutos de la tarde. El calor aumentaba. Eran las dos y 26 minutos de la tarde. Empezó a dejarse ver por una esquina la formación de hombres en armas. Eran las dos y 27 minutos de la tarde.

"Al llegar a dicho sitio, narró el general, ví que la escuela Santa María estaba repleta de huelguistas". Estos se encontraban "presididos por el titulado Consejo Directivo de la Huelga". Los miembros de éste consejo se hallaban "instalados en la azotea con frente a la plaza y en medio de banderas de diversos gremios y naciones". "Desde dentro y hacia el centro de la plaza, rebozaba una turba de huelguistas que no cabían en el interior de la escuela y que en apretada masa cubrían su entrada y frente"²⁰⁸. Eran las dos y 28 minutos de la tarde.

"Calculé que en el interior de la escuela habrían unos 5.000 individuos y afuera 2.000, que constituían ciertamente la parte más decidida y exaltada. Aglomerados así oían los discursos y arengas de sus oradores que se sucedían sin cesar en medio de los toques de cornetas, vivas y gritos de la multitud"²⁰⁹. La situación económica y las malas condiciones de vida de las clases proletarias de todo el país han sido universalmente com-

205. *El Pueblo Obrero*, Iquique, 11-01-08.

206. Palacios, Nicolás. Op. Cit.

207. *El Pueblo Obrero*, 11-01-08.

208. Silva Renard, Roberto: Informe presentado al Intendente de Iquique, reproducido en Sesiones Cámara de Diputados.

209. Silva Renard, Roberto. Op. Cit.

prendidas; los trabajadores tanto de Iquique como de la pampa son razonables en sus peticiones; toca ahora a los industriales salitreros y a los interesados en finalizar la huelga, atender a las peticiones del pueblo en forma satisfactoria y equitativa²¹⁰. "Los oradores no hacían otra cosa que repetir los lugares comunes de guerra al capital y al orden social existente"²¹¹. Eran las dos y 29 minutos de la tarde.

El calor, el polvo y la tensión iban subiendo. Eran las dos y media.

Luego de llegado al lugar y luego de haber estudiado el campo, dijo Silva Renard que había evaluado la situación y determinado cierta estrategia²¹². Eran las dos y 31 minutos de la tarde.

"Comisioné al coronel Ledesma para acercarse al comité que presidía el movimiento y comunicarle la orden estampada en el decreto"²¹³. Eran las dos y 32 minutos de la tarde. El coronel debe haberse acercado; pasó entre la masa que estaba situada en la puerta de la escuela; le habrán abierto camino, lo habrán quedado mirando, ¿que mensaje traerá éste?. Llegó hasta donde estaba el comité y le habló. Eran las dos y 33 de la tarde.

Que por orden del Intendente debían abandonar la ciudad, debían "evacuar la escuela y plaza y dirigirse al club hipico"²¹⁴.

Los trabajadores deben haberle escuchado, se habrán mirado y consultado entre ellos. Después de un ligero debate el directorio acordó no evacuar ni trasladarse pues en el hipódromo los trabajadores no quedarían bien²¹⁵. Eran las dos y 34 minutos de la tarde. Habrán respondido a continuación que su actitud era tranquila, que no se temiera ninguna violencia de su parte, pero que no se moverían de allí mientras sus peticiones no fueran resueltas y que, en todo caso, les asistía todo el derecho pues según la constitución..Eran las dos y 35 minutos de la tarde.

El coronel habrá repetido su misión: que mi general Silva..., que el señor Intendente..., que nada van ganando con..., que mucho mejor van a estar... Eran las dos y 36 minutos de la tarde.

210. Frases tomadas de *El Trabajo*, Iquique, 20-12-07.

211. Silva Renard, Roberto. Op. Cit.

212. Ibid.

213. Ibid.

214. Ibid.

215. *La Patria* del 18-01-08 reproduce las declaraciones de Ramón Fernández.

Volvió este a cruzar entre los pampinos, ahora de vuelta, y se dirigió hacia donde estaba el comandante de las tropas para dar cuenta de los resultados de su misión. "A los cinco minutos volvió el coronel diciendome que el comité se negaba a cumplir la orden"²¹⁶. Eran las dos y 37 minutos de la tarde. Ante esta negativa, argumentó el general, que había tomado nuevas disposiciones: hacer "avanzar las ametralladoras del Esmeralda" para colocarlas "al frente de la escuela con puntería fija a la azotea donde estaba reunido el comité directivo" y "colocar un piquete del regimiento O'Higgins a la izquierda de las ametralladoras para hacer fuego oblicuo a la azotea"²¹⁷. Y mientras se tomaban estas nuevas disposiciones allegaronse a él "los capitanes de navio señores Arturo Wilson y Miguel Aguirre". Estos "espontaneamente ofrecieronse a ayudarme en mi delicada y grave misión"²¹⁸. Eran las dos y 38 minutos de la tarde.

Wilson y Aguirre entonces se dirigieron a la "multitud que cerraba la puerta de la escuela, para hacerles ver las consecuencias de su obcecada resistencia"²¹⁹.

Eran las 2 y 39 minutos de la tarde.

Convinieron estos, no sabemos cuantos, en irse al sur en los vapores que tocaran en el puerto²²⁰.

Eran las 2.40.

Se deduce del relato de Wilson que se habría pedido al comité que refrendara este acuerdo; este "no quiso salir a confirmar la buena disposición"²²¹. Eran las 2 y 41 minutos de la tarde.

Más aún, los miembros del comité, con "violentos discursos" exaltaron nuevamente a los que habían aceptado retirarse²²².

Eran las 2 y 42 minutos de la tarde.

El general, al ver como fracasaban los intentos de sus colaboradores, se dirigió él mismo, "pasando por entre la turba" hasta la puerta de la escuela²²³. Eran ya las 2 y 43 minutos, el tiempo se iba acortando.

Desde la puerta "llamé al comité"²²⁴. Eran las 2 y 44 minu-

216. Silva Renard, Roberto. Op. Cit.

217. Ibid.

218. Ibid.

219. Wilson Arturo, Op. Cit.

220. Ibid.

221. Ibid.

222. Ibid.

223. Silva Renard, Roberto. Op. Cit.

tos de la tarde.

"Este descendió de la azotea y rodeado de banderas se presentó en el patio exterior ante la apiñada muchedumbre" ²²⁵.. Eran las 2 y tres cuartos.

Los huelguistas comisionaron a nuestro amigo y compañero Luis Olea para que a nombre de todos contestara al general ²²⁶. Eran las 2 y 46 minutos de la tarde.

Enfretándome al comité "les comuniqué la orden" ²²⁷. Eran las 2 y 47 minutos de la tarde.

Estamos dispuestos a emigrar antes que a volver a la pampa sin haber conseguido lo que pedimos ²²⁸. Eran las 2 y 48 minutos de la tarde.

Y "les rogué, mejor dicho les supliqué con toda clase de razones evitasen al Ejército y la Marina el uso de las armas para hacerla cumplir" ²²⁹. Eran las 2 y 49 minutos de la tarde.

Tenemos proposiciones del consul argentino para trasladarnos a la vecina república ²³⁰. Eran las 2 y 50 minutos.

Es posible que mientras en la puerta de la escuela se producía este diálogo más allá, donde estaban formados los marinos, un huelguista estuviera arengándolos: "Marineros del Esmeralda.." ²³¹. Eran las 2 y 51 minutos de la tarde.

Es posible que haya ocurrido también en estos momentos que "apareció una turba como de 400 individuos de los gremios de Iquique vivando a los pampinos" ²³².

Eran las 2 y 52 minutos de la tarde.

Asimismo, posiblemente, mientras el general parlamentaba, el consul de Perú y el ex consul de Bolivia se acercaron a sus connacionales comprometidos en el conflicto.

Eran las 2 y 53 minutos de la tarde.

Según Palacios, en esos últimos momentos el comité hizo una consulta a los huelguistas "sobre la orden perentoria de salir de donde estaban y marchar fuera de la ciudad" ²³³.

Eran las 2 y 54 minutos de la tarde.

"Marineros del Esmeralda ¿consentireis en que se empañen

224. Ibid.

225. Ibid.

226. *El Trabajo*, Coquimbo, 28-12-07.

227. Silva Renard, Roberto. Op. Cit.

228. Ibid.

229. Ibid.

230. Ibid.

231. Palacios, Nicolás. Op. Cit

232. Wilson, Op. Cit.

233. Palacios, Nicolás. Op. Cit.

vuestras glorias adquiridas frente a un enemigo poderoso y en defensa de chilenos..."²³⁴.

Eran las 2 y 55 minutos de la tarde.

A esos 400 que venían llegando se les dejó pasar por medio de la tropa²³⁵. Lo que ocurre general, es que siempre hemos sido defraudados por patrones y capitalistas ²³⁶.

Eran las 2 y 56 minutos de la tarde.

Los consules emplearon muchas palabras para disuadirlos, indicándoles que la tropa haría fuego sin distinción de nacionalidades ²³⁷.

Eran las 2 y 57 minutos de la tarde.

Habló Brigg sugiriendo el abandono de la escuela ²³⁸.

Eran las 2 y 58 minutos de la tarde.

"...en defensa de chilenos matando ahora chilenos indefensos" ²³⁹.

Eran las 2 y 59 minutos.

Los trabajadores iquiqueños pasaron entre los militares y se fueron mezclando con los pampinos. Esto se hizo "a fin de que se unieran a los demás y evitar que así se quedaran en la ciudad exaltando a otros" ²⁴⁰.

Tres de la tarde. Una hora de conversaciones, tratativas y presiones.

Los operarios peruanos y bolivianos respondieron "que habían acompañado voluntariamente a los chilenos en la jornada de paz y justicia..."²⁴¹.

Eran las 3 y un minuto.

Habló Morales sugiriendo o consultando sobre el abandono de la escuela ²⁴².

Eran las 3 y dos minutos de la tarde.

Marineros del Esmeralda "quereis que el pueblo de Chile no pueda ya invocar el glorioso 21 de mayo sin recordar al mismo tiempo un cobarde 21 de diciembre?"²⁴³.

Eran las 3 y 3 minutos.

Que abandonar a los hermanos chilenos junto a quienes

234. Ibid.

235. Wilson. Op. Cit.

236. Silva Renard. Op. Cit.

237. Palacios, Nicolás Op. Cit.

238. Ibid.

239. Ibid.

240. Wilson. Op. Cit.

241. Palacios. Nicolás. Op. Cit.

242. Ibid.

243. Ibid.

habían estado luchando, "que abandonarlos en la hora del sacrificio, lo consideraban una cobardía y una traición que no estaban dispuestos a acometer" ²⁴⁴.

Eran las 3 y 4 minutos de la tarde.

Algún otro del comite se dirigía a la masa respecto al posible abandono del recinto urbano, "proponiendo una actitud conciliadora y manifestando algunas esperanzas en que se les cumplieran las promesas de hacerles justicia" ²⁴⁵.

Eran las 3 y 5 minutos de la tarde.

El calor seguía subiendo, con él subía la tensión, muchos grupos discutían, diversas personas ajenas al movimiento: oficiales, cónsules, tropa, seguramente periodistas, espectadores en general, intrusos, estaban en esos momentos allí y opinaban. Se discutía, se acaloraba, se hablaba golpeado...

Eran las 3 y 6 minutos de la tarde.

Los espíritus estaban resueltos ya, y la contestación del pueblo determinó la respuesta negativa a la última intimación de la autoridad ²⁴⁶. Los trabajadores en huelga somos el pueblo soberano. Las autoridades que pretenden echarnos de la ciudad son nuestros mandantes. Nadie nos sacará pues estamos en nuestro derecho de hombres libres. Ud. general está perdiendo su tiempo y es mejor que se retire ²⁴⁷. Y en todo caso, general, estamos aquí por la voluntad del pueblo y sólo nos moveremos por la fuerza de las bayonetas ²⁴⁸. Eran las 3.06 minutos. Las últimas actitudes de los pampinos habrían producido mucho desagrado al general "pues intimó entonces de viva voz a los huelguistas a abandonar la escuela" ²⁴⁹.

Eran las 3 y 7 minutos de la tarde.

Estos contestaron "al unisono que abandonarían Chile antes de volver como esclavos a la pampa" ²⁵⁰.

Eran las 3 y 8 minutos de la tarde.

Comenzaron a gritar entonces ¡Viva la Argentina! ²⁵¹.

Eran las 3 y 9 minutos de la tarde.

Ante tales exclamaciones de rebeldía y de antipatriotismo, a sus ojos, el general debe haber francamente perdido la calma.

Eran las 3.10

244. Palacios, Nicolás . Op.Cit.

245. Ibid.

246. Ibid.

247. *Las Ultimas Noticias*, Santiago, 26-12-07.

248. Wilson. Op. Cit.

249. *El Trabajo*, Coquimbo, Op. Cit.

250. Ibid.

251. Ibid.

¡Viva la Argentina! ¡Viva la Argentina!

Eran las 3.11 minutos de la tarde.

En ese momento, "yo como jefe de las tropas, agobiado por una enorme responsabilidad de futuros desmanes ordenaba hacer fuego sobre los agitadores o me disparaba un tiro"²⁵².

"Viendo que eran inútiles todos mis esfuerzos pacíficos y persuasivos", pues, "les hablé en todos los tonos", les hice saber "que iba a emplear la fuerza"²⁵³.

Eran las 3,12 minutos.

Con los otros jefes estuvo discutiendo y, su conclusión fué que "no había más recurso que el empleo de las armas de fuego para obtener un resultado eficaz y ordenado"²⁵⁴.

Eran las 3 y 13.

Luego de esta decisión "el capitán de navío señor Aguirre volvió a dirigirse a los huelguistas". Fue hacia ellos con el fin de parlamentar por última vez²⁵⁵.

Eran las 3 y 14 minutos de la tarde.

"Los huelguistas intentaron apoderarse de Aguirre invitándolo a penetrar en la escuela y aún rodeándolo con la intención de introducirlo mediante un movimiento combinado"²⁵⁶.

Eran las 3 y cuarto.

El comandante Aguirre "les suplicaba que obedecieran a la autoridad pues la resolución de hacerles fuego era inquebrantable"²⁵⁷.

Eran las 3 y 16 minutos de la tarde.

Una vez más los huelguistas se negaron a aceptar estas proposiciones. Una vez más le habrán manifestado que estaban en su derecho, que no querían regresar a la pampa, que preferían irse al sur, que emigrarían a la Argentina...

Eran las 3 y 17 minutos de la tarde.

Luego de fracasada la misión de Aguirre fue el comandante Almarza quien se acercó a los trabajadores "haciéndoles saber que se iba a hacer fuego y que la gente pacífica debía retirarse hacia la calle Barros Arana"²⁵⁸.

Eran las 3 y 18 minutos de la tarde.

Los huelguistas estaban decididos: no se moverían.

252. *El Industrial*, Antofagasta, 04-01-08. Carta del General a su familia.

253. Silva Renard, Roberto. Op. Cit.

254. *Ibid.*

255. *Ibid.*

256. Palacios. Nicolás. Op. Cit.

257. *Ibid.*

258. Silva Renard, Roberto. Op. Cit.

Eran las 3 y 19 minutos de la tarde.

Parece que el general volvió a insistir en que la gente pacífica abandonara el lugar ante la inminencia de la orden de fuego: "Conste ante la faz del mundo..."²⁵⁹.

Eran las tres veinte; solo iban quedando diez minutos para que todo terminara.

Unos 200 se fueron apartando del lugar para ubicarse en Barros Arana, estos fueron "insultados por la muchedumbre"²⁶⁰.

Eran las 3 y 21 minutos de la tarde.

"Conste ante la faz del mundo entero que se han agotado todos los medios conciliatorios para evitar un derramamiento de sangre, y que de las vidas que van a caer son responsables los cabecillas que han inducido a tanta gente inconciente a resistir una orden de la autoridad, dirigida al bien de ustedes mismos y de toda la ciudad de Iquique"²⁶¹.

Eran las 3 y 22 minutos de la tarde.

"La gente pacífica dirijase por la calle Barros Arana, pues voy a dar la orden de hacer fuego"²⁶².

Eran ya las 3 y 23 minutos de la tarde.

Unos pocos y otros detras comenzaron a moverse en esa dirección.

Eran las 3,24....

"...dirijase por la calle Barros Arana pues voy a dar la orden de hacer fuego".

Eran las 3 y 25 minutos de la tarde.

Cincuenta, tal vez más van saliendo, otros pocos se van sumando a este grupo.

Eran las 3 y 26 minutos de la tarde, el tiempo se iba acortando más y más.

La gran masa de huelguistas no se mueve, mira moverse a unos pocos, seguramente los pifian, les gritan su cobardía y falta de solidaridad.

Eran las 3.27.

"...voy a dar la orden da hacer fuego".

Eran las 3.28.

Hasta unos 200 han salido "en el sentido indicado," estos "fueron pifiados por el resto que iba exaltándose cada vez más

259. Wilson. Op. Cit.

260. Silva Renard., Roberto. Op. Cit.

261. Wilson. Op. Cit.

262. Ibid.

por la inacción de la tropa " 263.

Eran las tres y veintinueve minutos de la tarde.

Convencido ya "de que no era posible esperar más sin comprometer el prestigio de las autoridades y fuerza pública y penetrado también de -la necesidad de- dominar la rebelión antes de que terminara el día..."²⁶⁴.

Eran ya las tres y media de la tarde.

Ordené a las tres y media pasado meridiano "una descarga del piquete del O'Higgins hacia la azotea y por el piquete de la marinería situado en la calle Latorre hacia la puerta de la Escuela, donde estaban los huelguistas más rebeldes y exaltados "²⁶⁵.

Las razones de los trabajadores

Resulta enigmático que los trabajadores huelguistas a pesar de las sugerencias, amenazas, y demostraciones de fuerza se hayan negado a salir de la escuela y partir al hipodromo. ¿A qué se debió su negativa? Más sorprendente resulta aún dada la misión y el mensaje que Abdon Díaz habíales llevado: por intermedio de él se les concedía gran parte de lo pedido, se les prometía otro tanto además de que el Intendente se comprometía directamente a respaldar gestiones y acuerdos. Tratemos de comprender y explicarnos.

Lo primero que podrá decirse es que se les conminó a retirarse sin darles tiempo, ésto es lo que afirman algunos testigos ²⁶⁶, y mover varios miles de personas especialmente en la situación que se encontraban, no es cosa que se haga de forma inmediata. Es decir, los trabajadores no se habrían negado a abandonar el recinto sino que habrían sido masacrados antes de poder hacerlo siquiera. Esta explicación no parece satisfactoria. Son muchas las versiones que se refieren al diálogo entre ambas partes en el último momento, esas fuentes son bastantes concordantes y algunas difícilmente comprometidas con la parte militar o patronal, como Palacios, por ejemplo. Es bien probable, sin embargo, que las comisiones no hayan sido ni tantas ni tan cordiales y suplicantes como quiso hacerlo creer quién dió la orden de fuego.

263. Silva Renard. Op. Cit.

264. Ibid

265. Ibid.

266. Ver testimonio de Videla reproducido en *La Patria* 07-02-08.

dudaran de las declaraciones y promesas de autoridades y militares pero, en todo caso, cualquier arreglo suponía promesas y declaraciones. También se ha dicho que tenían ser bombardeados en el hipódromo, pero tampoco podían pretender quedarse eternamente en el recinto escolar; algún día deberían salir de allí y ese día igualmente podrían ser bombardeados y apresados ²⁶⁷. Marín ha señalado que asimismo tenían que desde el hipódromo se les obligara con facilidad a volver a la pampa, cosa que efectivamente podía ocurrir, pero no es menos cierto que en rigor también podían sacarlos de la escuela o sitiarlos y rendirlos por hambre. Se ha argumentado también que pretendían emigrar, para lo cual les asistía todo el derecho, fuere hacia la Argentina o hacia otros lugares de nuestro país menos ingratos con ellos, eso podría haberlos llevado a estirar la cuerda mucho más que de no haber existido dicha posibilidad; pero si dudaban del cumplimiento de leyes o de promesas -con bastante razón por lo demás- ¿qué podía hacerles pensar que se les iba a dejar partir allende los Andes o hacia el sur? ¿qué podía haberles hecho creer que se les permitiría emigrar y que además se les iba a facilitar el asunto entregándoles pasajes, alimentación y colocaciones posteriores? ¿no se daban cuenta del alcance de sus acciones para el salitre, base de las rentas fiscales y de las rentas de muchos hombres influyentes, además de ser este abono un producto de importancia internacional por su utilidad para la agricultura y por su significación en el movimiento internacional de capitales?

El redactor de *El Pueblo Obrero* reflexionó, con posterioridad a los hechos, sobre el asunto. Después de las muertes vió mucho más claro y las expresiones estampadas en este periódico son particularmente importantes en un sentido, se trata seguramente del medio de comunicación que estuvo más cercano a la mentalidad de quienes dirigían el movimiento. Ninguna de las tres peticiones podía concederse a los huelguistas: ni mejoramiento para su situación, ni pasajes al sur, ni derecho a emigrar. La primera porque los salitreros estaban acostumbrados, aunque venden su producto en oro esterlino, a pagar los jornales en fichas y moneda feble hasta de ocho peniques cercenándole al trabajador la mitad del jornal; a la segunda y la tercera no podía tampoco accederse, porque las salitreras quedarían paralizadas y los patrones y el fisco perderían inmensamente por la falta de producción. Era

267. Ibid.

necesario obligar a los trabajadores, a sable, lanza y metralla, a reanudar sus labores, ya que el fisco llevaba gastados o perdidos más de dos millones y medio de pesos durante la huelga, y los salitreros, por falta de producción, unos ocho o más millones²⁶⁸. Ahora, después de la batalla, se daba cuenta *El Pueblo Obrero* que no bastaba con buenos deseos, que no bastaba con predicarle a los obreros, como antes lo hizo, que si no obtenían lo pedido partían todos al sur y que ellos, los redactores y personal del periódico, los acompañarían a su destino²⁶⁹; que para conducir y triunfar en un movimiento de este tipo los deseos, la convicción, la combatividad, la unidad, etc., es sólo un lado del asunto. Que había elementos que no dependían simplemente del querer de los obreros, del deseo o de la aspiración, por muy justa que fuese.

Curiosamente creyeron y desconfiaron de las autoridades. Era necesario creer y desconfiar, pero no como ellos lo hicieron sino a la inversa. Hay que poner sobre sus pies la "filosofía" de los huelguistas de 1907. Los trabajadores fueron engañados por Eastman, afirmó *El Pueblo Obrero*, este les dijo al llegar al norte que solucionaría el conflicto favorablemente a ellos. El 21 se les hizo ver que si no salían de la escuela el ejército usaría las armas para hacer respetar el decreto del Intendente, pero nadie creyó que el atropello se llevaría a efecto, y que se les fuere a asesinar tan bárbaramente, en presencia de todo el mundo, sin tener otro delito que pedir mejoramiento o pasajes para el sur o solicitar la emigración²⁷⁰. Creyeron en que la autoridad les iba a resolver favorablemente sus peticiones, no creyeron que los iba a masacrar. No sabían que a la autoridad, al poder, hay que creerle más las amenazas que las promesas. No hay que olvidar jamás ni a Maquiavelo ni a Marx. Creyeron cuando debían desconfiar, no creyeron cuando debían hacerlo. Ingenuos doblemente. Mentos crédulas en las promesas, mentos confiadas en la bondad humana o en la propaganda burguesa y/o patrioter: las autoridades son como padres, todo lo que el pueblo tiene lo debe al presidente Montt, el ejército chileno es sólo para defender la patria, no dispararía jamás contra sus propios connacionales, los proletarios con uniforme no tirarían contra sus padres y hermanos, no atravesarían con la bayoneta calada el pecho de la madre, son hom-

268. *El Pueblo Obrero*., Iquique, 11-01-08.

269. *Ibid.* 18-107.

270. *Ibid.* 11-01-08.

bres pobres también, son hombres buenos, son militares chilenos. Perros hidrófobos, chacales que el chacal despreciaría, víboras que las víboras odiaran.

Por lo demás la idea de volver al sur no solamente provocaría graves desequilibrios en la producción y venta del nitrato sino que era necesario considerar a la vez el problema social que habría significado para la capa latifundista la emigración, hacia la zona que consideraba suya, de miles de familias que, aunque desencantadas de los espejismos mineros y por ello presumiblemente bien dispuestas a rehacer una vida sobria y pacífica entre verduras, ganados y cereales, llevarían consigo una conciencia proletaria bastante fuerte. Gentes que iban a significar, por otro lado, vagabundaje, mendicidad, delincuencia o pillaje, al menos por el tiempo que demoraran en acomodarse en sus nuevos u originarios lugares. Hombres y mujeres que iban a convertirse, sin duda, en germen o fermentos de esa *cuestión social* que -aunque tan injustificada en Chile, donde el peón come y vive bien, duerme mucho y trabaja poco, donde con sólo aquello que roba tendría para subsistir y ahorrar- ha comenzado a mostrarse en estos últimos años por medio de huelgas, desobediencias, rebeliones y alternerías. Porque es comprensible que la haya en otros países; pero que extranjeros que no se convencen de estar en Chile sino que les parece encontrarse en las estepas del zar donde allí sí el despotismo...; o en la India de castas donde se nace, se anda y se muere...; o en los países de la Europa incrédula donde las diversas clases sufren grandes oposiciones... que no se han visto entre nosotros país republicano donde se está en libertad y en igualdad, donde los llamados "ricos" no lo son tanto, donde los llamados "pobres" casi no existen y en todo caso se encuentran en permanente contacto y confraternidad en la fiesta, el trabajo o la religión; digo que, extranjeros desagradados que no conocen el país en que están vengán con su predica utópica y nihilista, atea y pernicioso, subversivo y malintencionado a disolver el cuerpo social, la familia chilena, con malos argumentos, pretendiendo que sean los pies quienes piensen (como les ocurre a ellos que jamás han podido pensar con el cerebro) y la cabeza quien camine, la mano quien haga circular la sangre y el corazón quien tome el martillo o la picota; digo que, extranjeros viciosos, expulsados por indeseables de las propias naciones que en hora nefasta les vieron nacer, vengán a sembrar la cizaña en la generosa tierra de esta república de cuyos progresos todos los hombres de bien

nos enorgullecemos y que estan a la vista de todo ojo imparcial y bien nacido...

Parecería que el haber permanecido en la escuela y haberse negado a desocuparla se debió en lo fundamental a que los trabajadores nortinos fueron presa de su propia intransigencia. Se habían decidido a dar la pelea hasta el final y nadie los iba a quebrar. Eran pampinos, rotos machos, habían dicho que no se movían y no se moverían. Que la fuerza de las bayonetas viniera a desalojarlos. Uno que otro podía salir, aceptar las ordenes o sugerencias de las autoridades; la mayoría no. Que vinieran a desalojarlos, para que vieran con quienes se encontrarían. No iban a negociar más, ni los iban a quebrar. Por lo demás ya bastante habían cedido, los patrones habían permanecido intransigentes; querían que ellos volvieran a la pampa primero, que les aceptaran declaraciones de pura palabra, como si no hubieran mentido ya tantas veces. No, en ese caso preferían irse, emigrar, cambiar de trabajo, de región o país, pero ya estaba bueno de abusos. ¿Qué se creían estos gringos? Ellos no eran esclavos ni siervos de nadie. Además la redención social era cosa inminente; por todas partes en el mundo se percibían los progresos del pueblo. Ya no era solamente en la vieja Europa donde había un fantasma transhumante que recorría, hacia 1850, Alemania o Francia o Inglaterra o Rusia, que asustaba a Metternic o Guizot, al Zar o a los polizontes alemanes. Ahora ese fantasma recorría todo el mundo y por tanto también la joven América y el largo y valiente Chile. Ese fantasma tenía un cuerpo compacto, organizado y poderoso. ¿No era el pueblo quién todo lo fabricaba? Pues, entonces era él quien todo lo podía. Los militares eran tan pocos contra una masa inmensa que era capaz de coparlos cuando quisiera, eran tan pocos ante la masa inmensa del ejército del trabajo compuesto por miles y miles de aguerridos combatientes a los que sólo faltaba ponerse de acuerdo, coordinarse para ser omnipotentes. ¿Que podía hacer la metralla contra tanto trabajador? ¿No era, por lo demás, la misma huelga de Tarapacá un ejemplo de unidad y la fuerza de los obreros? Y los hombres armados frente a ellos ¿no eran en su gran mayoría obreros vestidos con uniforme? ¿Iban acaso a disparar sobre sus hermanos? ¿Iban a mancharse las manos con la sangre de sus padres y madres?.

Los trabajadores cayeron en el círculo vicioso de sus juicios equivocados, de sus falsas concepciones, de sus confusiones entre deseos y realidades, de su orgullo empecinado, de su

megalomanía colectiva, de su mesianismo político. Se habían decidido a dar la pelea hasta el final, para eso habían bajado a Iquique; no querían negociar más. Sus opciones anteriores les habían ido cerrando alternativas. Pero dar la pelea hasta el final era resignarse a ser vencidos cabalmente, era decidirse a no obtener nada o provocar la revolución social, única manera de garantizar mejoras, de afirmar conquistas; pero ella no estaba siquiera en el horizonte remoto de sus aspiraciones, aunque sí en la ideología de algunos. Se empeñaron en obtener todo lo solicitado yendo más allá de lo que sus propias fuerzas podían permitirles y garantizarles. Por último, se les podía haber prometido todo para luego haberles quitado sus logros y haber realizado un vasto plan de represión selectiva en las oficinas, plan que les impidiera rearticularse y rearmar el movimiento. El orgullo, el empeñamiento y el mesianismo los enterró. Fueron presa de sus propias acciones. Cayeron por aspirar a lo máximo sin decidirse a construirlo ni ser capaces de hacerlo. ¿Como pretendían obtenerlo todo, triunfar, si cabalmente eran los enemigos los que tenían las leyes y la fuerza?. Ellos tenían convicción pero les faltaba claridad.

La masacre

En qué culminaron los movimientos de tropas, los dialogos y las amenazas. Sea porque ya eran muchas las idas y venidas, sea porque el nerviosismo era grande, sea porque la actitud de los huelguistas exasperó al general, sea porque su orgullo lo exigía Silva Renard ordenó hacer fuego. Según él, convencido ya "de que no era posible esperar más tiempo sin comprometer el prestigio de las autoridades y fuerza pública y penetrado también en (la necesidad de) dominar la rebelión antes de que terminara el día" ordenó a las 3 1/2 P.M. "una descarga por el piquete del O'Higgins hacia la azotea y por el piquete de la marinería situado en la calle Latorre hacia la puerta de la Escuela, donde estaban los huelguistas más rebeldes y exaltados". Aseguró asimismo que "a esta descarga se respondió con tiros de revolver y aún de rifle que hirieron a tres soldados y dos marineros, matando dos soldados de Granaderos"²⁷¹.

271. Silva Renard, Op. Cit. Joaquin Edwards Bello en su columna del diario *La Nación* (27-08-52) reproduce una carta de Pedro González Acóz donde se dice que los dirigentes de los huelguistas "contestaron en forma insolente y dispararon algunos tiros de revolver, uno de los cuales hizo impacto en el caballo que montaba ese jefe (Silva R.), haciéndole caer a tierra". Sin embargo este hecho no es narrado

Se ha dicho, sin embargo, que la respuesta de los huelguistas fue prácticamente inexistente y que algunas de las bajas causadas entre la tropa fueron consecuencia de los disparos de otros uniformados. En todo caso, de acuerdo al relato de Marín "en la primera descarga ya vieronse batir al viento y que caían en mortal desmayo las banderas blancas de los huelguistas pidiendo piedad para sus vidas". Las descargas continuaron y poco a poco iban cayendo los abanderados desde la azotea acribillados a balazos. Entre descarga y descarga debe haber sido que Luis Olea, como "un verdadero heroe, con una valentía digna de su raza ", se abrió paso entre sus compañeros y descubriéndose el pecho habría gritado: "apuntad, general, aquí está también mi sangre" ²⁷².

De acuerdo a las versiones de otro testigo ²⁷³ "ninguno de los dirigentes huelguistas cayó, pero sí fueron muertos en el tiro directo tres trabajadores que se encontraban trepados en el quiosco". Parece que tanto los disparos como la caída de estos cuerpos sobre la muchedumbre apiñada produjo enorme confusión. Silva Renard había ordenado evacuar el sector por una de la calles laterales, Barros Arana, pero la multitud descontrolada tendió a salir hacia el frente, hacia la Plaza Montt, donde se hallaban apostadas las tropas . Al parecer, ante la estampida humana, los soldados tendieron también a descontrolarse creyeron que se trataba de una carga de los obreros para luchar cuerpo a cuerpo". Según el testigo citado "no podía mantenerse la serenidad en tan rápidos instantes" por lo cual ante la desenfadada carrera de los trabajadores que se venían encima "los soldados dispararon con los resultados consiguientes".

Continuó su informe el general diciéndonos que luego de la respuesta de disparos por parte de los huelguistas, "ordené dos descargas más y fuego a las ametralladoras con puntería fija hacia la azotea donde vociferaba el Comité entre banderas que se agitaban y toques de corneta" ²⁷⁴. Efectivamente parece que durante un momento el fuego se detuvo pero para seguir luego más graneado. se modificó el alza de las ametralladoras bajándola en dirección al vestibulo y patio del edificio donde se encontraba gran cantidad de gente que rebasaba hacia la plaza. Las ametralladoras tiraron contra esta masa compacta mientras

por el general en su propio informe siendo que claramente le interesa justificar su acción.

272. Marín, Leoncio. Op. Cit. p. 27.

273. *El Tarapacá*. 03-07-1952.

274. Silva Renard. Op. Cit.

Las ametralladoras tiraron contra esta masa compacta mientras la fusilería disparaba "sobre el pueblo asilado en las carpas de la plaza y a los que huían desatentados del centro del combate"²⁷⁵.

Inmediatamente, una vez que callaron las armas de fuego, la infantería penetró por las puertas de la escuela descargando sus armas sobre la gente que huía aterrorizada; otros ganaban las calles "por entre las patas de los caballos, arrojando las lanzas de los Granaderos encargados de impedirlo", para buscar asilo en las casas inmediatas²⁷⁶. Los que lograron salir del teatro de la masacre fueron perseguidos a lanzazos y es así como "al huir un grupo de obreros fue perseguido por la calle Amunategui por lanceros a caballo del Regimiento Granaderos, lanza en ristre, y al llegar a esa esquina de Amunategui con Sargento Aldea un lancero atravesó con su lanza a una pobre boliviana, que dándole el pecho a su guagua, estaba a cargo de una venta de mote con huesillos...quedando guagua y madre atravesadas..."²⁷⁷. Otro testigo y participante en los acontecimientos, Juan Antonio Díaz Lobos, quien "sirvió de ayudante al coronel Almarza señaló que una vez terminada la balacera el general ordenó al capitán Lefranco, que con sus tropas hiciera salir a los huelguistas del recinto de la escuela. Este oficial hizo unos disparos dentro del recinto, por lo que el coronel Almarza me ordenó comunicarle que no disparara. Después se le preguntó al capitán por qué había ordenado disparar, a lo que contestó que los huelguistas le habían disparado a sus tropas primero"²⁷⁸.

La persona que puso fin a la matanza "fue el entonces vicario Rucker, quien llegó a la plaza, recogió del suelo el cadáver de la guagua de la boliviana ventera, se dirigió a Silva Renard, con la guagua en brazos, y abriéndose la sotana le increpó diciéndole que si tenía sed de sangre chilena, ahí tenía su pecho..."²⁷⁹. Esto es acorde, en lo esencial, con lo señalado por Alfonso Calderón, quien cita como fuente "una lúcida anciana de 87 años residente en Iquique durante los sucesos" según su

275. Palacios Nicolás. Op. Cit.

276. Ibid.

277. Valentín Sims Riveros: *Ercilla*, Santiago, 17-06-52.

278. *La Nación*, Santiago, 11-09-52.

279. Sims Riveros, Op. Cit.

relato "el vicario Rucker, en un instante de la matanza, colocándose entre la tropa y los sobrevivientes, con los brazos en cruz, pidiendo por amor de Dios, que se dispusiera un alto al fuego"²⁸⁰.

280. Calderón, Alfonso: Revista *Vida Médica*, Santiago, primer semestre 1982. Este hecho sin embargo, no es anotado por ninguno de los testimonios que poseemos de la época y Rucker mismo no hace ninguna alusión a él.

EPILOGO

El epílogo de la crónica de una masacre puede ser la pregunta por la muerte o la pregunta por la sepultura, puede ser la pregunta por lo que fueron las víctimas o por la herencia que nos legaron

1.-¿Porqué se masacró a los huelguistas y porqué se les masacró en tal cantidad?.

Mi interpretación es la siguiente:

a.-El asunto se enmarca en la lucha entre las clases por intereses materiales. Hay intereses tanto de los capitalistas como del fisco que estan siendo menoscabados.

b.-Pero lo dicho no basta para explicar la masacre y sobre todo esa gran masacre. No cualquier oposición de intereses genera tamaña reacción violenta. Si los trabajadores simplemente hubieran ido abandonando la oficinas rumbo al sur o hacia otros paises es muy probable que esa masacre no se hubiera

producido. Es necesario introducir elementos más específicos, elementos que se ubiquen al nivel de la sensibilidad de quienes detentan el poder, que expliquen por qué en ese momento decidieron disparar. Cuestión fundamental en este plano es la convicción que los huelguistas se constituyeran en una amenaza real o potencial para la seguridad de la ciudadanía, para sus vidas y propiedades.

c.- Pero eso tampoco basta. El que fueran un peligro público sólo hacía necesario eliminarlos en tanto que peligro y para ello bastaba con sacarlos de la ciudad; no era necesario vencerlos ni matarlos. Pero los huelguistas se negaron a abandonar Iquique y consecuentemente se negaron a aceptar las exigencias patronales de volver a sus faenas. Ellos desobedecieron la orden, con lo cual confirmaron que eran un peligro real y que no iban a subordinarse a las exigencias patronales. Se constituyeron así en "enemigo" al que se imponía vencer. Por ello se disparó.

d.- Sin embargo, esto último tampoco es suficiente para explicar la razón de tan masiva masacre. Con muchos menos disparos bastaba para rendir a la masa huelguista y conseguir la sumisión a los patronos y el abandono de la escuela. Este puede deducirse de los variados testimonios que indican la aparición de pañuelos blancos por todas partes luego de las primeras descargas de la tropa. Para explicar el ametrallamiento y la carnicería hay que incorporar un elemento más. Este fue el desbande o estampida que se produjo además, posiblemente, de alguna respuesta ofensiva (disparos salidos de entre la multitud). Fue el temor de una reacción: que la masa respondiera violentamente luego de las primeras descargas lo que explica el fuego de las ametralladoras y, en consecuencia, la muerte de tantos seres humanos.

Por otra parte, no es menos verdadero que, dejando de lado tantas precisiones y matices, el problema también puede plantearse de este modo: quienes sentían sus intereses menoscabados y quienes detentaban el poder (y eran prácticamente los mismos) iban solamente a tolerar que los trabajadores estiraran la cuerda hasta un punto, más allá de dicho punto simplemente los iban a reprimir y/o matar. Los trabajadores sobrepasaron ese límite y fueron matados.

2.-"El que este libro ha escrito, presencié aquellos cuadros repugnantes que desgarran el alma. Inmediatamente penetraron a la plaza Manuel Montt (a un costado de la cual se encontraba la escuela Domingo Santa María) las carretelas del servicio de policía, cuyos conductores arrojaban al interior de aquellos vehículos los muertos, los agonizantes y los heridos leves, para llevarlos apresuradamente a la fosa común en medio de gritos desgarradores, de convulsiones espantosas y de quejidos reprimidos. En el teatro de los sucesos había una nube de polvo muy densa que oscurecía el espacio: causada por el humo de las balas y el polvo que levantaban los carreteleros, los sacerdotes que afanosamente bendecían a los moribundos y recibían los últimos descargos de sus conciencias, y las que hacían los hombres mutilados. Los heridos, lanzando en partículas, por la boca, los intestinos, sujetando al desgarrado cuerpo los brazos y piernas arrancados por la acción de las balas, luchaban tristemente con los ladrones de relojes, anillos, cadenas y carteras y con los sepultureros que tenían orden de llevarlos, aún con ese resto de vida a la fosa común"²⁸¹.

Quien escribe acerca de una masacre no puede dejar de pensar en la muerte y todo aquello que la rodea. El entierro, el mausoleo obrero, la ceremonia son caminos importantes para penetrar en el universo cultural de las organizaciones de trabajadores de comienzos de siglo.

Es curiosa la importancia atribuida al funeral por organizaciones que jamás hablan de la muerte sino en sentido político o militante: la muerte por una causa, la muerte del guerrero en la lucha entre las clases. Es algo curioso porque ese acontecimiento definitivo carece de todo sentido "existencial", porque nunca se comete la debilidad de referirse a la incerteza última, porque el recinto de una escuela o una plaza sembrada de cadáveres no produce to-be-or-not-to-be sino que conmemoraciones de guerra. En esta cultura obrera oficial de tiempos del centenario ¿qué sentido tienen los mausoleos obreros?; ¿por qué tanto empeño en el entierro?; ¿para qué conservar muertos que se encuentran tan lejos, por ejemplo, de los faraones egipcios?. Tal vez se debe a algún afán sobrenatural no confesado, simplemente sublimación de la religiosidad en una política batalladora, santa y mesiánica; se debe quizás al deseo de coleccionar dioses tutelares: héroes muertos, hermanos mayores

281. Ovalle Castillo, Javier: *Don Pedro Montt*, Imprenta Universitaria, 1918, Santiago.

que mostraron y construyeron un camino; puede ser también la expresión de gratitud o respeto o recuerdo; ceremonia constitutiva de identidad, cohesionadora, simbólica de una actitud ante la vida; recurso legitimador usado por dirigentes que necesitan hacer cosas para justificarse.

Porque la cultura obrera oficial hacia 1900, aquella de periódicos y organizaciones, aquella del obrero ilustrado, es en un sentido sumamente laica y en otro sumamente religiosa o mística. Cultura de la esperanza, de la solidaridad, de la construcción, del sacrificio, del dar la vida por la causa. Por cierto, el chaqueteo y el embudo, el aserrucharse el piso o el hacerse la cama son cuestiones presentes; hombres son y nada humano puede serles extraño; pero son actitudes que jamás se proponen únicamente se llevan a cabo. Cultura donde nunca se habla de dioses, ni de angeles, ni de santos, ni milagros, ni cosas sobrenaturales; donde casi todo es materialismo pero a la vez materialismo de especial cuño; materialismo donde los ideales tienen preeminencia, donde los principios y valores son siempre exaltados, donde la prédica a las conciencias es algo mucho más fundamental que las condiciones objetivas.

Es de notarse, con la finalidad de contribuir a la comprensión del asunto, que en algunos cementerios nortinos puede ir uno caminando por sus calles y ver en el suelo un trapo medio cubierto de polvo, si trata de recogerlo este no cede, es la camisa de un enterrado a flor de tierra. A pesar que haya sido un hombre que murió hace décadas y del cual uno jamás tuvo noticia, la cosa repugna; si pudiera ser el propio padre o el hermano imagino que esto chocaría mucho más. Ví y palpé en algún cementerio pampino esos girones de camisas; el panteonero me ofreció despejar un poco la tierra para que pudiera contemplar más cabalmente el espectáculo; le dije que así estaba bien, que ello me bastaba, que no se molestara.

En 1909 un tal Augusto Pacheco, señalaba respecto a la fosa común en que habían sido arrojados muchos de los masacrados en la escuela Santa María, cosas todavía peores. Decía Pacheco: "nos dirigimos al N^o 3, el cementerio de la democracia, de las gentes de escasa renta, de los indigentes, de los pobres de solemnidad. Después de recorrer la parte alta de ese cementerio nos dirigimos a la parte baja, en una de cuyas esquinas se levantaba una cruz de madera, que la piedad de un grupo de obreros iquiqueños ha erigido en ese punto. En el sitio en que se alzaba esa gran cruz, en ese triste rincón del

cementerio, presenciamos algo increíble, que causaba profunda pena, que indignaba, algo que constituía un verdadero atentado contra la civilización contra el progreso, y contra el buen nombre de país culto que hemos alcanzado; algo que no se vé ni en los más descuidados cementerios indígenas. Los cadáveres de las personas sepultadas habían sido arrojados en un enorme foso, y se veían descubiertos en un informe montón, mostrando aquí unos las piernas, allí otros los brazos, acá unos señalando el cráneo y más allá otros la cabellera. Era aquello un hacinamiento horroroso, macabro. Las gentes que de nada se apiadan, profanaban esos cadáveres pisándolos sin el menor escrúpulo, los muchachos los golpeaban y trataban de quitarles de encima las pocas paladas de arena que los cubrían"²⁸².

Dice Jean D'ormesson en su biografía de Chateaubriand, que los dos siglos clásicos, el XVII y el XVIII, no se ocuparon de la muerte, que la amortajaron bajo las flores, bajo la fiesta, paradójicamente bajo las guerras, bajo todos los aspectos más diversos de la grandeza y del placer. Cita el testamento de una dama quien lo había comenzado de la siguiente manera: "Si por hazar, yo muero..." Que no se hablaba de la muerte más que de la miseria de los pobres o de las propias desgracias; la muerte era una tara, un fastidio, se olvidaba.

A fines del siglo XIX, durante la era del progreso, también se ocultó la muerte; aunque en realidad no toda muerte. En Chile de esa época poco se hablaba de la muerte existencial. Había sí la muerte heroica, la muerte para la evolución o para la construcción, la muerte con sentido. Se ocultó, en cambio, la muerte absurda: la de la bala perdida, de un accidente en el trabajo, de un atentado cualquiera. Excepciones van a ser Pezoa Veliz, Baldomero Lillo o D'Halmar hacia 1900. La muerte generalmente fue vista desde el progreso, desde el ensanchamiento de la vida y no desde el escepticismo, la duda, la pasión inútil, el sin sentido, la casualidad torpe o ciega. Porque si la manera de abordar la muerte fue en cierta manera heredada del romanticismo, no lo fue de la vertiente melancólica a lo Becquer o Heine sino de la vertiente francesa: social y política. La muerte como una opción, muerte decidida, la vida entregada, renunciada o sacrificada, en aras de una causa; la muerte conciente voluntaria, por la vida y por la historia; una muerte muy cristiana. Esa comprensión de la muerte puede iluminarnos algo la cuestión de los mausoleos y viceversa. Porque

282. *La Unión*, Valparaíso, 17-12-1915.

no es menos cierto que muchas concepciones de la muerte o muchos sentimientos frente a ella pueden tolerar mausoleos y entonces todo depende de qué mausoleo: construido con qué fondos, para albergar a quienes, ornamentado de qué manera, ubicado en qué contexto del quehacer de sus constructores.

Monumentos alusivos a la vida del trabajo, en colores, coronados por obreros con pala o picota o martillo, vestidos de azul y blanco o rojo, muy chilenos. Nada de alas, ni de cruces, ni de lágrimas, ni de sangre. Angeles ausentes. Nada de ultratumba ni de resurrección de la carne, pero sí de permanencia de las ideas, de continuidad en la lucha, de conservación de la memoria. Monumento levantado con los recursos de la sociedad obrera para recordar a los caídos en la lucha o después de una vida de batallas: socios fundadores, apóstoles de las ideas libertarias. Arco bajo el cual se pasa diciendo: otro socio ha muerto, viva nuestra sociedad; otro que se ha detenido, marchemos con más vitalidad. ¡Cuanta diferencia entre Dédalo viejo y cabizbajo mirando (¿rezando?) al caído ante las puertas de Bellas Artes y el obrero multicolor, pecho al frente, militante en las huestes del trabajo y la transformación social de un mausoleo de Iquique.

3.-Hemos hablado de una cultura obrera oficial de tiempos del centenario. Parece interesante preguntarse hasta qué punto esa cultura era permeable a la experiencia histórica: hasta qué punto la tomaba en cuenta y desde qué perspectiva lo hacía.

Puede uno interrogarse acerca del conocimiento que los huelguistas de 1907 peseñan de la historia obrera chilena o mundial: ¿cómo incorporaban este en el conocimiento en la elaboración de sus estrategias? ¿sabían acaso de la huelga de 1890, esa que fue duramente reprimida durante el gobierno de Balmaceda? de las grandes manifestaciones de Valparaíso y Santiago habían escuchado? ¿conocían la Comuna de París o los acontecimientos de Chicago o Rusia?.

Hay una primera respuesta que puede entregarse. La prensa obrera de la época normalmente daba cuenta de algunos de estos acontecimientos. Luego de ocurridos se conmemoraban anualmente recordándose sus principales facetas. No estaba ausente de la prensa obrera igualmente el llevar a cabo pequeñas reflexiones que ligaran esos acontecimientos con aquellos que a los lectores iba tocando vivir.

Hay una segunda respuesta. Conocemos al menos tres personas que durante los acontecimientos que hemos relatado se

refirieron explícitamente al acontecer anterior para ligarlo con lo que estaban viviendo. Tanto Luis Olea como Abdon Díaz y un pampino anónimo recordaron que debía hacerse tal o cual cosa en razón de experiencias que habían conocido. El pampino anónimo señaló que lo masivo de la migración a Iquique era en razón de que en otras oportunidades las pequeñas comisiones enviadas no habían tenido éxito. Luis Olea, junto a la comisión que conferenció con el Intendente, argumentó a este que no se volvían a la pampa dejando unos pocos representantes en el puerto pues habían sido antes fácilmente engañados. Díaz en su diálogo con el comité, el día sábado, le recordó los casos de Tansvaal y Venezuela instándolos a una posición conciliadora.

Sin duda, hombres como Díaz y Olea, que tenían ya varios años de actividad gremial, política y organizativa en general, conocían esa historia de que venimos hablando. Más aún, ellos mismos eran parte de la experiencia de la clase trabajadora de la época. Díaz y Olea ciertamente consideraban la posibilidad de la represión violenta y todavía puede concluirse que el último día la veían venir claramente. Es sólo así, me parece, que puede explicarse el hecho que Díaz haya aconsejado aceptar lo propuesto por Eastman y que Luis Olea haya concurrido al consulado de EE.UU. a pedir asilo.

Se plantea entonces la siguiente pregunta: si efectivamente fue así, si había gente que tenía en cuenta la experiencia histórica popular y sabía de masacres y represiones, cómo fue que de hecho esa alternativa no se consideró y se llevaron las exigencias más allá de lo que la propia fuerza permitía.

Podría decirse que se creyó que, en razón de lo pacífico del movimiento, no se reprimiría; que las armas se usaban únicamente cuando se alteraba el orden público. Pero el sábado en la tarde, al negarse la masa obrera a la evacuación de la escuela aunque estaba actuando en su derecho, en los hechos se estaba rebelando contra la autoridad.

Podría decirse, por otra parte, que quienes preveían el desenlace fatal no fueron escuchados. Tal vez la clase obrera no había sufrido aún lo bastante, no había madurado lo suficiente, para discernir lo que debe creerse y lo que no a las autoridades, para discernir lo que resisten los diversos tipos de cuerdas.

Obviamente que las respuestas de la madurez y de la confianza tienen su parte de verdad pero para darles mayor dimensión es necesario ubicarlas precisamente en el marco de la cultura obrera. La memoria popular, la comprensión de los

acontecimientos en que la clase trabajadora ha sido protagonista, se da en el marco o es parte del marco de lo que hemos llamado la cultura obrera oficial. En otras palabras, hay una determinada cosmovisión que sólo hace comprensible el acontecer histórico desde cierta perspectiva; la evolución de la humanidad como similar a la evolución de la capas geológicas incluye una teoría (un colador, sea como arnero o como ce-dazo) para la comprensión del pasado.

Esta cosmovisión es aquí una actitud frente a la existencia. Está compuesta, por un lado, en su cara visible de las ideas de progreso y civilización, en su cara invisible, del sacrificio más o menos cristiano. Está compuesta, por otro lado, del machismo y del complejo de inferioridad. Este conjunto de concepciones y valores además de actitudes frente a la vida conlleva un criterio de selección frente al hecho histórico: hay cosas que se ven y cosas que no, hay cosas en que se ven ciertos aspectos y no pueden verse otros.

A la clase propietaria, que pensaba igualmente la realidad en términos de progreso y civilización, ocurría algo distinto, pues su comprensión de este progreso y de esta civilización estaba muy ligada a dos cuestiones fundamentales: que como clase representaba los intereses de la totalidad y los del futuro; que la selección natural operaba también en la sociedad, que *grosso modo* era algo legítimo y que debía ser confirmado. En otras palabras, la ideología de la clase propietaria era mucho más funcional a la formulación y defensa de los propios intereses que aquella de la clase trabajadora o de la burguesía pequeña de Tarapacá. Progreso, orden, fuerza eran principios que se coordinaban fácilmente; ello era tanto más simple cuanto que la hegemonía estaba en sus manos. Las clases subordinadas debían romper el orden lo que implicaba dar todavía un paso más en el nivel de la teoría y de la práctica.

Hemos señalado que la cosmovisión de la cultura obrera oficial filtraba la información histórica. Pero hay todavía más que eso: el filtraje se hacía correlativo con un proceso por el cual se desfazaba, en cierto modo, el pensar del actuar. Ahora bien ¿en virtud de qué mecanismo esta cosmovisión por una parte filtraba y por otra impedía llevar a cabo una práctica coherente con los intereses?

Para responder a la pregunta formulada parece que sería necesario romper con el concepto *cosmovisión* que estamos empleando. Mas bien se trata de una actitud ante la existencia, que comporta obviamente ideas y valores más o menos con-

cientes pero que comporta asimismo varios elementos que no pertenecen a este ámbito y entre los cuales destacamos tres: el sacrificio, el machismo, el complejo de inferioridad. Estos elementos no son exactamente parte de la superestructura ideológica; se emparentan con la mentalidad pero son más que eso. Tal vez una buena precisión-sería decir que la cosmovisión filtra y la actitud ante la existencia impide una acción suficientemente esclarecida y eficaz; siendo ambos asuntos parte de un solo proceso.

La articulación de ideas como progreso y civilización con orden (sufrido o impuesto) y sistema republicano etc., impedía la comprensión cabal de la parte fea de la realidad. Un cierto optimismo histórico sagregaba lo feo sin ser capaz de asimilarlo. La concepción de unas fuerzas armadas masacradoras o de un gobierno identificado con intereses particulares eran cuestiones difíciles de incorporar. Aunque es verdadero que hubo excepciones como Recabarren o Escobar Carvallo, por ejemplo. Por otra parte, el sacrificio, el machismo (entendido este como bravuconería más que como opuesto a feminismo), el complejo de inferioridad impedían llevar a cabo una práctica de corte más pragmático, más elástico, más de igual a igual. Fatalismo, bravuconería, intransigencia ante el rico, temor ante el caballero, conformaban un modo de ser y de actuar incapaz de bucar soluciones viables.

Ciertas ideas dificultaban la comprensión del ser de las cosas; ciertas actitudes impedían obrar con la suficiente eficiencia. Equívocos y torpezas no eran sino productos de una fuente común y sobre ella se revertían.

4.- Sentimos un espontáneo rechazo por una historiografía que nada nos aporte o que para nada "sirva", como dicen algunos; la pura erudición o el simple detallismo los descalificamos como ociosos e inútiles. No es menos verdadero que similar rechazo experimentamos ante una historiografía didáctica, escolar o panfletaria; no queremos formulas ni simplificaciones. Pero es imprescindible la pregunta por el sentido de los hechos que hemos narrado o todavía, si se prefiere, la pregunta ya no a los hechos propiamente tales sino al narrador: por qué haberse ocupado de la masacre de Santa María y, habiéndose ocupado del asunto, qué puede aportar como fruto de sus indagaciones en el pasado.

Obviamente no es el caso responder como un médico o, para ser todavía más radical, como un veterinario, ni extender

receta alguna para aliviar dolencias. Un país o sus clases populares no pueden considerarse como cuerpos enfermos a tratar terapéuticamente; en todo caso no pueden entenderse prioritariamente de esa forma, aunque haya analogías valederas. De acuerdo, no se puede responder como veterinario pero es obligación contestar como historiador y como ciudadano a secas.

Ocuparse de una derrota puede parecer cuando menos enigmático. Pero, ¿por qué no ocuparse de las causas de las cosas y de los errores para no volver a repetirlos?. Por lo demás, si lo que interesa es la historia del pueblo ocuparse de victorias no es cosa fácil, no son muchas.

Y bueno, aceptando lo anterior como una razón suficiente, ¿cuales son, entonces, las enseñanzas que nos entrega la investigación propiamente tal?, ¿existe alguna herencia de los huelguistas de Tarapacá?, ¿qué puede aprenderse de su fracaso?, ¿cómo transformar su derrota en factor de nuestra victoria?.

A esas preguntas, en cierto modo, han pretendido responder todas las páginas que anteceden. No voy a escribir en cuatro líneas una moraleja para quienes quisieran evitarse la lectura total. Por lo demás, me interesa mucho más invitarlos a pensar planteándoles mis desafíos que no entregar digeridas substancias que les hagan creer que los problemas se encuentran resueltos. Es decir, el texto que antecede, todo entero, es mi respuesta a esa gran pregunta por el legado; no tengo un mensaje específico que transmitirles; no he captado un mensaje en los huelguistas de Iquique ni menos he pretendido desprender yo mismo un mensaje de sus acciones. Simplemente ellos coprotagonizaron un acontecimiento que he tratado de comprender y explicarme.

Las páginas anteriores son mi comprensión y explicación del asunto. No tengo moraleja definitiva con que enseñarles porque esta no es una fábula. He querido más bien invitarlos a pensar y a hacerse cargo del pasado, a conocer algunas facetas, a no olvidar, a leer mi manera de entender estos acontecimientos y mi planteamiento frente al encadenarse de las causas y los efectos. He querido invitarlos a un proceso de concientización que se constituya, en cuanto tal, en proceso de autoreflexión del chileno: reflexión sobre su propia historia o retrospectión autocrítica.

Señalaba poco más arriba, como determinadas ideas habían dificultado a los huelguistas de 1907 la comprensión del mismo

acontecimiento en que se encontraban comprometidos y como determinadas actitudes habían impedido obrar con la suficiente eficiencia. Errores y torpezas provinieron de una fuente más o menos común y sobre ella misma se revirtieron, de ahí el fracaso del movimiento popular de Tarapacá a comienzos de siglo. En 1973 no fue tan diferente, hoy día tampoco lo es tanto.

Eduardo Devés Valdés
Puerto Varas 1987

APENDICE BIOGRAFICO

Introducimos como apéndice algunas referencias acerca de los más connotados dirigentes del movimiento huelguístico. Son datos, opiniones e informaciones que pueden ilustrar algo el carácter de este movimiento.

Afirmaba Nicolás Palacios: "con miras fáciles de comprender se ha dicho que los cabecillas eran anarquistas y bribones. De la nómina que de ellos ha publicado la prensa, conozco personalmente a 6 y me consta que son operarios de lo más laborioso y honorable de la pampa: artesanos, padres de familia, elegidos jefes por sus compañeros, por su misma seriedad. De los demás nombres que dan los diarios se me dice lo mismo y es natural que así sea " 283.

283. Palacios Nicolás. Op. Cit.

JOSE BRIGG

Brigg fue el máximo dirigente de la huelga, pero sin embargo es muy escasa la información que de él se encuentra.

En la Cámara de Diputados, el Ministro del Interior, Sotomayor sostuvo que Brigg era un anarquista y delincuente español, perseguido por la justicia peninsular y que, en su calidad de tal, había liderizado el movimiento nortino. Palacios, refutaba estas ligeras afirmaciones diciendo: "el anarquista español Brigg, a quien persigue la policía, no es el Brigg que hacía de presidente del comité huelguista, pues este es un joven criado en Chile, aunque de padres norteamericanos, y es un mecánico de lo más competente y honorable de la provincia"²⁸⁴.

En las investigaciones que se han realizado no se ha encontrado antecedentes políticos ni gremiales al respecto; y es muy limitado lo que se conoce de su vida, a excepción del rol que protagonizó durante esa semana en Iquique.

En una carta publicada en *La Reforma* de Santiago, el 29-01-08, firmada por J.E.S.R., se decía: "todos los miembros del comité eran trabajadores entre ellos estaba yo". De los nombres transcritos por la prensa no se ha podido descifrar a quien correspondían estas iniciales. Refiriéndonos a Brigg confirmaba esta misma carta, su oficio de mecánico, hijo de norteamericano y agregaba a continuación: "en la fundación de la delegación pampina de Huara era secretario, hace 7 años que lo conozco".

Por su parte Elías Laferte, en *Vida de un Comunista* aclaraba que Brigg trabajaba en Santa Ana al desata rse la huelga era un obrero de ideas anarquistas, que se plegó de inmediato a la huelga, transformándose rápidamente en uno de sus dirigentes²⁸⁵.

MANUEL ALTAMIRANO

El mismo J.E.S.R., ya mencionado, escribía sobre Manuel Altamirano: "es particular (modo como se denominaba en las faenas salitreras a quien cargaba el caliche y lo trasladaba en carretas desde la pampa a la oficina), desde más de 8 años".

LUIS OLEA CASTILLO

Desde hacía años ejercía labor política como organizador, articulista, poeta, etc.

284. Ibid.

285. Laferte, Elías. Op. Cit, p. 46.

Diversas personas se han referido a su vida y obra, entre ellas, Recabarren y Escobar Carvallo.

A fines de siglo vivió en la zona central del país, particularmente en Santiago. Allí se relacionó con Escobar, quien señaló: mi primer discípulo socialista fue Belarmino Orellana, obrero, mueblista, y en su casa taller nos reuníamos con Luis Olea y Magno Espinoza, quienes fueron los segundos. Con respecto a Olea, escribió: era pintor decorador de poco más de 30 años (en 1887), rubio, de ojos azules y recia corpulencia. Era un hombre instruido, apto para improvisar una arenga y escribir un artículo.. Casado con una señora rústica y de mayor edad, no sentía gran apego al hogar a pesar de vivir en casa propia y bien arreglada.

Sostenía también Escobar en sus Memorias que en Iquique, se reunió Olea con M. E. Aguirre, José del C. Aliaga, dueño de una relojería; Ricardo Benavides, panadero; Carlos Segundo Ríos Gálvez, profesor primario; y el poeta revolucionario Mario Betellini, para formar el Centro de Estudios Sociales Rendición. Recabarren, en el periódico *La Tarde* de Santiago, publicado el 15-03-98²⁸⁶, dedicó gruesas y descalificadoras expresiones a Luis Olea. Si bien nueve años antes de los acontecimientos que se analizan.

Su inspiración ácrata se expresó en artículos y poemas publicados en la prensa de la época.

NICANOR RODRIGUEZ

En la colección de artículos y recuerdos de la huelga de Iquique, citada varias veces, publicada por *La Unión* de Valparaíso a fines de 1915 y comienzos de 1916, se reproduce en el N°6, una carta de Rodríguez, fechada en Tacna el 09-02-08, (originalmente se dice, fue enviada a *El Tarapacá*) en la que escribe: "Yo en mi carácter de secretario de ese comité, debo tomar la parte en que esa gratuita calumnia me afecta, la que desvaneceré por completo solamente con algunas palabras y probaré a ese diario que no soy anarquista, ni logrero, como lo ha dicho en su triste desgraciada campaña. Como ya lo he dicho me concretaré solamente a relatar mi estadía y actitud en La Oficina donde me encontró el movimiento obrero, lo suficiente para que se pueda tener una idea de si soy o no agitador, anarquista o logrero. Trabajé en la Oficina Peña Chica como albañil a jornal diario primeramente, en seguida como contratista, después en la sección

286. Recabarren, Luis Emilio: *Escritos de Prensa*, Vol I p. 1 - 2.

pampa como particular y finalmente como barretero, y si el Señor administrador de esa oficina o alguno de los jefes tiene de mi la más mínima nota que empañe mi conducta y honradez, pueden enrostrarmela".

Algunas de estas afirmaciones fueron confirmadas por la carta de J.E.S.R., ya citada, al escribir: "Nicanor Rodríguez es muy antiguo en la pampa, se ocupa de barretero y particular".

JOSE SANTOS MORALES

Fue uno de los promotores del mitín de Zapiga, ocupando el cargo de vicepresidente del comité organizador. El domingo 15 de Diciembre se realizó el mitín y ya el lunes 16 Santos Morales formaba parte del comité directivo de la huelga en Iquique, como tesorero.

La reproducción de un aviso de propaganda publicado en *La Voz del Perú*, en Diciembre de 1907, entrega mayores antecedentes sobre su persona y actividades previas a la huelga.

José Santos Morales

AGENTE VIAJERO

El más antiguo de los agentes viajeros, residentes en esta provincia más de 30 años, propietario de bienes raíces y dueño de la DROGUERÍA CENTRAL de Zapiga, pone en conocimiento de su numerosa clientela y del público en general, que debidamente autorizado, conducirá remesas de dinero y venderá mercaderías, sin cobrar comisión ni recargar un solo centavo en el precio, de las siguientes casas comerciales de Iquique:

Botica y Droguería Valparaíso, Librería de don Tomás B. Gray, profesor de hipnotismo y magnetismo; Vidriería italiana y gran Almacén de Cuadros de don Andrés Foscarini, Joyería y Relojería de los señores Búsolino Hermanos, sucesores de don Víctor Carazzano, Gran Depósito de Casimires de los señores Valls y Cabello, Joyería de don Mariano Dávila, Depósito de Cueros y Materiales de don Jorge Honigman, Sombrerería El Globo del señor Peñaloza, Depósito de Fonógrafos y Cilindros «Edison» de don Maximiliano Aravena, Bodega de Vinos y Licores de don Carlos Bottazi, Fábrica de Hielo y Pastelería de don Tomás S. Capella.

Contrata avisos y suscripciones para los diarios, autorizado por la prensa de Iquique, desde que inició la carrera de Agente Viajero en los trenes de pasajeros, y como siempre atenderá toda clase de encargos con exactitud, cobrando una módica comisión.

Días que baja á Iquique: Lunes Miércoles y Viernes. Sube á Zapiga: Martes, Jueves y Sábado.

MANUEL ESTEBAN AGUIRRE H.

Como ya se mencionó, al referirse a Olea, Aguirre participó con aquel, en la fundación del Centro Redención. Figuró, asimismo, entre quienes condujeron la primera columna de pampinos que llegaban a Iquique. Anteriormente, había residido en Antofagasta, siendo redactor de *El Martimo*, periódico de la mancomunal de esa ciudad. Desde las columnas de ese medio, sostuvo con L.E. Recabarren, a la sazón en Tocopilla y redactor a su vez del periódico *El Proletario*, una polémica acerca de socialismo y democracia. Por otra parte, Recabarren decía en Octubre de 1905 el secretario de la Mancomunal (de Antofagasta), Manuel E. Aguirre, un joven casi un niño, pero un bravo luchador²⁸⁷.

PEDRO REGALADO NUÑEZ

Fue llamado por *Las Noticias* de Negreiros: "alma del movimiento en el cantón" y se constituyó en el principal orador del mitin que el día 18 se verificó en este pueblo. Se preocupó significativamente, por expandir el movimiento huelguístico por las oficinas y pueblos cercanos a Negreiros, el varias veces citado Araya Moreno narró que el viernes 20 "fue bajado a pié desde Huara", puesto que la Compañía Agua Santa lo "acusaba de ser un huelguista peligroso". Y comentaba: "Núñez, a la verdad, era peligroso pero no como huelguista; sino como competidor de la pulpería de la citada oficina", señalando a continuación: "Este obrero estuvo encerrado más de un mes en el "Esmeralda". Después fue bajado a la cárcel pública. Allí permaneció varios meses hasta que la Corte de Apelaciones ordenó su libertad por no haber méritos para condenarlo, ni aún para tenerlo detenido "²⁸⁸.

En carta dirigida al Intendente, fechada el 19-12-07, Syers Jones decía: "Tengo la honra de dirigirme a Ud. para poner en su conocimiento que Pedro Regalado Núñez, hombre de reconocidos malos antecedentes, provocó la huelga ayer en la mañana en la oficina Agua Santa, obligando a los trabajadores a paralizar completamente las faenas de la oficina"²⁸⁹.

Según *La Patria* del 01-05-08, "diseñando la personalidad de su defendido, dijo el abogado que se pretendía hacer aparecer a Núñez como persona de malos antecedentes, subversivo y

287. Recabarren, Luis Emilio: *Escritos de Prensa*, Op. Cit. Vol I p 151

288. *La Unión*, Valparaíso, 26-12-1915.

289. Archivo Intendencia Iquique.

atropellador, por el mismo abogado patrocinante de la compañía Agua Santa (Santiago Toro Lorca) quien, en su calidad de presidente del Partido Radical, requierese y aprovechase los servicios del mismo acusado en la última campaña electoral ".

JOSE SANTOS PAZ ALVAREZ

En la acusación del fiscal fue catalogado entre los cabecillas de la huelga y según las declaraciones de testigos "José Santos Paz, aprehendido en el entretecho de la Escuela Santa María, a las cinco de la tarde del día 21 fue uno de los miembros del directorio que recibió al General cuando les intimó la desocupación del local habiendo sido de los que más resistencia puso al cumplimiento de esa orden, distinguiéndose también entre los que pronunciaban discursos más subversivos. Obran contra el mismo Paz, las declaraciones del Dn. Alejandro Ferguson de fjs. 153 quien lo considera entre los cabecillas más violentos y peor intencionados; la de Dn. Julio Guzmán García de fjs 146 que le señala entre los que se presentaron a la Intendencia en representación del Directorio, habiéndose conocido con tal motivo como uno de los peores elementos durante la huelga, refractario a todo acuerdo conciliatorio: los de Dn. Samuel Salamanca, Nicolás Orellana, Vicente Gómez y Horacio Mujica de fjs. 188, 194, 125 vta y 195 quienes tienen al reo en igual concepto y a más lo culpan de haber sido uno de los que más resistieron a salir de la Escuela. El reo Paz, no niega haber sido miembro del Directorio y haberse presentado en ese carácter a la Intendencia, en los días que era servida por Dn. J. Guzmán G., pero niega los cargos que aparecen de las declaraciones anteriormente transcritas"²⁹⁰.

290. *El Trabajo*, 13-05-08.

INDICE

PROLOGO

LA HISTORIOGRAFIA ENTRE LA CIENCIA Y LA CONCIENTIZACION (Proyecto para una generación de historiadores)	9
--	----------

PRIMERA PARTE

1.- <i>Un tupido velo</i>	11
2.- <i>El carácter de una generación de historiadores</i>	15
3.- <i>¿Qué ocurrió?</i>	21

SEGUNDA PARTE

4.- <i>La ciencia y la concientización</i>	25
5.- <i>La historiografía no solamente ciencia</i>	31
6.- <i>Historiografía y mistificación</i>	33
7.- <i>Historiografía y utilidad</i>	35

TERCERA PARTE

8.- <i>Para qué ocuparse de una masacre</i>	37
9.- <i>El sentido del concepto ciencia en Chile</i>	38
10.- <i>El desprestigio de la ciencia</i>	39
11.- <i>El proyecto científico</i>	40

LOS QUE VAN A MORIR TE SALUDAN 41

CAPITULO PRIMERO
Comienzos de Diciembre

<i>Recuerda uno de los protagonistas</i>	45
<i>Efervescencia a comienzos de diciembre</i>	47
<i>Dos documentos interesantes</i>	54
<i>La pregunta de las causas</i>	56
<i>La campaña de agitación</i>	60
<i>Los pampinos comienzan a reunirse</i>	64
<i>Preparación en otras zonas de la pampa</i>	65
<i>Argumentos de los patronos</i>	67
<i>Se inicia la marcha</i>	71

CAPITULO SEGUNDO
Domingo 15

<i>Llegada a Iquique</i>	75
<i>Abdón Díaz, la Mancomunal y la Intendencia</i>	76
<i>Los huelguistas en el hipódromo</i>	78
<i>En la pampa se extiende la huelga</i>	83
<i>El pensamiento de los huelguistas</i>	87

CAPITULO TERCERO
Lunes 16

<i>El pliego de peticiones</i>	93
<i>Política de los huelguistas en Iquique</i>	96
<i>El carácter que van tomando los acontecimientos</i>	97
<i>Apéndices al día 16</i>	100

CAPITULO CUARTO
Martes 17

<i>Algo más sobre la política de los huelguistas</i>	103
--	-----

<i>La huelga en la pampa sur</i>	106
<i>Cómo se vivía al interior de la escuela</i>	110
<i>La cotidianidad iquiqueña</i>	113

CAPITULO QUINTO

Miércoles 18

<i>Un paréntesis</i>	117
<i>La vida de los huelguistas en Iquique</i>	119
<i>La huelga en la pampa norte</i>	124
<i>Disensiones entre los huelguistas</i>	127

CAPITULO SEXTO

Jueves 19

<i>El clima a la llegada de Eastman</i>	131
<i>Una huelga no puramente obrera</i>	133
<i>La tarea de Eastman</i>	138

CAPITULO SEPTIMO

Viernes 20

	145
<i>El desengaño</i>	145
<i>Panorama del día</i>	148
<i>Huelga en la zona norte</i>	150
<i>Buenaventura</i>	154
<i>Conversaciones</i>	156
<i>Término del día</i>	163

CAPITULO OCTAVO

Sábado 21

<i>Inquietud e incertidumbre</i>	167
<i>La parte patronal</i>	169
<i>Mayor tirantez de las relaciones</i>	171
<i>Las razones de Eastman</i>	175
<i>Minutos antes</i>	182

<i>Las razones de los trabajadores</i>	191
<i>La masacre</i>	196
EPILOGO	201
APENDICE BIOGRAFICO	213

EDICIONES DOCUMENTAS

Colección Documentas/Estudio

Ricardo Lagos E.
Hacia la democracia
Prólogo de Carolina Tohá
2a. edición

Máximo Lira
*Ensayos sobre capitalismo,
socialismo y desarrollo*
Prólogo de Jorge Arrate

Norberto Bobbio
La democracia socialista
Prólogo de Carlos Tognoli

Erich Schnake
De improviso la nada

Julio César Jobet
*Historia del Partido Socialista
de Chile*
Prólogo de Ricardo Núñez

Carlos Díaz / Fredy Cancino
Italianos en Chile
Breve historia de una inmigración

Carlos Maldonado / Patricio Quiroga
*El prusianismo en las Fuerzas
Armadas chilenas*

95399

bnch

10(62-2)

1989

C.2

AAH6212

NUESTRA AMERICA EDICIONES

Textos publicados

Hacia una filosofía latinoamericana, de Carlos Ossandón B.

Trata acerca de las posibilidades de constitución y desarrollo de una filosofía latinoamericana.

Escépticos del sentido, de Eduardo Devés V.

Una original reflexión sobre la generación del 70, los proyectos y desilusiones de aquellos que creyeron en otro Chile.

Reflexiones sobre cultura popular, de Carlos Ossandón B.

El autor asume el riesgo de consignar ciertas manifestaciones de la cultura y sensibilidad popular.

Recabarren, escritos de prensa. Tomos 1 al 4. Recopiladores: Ximena Cruzat y Eduardo Devés. En coedición con Terranova Editores.

Artículos publicados por Luis Emilio Recabarren Serrano en la prensa obrera entre 1898 - 1905 (Tomo 1), 1906 - 1913 (Tomo 2), 1914 - 1918 (Tomo 3), y 1919 - 1924 (Tomo 4).

Comunicación y conciencia de masas, de Eduardo Santa Cruz A.

Una crítica a la manipulación de los medios de comunicación social desde la conciencia y práctica de las masas.

El pensamiento socialista en Chile. Antología 1893 - 1933, de Eduardo Devés V. y Carlos Díaz G. En coedición con América Latina Libros y Ediciones Documentas.

Conjunto de textos de los principales pensadores y organizadores que dieron forma al ideario socialista en nuestro país, precedidos por una introducción a la historia política e ideológica de la época.

El pensamiento en Chile. 1830 - 1910. Obra colectiva del Centro de Estudios Latinoamericanos (CEL).

Conjunto de artículos acerca de algunos autores y problemas fundamentales que constituyeron la cultura chilena en el primer siglo de vida independiente

